

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE EDUCACIÓN
CENTRO DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO
DEPARTAMENTO DE TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN



TESIS DOCTORAL

**Problemática de la enseñanza de la religión en la ley orgánica del
sistema educativo (LOGSE)
Propuesta de un área curricular**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Antonio Salas Ximelis

DIRECTORA

María Rosario Limón Medizábal

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN



TESIS DOCTORAL

**PROBLEMÁTICA DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA
LEY ORGÁNICA GENERAL DEL SISTEMA EDUCATIVO
(LOGSE)**

PROPUESTA DE UN ÁREA CURRICULAR

Presentada por: *Antonio Salas Ximelis*
Directora: *Dra. María Rosario Limón Mendizábal*

Madrid, 2015

PROBLEMÁTICA DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA LEY ORGÁNICA GENERAL DEL SISTEMA EDUCATIVO (LOGSE)

PROPUESTA DE UN ÁREA CURRICULAR

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN	17
ABSTRACT	19
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO PRIMERO: LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN, UNA CUESTIÓN CONTROVERTIDA EN ESPAÑA	29
1.1. Referencia histórica	29
1.1.1. Desde la Constitución de Cádiz de 1812 hasta la Revolución de 1868	31
1.1.2. Desde la Revolución de 1868 hasta la Restauración de la Monarquía en 1874	41
1.1.3. Desde la Restauración de la Monarquía en 1874 hasta la II República	44
1.1.4. Desde la II República hasta la Guerra Civil de 1936	46
1.1.5. Desde la Guerra civil de 1936 hasta la Transición en 1975	51
1.1.6. Desde la Transición hasta la llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español en 1982	55
1.2. Cambios sociales en la percepción del lugar de la Religión en el ámbito escolar	59
1.3. Algunas posturas respecto a la presencia o no de la Religión en el currículo escolar	54

1.4. La enseñanza de la Religión en los países de nuestro entorno	70
1.4.1. Alemania	71
1.4.2. Austria	71
1.4.3. Bélgica	71
1.4.4. Dinamarca	72
1.4.5. Finlandia	72
1.4.6. Francia	72
1.4.7. Grecia	73
1.4.8. Holanda	73
1.4.9. Irlanda	74
1.4.10. Italia	74
1.4.11. Luxemburgo	75
1.4.12. Portugal	75
1.4.13. Reino Unido	75
1.4.14. Suecia	75
1.4.15. Conclusión	76
 1.5. La demanda de la enseñanza de la Religión en España	 76
1.5.1. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 1996-97)	77
1.5.2. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 1997-98)	80
1.5.3. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 1999-2000)	81

1.5.4. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2000-2001)	84
1.5.5. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2001-02)	87
1.5.6. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2002-2003)	90
1.5.7. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2003-2004)	92
1.5.8. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2004-2005)	95
1.5.9. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2005-2006)	99
1.5.10. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2006-2007)	103
1.5.11. Balance	106

CAPÍTULO SEGUNDO: EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA LOGSE Y LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN. PERSPECTIVA HISTÓRICA

107

2.1. De 1983 a 1990: La presencia de la Religión, tema estelar en las fases experimentales y de diseño del nuevo Sistema Educativo	107
2.1.1. Año 1983: El Ministerio de Educación hace algunas	

reformas en el sistema educativo	109
2.1.2. Año 1986: De reformas parciales a la reforma de todo el Sistema Educativo	114
2.1.3. Año 1987: Cambios en la Comisión Episcopal de Enseñanza, cambios en el Ministerio de Educación	115
2.1.4. La Comisión Episcopal de Enseñanza aceptó que para el currículo de Religión se siguieran las mismas directrices del modelo curricular que para el resto de áreas	118
2.1.5. Febrero de 1988: Aprobación por parte de la Comisión Episcopal de la propuesta de un “Área de Religión y Valores Éticos”	121
2.1.6. Vicisitudes del Diseño Curricular Base de Religión Católica en el marco de la propuesta de un Área de Religión con dos modalidades: cultural y confesional	125
2.1.7. Las primeras discrepancias acerca de la integración plena y curricular de la Enseñanza de la Religión	127
2.1.8. Balance de un proceso que llevaría a la definitiva marginación de la Religión en el nuevo Sistema Educativo	129
2.1.9. El “Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo”: la Religión aparece como Área de oferta obligatoria por los Centros y voluntaria para los alumnos.....	130
2.1.10. El Anteproyecto de Ley Orgánica General del Sistema Educativo y la enseñanza de la Religión en la Escuela	131
2.1.11. El Consejo de Ministros aprobó el Proyecto de Ley LOGSE	133

2.2. La LOGSE y el lugar de la Enseñanza de la Religión. La	
tramitación parlamentaria de la Ley	134
2.2.1. La tramitación Parlamentaria. Las enmiendas al tema de la inclusión de la Religión en el nuevo Sistema Educativo	134
2.2.2. La “Disposición Adicional Segunda”	136
2.2.3. No se explicitó en el articulado de la LOGSE el artículo 27.3 de la Constitución	137
2.2.4. Los Grupos Parlamentarios carecían de un modelo de enseñanza de la Religión para cuestionar el modelo propuesto por el Gobierno	138
2.2.5. Algunas cuestiones que no se clarificaron en el debate parlamentario	139
2.2.6. Lo que se dijo a lo largo del trámite parlamentario sobre la cuestión de la enseñanza d la Religión	140
2.2.7. La presentación del Ministro del Proyecto de Ley	141
2.2.8. Las enmiendas a la Totalidad en la sesión del pleno del Congreso del 31 de mayo de 1990	143
2.2.9. La Comisión de Educación del Congreso dictamina el informe de la Ponencia	144
2.2.10. Sesión plenaria del Congreso en la que se debatió el dictamen de la Comisión de Educación sobre el Proyecto de LOGSE	150
2.2.11. El Proyecto LOGSE aprobado por el Congreso entró en el Senado	152
2.2.12. El Proyecto LOGSE volvió al Congreso donde fue aprobado el 13 de septiembre de 1990 y publicada la Ley en el BOE	

el 4 de octubre de 1990	154
2.3. La enseñanza de la Religión en la LOGSE y en los Reales	
Decretos que la desarrollan	155
2.4. Recursos judiciales a los Decretos de desarrollo de la LOGSE	
en lo relativo a la Enseñanza de la Religión. Sentencias del	
Tribunal Supremo al respecto	160
2.5. Un Real Decreto específico sobre la Enseñanza de la Religión	161
CAPÍTULO TERCERO: UNA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN EL	
SISTEMA EDUCATIVO DESDE LA DIMENSIÓN JURÍDICA	169
3.1. El marco normativo internacional ratificado por España	169
3.1.1. Declaración Universal de los Derechos Humanos	170
3.1.2. Protocolo Adicional al Convenio para l Protección de los	
Derechos del Hombre y de las libertades	171
3.1.3. Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones	
en la esfera de la enseñanza	171
3.1.4. Pacto Internacional de Derechos económicos, sociales y	
Culturales	172
3.1.5. Pacto Internacional de Derechos civiles y políticos	174
3.1.6. Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y de las	
Libertades Fundamentales	175

3.2. El marco normativo de España	176
3.2.1. La Constitución Española de 1978	177
3.2.2. Acuerdo Internacionales entre la Santa Sede y el Estado Español de 1979 sobre Enseñanza y Asuntos Culturales de 5 de diciembre de 1979	180
3.2.3. Ley Orgánica de Libertad Religiosa	180
3.2.4. La Enseñanza de la Religión en la Disposición Adicional Segunda de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) ...	181
 CAPÍTULO CUARTO: UNA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO DESDE PLANTEAMIENTOS PEDAGÓGICOS	
4.1. La finalidad de la Enseñanza de la Religión en el currículo escolar	185
4.2. Los objetivos de la Enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo	189
4.3. Razones que justifican la presencia curricular de la Religión	192
4.3.1. Argumento antropológico	192
4.3.2. Argumento histórico	194
4.3.3. Argumento cultural	196
4.3.4. Argumento intercultural	197
4.3.5 Argumento sociológico	197

4.3.6. Argumento lingüístico	198
4.3.7. Argumento pedagógico	200
4.3.8. Argumento metafísico	201
4.4. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos de la Educación.	202
4.4.1. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos de la Educación Primaria de la LOGSE	202
4.4.2. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos de la Educación Secundaria de la LOGSE	205
4.4.3. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos del Bachillerato de la LOGSE	212
4.5. Ámbitos del conocimiento para los cuales el saber sobre la Religión es necesario	216
4.6. La aportación específica de la Enseñanza de la Religión en el marco de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE)	221
 CAPÍTULO QUINTO: LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN DESDE LOS PRESUPUESTOS DE LA IGLESIA	 225
5.1. Las condiciones de la presencia de la Enseñanza de la Religión según el Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales de 1979	226
5.2. Legitimidad, identidad y misión de la Enseñanza de la Religión	

según el Documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis	
“Orientaciones pastorales sobre la Enseñanza de la Religión” 1979	230
 5.3. Declaraciones de la Conferencia Episcopal Española, de la	
Comisión Episcopal de Enseñanza y del Consejo general de la Educación	
Católica respecto al tratamiento de la Enseñanza de la Religión en la Ley	
Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE)	
	236
5.3.1. Informe sobre el Proyecto de Reforma de la Enseñanza	236
5.3.2. Aportaciones a la propuesta de Reforma del Sistema Educativo	
Del Ministerio de Educación y Ciencia del Consejo General de la Educación	
Católica	238
5.3.3. Comunicado de la L Asamblea Plenaria de la Conferencia	
Episcopal Española sobre algunos puntos de la Reforma de la Enseñanza,	
en Proyecto	241
5.3.4. Comunicado de la LII Asamblea Plenaria de la Conferencia	
Episcopal Española con motivo de la publicación del Anteproyecto de ley de	
Ordenación General del Sistema Educativo	242
5.3.5. Comunicado de la Comisión Permanente de la Conferencia	
Episcopal Española sobre el Proyecto de Ley de Ordenación General del Sistema	
Educativo	243
5.3.6. Nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal	
sobre la LOGSE	244
5.3.7. Comunicado de la Comisión Permanente de la Conferencia	
Episcopal Española sobre la LOGSE ya aprobada	245
5.4. Balance y valoración	246

CONCLUSIONES: UNA PROPUESTA PARA LA INTEGRACIÓN CURRICULAR DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN. SU APORTACIÓN A LA EDUCACIÓN INTEGRAL.	
SU APORTACIÓN ANTE EL ANALFABETISMO RELIGIOSO	249
BIBLIOGRAFÍA	255
1. BIBLIOGRAFÍA	255
2. DOCUMENTOS ECLESIAÍSTICOS	261
3. WEBGRAFÍA	262
4. REFERENCIAS LEGISLATIVAS Y JUDICIALES	263
4.1. Referencias de Ámbito Internacional	263
4.2. Referencias de Ámbito Nacional	265
APÉNDICE	283
1. Cronología del trámite parlamentario del proyecto de Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo	283
2. Pretensiones de las enmiendas del Congreso de Diputados respecto A la enseñanza de la Religión	284
ANEXO DOCUMENTAL	289
1. Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede 1979 sobre Enseñanza y Asuntos Culturales	289
2. LOGSE	297
3. Real Decreto 1006/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Primaria. BOE	

núm. 152, de 26 de junio de 1991	321
4. Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria. BOE núm. 152, de 26 de junio de 1991	331
5. Composición de la Comisión Episcopal de Enseñanzas durante las etapas Anteriores a la LOGSE, con la LOGSE y hasta la LOE	345
6. Currículo de Religión de Primaria. Orden de 20 de febrero de 1992 Por la que se establece el currículo del área de “Religión Católica” en la Educación Primaria. BOE número 60, de 10 de marzo de 1992.....	351
7.- Currículo de Religión de Secundaria. Orden de 20 de febrero de 1992 Por la que se establece el currículo del área de “Religión Católica” en la Educación Secundaria Obligatoria. BOE núm. 60, de 10 de marzo de 1992	373
8. Real Decreto 2438/, de 16 de diciembre, por el que se regula la Enseñanza de la Religión. BOE núm. 22, de 26 de enero de 1995.....	397
9. Carta Circular n 520/2009 a los eminentísimos y excelentísimos Presidentes de las Conferencias Episcopales sobre la enseñanza de la Religión en la escuela (5 de mayo de 2009)	405

RESUMEN

En el marco de la política educativa española y en el contexto de la España del último tercio del siglo XX, la presente investigación pretende conocer la situación de la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo y la problemática que se plantea con la promulgación de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE, 1990)

En este estudio se analizan los aspectos jurídicos, sociales y políticos en torno a la enseñanza de la Religión. El leitmotiv, el tema fundamental (el motivo) de esta tesis es eminentemente pedagógico, puesto que el asunto central es la Enseñanza Religiosa Escolar. Estudios y trabajos anteriores, la investigación actual en estos últimos años y la experiencia y vivencia personal nos ha llevado a elaborar: *Una propuesta para la integración curricular de la enseñanza de la Religión. Su aportación a la educación integral*. Así se intitulan las conclusiones. Es esta nuestra aportación, respetuosa siempre con otras convicciones a una problemática tan secular como actual.

Para realizar esta investigación ha sido preciso mirar atrás, acotar un tiempo y un espacio. Contextualizar desde la memoria histórica. La Constitución de Cádiz (1812) como referencia inicial hasta la promulgación de una decisiva Ley de Educación en lo relativo a la presencia curricular de la enseñanza de la Religión, la Ley Orgánica General del Sistema Educativo, LOGSE (1990). Y un espacio, España con sus gentes: sus ciudadanos y sus políticos, sus gobernantes y sus gobernados

El pasado nos muestra y constatamos a lo largo de este trabajo de investigación, tras estudiar y analizar las fuentes originales legislativas, documentos históricos, documentos episcopales, boletines oficiales, bibliografía, que la enseñanza de la Religión ha sido y es una cuestión controvertida. Hemos comprobado que en los países de nuestro entorno han sabido abordar la cuestión de la integración de la Religión en el currículo básico de los alumnos con total normalidad, salvo en Francia.

También hemos comprobado que a pesar de ser una cuestión problemática, en la España democrática en la que no es obligatorio cursar Religión, es mayoritario el número de padres y alumnos que la eligen amparándose en un derecho fundamental reconocido por nuestra Constitución de 1978.

Precisamente un recorrido por el marco normativo internacional, recogido en nuestro marco normativo nacional, nos permite descubrir que la enseñanza

de la Religión tiene la consideración de Derecho fundamental que los poderes públicos tienen la obligación de garantizar a aquellos padres y alumnos que voluntariamente la deseen. Los intentos de desviar esta exigencia y focalizar la presencia de esta enseñanza en unos Acuerdos o convenios con la Iglesia Católica y otras confesiones con notorio arraigo en España suponen desvirtuar la raíz fundamental del porqué de esa presencia. Hemos constatado que ha sido motivo de discusión este tema a lo largo del trámite parlamentario que culmina con la aprobación de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (1990). El hecho es que la ubicación en la Ley de esta asignatura ha sido en una Disposición Adicional y no en el cuerpo de la Ley.

Pero como los planteamientos jurídicos no han llegado a ser convincentes para determinadas personas, sensibilidades y grupos sociales y políticos, hemos querido aportar las claves que justifican la presencia de la enseñanza de la Religión desde presupuestos pedagógicos, pues es en definitiva el tema que nos ocupa y preocupa ya que el objetivo de toda educación debe ser el de contribuir a una educación plena, integral, que desarrolle todas las dimensiones *de la persona*. Y a ello hemos dedicado un capítulo, constatando que la contribución de la enseñanza de la Religión, sea asignatura, área o materia, contribuye decisivamente a la formación de las futuras generaciones, sabiendo que se trata de una oferta y jamás de una imposición.

Se estudian también las aportaciones de la Iglesia: de la Conferencia Episcopal y su Comisión Episcopal de Enseñanza. Por eso se analizan sus documentos y comunicados, en torno a la Enseñanza de la Religión. Destacando el titulado: *Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar. Legitimidad, carácter propio y contenidos* (1979).

Todo lo investigado nos ha permitido realizar la propuesta, conclusión de esta tesis, de la creación de un área de Religión con dos modalidades: una cultural y otra confesional permitiendo de esta manera su plena integración curricular, siendo una aportación pedagógica a la formación integral, contribuyendo en buena medida a mejorar los escasos conocimientos religiosos.

ABSTRACT

In the frame of Spanish educational policy and in the context of the Spain of the last third of the 20th century, this research aims to know the situation of the teaching of Religion in the Education System and the problems that arise with the enactment of the General Organic Law in the educational system (LOGSE, 1990)

This study analyzes the legal, social and political issues surrounding the teaching of Religion. The motif, the fundamental issue (the reason) of this thesis is eminently pedagogical, since the central topic is religious education. Studies and past work, current research in these recent years and the experience and personal practice has led us to develop: *A proposal for the curricular integration of the teaching of Religion. Its contribution to inclusive education.* Thus the conclusions are valid. This is our contribution, respectful always to other convictions to a problem so secular and current.

To conduct this research it has been necessary to look back, to concentrate on a particular space and time. To contextualize from a historical memory. The Constitution of Cadiz (1812) as an initial reference until the promulgation of a crucial Educational Act as regards the present curriculum of the teaching of Religion, the General Organic Law of the Education System, LOGSE (1990). And a space, Spain with its people: its citizens and its politics, its leaders and its constitutions.

The past shows us and we note throughout this work of investigation, after study and analyzing the original legislative fonts, historical documents, Episcopal documents, official newsletters, bibliography, that the teaching of Religion has been and is a controversial issue. We have proven that in the neighboring countries they have been able to address the issue of the integration of Religion into the core curriculum of the students with total normality, except in France.

We have also found that despite being a problematic question, in the democratic Spain in which it is not obligatory to study Religion, it is the majority of the number of parents and students who choose religion based on a fundamental right recognized by our Constitution of 1978.

Precisely, a tour of the international normative framework, collected in our national regulatory framework, allows us to discover that the teaching of Religion has the consideration of the fundamental right that the public authorities have the obligation to ensure it to those parents and students who voluntarily wish to have it. Attempts to divert this demand and to focus on the presence of this teaching in a few Agreements or arrangements with the Catholic Church and other denominations with notorious roots in Spain supposes to undermine the fundamental root of the why of this presence. We have seen that this topic has been a matter of discussion throughout the parliamentary process that culminates with the approbation of the General Organic law of the educational system (1990). The fact is that the location of this subject in the Law has been placed in an Additional Provision and not in the body of the law.

But as legal approaches have yet to be convincing to certain people, sensitivities and social and political groups, we wanted to bring the keys that justify the presence of the teaching of Religion in educational budgets, it is ultimately the issue that concerns us and preoccupies us since the aim of all education must be the contribution to a full comprehensive education, that develops all the dimensions of the person. And to this we have dedicated one chapter, noting that the contribution of the teaching of Religion, is subject, area or material, that contributes decisively to the formation of future generations, knowing that this is an offer and never an imposition.

We also study the contributions of the Church: the Bishops Conference and the Episcopal Commission of teaching. For this reason we discuss your documents and communications on the teaching of Religion. Highlighting the entitled: *Pastoral Guidelines on Teaching Religion in the School. Legitimacy, its own character and contents* (1979).

All this research has allowed us to make the proposal which is the conclusion of this thesis, the creation of an area of Religion with two modalities: a cultural and another confessional thus allowing its full integration into the curriculum, being a pedagogical contribution to the integral training, contributing greatly to improve the little religious knowledge.

PROBLEMÁTICA DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA LEY ORGÁNICA GENERAL DEL SISTEMA EDUCATIVO (LOGSE)

PROPUESTA DE UN ÁREA CURRICULAR

INTRODUCCIÓN

PROBLEMÁTICA DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA LEY ORGÁNICA GENERAL DEL SISTEMA EDUCATIVO (LOGSE)

PROPUESTA DE UN ÁREA CURRICULAR

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación tiene por objetivo conocer una realidad histórica, la de la presencia de la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo, en un tiempo concreto de nuestra reciente historia, para aportar, tras analizar lo que aconteció, una propuesta que, de llevarse a cabo, pueda proporcionar una plena y curricular integración de esta enseñanza desde planteamientos netamente pedagógicos y curriculares.

La metodología que utilizamos es descriptiva y explicativa a partir del análisis de fuentes documentales. Las fuentes bibliográficas, las jurídicas, los datos estadísticos, los documentos ministeriales y las directrices episcopales, los documentos oficiales de la Conferencia Episcopal Española y de la Comisión Episcopal de Enseñanza, los

libros, artículos y documentos citados los encontrará el lector a lo largo de este estudio, en la bibliografía general del trabajo y en los anexos.

El marco, el cuadro, y el motivo. Este trabajo de investigación es un trabajo histórico, en cuanto conoceremos lo que pasó en un tiempo, este es su marco. Analizaremos todos los aspectos jurídicos, sociales y políticos en torno a la enseñanza de la Religión. Este es el cuadro. El leitmotiv, el tema fundamental (el motivo) de esta tesis es eminentemente pedagógico, puesto que el asunto central es la ERE, la Enseñanza Religiosa Escolar. Estudios y trabajos anteriores, la investigación actual en estos últimos años y la experiencia y vivencia personal nos ha llevado a aportar: *Una propuesta para la integración curricular de la enseñanza de la religión. Su aportación a la educación integral y frente al analfabetismo religioso*. Así hemos intitulado las conclusiones. Es esta nuestra aportación, respetuosa siempre con otras convicciones a una problemática tan secular como actual.

Las cuestiones que han guiado nuestra investigación siempre ha sido las mismas: plantearnos los siguientes interrogantes: ¿qué modelo de Enseñanza Religiosa Escolar, qué tipo de enseñanza de la Religión es más acorde con los presupuestos antropológicos, jurídicos, pedagógicos y didácticos en nuestro país? ¿Qué tiempo y espacio debe ocupar en el conjunto del currículo escolar? ¿A quién, a quiénes debe de ser ofertada? ¿Por quién, por quiénes debe de ser impartida? ¿Desde qué presupuestos y requisitos? ¿Qué papel, qué respuesta a estas cuestiones deben dar la sociedad, el Estado, las confesiones religiosas y la Iglesia Católica? Cuestiones todas ellas planteadas desde una realidad educativa y desde un momento histórico determinado. Tiempo y espacio circunscritos a un acontecimiento decisivo en la historia de la Educación de nuestro país, cual fue la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE)

No era prudente ni objetivo ir muy atrás. Las personas pasan, solo las instituciones y los problemas, cuando son fundados, permanecen. Nuestro corte histórico ha ido desde Las Cortes y la Constitución de Cádiz (1812) hasta la promulgación de la LOGSE (1990) En ese corto, pero intenso período de tiempo aflorarán los problemas, los actores, las divergencias y las posibles soluciones. Con nuestra investigación pretendemos sacarlos a la luz, mostrarlos. Nos interesa saber cuál ha sido el papel que la Religión ha jugado en el sentir y pensar de quienes vivieron en

esos años de la historia. Para tener perspectiva y para adentrarnos en la percepción que se ha tenido y tiene acerca de la presencia de la asignatura de Religión en el Sistema Educativo. Para comprender mejor nuestra realidad no hay cómo compararla con la de países de nuestro entorno que también cuentan con una materia de Religión en sus Sistemas Educativos. Quizá conocer otras realidades nos dé luz para entender la nuestra y atisbar posibles soluciones a los problemas que podamos encontrar acerca de la presencia curricular de la Religión en nuestra España.

El dato de cuál es la demanda en España de la enseñanza de la Religión será un indicador para valorar si realmente los ciudadanos la demandan para sus hijos en un porcentaje que haga que realmente sea una cuestión importante en cualquier replanteamiento del Sistema de Enseñanza. Esto y lo anterior se aborda en el capítulo primero (I).

Hasta aquí el marco. El cuadro, el centro de nuestro trabajo gira en torno a la Ley Orgánica General del Sistema Educativo en relación a la inclusión o no de la enseñanza de la Religión en el mismo. Los años de experimentación, el debate social, las posturas políticas, las demandas eclesiales, la posición del Gobierno, el trámite Parlamentario y cuanto se vivía en la sociedad, en los centros escolares, en el Ministerio de Educación y en la Comisión Episcopal de Enseñanza nos interesa para saber cuánto aconteció y cómo se vivió hasta la aprobación de la LOGSE y tras su puesta en práctica.

En este capítulo segundo (II) hemos pretendido no solo un recorrido histórico sino un estudio exhaustivo desde el diseño inicial hasta los recursos jurídicos y judiciales pasando por la publicación misma de la Ley y los decretos legislativos complementarios que la desarrollan.

Capítulo puente ha sido el capítulo tercero (III) Un tema clave, un derecho natural y fundamental no puede dejar de tener unas bases jurídicas y legislativas en todos los niveles. Nacionales e internacionales. Desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, los internacionales. Y desde nuestra Constitución de 1978 a la Ley Orgánica de Libertad Religiosa, los nacionales. En todos ellos hemos rastreado la presencia curricular de la enseñanza de la Religión. Las Leyes las aprueban los hombres y en ellas reflejan una determinada visión de unos determinados temas y, en nuestro caso, el porqué y el cómo de esa presencia.

A partir de este momento y desde estas bases teóricas, históricas y jurídicas, nuestro interés se ha centrado en el objetivo, la razón de ser antropológica, pedagógica, teológica, si así se entiende, de la Enseñanza Religiosa Escolar. Su lugar, posición o sentido en el currículo escolar. Si el fin y meta de la educación es la formación integral de nuestros escolares y alumnos, hemos querido saber qué aporta o no a la formación integral de los mismos la enseñanza de la Religión. Saber cuál es su finalidad, sus objetivos, las razones de su presencia, su relación con otras áreas de conocimiento y su contribución a la madurez y libertad de las personas. Es nuestro objetivo específico, leitmotiv de esta tesis desentrañar su sentido y su lugar y el cómo de su presencia. Es el capítulo cuarto (IV).

Investigar y analizar cuáles han sido los presupuestos, postura y aportaciones de la Conferencia Episcopal Española, de su Comisión Episcopal de Enseñanza y de organismos de representación de la Iglesia, como el Consejo General de la Educación Católica respecto a la presencia y cómo de la enseñanza de la Religión constituye el capítulo quinto (V) que es el último antes de las conclusiones.

Conclusiones que recogen cuanto podemos afirmar tras lo investigado, analizado y concluido en cada uno de los cinco capítulos para finalizar con una propuesta plenamente curricular, planteada desde planteamientos pedagógicos y que titulamos: *Una propuesta para la integración curricular de la enseñanza de la religión. Su aportación a la educación integral y frente al analfabetismo religioso.*

Y termino dando gracias a mis padres, por haberme dado la vida, por su amor y por cuanto aprendí de ellos. A mi esposa por su estar cerca, por alentar desde el cariño mis inquietudes. A ella y a mis dos hijas que son el mayor regalo que Dios me ha concedido. Y gracias a todas las personas que han hecho posible este trabajo. Muy especialmente a Carmina, a Mariano, a D. Jorge y a María Rosario, que han sabido alentarme y apoyarme para que este trabajo fuera una realidad. Si uno es lo que es por los encuentros que ha tenido y por los libros que ha leído, doy gracias a cuantas personas por esos encuentros, me han ayudado a ser como soy, y a los libros por cuanto me han aportado. Y , sobre todo, mis gracias a Dios posibilitador de esos encuentros y el sentido de cuanto hago y soy.

CAPÍTULO PRIMERO: LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN, UNA CUESTIÓN CONTROVERTIDA EN ESPAÑA

En este capítulo pretendemos realizar un recorrido por los antecedentes históricos de la presencia de la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo Español porque ello nos permite comprender mejor por qué esta presencia ha sido y es una cuestión controvertida. Se trata pues del marco de nuestro trabajo.

Vemos cómo ha pasado en la historia reciente de ser una asignatura obligatoria por la confesionalidad del Estado y con un marcado cariz catequético y adoctrinador, a ser una materia incluida en el currículo con un marcado carácter formativo, pasando por dejar de estar presente por planteamientos laicistas y secularizadores.

A continuación analizamos la percepción que la sociedad tiene de la Religión y las diversas posturas que existen acerca de la presencia de la enseñanza de la Religión en el currículo escolar. Y conocemos cómo está presente en los países de nuestro entorno. Para finalizar con un análisis de la opción de la enseñanza de la Religión Católica en España.

1.1 Referencia histórica

Del estudio de la historia de España desde la Constitución de Cádiz (1812) hasta la aprobación de la LOGSE (1990), en lo referente a la presencia de la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo, nos percatamos de que ha sido y es una cuestión controvertida.

No ha llegado un consenso social y político al respecto para que encuentre su lugar y sea aceptada su presencia por todos como una realidad que aporta a los alumnos una educación y una formación significativa y no anecdótica acerca del papel que ha jugado y juega para la vida de la personas y de las sociedades, la Religión.

Su presencia en el ámbito escolar no logra que se plantee desde un debate sereno ateniéndose este a planteamientos pedagógicos y curriculares. Más bien al contrario, vemos en el transcurrir de nuestra historia que han sido más bien posicionamientos ideológicos y políticos los que han primado a la hora de abordar ese lugar.

Las leyes a favor o en contra de esa presencia poco han contribuido a ese debate que no se ha producido realmente. Y ha sido más bien un elemento destacado en los enfrentamientos sociales y, sobre todo, políticos utilizado precisamente como “arma ideológica” para imponer una postura a quienes piensan diferente.

Ya lo refleja Puelles Benítez, M., al afirmar:

“Si hay un tema recurrente en la historia contemporánea de España, éste es precisamente el de las difíciles relaciones entre religión y escuela en el ámbito de la esfera pública. La presencia constante de este antagonismo nos indica que estamos ante un problema que, hasta el momento, no ha encontrado una solución satisfactoria para las ideologías e intereses de uno y otro signo que subyacen en el referido binomio”.

Puelles Benítez, M. (2006). Religión y escuela pública en nuestra historia: Antecedentes y procesos: *Bordón* 58 (4-5) pág. 521

Siguiendo las interesantes aportaciones del recorrido histórico que hace en su tesis doctoral José Manuel Mansilla titulada “Diseño, desarrollo y evaluación de una ciberteca para la enseñanza de la Religión” defendida en Madrid en 2008 en la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, realizamos una breve incursión en momentos decisivos de esta historia.

La perspectiva histórica nos puede dar luz para realizar aportaciones que puedan ser de interés de cara a una posible solución a este secular contencioso que aún no ha visto implantada alguna propuesta consensuada y pedagógica que zanje definitivamente el mismo. En palabras de Puelles Benítez, M. (2006):” La misión del historiador no es sólo, como a veces se dice, reconstruir el pasado, sino, sobre todo, explicarlo y ponerlo en conexión con el presente” (pág. 521).

1.1.1. Desde la Constitución de Cádiz de 1812 hasta la Revolución de 1868

Hasta la promulgación de la Constitución por las Cortes de Cádiz en 1812, la educación en España estaba prácticamente en manos de la Iglesia. Hubo algunos intentos en el siglo XVIII de una enseñanza pública que solo arraigarían en la España decimonónica. Pero la historia nos muestra que era la Iglesia la encargada de la educación de los niños y jóvenes españoles. Y dentro del contexto escolar se encargaba de enseñar las verdades de la fe, entonces desde una perspectiva catequizadora. Y eso se veía con total normalidad en el contexto de un Estado que consideraba la confesionalidad de sus ciudadanos como carta de ciudadanía para dar cabida en las escuelas a esta enseñanza. La Religión Católica era un elemento de cohesión y de paz social, además de ser un elemento configurador de cultura.

También llegaron, aunque más tarde, las ideas de la Ilustración en España. Ello propició un pensamiento más abierto y plural, y con él el surgir de la llamada secularización. La posibilidad de pensar sin el control de la Religión, la posibilidad de abrir la mente a otras formas de ver sin que el tamiz fuera el religioso, tuvo su repercusión en la sociedad y de ahí que la Iglesia dejara de ser el único referente para el pensamiento. Corrientes filosóficas liberadas de cualquier instancia religiosa fueron ocupando su lugar en el ámbito de lo social y como no, en el mundo educativo. Esta autonomía de la razón influyó pues en la vida social, política y cultural, aunque como hemos dicho, más tarde que lo que influyó en países de nuestro entorno.

Es normal pues que surgiera ya en el siglo XIX un sistema educativo público en manos ya no de la Iglesia sino de los poderes públicos.

Sin embargo, a pesar de los avatares políticos y sociales del siglo XIX en España, lo que se llamaba “instrucción religiosa” siguió estando presente en los colegios, incluidos los públicos. Si bien hay que excluir de esta afirmación los concretos momentos de revoluciones liberales, como veremos a continuación.

Desde la Constitución de Cádiz en 1812 hasta la Revolución de 1868 se creó un sistema de educación público. En él pervivió la enseñanza de la Religión como una asignatura obligatoria.

La Constitución de 1812 quiso introducir los principios de la Revolución francesa, sin embargo en España el papel de la Iglesia hizo que estos se vieran suavizados precisamente por cuestiones religiosas. No es de extrañar, ya que en la elaboración de la misma participaron representantes de la Iglesia, de ahí las concesiones que en ella podemos encontrar a la Religión Católica y a la Iglesia. Como botón de muestra citemos el artículo 12 cuando dice:

“La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas y prohíbe el ejercicio de cualquier otra”

Constitución Española (de Cádiz), de 19 de marzo de 1812 (Vigencia: 1812-1814; 1820-1823; 1836-1837)

En la Constitución quedó evidente la confesionalidad del estado hasta el punto de que tanto los diputados, como el Príncipe de Asturias como el mismo Rey debían jurar defender la Religión Católica.

En su artículo 366 también podemos leer:

“En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles”

Constitución Española (de Cádiz), de 19 de marzo de 1812 (Vigencia: 1812-1814; 1820-1823; 1836-1837)

En el artículo 58 y en el 86 resulta curioso lo que se dice y que nos indica la estrecha relación entre el Estado y la Religión Católica y solo con ella ya que no se aceptaba la libertad de Religión:

“Los ciudadanos que han compuesto la Junta, se trasladarán a la parroquia, donde se cantará un Te Deum, llevando al elector o electores entre el presidente, los escrutadores y el secretario” (Art. 58)

“En seguida se dirigirán los electores de partido, con su presidente, a la catedral o iglesia mayor, en donde se cantará una misa solemne de Espíritu Santo, y el Obispo, o en su defecto el eclesiástico de mayor dignidad, hará un discurso propio de las circunstancias”(Art. 86)

Constitución Española (de Cádiz), de 19 de marzo de 1812 (Vigencia: 1812-1814; 1820-1823; 1836-1837)

Como es sabido, en 1814, el propio rey Fernando VII derogó la Constitución de Cádiz, influenciado por los diputados absolutistas y se inició el llamado Período Absolutista que duraría hasta el año 1820. Fernando firmó el decreto el 4 de mayo que supondría acabar poco a poco con las reformas que se emprendieron con la promulgación de la Constitución. Se volvió al antiguo régimen y al absolutismo. En este período, la Iglesia volvió a encargarse de la instrucción primaria.

De este sexenio se pasó al conocido como Trienio liberal (1820-1823). En él el rey fue obligado a aceptar la Constitución y empezaron a producirse revanchas contra la Iglesia por haberle apoyado cuando la derogación de la misma. Lo cual no impidió que siguiera en las escuelas impartándose clases de catecismo. Eso en el marco de una nueva ley llamada de Instrucción Pública de junio de 1821 que fijaba en los ayuntamientos la responsabilidad de la enseñanza de la educación primaria. Se basaba la ley en los principios del llamado informe Quintana en el que se defendía que la educación fuera igual, universal, uniforme, pública y libre, siendo el paradigma del ideario liberal. En ella se planteaba la gratuidad de la enseñanza pública.

A este período continuó el de la llamada Década Ominosa (1823-1833). En ella volvió a restablecerse en materia educativa la política del Antiguo Régimen. Y por tanto, la educación volvió de nuevo a estar en manos de la Iglesia, en especial, la educación primaria. Ello hasta la muerte del rey Fernando VII.

En 1833 se inició la regencia de M^a Cristina y, con ella, la llamada «década liberal». Durante este período se evidenciaron dos tendencias entre los liberales: la de los moderados y la de los progresistas. Y fueron los progresistas los que lograron que se llevaran a cabo sus ideas: se produjo la conocida desamortización de Mendizábal (1834), la supresión de los señoríos y de órdenes religiosas, como la de los jesuitas (1835), la secularización de la enseñanza.

Es en el año 1836 cuando se aprobó el “Plan General de Instrucción Pública”, conocido como el Plan del Duque de Rivas. Este Plan regulaba los tres grados de enseñanza: la instrucción primaria, que comprendía la primaria elemental y la superior, la instrucción secundaria, dividida en elemental y superior, y la instrucción superior, a las que correspondían las facultades, las escuelas especiales y los estudios de erudición, respectivamente.

Y en este contexto es curioso destacar cómo aparecía la enseñanza de la Religión bajo la denominación de “Principios de religión y de moral” como uno de los cinco elementos que comprendía la instrucción primaria pública elemental.

“Art. 4º La instrucción primaria pública elemental ha de comprender necesariamente:

1º Principios de religión y de moral.

2º Lectura.

3º Escritura.

4º Principios de aritmética, o sea, las cuatro reglas de contar por números abstractos y denominados.

5º Gramática castellana.”

Real Decreto, de 4 de agosto de 1836, aprobando el Plan General de Instrucción Pública (Plan del Duque de Rivas)

Y en su artículo 8 se hablaba de “doctrina cristiana”, considerada parte indispensable de la instrucción cuando no pudiera en algunos lugares impartirse la instrucción completa por falta de recursos.

“Art. 8º En las poblaciones donde no fuese posible sostener escuela elemental completa, se procurará establecer una, aunque sea incompleta, donde se enseñen las partes más indispensables, como leer, escribir y doctrina cristiana, por la persona que, mediante la posible retribución, se preste a hacer este servicio, tenga o no título de maestro, si no desmerece por sus costumbres”

Real Decreto, de 4 de agosto de 1836, aprobando el Plan General de Instrucción Pública (Plan del Duque de Rivas)

En la Educación Secundaria se incluyó la Religión bajo la denominación “Religión, de moral y de política”. No es objeto de este estudio, pero sería curiosos saber en qué consistía esta materia.

“Art. 28. La elemental comprenderá: Gramática española y latina. Lenguas vivas más usuales. Elementos de Matemáticas; Geografía, cronología e historia, especialmente la nacional; Historia natural; Física y química; Mecánica y astronomía física; Literatura, principalmente la española; Ideología; Religión, de moral y de política; Dibujo natural y lineal”

Real Decreto, de 4 de agosto de 1836, aprobando el Plan General de Instrucción Pública (Plan del Duque de Rivas)

Y, por último, es curiosa la presencia de un eclesiástico en la Comisión de Instrucción Pública.

“Art. 113. En la capital de cada provincia se establecerá una Comisión de Instrucción Pública, compuesta del gobernador civil, presidente de dos individuos de la Diputación provincial, nombrados por ella, que tengan residencia fija en la capital, a lo menos uno; del rector o rectores de la Universidad o Institutos que estuviesen establecidos en las mismas, y de un eclesiástico y otros cuatro profesores o personas instruidas y celosas. Estos cinco últimos serán nombrados por el Gobierno a propuesta de los primeros”

Real Decreto, de 4 de agosto de 1836, aprobando el Plan General de Instrucción Pública (Plan del Duque de Rivas)

Tras aprobarse la Constitución de 1837, hubo intentos de desarrollarla normativamente, pero el levantamiento de Espartero imposibilitó su aplicación.

Cuando en 1843 a Isabel II, con trece años, se la declaró mayor de edad, se abrió una nueva etapa en la historia de España que duró hasta 1854 y a la que se denominó “década moderada”. En esta etapa se promulga la Constitución de 1845 de marcado carácter liberal moderado. Se pretendía con ella salir al paso de los conflictos habidos entre los moderados y los radicales y lograr superar tanto los radicalismos como los idealismos del pasado.

Destacamos en lo relativo a la Religión el siguiente artículo:

“Artículo 11. La Religión de la Nación española es la católica, apostólica, romana. El Estado se obliga a mantener el culto y sus ministros”

Constitución Española, de 23 de mayo de 1845 (Vigencia: 1845-1868)

En este período se aprobó el “Plan General de Estudios” conocido como Plan Pidal. En él se renunció a la pretensión de una instrucción gratuita y universal en todos los niveles y se sentaron las bases de un sistema educativo contemporáneo al promulgarse la famosa Ley Moyano de 1857.

Destaquemos del Plan General de Estudios de 1845 lo siguiente que por su interés por lo que desvela tanto en relación a la verdadera formación de los jóvenes

como en relación al papel que sigue teniendo la enseñanza de la Religión. En exposición de motivos del Ministro leemos:

“En el arreglo de la elemental se ha seguido por norma el suministrar a los jóvenes aquellos conocimientos que naturalmente propenden a formar su corazón, ejercitar su entendimiento, desenvolver sus facultades, perfeccionar su gusto; en una palabra, que asientan sobre sanos y sólidos cimientos su educación moral, religiosa y literaria. Para esto ha sido preciso dar de nuevo a las humanidades toda la importancia que habían perdido, haciendo de ellas la base principal de la enseñanza. Las lenguas antiguas serán siempre, por más que se diga, el fundamento de la literatura y de los buenos estudios; solo ellas saben comunicar ese amor de lo bello, ese don de la armonía, esa sensibilidad exquisita y ese gusto perfecto sin cuyas cualidades toda producción del ingenio es deforme. Además de esto, los libros de la antigüedad tienen otra ventaja: el servicio que hacen a la juventud no es solamente literario, sino también moral y filosófico; suministran al paso multitud de conocimientos útiles y provechosos; presentan ejemplos de ínclitos hechos y grandes virtudes; nos familiarizan con los personajes más eminentes que ha producido la humanidad en política, ciencias, artes y literatura, en todas sus páginas se ven trazados con bellos rasgos y brillantes colores el valor y el patriotismo; elevan el alma, engendran la heroicidad, despiertan nobles afectos, y la moral y la virtud recogen en su lectura las más sanas doctrinas. Por último, el latín ha sido la lengua nacional durante muchos siglos; en ella están escritas nuestras primeras historias, nuestras leyes, infinitos actos de las transacciones civiles, y sirven, en fin, a nuestra religión para celebrar el culto y consignar sus divinos preceptos”

Real Decreto, de 17 de septiembre de 1845, aprobando el Plan General de Estudios (Plan Pidal). (Gaceta de Madrid n. 4029 de 25/09/1845 p 1-5)

Se afirmaba en este Plan la conveniencia de mantener los estudios de teología en las Universidades Públicas, manteniendo los estudios en las de la Iglesia:

“Conviniendo, sin embargo, que el estudio de la Teología se conserve en las Universidades, se ha dejado en cinco de ellas, pudiendo hacer en las demás las veces de Facultad el respectivo seminario, siempre que arregle la enseñanza a lo que en el nuevo plan se previene”

Real Decreto, de 17 de septiembre de 1845, aprobando el Plan General de Estudios (Plan Pidal). (Gaceta de Madrid n. 4029 de 25/09/1845 p 1-5)

Visto con los ojos de hoy nos sorprende que entre las materias que se deben estudiar obligatoriamente todos los alumnos en la secundaria sean: Mitología en el primer año; Principios de moral y religión en el segundo:

“Título Primero. De los estudios de segunda enseñanza

Art. 2º La segunda enseñanza es continuación de la Instrucción primaria elemental completa. Se divide en elemental y de ampliación.

Art. 3º La enseñanza elemental se dará en cinco años, que comprenderán las materias siguientes:

Primer año

1ª Gramática castellana. Rudimentos de lengua latina.

2ª Ejercicios del cálculo aritmético. Nociones elementales de geometría.

Elementos de geografía.

3ª Mitología y principios de Historia general.

Segundo año

1º Lengua castellana. Lengua latina, sintaxis y principios de la traducción.

2ª Principios de moral y religión.

3ª Continuación de la Historia y con especialidad la de España”

Real Decreto, de 17 de septiembre de 1845, aprobando el Plan General de Estudios (Plan Pidal). (Gaceta de Madrid n. 4029 de 25/09/1845 p 1-5)

Y sorprende ver que dedica el Real Decreto todo un capítulo referido a los estudios de Teología incluyendo las materias que deben cursarse en cada uno de los siete años de los que se componen estos estudios.

“Capítulo primero. De la Facultad de Teología

Art. 14. Para ser admitido al estudio de la Teología, se necesita:

1º Estar graduado de bachiller en Filosofía.

2º Haber estudiado y probado en un año por lo menos las materias siguientes:

Perfección de la lengua latina.

Lengua griega, un curso.

Literatura.

Art. 15. El estudio de Teología se hará en siete años académicos en la forma que sigue:

Primer año

Fundamentos de la religión.

Lugares teológicos.

Prolegómenos de la Sagrada Escritura.

Segundo año

Teología dogmática, parte especulativa.

Teología moral.

Tercer año

Teología dogmática, parte práctica.

Elementos de historia eclesiástica.

Continuación de la teología moral.

Oratoria sagrada.

Cuarto año

Historia e instituciones del derecho canónico.

Quinto año

Sagrada Escritura.

Sexto año

Historia eclesiástica general y la particular de España.

Examen de la influencia del cristianismo en la sociedad civil.

Séptimo año

Disciplina general de la Iglesia, y en particular de la de España.

Colecciones canónicas.

Art. 16. Además de los estudios anteriores, se exigirá un curso de lengua hebrea, que podrá hacerse en cualquiera de los siete años de la carrera.

Art. 17. El que estudie los cinco años primeros se graduará de bachiller en Teología; y el que después de recibir este grado curse y apruebe los otros dos años, podrá tomar el de licenciado en la misma facultad”

Real Decreto, de 17 de septiembre de 1845, aprobando el Plan General de Estudios (Plan Pidal). (Gaceta de Madrid n. 4029 de 25/09/1845).

Y, por último es de destacar que se exigía la fe de bautismo a quien quisiera crear un centro educativo privado.

Le siguió la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, promovida por Claudio Moyano, cuando era Ministro de Fomento. Fue, junto con otras reformas importantes, uno de los logros importantes de esta época. Sus principios tuvieron más de un siglo de vigencia. Y ello fue posible gracias al consenso que logró Claudio Moyano a la hora de plantear las bases de lo que sería el nuevo Sistema Educativo. Logró poner de acuerdo a moderados y liberales y así dar estabilidad a la instrucción en España al menos a nivel legislativo y administrativo.

Destaquemos que esta Ley declaró obligatoria la enseñanza elemental y gratuita en las escuelas públicas cuando los padres o tutores no pudieran pagarla.

“Art. 7º La primera enseñanza elemental es obligatoria para todos los españoles”

“Art. 9º La primera enseñanza elemental se dará gratuitamente en las escuelas públicas a los niños cuyos padres, tutores ó encargados no puedan pagarla”

Ley de Instrucción Pública (‘Ley Moyano’), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857)

Creó la Enseñanza Media y con ella los Institutos. Y señaló que la enseñanza podía ser pública o privada, salvo la superior o terciaria que solo podía ser pública.

En su artículo 2º señalaba la “Doctrina cristiana y nociones de Historia Sagrada, acomodada a los niños”, como la primera materia que debían cursar los niños en la enseñanza elemental.

“Art. 2º La primera enseñanza elemental comprende:

Primero.

Doctrina cristiana y nociones de Historia sagrada, acomodadas a los niños...”

Ley de Instrucción Pública (‘Ley Moyano’), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857)

Además, le Ley señalaba que fueran los párrocos quienes se encargasen de dar repaso a la asignatura “Doctrina y Moral cristiana” para los niños de las escuelas elementales.

“Art. 11º. El Gobierno procurará que los respectivos Curas párrocos tengan repastos de Doctrina y Moral cristiana para los niños de las Escuelas elementales, lo menos una vez cada semana”

Ley de Instrucción Pública (‘Ley Moyano’), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857)

En la segunda enseñanza se señalaba como asignatura para todos “Doctrina cristiana e Historia sagrada”. Y “Religión y Moral cristiana” para los estudios generales del segundo período.

“De la segunda enseñanza:

Art. 14. Los estudios generales del primer periodo de la segunda enseñanza son:

Doctrina cristiana a Historia sagrada.

Gramática castellana y latina.

Elementos de Geografía.
Ejercicios de Lectura, Escritura, Aritmética y Dibujo.

Art. 15. Los estudios generales del segundo período son:

Religión y Moral cristiana.
Ejercicios de análisis, traducción y composición latina y castellana.
Rudimentos de lengua griega.
Retórica y Poética.
Elementos de Historia universal y de la particular de España.
Ampliación de los elementos de Geografía.
Elementos de Aritmética, Álgebra y Geometría.
Elementos de Física y Química.
Elementos de Historia natural.
Elementos de Psicología y Lógica.
Lenguas vivas”.

Ley de Instrucción Pública (‘Ley Moyano’), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857)

La Ley no modificó el dónde y cómo se impartía la Teología. Recordemos que también se daba en las Universidades públicas.

“Art. 46. No se hará novedad por ahora en los estudios de la Teología que hoy se dan en las universidades”

Ley de Instrucción Pública (‘Ley Moyano’), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857)

Respecto a los estudios de los maestros se incluyó en su programa el estudio del “Catecismo explicado de la doctrina cristiana” y “Elementos de Historia sagrada”

“Art. 68. Los estudios necesarios para obtener el título de Maestro de primera enseñanza elemental son:

Catecismo explicado de la doctrina cristiana.
Elementos de Historia sagrada.
Lectura.
Caligrafía.
Gramática castellana con ejercicios prácticos de composición
Aritmética.
Nociones de Geometría, Dibujo lineal y Agrimensura.

Elementos de Geografía.
Compendio de la Historia de España.
Nociones de Agricultura.
Principios de Educación y métodos de enseñanza”

Ley de Instrucción Pública (‘Ley Moyano’), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857)

Y respecto a los libros de texto se indicaba respecto a los de Religión:

“Art. 87. La Doctrina cristiana se estudiará por el Catecismo que señale el Prelado de la diócesis”

“Art .92. Las obras que traten de Religión y Moral no podrán señalarse de texto sin previa declaración de la Autoridad eclesiástica, de que nada contienen contra la pureza de la Doctrina ortodoxa”

Ley de Instrucción Pública (‘Ley Moyano’), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857)

La importancia de esta Ley Moyano es destacable en cuanto que sus principios siguieron vigentes durante más de un siglo, como hemos dicho, sentando las bases de los futuros sistemas educativos.

Aunque la Iglesia siguió presente con sus centros de enseñanza y con la presencia de la enseñanza de la Religión, con diversas denominaciones, poco a poco irá perdiendo su ser el casi único referente en materia de instrucción pues el Estado a través de los centros públicos empezó a ir ocupando su lugar. Fue un buen legado del período isabelino.

1.1.2. Desde la Revolución de 1868 hasta la Restauración de la Monarquía en 1874

En el año 1868 estalla la revolución que será conocida como “la Gloriosa”. Se inició el sexenio revolucionario que condujo en 1873 a la proclamación de la Primera República española. En estos años convulsos priman las ideas liberales y se quiere excluir a la Iglesia de su presencia en el ámbito educativo y también sacar a la Religión de entre las materias a estudiar por los alumnos.

Sin embargo, sí hay unos logros que destacar como es el de la libertad de enseñanza como uno de los más significativos de la este sexenio. Se logró un equilibrio entre la enseñanza pública y la privada, la adaptación de la duración de los estudios a las características y capacidades de los alumnos, y la libertad de cátedra. Pero se decidió que la Teología se dejara de enseñar en la Universidad pública (El Estado, a quien compete únicamente cumplir fines temporales de la vida, debe permanecer extraño a la enseñanza del dogma y dejar que los Diocesanos la dirijan en sus Seminarios con la independencia debida)

Así en el Real Decreto de 21 de octubre de 1868, siendo Ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla, en su exposición de motivos podemos leer:

“La libertad de enseñanza exige también que la duración de los estudios no sea igual para capacidades desiguales. El Estado no tiene derecho para compeler a un joven, rápido en sus concepciones, seguro en sus juicios y perseverante en el trabajo, a seguir el paso perezoso del que es tan tardo en concebir como ligero en juzgar y no siente amor a la investigación de la verdad. Cuanto más pronto se pongan en acción las fuerzas productivas de los individuos, más rápida y extensamente se satisfarán las necesidades sociales”

“Los Profesores deben ser también libres en la elección de métodos y libros de texto y en la formación de su programa, porque la enseñanza no es un trabajo automático, ni el Maestro un eco de pensamientos ajenos”

“Expuesto nuestro pensamiento acerca de la libertad de enseñanza, objeto de este decreto, y haciendo caso omiso de otras reformas menos importantes que contiene, diremos solo algunas palabras sobre una alteración que es de mayor gravedad y trascendencia. La Facultad de Teología, que ocupaba el puesto más distinguido en las Universidades cuando eran Pontificias, no puede continuar en ellas. El Estado, a quien compete únicamente cumplir fines temporales de la vida, debe permanecer extraño a la enseñanza del dogma y dejar que los Diocesanos la dirijan en sus Seminarios con la independencia debida. La ciencia universitaria y la teología tienen cada cual su criterio propio, y conviene que ambas se mantengan independientes dentro de su esfera de actividad. Su separación, sin impedir las investigaciones que exige el cumplimiento de sus fines, no solo servirá para que no se embaracen mutuamente impidiendo luchas peligrosas, sino también para evitar los conflictos que la enseñanza teológica suele producir para el Gobierno. Suprimida la Teología en las Universidades, el Estado deja de responder de los errores de sus Catedráticos, y cierra la puerta a reclamaciones enojosas que tiene el deber de evitar. La política, pues, de acuerdo con el derecho, aconsejan la supresión de una Facultad en que solo hay un corto

número de alumnos cuya enseñanza impone al Tesoro público sacrificios penosos, que ni son útiles al país ni se fundan en razones de justicia”.

Decreto, de 21 de octubre de 1868, declarando libre la enseñanza y derogando los decretos relativos a instrucción pública que se cita. (Gaceta de Madrid de 22/10/1868)

Y en el articulado destacamos:

“Art. 5º La enseñanza es libre en todos sus grados y cualquiera que sea su clase”.

“Art. 6º Todos los españoles quedan autorizados para fundar establecimientos de enseñanza”

“Art. 19. Se suprime la facultad de Teología en las Universidades: los Diocesanos organizarán los estudios teológicos en los Seminarios, del modo y en la forma que tengan por más convenientes”

Decreto, de 21 de octubre de 1868, declarando libre la enseñanza y derogando los decretos relativos a instrucción pública que se cita. (Gaceta de Madrid de 22/10/1868)

Y este mismo Ministro, manifestó su deseo de romper con el pasado en cuanto se refiere a la enseñanza secundaria. Y en ella desapareció toda referencia a la enseñanza de la Religión. Se echa la Teología de la Universidad pública.

“...el Ministro que suscribe ha creído conveniente y aun necesario no demorar la introducción en la enseñanza de ciertas reformas en que nos han precedido las Naciones más ilustradas. Estas reformas se refieren principalmente a la segunda enseñanza.

Esta enseñanza viene desde hace algún tiempo desnaturalizada y cohibida, perdiendo su necesario carácter, y viviendo sometida a ideas antiguas y prácticas tradicionales, que no se avienen de ningún modo con el actual orden de cosas. En la última organización dada a los estudios necesarios para aspirar al grado de Bachiller en artes, habíamos retrocedido más de dos siglos, volviendo a lo que se llamaba impropriamente estudios menores o de latinidad; preparando a los jóvenes sólo para estudiar teología o entender algún autor escolástico alejando de la educación universitaria las ciencias y las artes con sus aplicaciones; pretendiendo cortar el vuelo del libre pensamiento y detener el progreso, aspirando, por fin a crear solamente retóricos inútiles, latinos rutinarios y argumentadores estériles, como lo fueron los que dieron nombre y carácter a la época que se resucitó en el plan de estudios que derogan estas disposiciones”

Decreto, de 21 de octubre de 1868, declarando libre la enseñanza y derogando los decretos relativos a instrucción pública que se cita. (Gaceta de Madrid de 22/10/1868)

La Constitución liberal de 1869 recogió por vez primera la libertad de creación de centros en su artículo 24 y en su artículo 21 se afirmaba que “La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la Religión Católica” y dejó a extranjeros o españoles que profesaran otra Religión que no fuera la Católica.

“Art. 21. La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la Religión Católica.

El ejercicio público o privado de cualquier otro culto queda garantizado a todos los extranjeros residentes en España, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho.

Si algunos españoles profesaren otra religión que la católica, es aplicable a los mismos todo lo dispuesto en el párrafo anterior”

“Art. 24. Todo español podrá fundar y mantener establecimientos de instrucción o de educación, sin previa licencia, sala la inspección de la autoridad competente por razones de higiene y moralidad”

Constitución Española, de 6 de junio de 1869 (Vigencia: 1869-1873)

1.1.3 Desde la Restauración de la Monarquía en 1874 hasta la II República

La I República proclamada en el año 1873 tuvo corto recorrido pues finalizó el año 1874 con la intervención por las armas del general Pavía que disolvió las Cortes dando lugar a un tiempo conducente a la restauración de la monarquía siendo proclamado rey, por el general Martínez Campos, el hijo de Isabel II, Alfonso XII. Se abrió un periodo conocido como la Restauración, siendo la etapa más estable desde el punto de vista político, del liberalismo español del siglo XIX.

En el año 1876 se aprobó una nueva Constitución. Esta restauró la monarquía constitucional y supo conjugar su carácter conservador con ideas más progresistas como: el sufragio universal, el derecho de asociación, la libertad de imprenta, la libertad de enseñanza y la tolerancia religiosa en la práctica privada de las religiones, sobre la base de reconocer de nuevo el catolicismo como la religión del Estado.

La vocación conciliadora de esta ley, sin embargo, no facilitó el consenso en política escolar. Dependiendo del color del Gobierno las interpretaciones del texto

tenían un cariz u otro respecto al lugar que debía ocupar la Iglesia en el ámbito de la educación.

Destacamos del texto de una constitución breve, los dos siguientes:

“Art. 11.

La religión católica, apostólica, romana, es la del Estado. La Nación se obliga a mantener el culto y sus ministros. Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido a la moral cristiana. No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado”

“Art. 13.

Todo español tiene derecho:

- De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante, sin sujeción a la censura previa.
- De reunirse pacíficamente.
- De asociarse para los fines de la vida humana.
- De dirigir peticiones individual o colectivamente al Rey, a las Cortes y a las autoridades.
- El derecho de petición no podrá ejercerse por ninguna clase de fuerza armada. Tampoco podrán ejercerlo individualmente los que formen parte de una fuerza armada, sino con arreglo a las leyes de su instituto, en cuanto tenga relación con éste”

Constitución Española, de 30 de junio de 1876 (Vigencia: 1876-1923)

Se vivió una cierta estabilidad institucional en el período de la Restauración borbónica que se inició con la proclamación de Alfonso XII en 1875, seguido de la etapa de regencia de María Cristina de 1885 hasta 1902 y del reinado de Alfonso XIII de 1902 a 1931.

Como acabamos de ver, la Constitución de 1876 declaró de nuevo a España como estado confesional. Sin embargo, se mantuvo una pugna entre partidos respecto al control ideológico de la enseñanza. La educación vuelve a tener su protagonismo. La postura de los liberales y la de los progresistas da lugar a desencuentros. De hecho respecto a la enseñanza de la Religión empieza a cuestionarse su obligatoriedad en el sistema educativo.

El Ministro de Fomento, Alejandro Groizard quien por medio del Real Decreto de 16 de septiembre de 1894 eliminó la Religión de la Educación Secundaria. Esta eliminación dio lugar a muchas críticas de los sectores conservadores y a la consiguiente queja de la Iglesia. Estas críticas al Ministro por esa eliminación hizo que este zanjara la polémica incluyéndola de nuevo en los Institutos por medio de otro Real Decreto, de 25 de enero de 1895, pero como materia ya no obligatoria sino optativa.

Otro Ministro, Alberto Bosch, fue quien por medio del Real Decreto de 12 de julio de 1895 estableció de nuevo la obligatoriedad de la asistencia a clase de Religión (un curso de tres lecciones semanales). Si bien se aceptó que no lo fuera para quienes no profesaran la Religión Católica. Se creó la cátedra de Religión en todos los Institutos.

El Conde de Romanones, por medio de una Orden, de 21 de marzo de 1901, estableció la enseñanza de la Religión como voluntaria en los Institutos, aunque mantuvo en la escuela primaria la asignatura “Doctrina Cristiana”.

La controversia entre quienes postulaban la presencia de la Religión y los detractores que deseaban que no estuviera, estaba servida. Por medio de un real Decreto de 25 de abril de 1913 se resuelve que exista como disciplina la Doctrina Cristiana y la Historia sagrada en los centros de Primaria, pero permitiendo la exención a asistir a aquellos niños cuyos padres manifestaran su deseo de que sus hijos no asistieran por profesar una religión diferente a la católica.

Hasta el golpe militar del general Primo de Rivera en 1923, no hubo una política educativa coherente. Los ministros duraban meses en los gobiernos, haciendo imposible una clara política educativa. Este golpe militar puso fin a la llamada Restauración.

1.1.4. Desde la II República hasta la Guerra Civil de 1936

Con la II República que va de 1931 a 1936 se inicia una nueva etapa en el Sistema Educativo en España. Y respecto a la presencia de la Iglesia en las escuelas y a la propia enseñanza de la Religión, los principios que la inspiraban de que fuera la escuela única, laica y pública, hizo que fueran arrinconando a las órdenes religiosas

dedicadas a ella y fuera eliminada la enseñanza de la Religión al menos de las escuelas públicas.

El Decreto de 6 de mayo de 1931 referido a la libertad religiosa en el preámbulo hablaba del respeto a la conciencia del niño y del maestro. Y estableció que “la instrucción religiosa no sería obligatoria en las escuelas primarias y en ningún centro del Ministerio, que los alumnos cuyos padres manifestarán el deseo de que aquellos la recibieran, la obtendrán como hasta entonces, y que, cuando los maestros no desearan impartir esta enseñanza, se la confiaría a los sacerdotes que quisieran encargarse de ella”

Este Decreto se complementó con una Circular de 13 de mayo de Rodolfo Llopis aclarando:

«Los maestros harán saber a los padres, por el medio que consideren más eficaz, el derecho que les reconoce a solicitar para sus hijos la instrucción religiosa »

Pérez Galán, M. (2000). *Revista de Educación*, núm. extraordinario, pág.320

La Circular concluía con las siguientes palabras:

“La supresión de la enseñanza religiosa con carácter obligatorio no debe significar el abandono de la dirección moral de los escolares; por el contrario, al perder esta enseñanza su orientación dogmática y catequística, el maestro se esforzará, ahora más que nunca, en aprovechar cuantas oportunidades le ofrezcan sus lecciones en otras materias, el diario hacer de la escuela y los altos ejemplos de la vida de los pueblos para inspirar en los niños un alto ideal de conducta”

Pérez Galán, M. (2000). *Revista de Educación*, núm. extraordinario, pág.320

La Constitución de la II República quiso consolidar el proceso de secularización que se estaba dando en España afirmando: «el Estado español no tiene religión oficial» (art. 3º). El debate parlamentario había evidenciado dos posturas muy enfrentadas: la de los partidarios de un Estado aconfesional y la de quienes eran partidarios de que la Religión Católica siguiera siendo la religión del Estado.

Pero en lo que hubo mayor enfrentamiento fue cuando se debatía el artículo 26 y que fue al fin aprobado por medio del cual se establece la prohibición a las órdenes religiosas de la enseñanza y se disuelve la Compañía de Jesús. Así podemos leer lo que Azaña dijo para defenderlo, según podemos leer en el Periódico El Sol de miércoles 14 de octubre de 1931 año XV, número 4.421, pág. 1 y en Manuel Azaña: Discurso sobre el artículo 26 de la Constitución (Sesión de las Cortes de 13 de octubre de 1931), en: *Discursos políticos*. Edición de Santos Juliá. Barcelona, Crítica, 2004:

“En ningún momento, bajo ninguna condición, en ningún tiempo, ni mi partido, ni yo en su nombre, suscribiremos una cláusula legislativa en virtud de la cual se siga entregando a las órdenes religiosas el servicio de la enseñanza. Eso, jamás. Yo lo siento mucho; pero esa es la verdadera defensa de la República”

Manuel Azaña: Discurso sobre el artículo 26 de la Constitución (Sesión de las Cortes de 13 de octubre de 1931), en: *Discursos políticos*. Edición de Santos Juliá. Barcelona, Crítica, 2004 (El Sol Madrid, miércoles 14 de octubre de 1931 año XV, número 4.421)

Pérez Galán, M. (2000). *Revista de Educación*, núm. extraordinario, pág.320.

Destacamos los artículos 3, 26 y 27 de esta Constitución de 1931:

“Art. 3º

El Estado español no tiene religión oficial”

“Art. 26

Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial.

El Estado, las regiones, las provincias y los Municipios, no mantendrán, favorecerán, ni auxiliarán económicamente a las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas.

Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del Clero.

Quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta a la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes.

Las demás Órdenes religiosas se someterán a una ley especial votada por estas Cortes Constituyentes y a justada a las siguientes bases:

1ª Disolución de las que, por sus actividades, constituyan un peligro para la seguridad del Estado.

2ª Inscripción de las que deban subsistir, en un Registro especial dependiente del Ministerio de Justicia.

3ª Incapacidad de adquirir y conservar, por sí o por persona interpuesta, más bienes que los que, previa justificación, se destinen a su vivienda o al cumplimiento de sus fines privados.

4ª Prohibición de ejercer la industria, el comercio o la enseñanza.

5ª Sumisión a todas las leyes tributarias del país.

6ª Obligación de rendir anualmente cuentas al estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de la Asociación.

Los bienes de las órdenes religiosas podrían ser nacionalizados”

“Art. 27

La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión quedan garantizados en el territorio español, salvo el respeto debido a las exigencias de la moral pública.

Los cementerios estarán sometidos exclusivamente a la jurisdicción civil. No podrá haber en ellos separación de recintos por motivos religiosos.

Todas las confesiones podrán ejercer sus cultos privadamente. Las manifestaciones públicas del culto habrán de ser, en cada caso, autorizadas por el Gobierno. Nadie podrá ser compelido a declarar oficialmente sus creencias religiosas. La condición religiosa no constituirá circunstancia modificativa de la personalidad civil ni política, salvo lo dispuesto en esta Constitución para el nombramiento de Presidente de República y para ser Presidente del Consejo de Ministros”

“Art. 46

El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada.

La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria, Los maestros, profesores y catedráticos de la enseñanza oficial son funcionarios públicos.

La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada.

La República legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación.

La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana.

Se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a inspección del Estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos”

Constitución Española, de 9 de diciembre de 1931 (Vigencia: 1931-1939)

En defensa de este laicismo de la escuela, Llopis hizo una intervención en la que recogiendo las palabras de Fernando de los Ríos, dijo:

“En España el respeto es revolucionario”

”Una enseñanza laica en España supone, sobre todo, por no decir únicamente, respeto a la conciencia del niño y respeto a la conciencia del maestro o profesor»,

«La forma de respetar la conciencia del niño es que queden a la puerta de la escuela toda clase de dogmatismos”

Pérez Galán, M. (1975). La enseñanza en la II República Española, *Cuadernos para el diálogo*, Madrid, pág. 86

Un Decreto de 23 de enero de 1932 declaró disuelta la Compañía de Jesús. Fue el Ministro Fernando de los Ríos quien tuvo que encargarse de llevar a efecto lo que la Constitución decía, disolviendo la Compañía. Se trató de una medida sumamente drástica y dura.

La Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas de 2 de junio de 1933 impidió a las Órdenes y Congregaciones religiosas dedicarse a la enseñanza o crear colegios privados. Fue necesario por ello publicar un Decreto para propiciar la creación de colegios subvencionados privados cubriendo con ello la carencia de centros docentes dada la carencia de centros de iniciativa social y laica en el país. Pero podemos decir que la política de quitar a la Iglesia de la enseñanza no triunfó totalmente en la medida en que los Órdenes y Congregaciones religiosas pusieron al frente de sus colegios a laicos que según la legislación de la República sí podían ejercer como directores.

Los obispos, ante la publicación de la Constitución de 1931, protestaron enérgicamente por medio de una carta pastoral colectiva de 1 de enero de 1932. En ella rechazaban la Constitución en cuanto les había privado del derecho a enseñanza y a los padres el derecho a elegir el tipo de centro que quisieran para sus hijos. Ello desembocó a la llamada “guerra escolar” entre los partidarios de la enseñanza confesional y quienes imponían la escuela laica.

Fue tal la pugna que llegó a intervenir en ella el mismo papa, Pío XI, escribiendo una encíclica “*Dilectissima nobis*”, el 3 de junio de 1933, señalando la injusta situación en la que se había quedado la Iglesia católica por la nueva legislación.

Fue denunciado el Concordato de 1851 por ambas partes, aunque de hecho con la llegada de la República quedó invalidado. Fue la primera vez que en España se producía un conflicto de relaciones entre la santa Sede y el estado Español.

Las segundas elecciones a Cortes en la II República arrojaron un resultado que dio la victoria a partidos de derechas. Los llamados progresistas vieron cómo el nuevo gobierno iba destejendo lo que querían ellos construir.

Y en las terceras elecciones subió al poder el Frente Popular pero para poco tiempo pues estalló la guerra civil en el año 1936 y sus ideas acerca de la educación no se llegaron a poner en práctica.

1.1.5. Desde la Guerra civil de 1936 hasta la Transición en 1975

El 18 de julio de 1936 comenzó la guerra civil española con el alzamiento militar del general Franco. En relación a la educación, antes de acabar la Guerra Civil, Franco firma la Ley de la Jefatura del Estado Español el 20 de septiembre de 1938 (BOE 23 de septiembre de 1938), en ella se consolidaba la enseñanza de la Religión católica como asignatura del Sistema Educativo consecuencia de considerar el catolicismo como médula de la Historia de España.

Resulta interesante destacar algunos textos de la introducción para comprender mejor el alcance de esta ley de cara a sentar las bases de lo que sería en el franquismo su política educativa.

“El depósito sagrado de la genuina cultura de España, a costa de tanto heroísmo salvado, exige de aquellos que han sido llamados a custodiarlo y a transmitirlo, los cuidados más abnegados y, las más hondas preocupaciones, que han de traducirse, sin vacilar, en primer término, en aquellas reformas radicales que el porvenir de la Enseñanza española imperativamente requiere.

El Nuevo Estado tiene la altísima preocupación de revisar los problemas capitales de orden espiritual, reafirmando el sentido de nuestra tradición con la experiencia de tendencias nuevas, largamente aplicadas en países que ocupan un lugar preeminente en el orden de la cultura.

Esta política en materia de educación ha de tener una expresión legislativa de carácter orgánico que abarque los grados todos y especialidades de la Enseñanza.

“...la formación clásica y humanística ha de ser acompañada por un contenido eminentemente católico y patriótico. El Catolicismo es la médula de la Historia de España. Por eso es imprescindible una sólida instrucción religiosa que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral, hasta la Liturgia, la Historia de la Iglesia y una adecuada Apologética, completándose esta formación espiritual con nociones de Filosofía e Historia de la Filosofía”

Ley de la Jefatura del Estado Español el 20 de septiembre de 1938 (BOE 23 de septiembre de 1938)

La base IV de la Ley de 1938 establecía siete grupos de materias, a lo largo de siete cursos, en torno a siete disciplinas fundamentales:

- 1) Religión y Filosofía.
- 2) Lenguas clásicas.
- 3) Lengua y Literatura españolas.
- 4) Geografía e Historia.
- 5) Matemáticas.
- 6) Lenguas modernas (dos idiomas), y
- 7) Cosmología.

A esto había que añadir el dibujo y modelado, la Educación Física y la Formación patriótica.

En el articulado de la Ley podemos leer qué contenidos debían estudiarse respecto a la asignatura de Religión y Filosofía:

“Religión y Filosofía.-Estudio cíclico de los principios fundamentales de la Religión Católica- las primeras nociones del Catecismo, en recuerdo de las adquiridas de la Enseñanza Primaria: Moral: Evangelios: Liturgia: Historia de la Iglesia y Apologética. La Filosofía será cursada en los tres últimos años, con arreglo a la distribución expresada en el cuadro final”

Ley de la Jefatura del Estado Español el 20 de septiembre de 1938 (BOE 23 de septiembre de 1938)

La educación en la posguerra se caracterizó por los siguientes aspectos:

1.-Se definió una enseñanza confesional católica basada en una educación moral según el dogma de la Iglesia; la enseñanza obligatoria de la Religión Católica y el derecho de la Iglesia a la inspección de la enseñanza en todos los centros.

2.- Se politizó la educación dándole una orientación de todas las asignaturas desde la doctrina.

3.- Y se estableció la subsidiariedad del estado respecto a la enseñanza, ya que será la sociedad la que asuma esta tarea y concretamente, la Iglesia.

El triunfo del general Franco en la Guerra Civil llevó consigo la confesionalidad del Estado y las estrechas relaciones entre el Estado y la jerarquía de la Iglesia. A esta unión se la denominó “nacionalcatolicismo”. Recuperando la Iglesia e incluso ampliándolo, el papel que antes de la república tuvo, se firmó el Concordato de 1953. Destacamos del mismo:

“Artículo I

La Religión Católica, Apostólica, Romana sigue siendo la única de la Nación española y gozará de los derechos y de las prerrogativas que le corresponden en conformidad con la Ley Divina y el Derecho Canónico”.

Artículo XXVI

En todos los centros docentes de cualquier orden y grado, sean estatales o no estatales, la enseñanza se ajustará a los principios del Dogma y de la Moral de la Iglesia Católica.

Los Ordinarios ejercerán libremente su misión de vigilancia sobre dichos centros docentes en lo que concierne a la pureza de la Fe, las buenas costumbres y la educación religiosa.

Los Ordinarios podrán exigir que no sean permitidos o que sean retirados los libros, publicaciones y material de enseñanza contrarios al Dogma y a la Moral católica.

Artículo XXVII

1. El Estado español garantiza la enseñanza de la Religión Católica como materia ordinaria y obligatoria en todos los centros docentes, sean estatales o no estatales, de cualquier orden o grado.

Serán dispensados de tales enseñanzas los hijos de no católicos cuando lo soliciten sus padres o quienes hagan sus veces.

2. En las Escuelas primarias del Estado, la enseñanza de la Religión será dada por los propios maestros, salvo el caso de reparo por parte del Ordinario contra alguno de ellos por los motivos a que se refiere el canon 1381 párrafo 3º del Código de Derecho Canónico. Se dará también, en forma periódica, por el Párroco o su delegado por medio de lecciones catequísticas.

3. En los centros estatales de Enseñanza Media, la enseñanza de la Religión será dada por profesores sacerdotes o religiosos y, subsidiariamente, por profesores seculares nombrados por la Autoridad civil competente a propuesta del Ordinario diocesano

....

6. Los profesores de Religión nombrados conforme a lo dispuesto en los números 3, 4 y 5 del presente artículo, gozarán de los mismos derechos que los otros profesores y formarán parte del Claustro del centro de que se trate.

Serán removidos cuando lo requiera el Ordinario diocesano por alguno de los motivos contenidos en el citado canon 1381 párrafo 3º del. Código de Derecho Canónico.

El Ordinario diocesano deberá ser previamente oído cuando la remoción de un profesor de Religión fuese considerada necesaria por la Autoridad académica competente por motivos de orden pedagógico o de disciplina.

7. Los profesores de Religión en las escuelas no estatales deberán poseer un especial certificado de idoneidad expedido por el Ordinario propio.

La revocación de tal certificado les priva, sin más, de la capacidad para la enseñanza religiosa

.

8. Los programas de Religión para las escuelas, tanto estatales como no estatales, serán fijados de acuerdo con la, competente Autoridad eclesiástica.

Para la enseñanza de la Religión, no podrán ser adoptados más libros de texto que los aprobados por la Autoridad eclesiástica”

Concordato entre España y la Santa Sede, de 27 de agosto de 1953 (BOE n 292 de 19/10/1953 pp. 6230-6234)

Para lo que nos interesa en este desarrollo histórico es claro que la enseñanza de la Religión durante la etapa franquista es totalmente identificable con la catequesis, tanto por los contenidos, como por los objetivos como por quienes iban a impartirla preferentemente. En Bachillerato sí se daba una enseñanza más formativa que catequética.

Traemos aquí una cita de Severino Aznar (persona que dedicó su vida a la acción social y al estudio del catolicismo) respecto del Bachillerato: “los muchachos que hacen regularmente el bachillerato saben tanta Historia Sagrada, y aún tanta Teología, como el seminarista y el estudiante de una orden Religiosa”. (Sáez Alba, A. (1974). *La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el caso de El Correo de Andalucía*. Ruedo Ibérico, pág. 88). Parece un poco exagerada la afirmación, pero indicaba que esta enseñanza consistía más en contenidos a aprender que en credo a profesar. Pero solo ocurría en el Bachillerato.

Será en 1970 cuando se producirán grandes cambios en lo relativo al Sistema Educativo de la mano de la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa de 4 de agosto de 1970. Cambios en el lenguaje y cambios profundos en la organización del Sistema Educativo.

Los rasgos a destacar de esta Ley fueron:

- 1.- Se generalizó la educación desde los 6 hasta los 14 años para todos.
- 2.- Se buscó la calidad como eje de la propuesta.
- 3.- Se puso fin a la subsidiaridad del estado respecto a la enseñanza.
- 4.- Se facilitó la inclusión de la iniciativa privada en el mundo educativo.
- 5.- Se buscó una educación que tuviera relación con el trabajo.
- 6.- Por último, se pretendió la centralización de la educación.

En lo que respecta a la enseñanza de la Religión y al papel de la Iglesia y a la influencia de la doctrina católica en el Sistema, es de destacar que suavizó los términos del Concordato del 1953 cuando hablaba de que “inspire”, no que se ajuste al dogma de la Iglesia. De la inspección por parte de la Iglesia se pasa a la posibilidad de realizar en los centros actividades pastorales. Se mantiene la obligación de la Religión, pero se admite la objeción por razón de conciencia

Por influencia del Concilio también va cambiándose el enfoque de la clase de Religión que pasa de catequética, doctrinal, a una catequesis de la experiencia. En el Bachillerato siguen siendo los sacerdotes los encargados de impartir las clases, pero en la Educación Primaria pueden serlo los maestros.

1.1.6. Desde la Transición hasta la llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español en 1982

Tras la muerte de Franco en 1975, España inició un proceso que se denominó de Transición que duró desde el año 1975 hasta la promulgación de la Constitución en 1978.

El paso de la dictadura a la democracia exigirá muchos cambios demandados por la misma sociedad. Uno de ellos va a ser el cambio de la consideración de la Religión católica como religión del Estado a una apertura conducente a la aconfesionalidad del Estado que se consagraría en la Constitución de 1978, si bien en ella se reconoce la colaboración con la Iglesia Católica y con otras confesiones.

Destacamos el hecho de que el Presidente del Gobierno elegido por el Rey Juan Carlos I, tras ser instaurada la Monarquía, logró un Acuerdo con la santa Sede por medio del cual la Iglesia renunciaba a determinados privilegios.

El 15 de diciembre de 1976 el pueblo español fue convocado a un referéndum para la Reforma Política que llevaría al fin del régimen anterior y a poner las primeras piedras del Estado democrático que vendría con las primeras elecciones democráticas tras la dictadura de Franco que se celebraron el 15 de diciembre de 1977. El partido de Adolfo Suárez (Unión del Centro Democrático) ganó las elecciones.

Se inició un proceso constituyente que condujo a la aprobación por todos los españoles de la actual y vigente Constitución el 6 de diciembre de 1978. Una constitución elaborada desde el consenso de todos y para todos, dejando de lado un pasado muy turbio de enfrentamientos entre españoles. Todos hicieron el esfuerzo de ceder y de escuchar, de respetar y aceptar por el bien de la convivencia.

Esta Constitución que inicia una nueva etapa en la vida del pueblo español, para lo que aquí nos interesa, declara la aconfesionalidad del Estado, el derecho a la libertad religiosa y los derechos relativos a la educación: derecho a la educación, a una educación integral, a la formación religiosa y moral de acuerdo con las convicciones de los padres y el derecho a creación de centros educativos, entre otros.

“Título I. De los derechos y deberes fundamentales

Capítulo segundo. Derechos y libertades

Sección 1.ª De los derechos fundamentales y de las libertades públicas

Artículo 27

1. Todos tienen el derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales.
3. Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.
4. La enseñanza básica es obligatoria y gratuita.
5. Los poderes públicos garantizan el derecho de todos a la educación, mediante una programación general de la enseñanza, con participación efectiva de todos los sectores afectados y la creación de centros docentes.
6. Se reconoce a las personas físicas y jurídicas la libertad de creación de centros docentes, dentro del respeto a los principios constitucionales.
7. Los profesores, los padres y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la Administración con fondos públicos, en los términos que la ley establezca.
8. Los poderes públicos inspeccionarán y homologarán el sistema educativo para garantizar el cumplimiento de las leyes.
9. Los poderes públicos ayudarán a los centros docentes que reúnan los requisitos que la ley establezca.
10. Se reconoce la autonomía de las Universidades, en los términos que la ley establezca”.

Constitución Española, de 29 de diciembre de 1978

En el año 1979 se firmaron los Acuerdos entre el Estado y la Santa Sede que supondrán el marco de relaciones entre el Estado y la Iglesia, a los que nos referiremos más adelante. Estos Acuerdos van a sustituir al Concordato de 1953. De entre ellos el que nos interesa a nosotros es el suscrito y titulado Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales.

Solo destacamos aquí dos puntos importantes del Acuerdo. El de que la enseñanza de la Religión se incluirá en todos los niveles educativos de forma equiparable al resto de disciplinas fundamentales, y el que dice que los poderes públicos garantizarán que el hecho de recibir o no religión no puede suponer discriminación ni para unos ni para otros.

En la primera Legislatura, habiendo ganado el partido Unión del Centro Democrático el 3 de marzo de 1979, uno de los muchos temas que había que abordar a la luz de la nueva situación constitucional era la de la obligatoriedad de la clase de

Religión. Y surgió la necesidad de plantear la asignatura como asignatura con una alternativa de forma que quienes no quisieran cursarla tuvieran en su horario una materia alternativa.

La asignatura que se crea para abordar el carácter de alternativa a la Religión, fue la denominada Ética y Moral en el Bachillerato y en la Formación Profesional. Esto se reguló a través de Órdenes Ministeriales de 16 de julio de 1980. En los niveles inferiores eran los directores de los centros los encargados de arbitrar actividades para quienes no quisieran cursar Religión.

La alternativa Religión/Ética fue la que, reflejada en las Órdenes Ministeriales del entonces Ministro Otero Novas, seguiría vigente hasta la promulgación de la Ley Orgánica General del Sistema educativo (LOGSE).

En 1982 el Partido Socialista Obrero Español ganó las elecciones por mayoría absoluta. Y es en esta etapa, estando al frente del Gobierno Felipe González, cuando se inicia un proceso de reformas que llevarán a la Ley antes citada. A este proceso nos referiremos en el Capítulo segundo.

Queremos acabar este punto con el resumen de un artículo de Manuel de Puelles Benítez en la revista *Bordón* que sintetiza muy bien cuanto hemos reflejado en este recorrido:

“Desde el acceso a la modernidad, la historia de las relaciones entre la religión y la escuela ha sido siempre problemática y conflictiva. Fracasado en las Cortes de Cádiz el primer intento de conciliar tradición y modernidad, el liberalismo conservador hizo de la instrucción pública elemental una escuela cuasi confesional, no desprovista de tensiones entre la Iglesia y el Estado. Igualmente, y dejando a salvo los breves periodos que representan el Sexenio democrático y la II República, la religión estuvo presente también, en mayor o menor medida, en los institutos. El franquismo representa la culminación de esta tendencia: por primera vez en nuestra historia la religión fue una asignatura obligatoria en todos los niveles educativos —primaria, secundaria y superior—. El consenso constitucional de 1978, centrado en el artículo 27, intentó resolver este problema, pero la negociación de los Acuerdos con la Santa Sede, efectuada al margen del debate constitucional, dificultó extraordinariamente la solución. Tras diversos intentos de diferentes gobiernos, el problema continúa hoy: la tensión en la escuela entre aconfesionalidad, laicidad y religión permanece”

Puelles Benítez M. de (2006). *Religión y escuela pública en nuestra historia: Antecedentes y procesos*. *Bordón* 58 (4-5), pág. 521)

1.2. Cambios sociales en la percepción del lugar de la Religión en el ámbito escolar

No hay duda del valor que la enseñanza de la Religión tiene para la educación. De no tenerlo no tendría sentido postular su presencia en el ámbito escolar. Como veremos más adelante tanto la identidad, como los objetivos, el lugar y los destinatarios son diferentes a lo que es la Catequesis para la Iglesia.

Siguiendo a Juan E. Vechi en su conferencia “Los desafíos de la educación. Interpelación a la Enseñanza Religiosa Escolar” dentro del marco del Congreso sobre “La enseñanza de la Religión, una propuesta de vida” publicada por la Comisión Episcopal de Enseñanza (1999), Madrid: PPC afirma que “integrada en el programa específico que ofrece la escuela, busca y cumple su finalidad educativa “instruyendo”, es decir, ayudando a comprender la realidad por caminos racionales”.

Como bien sabemos toda educación que se precie busca tres objetivos fundamentales: el desarrollo integral de la persona; la socialización del individuo y la asimilación sistemática y crítica del bagaje cultural y del saber que constituye el patrimonio que con orgullo cada sociedad quiere dejar en herencia a sus nuevas generaciones. Desarrollo integral, socialización y asimilación de la cultura constituyen la meta a la que se encamina toda acción educativa.

Pero es claro que existen múltiples factores que condicionan el logro de estos objetivos. Y es evidente también que dependerá del individuo que tiene que aprender, educarse y formarse, el cómo deba ser diseñado y desarrollado lo que llamamos la enseñanza para que el proceso enseñanza-aprendizaje logre arribar a buen puerto.

El sujeto de la educación no es mero agente pasivo en el logro de esos tres objetivos de la educación, sino más bien, al contrario, se precisa de su predisposición y motivación para alcanzarlos. Ciertamente es que no solo hay estímulos interiores a él que le motivan, sino que también hay agentes externos que influyen decisivamente en ayudarlo a su crecimiento como persona, en su dimensión personal, social y de integración del saber cultural.

Por ello no podemos olvidarnos jamás ni del individuo a educar ni de esos agentes externos que quieren contribuir a su educación. Y la realidad nos dice que los individuos cambian, que cambian los agentes y que cambia la sociedad.

Todo aquel que tenga experiencia docente es consciente de cuán diferentes son los alumnos que tiene en el presente a aquellos que tuvo hace varios años, aunque la edad de aquellos y de estos sea la misma.

Ha cambiado la escuela. Han cambiado los medios. Han cambiado los modos de hacer en la escuela. Han cambiado los procesos educativos. Ha cambiado el papel que la sociedad da a la escuela. Ha cambiado incluso el rol que se le atribuye al alumno en todo el proceso educativo.

Y, cómo no, ha cambiado la sociedad. No es posible entenderla de forma fija, sino dinámica, no de forma simple, sino compleja, no como algo abarcable por nuestra percepción, sino tan variopinta que es muy complicado comprenderla completamente. Y es en esta sociedad en la que tiene que darse el acto educativo, el proceso de educar y aprender, de enseñar y asimilar.

La sociedad en la que crecen nuestros alumnos es democrática, participativa, abierta, crítica. Es una sociedad que rechaza la intolerancia, la intransigencia, los dogmatismos, las injusticias, la insolidaridad. Los ciudadanos han descubierto que es preciso implicarse en el acontecer de la vida social, que es cosa no de unos pocos sino de todos, que todos tienen cabida en ella, que hay que contribuir a crear espacios de convivencia, de libertad y de justicia.

No seríamos justos si no nos refiriéramos dentro de esta sociedad cambiante a hechos sangrantes de injusticias, de intolerancias, de vulneraciones de los más sagrados derechos del ser humano. Las noticias en la prensa escrita, en la radio y en la televisión y a través de las redes sociales y de Internet, nos muestran cada día hechos de este tipo. Y no podemos no ser conscientes de ellos, pues lo contrario supondría vivir en la inopia. Sin embargo, sí tenemos que afirmar que muchos de los cambios que acontecen en nuestra sociedad buscan el bien del individuo, su integración sociedad, su acceso al saber, a la técnica y a la cultura. Los avances en todos los campos de la ciencia pretenden una vida mejor.

Es en esta sociedad cambiante en la que la enseñanza de la Religión debe encontrar su lugar, su identidad, su legitimidad, su sentido. Y hay dos aspectos no reseñados antes que tendrán su importancia a la hora de dar con ese lugar.

Uno de ellos es el de que la escuela parece que ha perdido una dimensión muy importante según nuestro parecer: la de ser ámbito que propicie la búsqueda y el encuentro de sentido del individuo. Parece que existe una total preocupación por el saber y muy poquita por el ser. Da la sensación de que la escuela tiene que preparar al alumno para que alcance al máximo todas sus competencias y capacidades para integrarse en la sociedad y para poder lograr un trabajo digno en ella; pero se olvida y mucho del sentido de su vida. Como indica Vechi la conferencia citada y publicada en Comisión Episcopal de Enseñanza (1999). *La enseñanza de la Religión, una propuesta de vida*, Madrid: PPC: Madrid, pág. 29 “La escuela de los datos difícilmente llega a ser la escuela del sentido”. Y esto es preocupante porque una escuela en la que no hay cabida para las preguntas fundamentales, las respuestas de sentido que se han dado a lo largo de la historia de la humanidad, se convierte en una escuela que no prepara a sus alumnos para la pregunta, para el cuestionarse, para la reflexión, en definitiva, para que en su proceso de maduración en todas sus dimensiones descubran su identidad, su misión, su futuro desde su ser enraizado en el sentido que a su vida quiere dar.

Existía antes una clara preocupación por parte de la escuela de formar personas en todas sus dimensiones. La escuela no solo se preocupaba de formar la inteligencia, también buscaba ayudar a que el individuo se formara como persona descubriendo su identidad y sentido, como indicábamos. Una escuela en la que, respaldada por la familia, por agentes sociales e instituciones, por la sociedad, su preocupación era que en ella, los individuos formaran su personalidad enraizada en valores fundamentales y fundamentantes. De nuevo Vechi (1999): “En el pasado, la escuela era una experiencia que marcaba la adolescencia. En una sociedad relativamente uniforme en lo que se refiere a normas y costumbres, con relaciones sociales estables, con centros visibles de autoridad moral, el joven reconocía en la escuela una institución autorizada, capaz de entregarle un patrimonio cultural y prepararlo para la vida un centro al cual manifestaba naturalmente pertenencia afectiva”(pág. 28 y 29)

Sin embargo, aun preocupada la escuela de lograr que los individuos desarrollen al máximo sus capacidades y sus competencias parece haber olvidado lo que podríamos considerar como más importante, proporcionarle los medios para que construya su personalidad en todas sus dimensiones incluida la dimensión trascendente.

No podemos olvidar, además, el del proceso de secularización vivido por y en esta sociedad. Se trata de un proceso que nos permite entender mejor el lugar que ocupa y se le reconoce a la religión en ella. No se trata aquí de desarrollarlo, sino de apuntarlo por cuanto nos alumbró el hoy. En este proceso se han dado tendencias tanto en la sociedad, como en la Iglesia, como en la misma escuela que han provocado desencuentros, posturas irreconciliables. Desde quienes han querido aferrarse al pasado y no aceptar que ya la religión ha dejado de ser el centro de la vida social, hasta quienes han aprovechado el proceso para desterrar todo atisbo de religión de esta sociedad diciendo que no tiene cabida ni Dios ni la religión ni ninguna manifestación religiosa en el ámbito de lo social, de lo público. A lo más, diciendo que se trata de algo que pertenece a la esfera de lo estrictamente individual.

De Vechi en la conferencia citada, ofrece tres claves para entender la comprensión de la Religión en la sociedad hoy: la privatización, la desestructuración y la subjetividad.

Si analizamos los datos que nos proporciona la sociología vemos que la religión es considerada una realidad que hay que circunscribir al ámbito de lo privado. La sociedad se considera a sí misma como neutra, aconfesional, e incluso, indiferente. Si bien se acepta que algunos de sus ciudadanos se consideren a sí mismos como religiosos y que en el ámbito de lo privado puedan desarrollar sus creencias. Y a las instituciones religiosas se las tiene en consideración en la medida en que se las reconoce en su papel de promotoras de la acción social, de ayuda a los más desfavorecidos, de creadora, de conservadora y fomentadora de cultura y de arte.

Otro aspecto es el de la desestructuración. Estamos viendo cómo los que eran considerados los pilares de la religión, se van moviendo y desajustando entre sí. Vemos cómo la fe va por unos derroteros y la vida por otros, por ejemplo. La coherencia entre todos los elementos de toda religión se va perdiendo. Incluso la misma pertenencia a una institución se va desdibujando. Todo ello desemboca en la tercera clave de comprensión: la subjetividad.

Es muy propio de los jóvenes querer hacerse una religión a la carta. Aceptan lo que les parece interesante para su vida y rechazan aquello que no consideran importante o les reclama un compromiso.. Evidentemente ello aleja a los jóvenes de un enraizamiento en lo que significa la religión de vinculación del individuo a una realidad

superior que le trasciende y que se articula por medio de unas instituciones, como puede ser la Iglesia. Esta religiosidad huye de compromisos, de fidelidades, de cumplimiento de unas normas establecidas y dadas en esa religión.

Todo ello ciertamente va a influir en la comprensión del lugar que pueda corresponderla a la enseñanza de la Religión en el contexto escolar, como veremos más adelante.

Así, pues, frente a la privatización, la destrucción y la subjetividad, la enseñanza de la Religión debe mostrar cómo lo que en ella se aprende tiene que ver con los individuos, pero también con las comunidades, los grupos sociales. Debe dar a conocer cómo la re-ligación del hombre con Dios, con los dioses, con lo Otro, se da en comunidad, en grupo. Y lo que acontece en el individuo repercute en esa sociedad, en ese grupo. Toda religión, tanto las pasadas como las han pervivido y están vivas en nuestras sociedades, son vividas en comunidad, tienen una estructura, una organización. Y todo ello se refleja en múltiples rasgos, aspectos, modos de la vida en sociedad. No puede pues tratarse la religión como algo exclusivo del ámbito privado. La misma palabra, "*hierofanía*" que significa manifestación de lo sagrado, nos indica cómo se hace presente lo sagrado en la vida de las personas y en la vida de las sociedades. Huellas de cómo ha sido vivida la religión a lo largo del tiempo nos han sido legadas y están allí y no en lo privado sino en la plaza pública. El estudio de la religión en la enseñanza de la Religión trata pues de un conocer, comprender y valorar cómo los hombres y mujeres se han relacionado con la divinidad, con Dios. Y cómo las comunidades humanas han vivido según unos mandamientos, unas leyes, una moral y unos valores propuestos por la misma Religión.

La enseñanza de la Religión ayuda a los alumnos a entender una estructura muy bien hilvanada en la que todos y cada uno de los elementos que participan y constituyen lo que llamamos religión están muy bien estructurados y tienen un sentido un porqué de su ser. Esta enseñanza contribuye a descubrir cómo las personas creyentes han sido y son gente coherente y consecuente entre lo que viven y lo que creen y piensan. O cómo este es el ideal que pretenden las religiones. La vida y la fe son una unidad de sentido.

Y, por último, la enseñanza de la Religión mostrará a los alumnos que la religión pide a sus creyentes una adhesión a Algo o a Alguien y, a la vez, supone un sistema de convicciones que no pueden trocearse y seleccionar solo aquello que a uno le interesa.

La coherencia de ese sistema de convicciones no permite una interesada fragmentación de las verdades que lo constituyen.

1.3. Algunas posturas respecto a la presencia o no de la Religión en el currículo escolar

No es fácil un tratamiento sistemático y claro de las posturas que sobre el tema de la presencia de la enseñanza de la Religión en el currículo escolar existe porque se trata de tomas de postura de individuos y colectivos que plantean su opinión respecto al tema en momentos puntuales como son en los procesos de elaboración de leyes educativas o cuando surge alguna noticia relacionada con la enseñanza de la religión y de su profesorado. Sí, hay algunas posturas que perviven en el tiempo y son más radicales y radicalizadas, porque parten de presupuestos e incluso prejuicios que nacen de su ideología. En alguna ocasión el tema ha aparecido en mítines de partidos políticos ante unas elecciones, pero sobre todo, las posturas pueden verse reflejadas en la opinión más publicada que pública.

Son los medios de comunicación que dependiendo de su línea editorial dan cabida o como noticia o como artículo de opinión al pensar de los detractores o de los defensores de la presencia curricular de la enseñanza de la Religión. Sí es cierto que existen corrientes de pensamiento ya más articulado que en torno al rechazo de la presencia de la Religión en la escuela han creado plataformas que aglutinan a colectivos afines a ese rechazo. Y partidos políticos que han hecho de su postura en contra de la religión algo así como una bandera de lucha contra fuerzas o partidos de derecha o calificados de integristas, incluso lo utilizan como estandarte de progresismo.

Las posturas contrarias a que exista la Religión como asignatura, materia o área curricular, parten todas ellas de presupuestos que son más bien prejuicios. Si uno comprueba sus argumentaciones, coinciden en que sus razonamientos son casi siempre ideológicos y políticos, en modo alguno pedagógicos. No existe en la mayoría de ellas una reflexión seria, razonada e incluso crítica, sobre la contribución o no de la enseñanza de la Religión al logro de, por ejemplo, los objetivos o capacidades que se plantean para las diversas etapas educativas. No suele encontrarse en su argumentación un atisbo de preocupación por la formación de los alumnos, porque puedan plantearse

en la escuela preguntas de sentido. Tampoco les importa saber que hay un buen número de padres que consideran que esa enseñanza contribuirá a la formación integral de sus hijos. Y todo ello es preocupante porque refleja lo dicho, que son argumentos ideológicos y no pedagógicos los que priman en defensa de erradicar la única asignatura, materia o área garantizada como derecho fundamental por la Constitución, como luego desarrollaremos. No existe pues una verdadera preocupación por la educación integral de los alumnos, garantizada también por la Constitución en su artículo 27.2. Ni admiten ni respetan que según la Constitución “los poderes públicos garantizarán el derecho que asiste a los padres a que sus hijos reciban enseñanza religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones” (Constitución Española 27.3)

Para unos, la Religión no tiene cabida en la escuela porque todo lo que tenga que ver con la misma pertenece al ámbito de lo privado. La Religión, afirman que es algo de esa esfera privativa y que no tiene cabida en el ámbito de lo público y tampoco en la escuela. Se trata de una afirmación, creemos, dogmática y sin ninguna fundamentación racional ya que supone desconocer la esencia misma de toda religión. A ello nos hemos referido anteriormente. El ser humano desde los orígenes cuando ha tenido una relación con la divinidad, ha sentido necesidad de expresarla y contarla, en definitiva, de compartirla con sus congéneres. Y esa relación con la divinidad compartida en comunidad siempre se expresa. Y se ha expresado por medio de diversos lenguajes, lenguajes que no quedan circunscritos al ámbito de lo privado, más al contrario, se manifiestan en la plaza pública. Las personas religiosas viven en la sociedad y en ella expresan lo que son y lo que sienten. No se las puede privar de ello. Es más, todas las religiones tienen la característica de que sus miembros las viven en comunidad. Y los individuos que profesan una determinada religión tienen derecho a que la escuela las tenga en cuenta incluyendo en sus planes de estudio el estudio de esas manifestaciones presentes en la historia de la humanidad.

Es cierto que de entre quienes piensan que no debe existir la enseñanza de la Religión por lo apuntado, los hay que aceptan en el Estado democrático en el que vivimos, el respeto a la libertad de culto y de expresión de los sentimientos y vivencias religiosos. No son pues tan radicales. Pero consideran que el ámbito en el que debe darse la enseñanza de la y en la propia religión es la familia y la parroquia o en las iglesias o comunidades religiosas. Por lo tanto, no ha lugar en la escuela de la existencia

de una asignatura curricular en la que se enseñe lo que debe enseñarse en la familia y en las parroquias. Hay que decir que en el fondo de esta postura está la creencia de que lo que se hace en clase de Religión es catequesis y que incluso se “adoctrina” en una determinada religión. Aunque no sea cierto, es muy difícil convencer a quien así piensa de que la presencia de la Religión en la escuela se justifica como saber en el que uno tiene derecho a ser educado si considera que se trata de una aportación significativa para su educación integral y plena.

Para otros, los más radicales no solo de la escuela hay que expulsar la Religión, sino también de la vida pública y de la misma sociedad, todo vestigio de manifestación religiosa. Sus prejuicios acerca de la religión llegan a esos niveles de radicalismo. Han manifestado su afán de retirar los símbolos religiosos y toda manifestación religiosa en público. Son personas que rechazan la libertad del otro. Se quejan de imposiciones que luego ellos practican. El respeto al que desee vivir su Religión, está ausente en esta postura. Ven una intromisión en un ámbito que consideran que es su coto privado, la existencia en la escuela de la enseñanza de la Religión. No les valen razones ni argumentaciones pues su postura radical e intransigente se cierra a cualquier diálogo con quienes piensa de otra manera. Y menos les valen ni los Convenios, ni Convenciones, ni Tratados de Naciones Unidas desarrollando la Carta de Derechos Fundamentales en los que se declara precisamente el derecho de toda persona a profesar su fe y a manifestarla públicamente. Analizaremos esta legislación internacional en el Capítulo Tercero. Es muy difícil dialogar con quienes se creen los únicos poseedores de la verdad y cercenadores de la libertad de los otros si no comulgan con esa verdad..

Algunos de estos consideran que se trata de un privilegio de la Iglesia la enseñanza de la Religión, con el que hay que acabar. Mantienen unos prejuicios algo trasnochados, a nuestro parecer, pues se basan en su postura beligerante contra la Iglesia. Están en contra de que existan unos Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español (1979). Los califican de anticonstitucionales. Ignoran que cuando fueron suscritos ya estaba aprobada la Constitución (1978). Y desconocen que los tratados internacionales forman parte de nuestro ordenamiento jurídico básico y deben cumplirse sea cual sea el color político del partido que gobierne. Y que todo gobierno tiene que respetarlos mientras estén en vigor, dieran su voto negativo o se abstuvieran cuando fueron aprobados.

Y por último, encontramos una corriente de pensamiento que también considera que debe desterrarse la enseñanza de una determinada religión, y sin embargo, ven necesario que en el ámbito escolar se proporcione a los alumnos los conocimientos relativos a la fenomenología de la religión, al conocimiento de las características de la religión en general, a saber acerca de cada una de las religiones. Verían con buenos ojos la existencia incluso de una asignatura que abordara el fenómeno religioso, pero desvinculada totalmente de cualquier confesión religiosa. Su preocupación radica en que consideran que algo importante les faltará a los alumnos de carecer de estos conocimientos que son necesarios para comprender otras materias curriculares y para su propia cultura. La verdad es que son los menos y sus manifestaciones en algunos medios de comunicación, muy puntuales en el tiempo. En esta postura sí vemos que existe un planteamiento pedagógico y no ideológico. Un ejemplo lo tenemos en Savater, F. (1999). *El valor de educar*, Barcelona: Ariel, al afirmar: “Quizá los planes de estudio puedan incluir alguna asignatura que trate de la historia de las religiones, de símbolos y mitologías, con preferente atención si se quiere a la tradición greco-romana-cristiana que tan importante es para comprender la cultura europea a la que pertenecemos. Pero no será prescriptiva sino descriptiva, no se ocupará de formar a los creyentes sino de informar a los estudiantes”.(pág. 78) Y otro ejemplo es el de Camps, V. (2001). *La religión en la formación humana*, en Jáuregui, R. y García de Andoín, C.: *Tender puentes: PSOE y mundo cristiano*, Bilbao: Desclée de Brouwer, cuando manifiesta que “La cultura religiosa es imprescindible no tanto para la formación humana como para la culturación –la formación cultural- de la persona”. Y añade: “La cultura religiosa ha de tener un lugar en la educación, pero solo entendida como transmisión de saberes y no como formación de la persona” (pág. 395).

En ambas manifestaciones, la de Savater y la de Camps, se pone de manifiesto el deseo de que los alumnos sean personas ilustradas acerca del fenómeno religioso y parecen manifestarse en contra de un analfabetismo religioso. Pero rechazan la religión impartida desde la confesión religiosa, sea la que fuere. Este rechazo nace de la convicción de que la enseñanza de la Religión confesional se acerca más a una formación catequética que a una formación curricular. En todo caso, sí es posible dialogar y debatir con las personas que asumen esta postura más que con las que sin una argumentación racional, sino visceral, rechazan la presencia de todo lo que haga referencia a la religión en el ámbito escolar.

Frente a posturas ideológicas o ideologizadas acerca del tema es muy complicado el diálogo. Son posturas cerradas y a veces, cerriles. Lo que más duele es percibir que mantienen su postura y desean que se imponga en contra de la libertad de quienes, pensando de otra manera, sí desean esa presencia de la Religión basándose en argumentos pedagógicos y amparados por el marco legal internacional y nacional que garantiza esa presencia estimándola como derecho fundamental de padres y alumnos que consideran que es positivo y bueno tener en su formación escolar unos conocimientos, procedimientos y actitudes de una determinada confesión religiosa impartida desde la misma en el marco de la escuela pública y concertada o privada.

Se trata pues de un problema serio entre libertad, tolerancia e imposición. A nadie se le debe imponer cursar Religión desde una determinada confesión. Y a nadie se le ha impuesto en España desde que vivimos en democracia. Pero tampoco se puede impedir a nadie el poder ejercer su derecho. Es propio de regímenes totalitarios imponer, impedir. Recordemos que España es un Estado aconfesional, es decir, que no profesa como tal una determinada confesión, pero sí pueden profesarla sus ciudadanos. E incluso, la misma Constitución (1978) afirma que se mantendrán relaciones de cooperación con la Iglesia católica y con otras confesiones. De ello no puede deducirse, como algunos afirman, que España es un Estado laico y menos laicista donde no tiene cabida la presencia de la Religión en el ámbito de lo público. Insistimos, España es un Estado aconfesional y llamado a mantener relaciones con las religiones profesadas por sus ciudadanos, porque el Estado no es religioso pero sí lo son sus ciudadanos y es algo que tiene que ser considerado por el mismo.

Las conclusiones de un reciente informe del Observatorio para la Libertad religiosa y de Conciencia (2015) titulado “La clase de Religión Católica en España: Situación y Ofensiva” sobre las razones por las que se discrimina a la asignatura de Religión nos sirven también de síntesis y resumen de las posturas en torno a la presencia o no de la Religión en el currículo escolar.

“CONCLUSIONES: RAZONES POR LAS QUE SE DISCRIMINA A LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN

1. La ofensiva contra la asignatura de Religión vulnera los derechos fundamentales de libertad religiosa y libertad de educación, recogidos en los artículos 16 y 27.3 de la Constitución Española. Todos los ciudadanos tienen derecho a la libertad religiosa. Además, los padres tienen derecho a educar a sus hijos según sus convicciones morales.
2. Se incumplen los Acuerdos con la Santa Sede, así como otros acuerdos internacionales. Los acuerdos internacionales son de obligado cumplimiento y no pueden ser modificados sin el acuerdo entre ambas partes.
3. Durante casi 40 años esta materia ha sido escogida por entre un 70 y 80% por la mayor parte de la sociedad española. La sociedad demanda esta asignatura y reducirla a su mínima expresión implica gobernar en contra de sus prioridades y sus derechos.
4. La asignatura de Religión no es catequesis, como se afirma en numerosas ocasiones. En catequesis se enseña la “experiencia religiosa”. En Religión se enseña “el conocimiento religioso”.
5. Se trata a la asignatura de Religión como si fuera menos importantes que el resto, en la ley reduciendo su carga lectiva y en la práctica utilizándola como “comodín” para actividades del centro.
6. Adjudicar, como ocurre en algunas Comunidades Autónomas, tan solo 45 minutos semanales a la asignatura implica despreciar la asignatura y tratarla de forma diferenciada con respecto al resto de asignaturas, lo que también incumple los Acuerdos con la Santa Sede.
7. Con esta reducción, la asignatura pierde calidad y los profesores de la materia pueden quedarse sin sus puestos de trabajo o ven reducidas sus horas, perdiendo también calidad de empleo.
8. Mientras que del resto de profesionales de la enseñanza se da por hecho que enseñan sin estar “contaminados” por sus creencias personales, en los profesores de Religión se presupone lo que algunos llaman “adocctrinamiento”, minusvalorándoles en su labor profesional y a pesar de ser profesionales con dos títulos (universitario y teológico).
9. Esta discriminación también es palpable en otros ámbitos de su labor profesional. Por ejemplo, prohibiéndoles ejercer tutoría con alumnos, como si por el simple hecho de enseñar Religión les invalidara para cualquier otra tarea.

10. España es un país de raíces cristianas. Negar el derecho de una o varias generaciones de alumnos al conocimiento del cristianismo sería negarles el conocimiento en otros ámbitos de la vida relacionados, por cultura, con la Religión, como es el arte, la literatura o la filosofía”

Observatorio para la Libertad religiosa y de Conciencia (2015). La clase de Religión Católica en España: Situación y Ofensiva. (<http://libertadreligiosa.es/wp-content/uploads/2015/05/La-clase-de-Religión-católica-en-España-situación-y-ofensiva.pdf>)

Como podemos comprobar, han pasado muchos años desde la aprobación de la LOGSE y tras tres leyes de Educación posteriores (LOCE, LOE y LOMCE) la cuestión sigue abierta y sin un debate y posterior consenso que haya dado con lo que pudiera ser el fin de este contencioso, de esta problemática. Una problemática que se vive no solo a nivel social, político, sino también ha llegado a los centros de enseñanza, a los padres de alumnos que la desean y a los que no, y a los profesores que forman los Claustros de los mismos.

Vemos a continuación cómo está presente o no en los sistemas educativos de los países de nuestro entorno.

1.4. La enseñanza de la Religión en los países de nuestro entorno

La enseñanza de la Religión está presente en todos los países de nuestro entorno menos en Francia. Incluso en Francia, sí lo está en dos regiones, como veremos. Conviene conocer la realidad de esa presencia en esos países pues ello nos puede ayudar a vislumbrar cuál o cuáles pueden ser la o las soluciones al contencioso de su presencia en España de cara a lograr un gran Pacto escolar sobre el tema y zanjar así años de desencuentros entre quienes postulan su salida del ámbito escolar y quienes creen que sí debe estar.

En un estudio de 2004 de la UNESCO, *Rasgos distintivos de algunos sistemas educativos*, se ofrece una panorámica internacional de la enseñanza de la Religión. (O'Donnell, S. (2004). *International review of curriculum and assessment frameworks. Comparative tables and factual summaries. Qualifications and Curriculum Authority.*

National Foundation for Educational Research décimo cuarta edición, diciembre de 2004) Realizamos una síntesis de este estudio, con las pertinentes actualizaciones a raíz de cambios posteriores en los Sistemas Educativos, de los principales países europeos. Y trataremos la situación de cada país, presentándolos por orden alfabético

1.4.1. Alemania

Se imparte tanto en escuelas públicas como privadas, dos horas semanales, en Primaria y Secundaria. Forma parte del plan de estudios y es obligatoria salvo petición de exención (la alternativa varía según el Land, y va desde Filosofía, Ética, Valores hasta el estudio libre). Las clases computan para la nota. La Religión que se enseña en la asignatura la decide cada Land –la mitad son de mayoría católica y la otra mitad de mayoría protestante–. La base legal está en la Constitución de 1949 (modificada tras la unificación) y en los acuerdos de los distintos *Lander* (estados) con las iglesias.

Los profesores de Religión son funcionarios como el resto de profesores, si bien precisan de la autorización de la autoridad eclesiástica para impartirla. La teología tiene presencia en la Universidades públicas como cualquier otra ciencia de estudio.

1.4.2. Austria

La asignatura es impartida en escuelas públicas y privadas, dos horas semanales, de forma obligatoria hasta los 14 años. Es posible la exención. Su fundamento legal está en la Ley Fundamental del Estado (1967), en la Constitución de 1988 y 1995 y en el Acuerdo con la Iglesia. Las escuelas austríacas deben ofrecer obligatoriamente formación religiosa. El profesorado está equiparado al resto de docentes, pero son nombrados por las iglesias con acuerdos con el Estado o con la Administración central.

1.4.3. Bélgica

Existe una asignatura de Religión confesional, así como una asignatura de humanismo laico. Durante doce años (dos horas semanales en Primaria y 60 horas al año en Secundaria), los alumnos tienen un curso de Religión o de moral no confesional.

En Bélgica su fundamento legal es la Constitución –que garantiza el derecho de los alumnos a recibir educación moral y religiosa- y en el Pacto escolar de 1959. Se imparte en escuelas privadas y públicas.. Los profesores de Religión están equiparados al resto de profesores, si bien deben tener autorización de la confesión religiosa correspondiente.

1.4.4. Dinamarca

Se imparte en todas las escuelas la asignatura de Religión: durante una o dos horas semanales en Primaria, mientras que en Secundaria se concentra en 76 horas durante el tercer curso. Se fundamenta legalmente en la Constitución de 1953. Es obligatoria aunque se permite la exención. Al ser obligatoria no existe alternativa. Y los profesores lo son como el resto de docentes. Mayoritariamente la población es protestantes, el 87 %.

1.4.5. Finlandia

Se imparte en escuelas públicas y privadas, como una asignatura más, durante media hora en Infantil y de una a tres horas a lo largo de la educación obligatoria; más una hora en postobligatoria preuniversitaria. La asignatura tiene como alternativa la Ética a elección de los padres. Pero es obligatorio cursar una u otra. La mayoría de la población es protestante, un 86%. Su fundamento legal es la Constitución de 1919 (reformada en 1992 y 1999), la ley de libertad religiosa y las leyes de Educación. En Primaria la imparten profesores del centro que imparten otras materias, sin embargo en Secundaria solo los licenciados en Teología. No tienen el mismo estatus que sus compañeros.

1.4.6. Francia

Por el principio de laicidad, no se enseña Religión en las escuelas del sector público (80% de las escuelas) excepto en dos regiones del noreste que pertenecían a Alemania antes de 1918. En Alsacia y Lorena. Sin embargo, pueden enseñarse aspectos de la educación confesional en otras asignaturas, con vistas a expandir la cultura general

de los estudiantes y la comprensión de acontecimientos mundiales. El Estado facilita que los alumnos puedan recibir enseñanza religiosa en sus iglesias, mezquitas o sinagogas, dejando el miércoles por la tarde libre de clases. Los centros privados, en un 90% religiosos, pueden incluir la asignatura de Religión en sus programas. La mayoría de la población son católicos, el 76 %. Es evidente que los que imparten las “*aumonies*” o catequesis no tienen ningún estatus docente.

Pero es interesante destacar que el gobierno socialista de Lionel Jospin encargó un informe (Informe Debray) para estudiar si introducir la enseñanza de la Religión en el sistema educativo, desterrada en 1882 de la enseñanza pública. Este informe aconsejaba al gobierno la enseñanza del “hecho religioso” porque, según el autor del informe, Régis Debray, “el olvido e ignorancia de la religión podía tener consecuencias catastróficas para la cultura en general y para la memoria colectiva”. En el año 2006 se firmó un decreto para introducir la asignatura “Hecho religioso” en la escuela pública. Esta asignatura debía impartirse a partir del año 2012, pero con la llegada de presidente Hollande, esto no se produjo, pues se suspendió su aplicación.

1.4.7. Grecia

Se imparte en todas las escuelas: una o dos horas semanales en Primaria y dos en Secundaria. Es obligatoria desde tercero de Primaria hasta el final de la Secundaria, sin alternativa, aunque los alumnos de otras confesiones pueden pedir dispensa a petición de los padres. La población mayoritariamente es ortodoxa, el 97,5 %. El temario lo establece la Iglesia ortodoxa. Los profesores tienen la misma consideración que el resto de docentes. En Primaria suelen ser los mismos docentes funcionarios quienes la imparten y en Secundaria se requiere titulación de teología. El fundamento legal es la Constitución de 1986.

1.4.8. Holanda

Generalmente, la educación religiosa se imparte únicamente en escuelas confesionales. Todas las escuelas están obligadas a impartir una asignatura de ética, que debe incluir conocimientos sobre la mayoría de las religiones. En los centros

confesionales es obligatoria la Religión y en los públicos es libre. Tienen como alternativa la Filosofía. Su fundamento legal está en la Constitución de 1953, la Ley de Enseñanza Básica y la llamada “Ley Mamut”. Los profesores son seleccionados por las confesiones religiosas y cobran de ellas. Como profesionales tienen el mismo estatus que el resto de docentes.

1.4.9. Irlanda

La educación religiosa confesional está incluida en el currículo de la educación obligatoria, pero los estudiantes, en forma individual, pueden optar por no cursarla, aunque el objetivo curricular es proporcionar educación religiosa, moral y secular a los alumnos. Se imparte durante 92 horas por curso en Primaria en escuelas públicas y privadas, mientras que en Secundaria se deja a los centros autonomía para establecer el horario. La mayoría de la población es católica, un 93%. El fundamento legal lo encontramos en la Constitución de 1937. Los docentes de Religión son considerados como el resto de profesores.

1.4.10. Italia

Existe un currículo nacional establecido por ley para la educación de nivel obligatorio, y todas las escuelas deben ofrecer educación religiosa. Se imparte en todas las escuelas: dos horas semanales en Primaria y una en Secundaria. La alternativa es una hora de una materia o actividad a elección de cada escuela. Los alumnos que optan por la clase de Religión son evaluados, pero en una hoja aparte, y no dentro del boletín de calificaciones. La mayoría de la población es católica 95%. En Italia hay clase de Religión no por su Constitución sino por el Concordato de 1984. Los profesores son funcionarios como el resto de docentes, si bien son propuestos por el obispo de cada diócesis o por la autoridad religiosa correspondiente.

1.4.11. Luxemburgo

El fundamento legal lo encontramos en la Constitución de 1868 revisada en 1994. Hay una hora de clase de Religión a la semana en Primaria. Es obligatorio cursarla o cursar su alternativa que es Educación moral y social. Pero hay posibilidad de exención. El profesorado de religión tiene el mismo estatus que el resto de docentes. La mayoría de los habitantes profesan la religión católica

1.4.12. Portugal

La asignatura es de libre elección por parte de los alumnos, pero de oferta obligatoria por los centros. Es evaluada, pero no cuenta para el expediente, y se imparte durante una hora a la semana. Su fundamento legal lo encontramos en la Constitución de 1976 y en un Decreto de enseñanza moral y religiosa de 1998. La alternativa a la Religión es formación personal y social. Los profesores son como el resto de docentes, pero propuestos por la autoridad religiosa.

1.4.13. Reino Unido

Las escuelas públicas británicas tienen que ofrecer la asignatura de Religión en Primaria y en Secundaria obligatoria (de los 5 a los 16 años). Si los padres no quieren que sus hijos cursen la asignatura, estos quedan exentos, ya que no existe ninguna materia alternativa. La asignatura de Religión no forma parte del núcleo de asignaturas básicas como lengua o matemáticas y no se incluye en los exámenes oficiales que cada alumno debe superar. Su presencia se basa en la *Education Act* de 1944(en Escocia la de 1980)El programa de la misma está consensuado por las diferentes confesiones religiosas. Los docentes de Religión están asimilados al resto de profesores.

1.4.14. Suecia

La Religión es asignatura obligatoria en todas las escuelas, sin alternativa. La educación confesional generalmente se ofrece en escuelas que reciben algún tipo de subsidio del sector privado, con frecuencia de un organismo de carácter religioso. En los

colegios públicos hay dos horas semanales de clase. La mayoría de la población son protestantes, el 87%. Se fundamenta legalmente en la Constitución de 1974. Los profesores son funcionarios como el resto.

1.4.15. Conclusión

Como conclusión de este panorama podemos afirmar que de diferentes maneras y soluciones encontramos en los países de nuestro entorno la presencia de la enseñanza de la Religión, fundamentada esta presencia en la mayoría de países en su propia Constitución. Solo hemos encontrado la realidad de Francia como lugar donde no existe en el currículo para los alumnos de la escuela pública esta enseñanza. Si bien, en dos regiones de Francia sí está presente. E incluso estuvo a punto de implantarse una materia de estudio del Hecho religioso a raíz de un importante informe que desvelaba la necesidad de que los alumnos franceses fueran ilustrados acerca del fenómeno religioso pues en las raíces de Francia está presente con un papel importante, la Iglesia católica.

1.5. La demanda de la enseñanza de la Religión en España

Todos los cursos la Comisión Episcopal de Enseñanza da a conocer públicamente los datos proporcionados por las diócesis españolas acerca de la demanda de clase de Religión en las diversas etapas educativas y en los centros públicos, privados y concertados. Hay que tener en cuenta que en cada curso la misma Comisión señala el número de diócesis que han proporcionado los datos, que no siempre es el mismo número.

Veamos las estadísticas que proporciona la Comisión Episcopal de Enseñanza en su página web sobre la demanda, desde el año 1996-97 hasta el curso 2007-08 que es cuando entra en vigor la Ley Orgánica de Educación (LOE) que es la ley que realmente sustituye a la LOGSE (1990) , pues la LOCE (2002) , anterior a la LOE (2006), no llegó a ponerse en práctica.

Cabe señalar que los primeros datos oficiales con los que es posible contar acerca de la demanda de Religión a nivel nacional es de 1996. La Comisión Episcopal de Enseñanza no cuenta con estadísticas de los cursos anteriores a este, por lo que es imposible en este trabajo hacernos eco de las mismas, pues no existen. Así como carece de los datos del curso 1998-99.

Reproducimos los datos de la web de la Conferencia Episcopal, para luego hacer una valoración general al final.

1.5.1. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 1996-97)

Presentamos los resultados de la estadística sobre la opción que realizan los padres, y en su caso los alumnos, por la Enseñanza Religiosa Católica tanto en las Escuelas Públicas como en las de iniciativa social.

Esta estadística se ha confeccionado con los datos de 52 diócesis de España.

Está distribuida en tres tipos de colegios, colegios públicos, colegios de titularidad canónica y colegios de titularidad civil.

Resumen de todos los colegios tanto públicos como de iniciativa social

Junto a la distribución en distintos tipos de colegios se presenta el resultado global de los alumnos de todos los centros: Es muy significativo el número alumnos que optan por la Religión y Moral Católica, el 91,12% en Educación Primaria y el 66,51% en Bachillerato.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.393.399	91,14%	135.528	8,86%	1.528.927
2.- E.G.B. (7º a 8º)	219.006	85,75%	36.408	14,25%	255.414
3.- Educ. Secundaria. Primer Ciclo	267.891	76,75%	81.143	23,25%	349.034
Educ. Secundaria. Segundo Ciclo	159.127	54,73%	131.648	45,27%	290.775
4.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	323.809	66,51%	163.058	33,49%	486.867
5.- Formación Profesional	93.080	65,28%	49.499	34,72%	142.579
TOTALES	2.456.312	80,44%	597.284	19,56%	3.053.596

Aparecen también los porcentajes que se dan en las nuevas etapas por implantación de la LOGSE, como es la Educación Secundaria Obligatoria. Hay que tener en cuenta que esta etapa tiene una presencia muy diversa en los colegios. En este año la ley obliga sólo al primer curso de ESO. Muchos colegios e institutos han anticipado la implantación de toda la etapa.

Los posibles porcentajes del nuevo Bachillerato (1º y 2º) no los ofrecemos por su escasa significatividad ya que son muy pocos los Colegios que han anticipado esta etapa experimentalmente.

Colegios públicos

En cuanto a los Colegios Públicos observamos que los porcentajes en Educación Primaria son el 88,74%.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	965.592	88,77%	122.134	11,23%	1.087.726
2.- E.G.B. (7º a 8º)	144.802	81,25%	33.426	18,75%	178.228
3.- Educ. Secundaria. Primer Ciclo	175.431	69,39%	77.399	30,61%	252.830
Educ. Secundaria. Segundo Ciclo	137.291	51,29%	130.378	48,71%	267.669
4.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	210.529	57,53%	155.428	42,47%	365.957
5.- Formación Profesional	60.456	57,53%	44.637	42,47%	105.093
TOTALES	1.694.101	75,04%	563.402	24,96%	2.257.503

Aumentan significativamente en Educación Secundaria los alumnos que optan por la enseñanza de la Religión Católica en relación al curso pasado.

Es necesario advertir que en la implantación anticipada de esta etapa en los cursos anteriores, el descenso que hubo fue muy significativo, teniendo en cuenta las condiciones académicas tan discriminatorias que la enseñanza de la Religión ha tenido que sufrir en concreto por la ausencia de alternativa seria, académica y evaluable.

En esta etapa, desde el curso pasado estamos observando un aumento de los porcentajes de alumnos en la enseñanza religiosa.

Colegios de titularidad canónica

En cuanto a los colegios de titularidad canónica, normalmente regidos por instituciones religiosas, se mantienen prácticamente la totalidad de alumnos que optan por esta enseñanza.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	326.420	99,78%	720	0,22%	327.140
2.- E.G.B. (7º a 8º)	52.968	99,83%	88	0,17%	53.056
3.- Educ. Secundaria. Primer Ciclo	73.170	99,13%	641	0,87%	73.811
Educ. Secundaria. Segundo Ciclo	18.649	98,81%	224	1,19%	18.873
4.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	86.990	99,10%	786	0,90%	87.776
5.- Formación Profesional	24.829	95,25%	1.238	4,75%	26.067
TOTALES	583.026	99,37%	3.697	0,63%	586.723

Colegios de titularidad civil

En cuanto a los colegios de titularidad civil, conviene resaltar el alto porcentaje de alumnos que en estos centros privados optan por la enseñanza religiosa. El 85% como media de todas las etapas y en concreto el 88% en la Educación Primaria.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	101.387	88,89%	12.674	11,11%	114.061
2.- E.G.B. (7º a 8º)	21.236	88,01%	2.894	11,99%	24.130
3.- Educ. Secundaria. Primer Ciclo	19.290	86,14%	3.103	13,86%	22.393
Educ. Secundaria. Segundo Ciclo	3.187	75,29%	1.046	24,71%	4.233
4.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	26.290	79,34%	6.844	20,66%	33.134
5.- Formación Profesional	7.795	68,26%	3.624	31,74%	11.419
TOTALES	179.185	85,58%	30.185	14,42%	209.370

1.5.2. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 1997-98)

En este año la Comisión no proporciona el dato del número de diócesis que contestaron y proporcionaron los datos.

Centros de la Iglesia

En los centros confesionales católicos no se aprecia variación alguna en los porcentajes de alumnos inscritos en la clase de Religión Católica, por encima del 99%, respecto al curso anterior.

Además se aprecia un aumento significativo de 3 puntos en los alumnos de Formación Profesional.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1. Educ. Primaria (1º- 6º)	320.967	99,73%	872	0,27%	321.839
2. Educ. Secundaria. Primer Ciclo	118.903	99,57%	508	0,43%	119.411
Educ. Secundaria. Segundo Ciclo	33.440	97,23%	952	2,77%	34.392
3. Bachillerato:(1º-3º BUP)	83.472	95,50%	3.931	4,50%	87.403
4. Formación Profesional	24.943	98,04%	498	1,96%	25.441
TOTALES	581.725	98,85%	6.761	1,15%	588.486

Centros privados (de titularidad civil)

En la Educación Primaria se advierte un leve aumento del porcentaje, mientras que en Educación Secundaria la variación, igualmente leve, es negativa.

Lo mismo que en los Colegios de la Iglesia, se nota en la Formación Profesional un repunte con un ligero crecimiento.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1. Educ. Primaria (1º- 6º)	89.815	89,89%	10.105	10,11%	99.920
2. Educ. Secundaria. Primer Ciclo	32.753	85,36%	5.618	14,64%	38.371
Educ. Secundaria. Segundo Ciclo	4.963	73,00%	1.836	27,00%	6.799
3. Bachillerato:(1º-3º BUP)	24.978	76,80%	7.546	23,20%	32.524
4. Formación Profesional	10.904	69,58%	4.768	30,42%	15.672
TOTALES	163.413	84,54%	29.873	15,46%	193.286

Centros públicos

Se aprecia este año una pequeña bajada del porcentaje de alumnos inscritos en Religión Católica en todos los niveles, a excepción del 2º Ciclo de Educación Secundaria, que se va recuperando de la gran disminución que supuso la entrada en vigor de la LOGSE con la desaparición de la Ética como alternativa. En este ciclo la subida es de casi cuatro puntos.

El estudio contrastado de los datos de los últimos años nos permite comprobar cómo la anómala situación que tienen que sufrir los profesores de Religión en todas las etapas, debida a la legislación surgida por la LOGSE, está deteriorando el desarrollo normal de la clase de Religión Católica.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1. Educ. Primaria (1º- 6º)	1.032.068	86,64%	159.203	13,36%	1.191.271
2. Educ. Secundaria. Primer Ciclo	298.724	68,23%	139.120	31,77%	437.844
Educ. Secundaria. Segundo Ciclo	207.379	55,15%	168.623	44,85%	376.002
3. Bachillerato: (1º-3º BUP)	191.637	52,98%	170.112	47,02%	361.749
4. Formación Profesional	46.992	54,92%	38.570	45,08%	85.562
TOTALES	1.776.800	72,45%	675.628	27,55%	2.452.428

La medida de los porcentajes de todos los centros en la Educación Primaria asciende al 89,45% y en la Educación Secundaria está en el 65,5% de alumnos que optan por la Enseñanza Religiosa Escolar.

1.5.3. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 1999-2000)

Análisis de la opción por la enseñanza religiosa en el curso 1999-2000 y en relación a los últimos datos recabados en el curso 1997-98.

Los datos que aquí se presentan han sido obtenidos en 61 diócesis de las 68 que existen en toda España.

En Centros públicos

En Educación Primaria se advierte una leve bajada de un punto en el porcentaje de los alumnos que optan por la enseñanza religiosa. Hay que valorar el alto porcentaje de alumnos de la enseñanza pública que optan por esta enseñanza en Educación Primaria: el 84%

En Educación Secundaria Obligatoria disminuye la opción en porcentaje igual al de la etapa anterior, un punto menos.

En el Bachillerato nuevo, la diferencia con el curso 97-98 es importante; el porcentaje actual es de un 11% más bajo que el obtenido hace dos cursos. Hay que advertir que en esta etapa es donde se da la mayor discriminación a la enseñanza religiosa católica: las notas de Religión no son tenidas en cuenta para el acceso a la Universidad y los alumnos que no eligen Religión realizan actividades de estudio no evaluables y con todo tipo de dificultades académicas para ser impartidas. En estas edades no son los padres normalmente sino los alumnos quienes eligen libremente la clase de Religión.

El 50% de los alumnos que van a ser maestros han elegido, entre las optativas, la "Religión Católica y su Pedagogía" que les prepara y faculta para ser después profesores de Religión Católica.

En total, en los centros públicos van a clase de Religión Católica el 70% de los alumnos, como media de todas las etapas.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL	PROFESOR
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.096.412	84,44%	201.968	15,56%	1.298.380	8.453
2.- Ed.. Secundaria. Primer Ciclo	282.179	67,57%	135.435	32,43%	417.614	3.436
Ed. Secundaria. Segundo Ciclo	246.577	53,08%	217.969	46,92%	464.546	2.326
3.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	118.744	41,70%	166.036	58,30%	284.780	916
4.- Escuelas Univ. del Profesorado	8.997	49,73%	9.095	50,27%	18.092	478
TOTALES	1.752.909	70,58%	730.503	29,42%	2.483.412	15.609

Centros privados de titularidad Eclesial

Se mantienen los mismos porcentajes que en los cursos anteriores. Conviene resaltar el considerable aumento de los alumnos que en las escuelas universitarias del profesorado han elegido la optativa "Religión Católica y su Pedagogía". Ascende al 77% de los alumnos de estas escuelas universitarias. Son 15124 alumnos que al terminar su carrera de magisterio estarán preparados para impartir el área de Religión Católica. En estos centros católicos de titularidad canónica asisten a clase de Religión el 98% de los alumnos.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL	PROFESOR
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	422.319	99,06%	4.000	0,94%	426.319	6.738
2.- Ed.. Secundaria. Primer Ciclo	161.945	98,88%	1.841	1,12%	163.786	3.816
Ed. Secundaria. Segundo Ciclo	179.169	96,47%	6.559	3,53%	185.728	868
3.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	66.636	96,11%	2.698	3,89%	69.334	1.131
4.- Escuelas Univ. del Profesorado	5.781	77,03%	1.724	22,97%	7.505	946
TOTALES	835.850	98,03%	15.098	1,77%	852.672	13.499

Centros privados de titularidad civil

Se mantienen prácticamente los mismos porcentajes que en los cursos anteriores. La media de alumnos de todas las etapas que han elegido esta enseñanza asciende al 85%.

El número de profesores de Religión en todas las etapas y en todo tipo de centro asciende a 33.440.

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL	PROFESOR
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	135.658	90,01%	15.057	9,99%	150.715	2.196
2.- Ed.. Secundaria. Primer Ciclo	45.731	83,55%	9.004	16,45%	54.734	1.251
Ed. Secundaria. Segundo Ciclo	45.190	76,24%	14.080	23,76%	59.270	326
3.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	13.821	75,48%	4.490	24,52%	18.311	333
4.- Escuelas Univ. del Profesorado	346	100,00%	0	0,00%	346	289
TOTALES	240.746	84,96%	42.631	15,04%	283.376	4.395

Totales

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.654.389	88,21%	221.025	11,79%	1.875.414
2.- Ed. Secundaria. Primer Ciclo	489.854	77,00%	146.280	23,00%	636.133
Ed. Secundaria. Segundo Ciclo	470.936	66,37%	238.608	33,63%	709.544
3.- Bachillerato: 1º, 2º y 3º (BUP)	199.201	53,49%	173.224	46,51%	372.425
4.- Escuelas Univ. del Profesorado	15.124	58,30%	10.819	41,70%	25.943
TOTALES	2.829.504	78,17%	789.956	21,83%	3.619.459

1.5.4.- . Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2000-2001)

El número de alumnos que eligen Religión y Moral Católica y sus porcentajes respectivos han sido recabados a través de las Delegaciones Diocesanas de Enseñanza.

Son muchas las circunstancias que dificultan la obtención de los datos en todos los centros escolares de toda España con relación a la enseñanza religiosa.

Los porcentajes que aquí se ofrecen representan al 75% del total de alumnos escolarizados, tanto de la escuela católica como de la escuela pública, lo cual nos da una base muy segura sobre la situación actual en cuanto al grado de aceptación de la enseñanza religiosa católica y su evolución con relación al curso pasado.

Los datos recabados pertenecen a 61 diócesis de las 68 existentes en toda España.

En toda España, en todos los colegios y en todas la Etapas reciben enseñanza religiosa católica el 81.90% del alumnado total.

1. Datos sobre los colegios católicos

Con relación al curso pasado, 1999-2000, en los centros católicos el porcentaje de alumnos que reciben enseñanza religiosa sube un punto más y asciende al 98,94%. Una mayor clarificación del proyecto educativo de estos centros y en consecuencia una mejor información a los padres, motiva la elección que realizan al enviar a sus hijos a un colegio católico.

El proyecto educativo católico supone la enseñanza de la Religión Católica como área básica e imprescindible para su formación integral. Por ello, los padres que eligen libremente estos colegios para sus hijos saben que su opción incluye la formación religiosa y moral católica.

Centros privados: entidad titular canónica

ALUMNOS	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL	PROFESORES
1. Educación primaria (1º a 6º)	357.501	99,40%	2.163	0,60%	359.664	7.557
2. Educación Secundaria. 1º Ciclo	151.841	99,16%	1.287	0,84%	153.128	3.074
Educación Secundaria. 2º Ciclo	150.723	99,07%	1.411	0,93%	152.134	2.096
3. Nuevo Bachillerato: 1º y 2º	55.573	98,83%	660	1,17%	56.233	1.425
4. E. Universitarias del Profesorado	6.629	74,75%	2.239	25,25%	8.868	35
TOTALES	722.267	98,94%	5.521	0,76%	730.027	14.187

2. Datos sobre los colegios públicos

En la escuela pública es necesario distinguir cada una de las etapas.

En la Educación Primaria se observa un progresivo aumento, en concreto, este curso aumenta tres puntos la opción por la enseñanza religiosa con relación al curso pasado. Están inscritos en Religión y Moral Católica el 87.03%.

Las razones pueden ser muchas: el buen trabajo de los profesores de Religión, su información a los padres y alumnos, las campañas anuales de motivación e información que se realizan en toda la Iglesia española, la respuesta de los padres creyentes y no creyentes ante los desafíos y peligros que esta sociedad está presentando a la educación moral y religiosa de sus hijos.....

Sin embargo, hay que denunciar con fuerza el grave deterioro que sufre año tras año la libre opción por esta formación moral y religiosa en la Educación Secundaria. Este curso ha supuesto una bajada de 4 puntos en el primer ciclo y se estabiliza en una opción igual a la del curso pasado en el segundo ciclo.

Las diferencias en un ciclo y otro tienen su explicación: son preadolescentes los alumnos que acceden a la Educación Secundaria en la cual pueden ya comprobar que existe la posibilidad de optar entre Religión o actividades sin valor académico e incluso en ocasiones entre Religión o nada. Son los padres los que deben hacer la opción por ser sus hijos menores de edad, sin embargo poseen ya de alguna forma capacidad para influir en los padres de tal manera que la opción sea de su agrado. Una opción más responsable sería propia de una edad más adulta. Están inscritos en Religión y Moral católica, 1º ciclo, el 63.87%.

A pesar de la discriminación que supone la oferta de un área evaluable y de valor académico como es la Religión junto a unas actividades sin valor académico alguno, la opción por la enseñanza religiosa se recupera en el segundo ciclo con relación al curso anterior ante la experiencia vivida en el 1º ciclo. Si bien en el 2º ciclo mantiene una opción inferior por la bajada sufrida en los cursos anteriores. Son alumnos de Religión y Moral Católica en el 2º ciclo el 53.32%.

Esta recuperación se constata también en el Bachillerato con la subida este año de 6 puntos, vistos los resultados académicos y disciplinarios de la opción por la alternativa en la E.S.O. Es todavía baja la opción por la enseñanza religiosa después del descenso sufrido con la implantación de la LOGSE. Están inscritos en Religión el 47,05%.

La media de alumnos que asisten a Religión y Moral Católica teniendo en cuenta todas las etapas en la escuela pública asciende al 72,02%.

Centros públicos

ALUMNOS	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL	PROFESORES
1. Educación primaria (1º a 6º)	1.068.654	87,03%	159.225	12,97%	1.227.879	7.786
2. Educación Secundaria. 1º Ciclo	259.728	63,87%	146.897	36,13%	406.625	3.123
Educación Secundaria. 2º Ciclo	234.419	53,32%	205.237	46,68%	439.656	2.358
3. Nuevo Bachillerato: 1º y 2º	122.245	47,05%	137.582	52,95%	259.827	1.961
4. E. Universitarias del Profesorado	5.949	42,35%	8.099	57,65%	14.048	26
TOTALES	1.690.995	72,02%	657.040	27,98%	2.348.035	15.254

3. Datos sobre colegios de titularidad civil

Por primera vez, se observa una caída importante en la opción por la enseñanza religiosa en los centros de titularidad civil, muchos de ellos no concertados.

Son pocos los centros de este tipo, pero su disminución en la opción por la enseñanza religiosa tan importante presenta una tendencia que habría que analizar más detenidamente.

En concreto, con relación al curso pasado la opción por la Religión y Moral católica en Ed. Primaria baja un 8%; en la Ed. Secundaria, 1º ciclo, baja el 21% y, 2º ciclo, el 6%. En el nuevo Bachillerato la opción baja el 8%. Están inscritos en Religión y Moral Católica el 82% en Primaria, el 62,92% en E.S.O. y el 67, 21% en Bachillerato.

La media de alumnos que asisten a las clases de religión teniendo en cuenta todas las etapas en estos colegios de titularidad civil asciende al 74,79%.

Evidentemente habría que analizar si la propuesta de alternativa a la enseñanza religiosa se realiza en los mismos términos que los demás colegios, es decir, actividades de estudio, sin valor académico, sin evaluación y con las temáticas que están presentes en las disposiciones del Ministerio de Educación del día 16 de Agosto de 1995.

Centros privados: entidad titular civil

ALUMNOS	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL	PROFESORES
1. Educación primaria (1º a 6º)	83.913	82,08%	18.317	17,92%	102.230	1.820
2. Educación Secundaria. 1º Ciclo	27.874	62,92%	16.427	37,08%	44.301	552
Educación Secundaria. 2º Ciclo	24.676	70,70%	10.225	29,30%	34.901	371
3. Nuevo Bachillerato: 1º y 2º	7.253	67,21%	3.539	32,79%	10.792	205
4. E. Universitarias del Profesorado	548	80,33%	130	19,17%	678	3
TOTALES	144.264	74,79%	48.638	25,21%	192.902	2.951

1.5.5. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2001-2002)

Los resultados de la opción por la Enseñanza de la Religión y Moral Católica en la escuela en el curso 2001-2 están elaborados basándose en los datos que envían las diócesis y que, a su vez, recaban de los Directores de los Colegios.

Este curso respondieron 61 diócesis de las 68 que existen.

En todo caso el número de alumnos sobre los cuales se han calculado los porcentajes es muy significativo, 2.717.208 alumnos.

OPCIÓN POR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR Curso 2001 - 2002- TOTALES

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.604.264	87,89%	221.022	12,11%	1.825.286
2.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	488.617	71,23%	197.362	28,77%	685.979
Educación Secundaria. Segundo Ciclo	425.331	63,05%	249.216	36,95%	674.547
3.- Bachillerato: 1º y 2º	198.996	51,74%	185.601	48,26%	384.597
TOTALES	2.717.208	76,10%	853.201	23,90%	3.570.409

1. Valoración general con relación al curso anterior:

Los padres que han optado por la formación religiosa y moral católica en toda la Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato en España, sin distinción de tipo de colegio, han sido el 76,1,% . Teniendo en cuenta el número de

alumnos que asisten a la escuela en dichas etapas en España (4.983.820) este porcentaje (76,1) supone un número aproximado de 3.792.687 alumnos que optan por la Enseñanza Religiosa Católica en las etapas reseñadas en nuestra muestra.

En porcentajes totales, la disminución en porcentaje de alumnos con referencia al curso pasado (78,40) ha sido de dos puntos con 3 décimas.

2. Valoración según el tipo de colegio

El análisis de los datos según el tipo de colegio ofrece resultados dispares.

a) Colegios públicos:

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.139.498	85,14%	198.834	14,86%	1.338.332
2.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	288.885	61,06%	184.203	38,94%	473.088
Educación Secundaria. Segundo Ciclo	241.439	50,43%	237.303	49,57%	478.742
3.- Bachillerato: 1º y 2º	127.659	41,60%	179.245	58,40%	306.904
TOTALES	1.797.481	69,21%	799.585	30,79%	2.597.066

Permanece el alto porcentaje de padres que piden Religión y Moral Católica en Educación Primaria. La disminución de 1,8 puntos respecto al año anterior es explicable si se tienen en cuenta factores sociales y académicos adversos y variantes cada curso que inciden negativamente sobre la enseñanza religiosa católica. En los gráficos sobre la opción de la enseñanza religiosa en los últimos 5 años pueden observarse los altibajos en su evolución que avalan esta apreciación.

- La caída, significativa e incesante cada año en porcentajes de la opción por la enseñanza religiosa, se da en la ESO. Este curso, en los dos ciclos ha sido de 2,8 . En Bachillerato 5,4 puntos menos.

A pesar de esta evidente y progresiva disminución de alumnos en ESO hay que advertir que en esta etapa, tratándose de alumnos cuya gran mayoría tiene ya capacidad para elegir o influir en la elección, en vez de sus padres, entre Religión y una alternativa sin valor académico alguno, la bajada del porcentaje con referencia al año

pasado en 2,8 puntos es de alguna forma explicable. En el curso pasado la disminución de alumnos fue de 4 puntos.

b) Colegios de titularidad canónica

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	380.564	99,12%	3.393	0,88%	383.957
2.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	166.696	99,10%	1.521	0,90%	168.217
Educación Secundaria. Segundo Ciclo	152.937	99,19%	1.252	0,81%	154.189
3.- Bachillerato: 1º y 2º	58.466	98,80%	712	1,20%	59.178
TOTALES	758.663	99,10%	6.878	0,90%	765.541

Permanece la lógica opción por la ERE de años anteriores, el 98,5 %, exigida por la coherencia educativa de los centros católicos, puesto que los padres que eligen estos centros para sus hijos saben que esta opción conlleva la elección de la enseñanza religiosa católica.

c) Colegios de titularidad civil

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Primaria (1º a 6º)	84.202	81,75%	18.795	18,25%	102.997
2.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	33.036	73,95%	11.638	26,05%	44.674
Educación Secundaria. Segundo Ciclo	30.955	74,38%	10.661	25,62%	41.616
3.- Bachillerato: 1º y 2º	12.871	69,52%	5.644	30,48%	18.515
TOTALES	161.064	77,51%	46.738	22,49%	207.802

Estos colegios sufrieron el curso pasado una significativa disminución en los porcentajes que, en su día, consideramos inexplicable. Este curso, los colegios privados, no confesionales, han recuperado parte de los alumnos que no optaban por la Religión Católica con una subida general de 3 puntos. Es muy significativo el aumento de 10 puntos en el 1º ciclo de ESO y 4 puntos en el 2º ciclo. Los colegios privados han comenzado a impartir una alternativa con exigencias disciplinares y académicas que hacen posible una opción entre religión y su alternativa más equiparable, si bien, todavía esta opción está muy condicionada por la ausencia de evaluación en la alternativa .

1.5.6. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2002-03)

La estadística de los alumnos que han optado por la formación religiosa católica en la escuela corresponde al curso actual, 2002-2003. Del total de diócesis consultadas, 67 en toda la Iglesia española, respondieron 62. Ello supone un total de 4.019.713 alumnos encuestados. De ellos, el 78,71% ha elegido la formación religiosa católica. En el curso anterior, 2001-2002, el porcentaje de alumnos que optaron por esta enseñanza fue de 76,1%. El aumento en porcentajes del total de alumnos que eligieron Religión Católica con relación al curso pasado es de 2,60%.

Totales (Curso 2002 - 2003)

	Inscritos	% Inscritos	No inscritos	% no inscritos	TOTAL
1.- Educación Infantil	555.172	89,26%	66.783	10,74%	621.955
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.575.804	88,68%	201.083	11,32%	1.776.887
3.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	453.806	69,55%	198.692	30,45%	652.498
Educación Secundaria. Segundo Cido	398.285	63,60%	227.905	36,40%	626.190
4.- Bachillerato: 1º y 2º	180.838	52,85%	161.345	47,15%	342.183
5.- Escuelas Universitarias del Profesorado	18.836	46,80%	21.413	53,20%	40.249
TOTALES	3.163.905	78,71%	855.808	21,29%	4.019.713

Centros Públicos

	Inscritos	% Inscritos	No inscritos	% No inscritos	TOTAL
1.- Educación Infantil	395.412	86,99%	59.155	13,01%	454.567
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.044.135	85,95%	170.738	14,05%	1.214.873
3.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	356.317	67,04%	175.192	32,96%	531.509
Educación Secundaria. Segundo Cido	244.856	54,72%	202.612	45,28%	447.468
4.- Bachillerato: 1º y 2º	101.524	41,01%	146.038	58,99%	247.562
5.- Escuelas Universitarias del Profesorado	9.897	35,15%	18.256	64,85%	28.153
TOTALES	2.142.244	73,97%	753.735	26,03%	2.895.979

En Educación Primaria el 85,85% ha optado por la religión católica. Esto supone un aumento del 0,90% que, aunque parezca escaso, valoramos muy positivamente, pues hay que tener en cuenta que en esta etapa son los padres de los alumnos quienes realmente eligen, y vienen siendo fieles a su opción católica en todos los años, a pesar de las dificultades con que cuenta esta enseñanza y de las circunstancias adversas. El horario en esta etapa es el mismo que asignó el anterior gobierno en 1992, hora y media

semanal, y que así continúa, sin variaciones, en los proyectos de Reales Decretos de Enseñanzas Comunes.

En Educación Secundaria el 60,8% recibe enseñanza católica, lo cual supone una subida de 5 puntos con relación al curso pasado. Es muy significativo este incremento. En su mayoría, estos alumnos de ESO optan ya ellos mismos por la formación católica, de ahí que el aumento sea más digno de resalte. Las razones pueden ser muy variadas. En primer lugar, la imposibilidad de impartir una alternativa sólida, evaluable y homologable a los alumnos que no eligen religión ha ocasionado en muchos institutos un vacío académico en las clases y a veces ha generado indisciplina ante unos contenidos sin valor académico y sin referencias culturales válidas para estos alumnos. A la par, es necesario resaltar la gran labor de los profesores de religión acercándose a la problemática de los alumnos, respondiendo a sus preguntas más allá de recetas fáciles y haciendo posible una clase seria y con grandes aportes formativos. Ello explica especialmente el incremento en el número de alumnos en la etapa que presenta mayores dificultades académicas y disciplinares.

En el nuevo Bachillerato se ha generalizado ya la enseñanza de la Religión solo en el primer curso. Optaron por esta enseñanza el 41% de los alumnos. También aumentó aquí el porcentaje de alumnos en un 0,60%. Aunque pudiera parecer poco significativo, en realidad este incremento hay que valorarlo muy positivamente dadas las circunstancias, pues estos alumnos saben que sus notas no van a contar para la nota media de acceso a la universidad ni para la obtención de becas. Su trabajo y esfuerzo no es valorado, sufriendo una discriminación patente en referencia a los alumnos que no tienen una materia alternativa homologable al esfuerzo que ellos realizan. En la práctica, se está igualando una acción educativa seria, como es la formación religiosa católica, con una alternativa sin valor académico y sin contenido integrable en su currículo. Por ello, este alto porcentaje de alumnos que eligen Religión Católica por sí mismos valora como muy necesaria esta enseñanza para su evolución educativa y madurez.

Centros Privados: entidad titular canónica

	Inscritos	% Inscritos	No inscritos	% No inscritos	TOTAL
1.- Educación Infantil	117.846	99,33%	795	0,67%	118.641
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	421.075	98,26%	7.459	1,74%	428.534
3.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	169.135	94,48%	9.882	5,52%	179.017
Educación Secundaria. Segundo Ciclo	147.448	93,26%	10.658	6,74%	158.106
4.- Bachillerato: 1º y 2º	64.631	89,07%	7.927	10,93%	72.558
5.- Escuelas Universitarias del Profesorado	7.892	78,75%	2.130	21,25%	10.022
TOTALES	920.135	96,16%	36.721	3,84%	956.856

En Educación Primaria hubo un descenso del 0,86 décimas en relación al curso anterior. En Educación Secundaria la opción disminuyó en un porcentaje significativo, 4,62 puntos, y en Bachillerato 9 puntos. La razón más importante que puede explicar esta bajada es la afluencia de hijos de inmigrantes a la escuela católica, afluencia esta que ha variado el porcentaje anterior masivamente a favor de la formación católica. A su vez, las dificultades enunciadas antes en la escuela pública han obrado en la escuela católica negativamente por primera vez.

Centros privados: entidad titular civil

	Inscritos	% Inscritos	No inscritos	% No inscritos	TOTAL
1.- Educación Infantil	41.914	85,98%	6.833	14,02%	48.747
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	110.594	82,85%	22.886	17,15%	133.480
3.- Educación Secundaria. Primer Ciclo	39.815	74,51%	13.618	25,49%	53.433
Educación Secundaria. Segundo Ciclo	32.414	68,89%	14.635	31,11%	47.049
4.- Bachillerato: 1º y 2º	14.683	66,55%	7.380	33,45%	22.063
5.- Escuelas Universitarias del Profesorado	1.047	50,48%	1.027	49,52%	2.074
TOTALES	239.420	78,56%	65.352	21,44%	304.772

En Educación Primaria sube 1 punto y en ESO bajan, por segundo año 2 puntos. En bachillerato bajan 3 puntos.

1.5.7. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2003-2004)

Este curso, 2003-04 se han recabado respuestas de 5.086.115 alumnos, de los cuales 3.847.348 han optado por la Religión Católica, lo cual alcanza al 75'64 % de los alumnos españoles en la escuela, tanto pública como privada. A este respecto conviene tener en cuenta que el número total de alumnos en la escuela española en este curso

asciende a 6.876.515, de ellos, si se hubiera recabado el resultado de la opción en todos los colegios y alumnos, por deducción y según el porcentaje antes dicho, resulta que reciben la formación religiosa católica un total de 5.198.645 alumnos. Con ello, los padres han ejercido su derecho fundamental a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

Los resultados desglosados según el tipo de colegio donde están escolarizados son los siguientes:

En los centros públicos, están recibiendo enseñanza religiosa católica el 72'23 %. En Educación Primaria el 84'91 %, en Educación Secundaria el 54'33 % y en Bachillerato el 40'88 %. Comparados los datos con los del curso pasado en Ed. Primaria ha bajado un punto que no consideramos significativo, pues los dientes de sierra, tanto a alza como a la baja, en un solo punto se repiten cada año en esta etapa, según especiales circunstancias. En Educación Secundaria, sin embargo, sí hay que considerar la bajada en el porcentaje que cada año ha venido repitiéndose: Son seis puntos los que baja el porcentaje en esta etapa con relación al curso pasado. Las razones son siempre las mismas: La legislación sobre la enseñanza religiosa que se estableció en la LOGSE y el Real Decreto de 16 de Diciembre de 1994 creó una grave discriminación en la actividad escolar, proponiendo a los alumnos que no fueran a clase de religión unas actividades de estudio sin valor académico alguno.

El Estado, respondiendo al mandato constitucional, está obligado a garantizar este derecho fundamental de los padres. Como tal derecho fundamental, su ejercicio no depende de la opinión contraria de los grupos minoritarios, ni de las presiones políticas y sociales que se manifiesten en contra de su desarrollo en la educación de los hijos, ni del poder mismo del Estado. Es un derecho que la Constitución española ha refrendado en su artículo 27.3 y que todos los ciudadanos españoles debemos respetar.

En el Bachillerato se conserva el mismo porcentaje que el curso pasado.

En los colegios católicos están recibiendo enseñanza religiosa católica el 99% de los alumnos. En Educación Primaria el 99'60, en Educación Secundaria el 99'28 y en Bachillerato el 97'49 %.

Comparando estos datos con el curso anterior se constata que en la Educación Primaria el porcentaje sube un punto y 4 décimas, en la Educación Secundaria sube cinco puntos respecto al curso pasado, y en el Bachillerato la subida en porcentajes es de ocho puntos y cuatro décimas.

Son varias las razones que explican estas subidas tan importantes. Por una parte, la Escuela Católica está realizando un gran trabajo de revisión y actualización de su identidad católica y por tanto de su proyecto educativo, lo cual incide especialmente en la importancia que debe tener la enseñanza religiosa católica en este proyecto formativo para la sociedad española. Por otra parte, las dificultades por las que tienen que pasar los padres en la educación de los hijos está motivando una opción más acorde con sus convicciones y sus necesidades formativas.

En cuanto a los colegios de titularidad civil se advierte también una subida notable en este curso. En Educación Primaria en este curso están inscritos en Religión Católica el 85'28 % que supone tres puntos al alza con referencia al curso pasado. En Educación Secundaria asiste a la clase de Religión un 77'50 % de los alumnos con una subida de tres puntos y en el Bachillerato optan por la Religión Católica el 69'49 %, lo cual supone un aumento de un punto respecto al curso pasado. Se advierte en los colegios de titularidad civil una cierta normalidad en la opción por la enseñanza religiosa que en cursos anteriores fluctuaba tanto al alza como a la baja. Los porcentajes de este curso responden más a su carácter propio que es en muchos de ellos de inspiración cristiana o basan su proyecto educativo en el humanismo cristiano.

Centros públicos

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Infantil	480.704	84,99%	84.908	15,01%	565.612
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.163.902	84,91%	206.903	15,09%	1.370.805
3.- Educación Secundaria.	526.133	54,33%	442.232	45,67%	968.365
4.- Bachillerato: 1º y 2º	94.528	40,88%	136.684	59,12%	231.212
TOTALES	2.265.267	72,23%	870.726	27,77%	3.135.993

Centros privados: entidad titular canónica

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Infantil	121.808	99,27%	898	0,73%	122.706
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	304.642	99,60%	1.236	0,40%	305.878
3.- Educación Secundaria.	245.511	99,28%	1.772	0,72%	247.283
4.- Bachillerato: 1º y 2º	54.786	97,49%	1.408	2,51%	56.194
TOTALES	726.747	99,27%	5.314	0,73%	732.061

Centro privados: entidad titular civil

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Infantil	25.163	76,81%	7.596	23,19%	32.759
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	94.535	85,28%	16.317	14,72%	110.852
3.- Educación Secundaria.	56.653	77,50%	16.451	22,50%	73.104
4.- Bachillerato: 1º y 2º	9.670	69,49%	4.245	30,51%	13.915
TOTALES	186.021	80,66%	44.609	19,34%	230.630

Totales

	INSCRITOS	% INSCRITOS	NO INSCRITOS	% NO INSCRITOS	TOTAL
1.- Educación Infantil	627.675	87,05%	93.402	12,95%	721.077
2.- Educación Primaria (1º a 6º)	1.563.079	87,44%	224.456	12,56%	1.787.535
3.- Educación Secundaria.	828.297	64,27%	460.455	35,73%	1.288.752
4.- Bachillerato: 1º y 2º	158.984	52,76%	142.337	47,24%	301.321
TOTALES	3.178.035	77,54%	920.649	22,46%	4.098.684

Diócesis encuestadas: 60

1.5.8. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2004-2005)

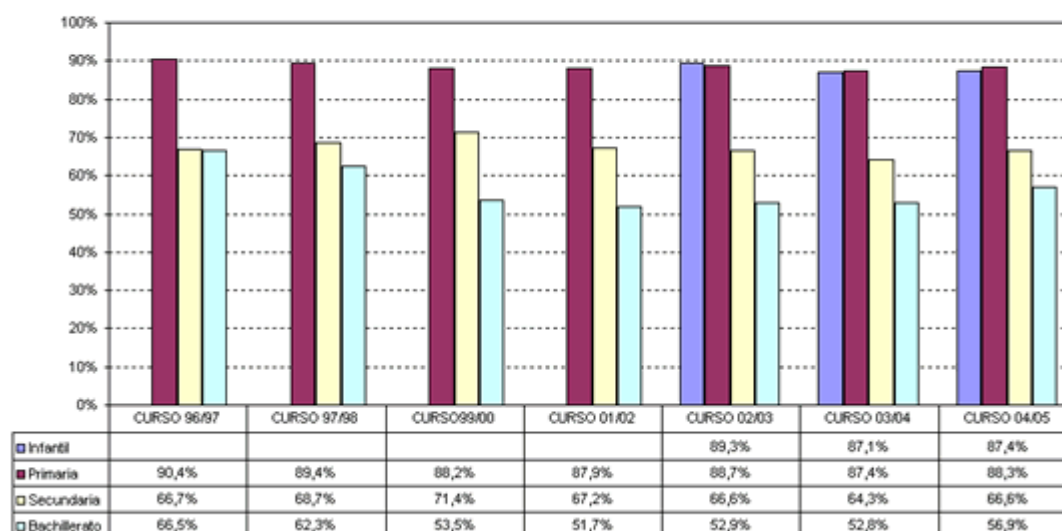
En este curso, 2004-2005, se han recabado datos de 4.421.425 de alumnos, de los cuales 3.507.986 están recibiendo religión católica, lo cual supone que un 79,3 % de

los alumnos en la educación no universitaria española reciben formación religiosa católica.

Este porcentaje del total de alumnos encuestados, aplicado al número de alumnos totales en la educación no universitaria española, 6.452.221, da como resultado que 5.216.617 de alumnos están inscritos en la formación religiosa católica.

Con relación al curso pasado, (77.5%), el porcentaje actual sube un punto y ocho décimas, muy significativo teniendo en cuenta las dificultades por las que atraviesa la enseñanza religiosa católica en la escuela y las trabas que tiene que superar en su desarrollo diario en el aula.

OPCIÓN POR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA CATÓLICA TOTALES



Totales

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	738.756	106.045	844.801	87,4%
Educación Primaria	1.689.071	223.556	1.912.627	88,3%
E.S.O.	912.637	456.783	1.369.420	66,6%
Bachillerato	167.522	127.055	294.577	56,9%
TOTAL	3.507.986	913.439	4.421.425	79,3%

Los resultados según el tipo de colegio y sus distintas etapas, es el siguiente:

Colegios públicos (62 diócesis encuestadas)

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	512.216	98.516	610.732	83,9%
Educación Primaria	1.143.141	206.838	1.349.979	84,7%
E.S.O.	502.625	436.622	939.247	53,5%
Bachillerato	85.146	122.270	207.416	41,1%
TOTAL	2.243.128	864.246	3.107.374	72,2%

En los centros públicos se mantiene el mismo porcentaje que el curso pasado, 72.2%. Esto supone que de los 4.306.272 alumnos en la escuela pública, 3.109.128 reciben formación religiosa católica.

Es conveniente resaltar el porcentaje de alumnos que reciben enseñanza religiosa en Educación Primaria, el 84.7%. Es en esta etapa donde los padres pueden ejercer sus derechos de opción formativa para su hijos con mayor libertad, ya que en esta etapa tienen menos incidencia en los alumnos y padres las condiciones académicas y disciplinarias discriminatorias para la enseñanza religiosa escolar. Por ello, es esta etapa la más significativa del valor que los padres dan a la enseñanza religiosa católica. En Educación Secundaria Obligatoria asisten a clase de Religión el 53.5%. Con relación al curso pasado ha descendido ocho décimas. Aunque todavía es un dato negativo, consideramos que el descenso en décimas supone de alguna manera una estabilización de la opción en esta etapa, teniendo en cuenta el descenso progresivo y cuantioso que venía dándose en los cursos pasados. En el curso 2003-4 el descenso de la opción religiosa en esta etapa fue de 4 puntos.

Las condiciones académicas con las que se imparte esta enseñanza en edades tan críticas como son las de los alumnos de Educación Secundaria determinan la libre opción por esta enseñanza. La discriminación es notoria: mientras que los alumnos de

Religión reciben formación religiosa, el resto de alumnos reciben materias sin valor académico, sin evaluación alguna y sin exigencias de estudio, en el mejor de los casos.

La valoración de estabilidad de la opción en esta etapa lo prueba, a su vez, el aumento de tres décimas en el porcentaje habido en el Bachillerato. En estos cursos, como es bien sabido por todos, las notas no son tenidas en cuenta para el acceso a la Universidad, becas o ayudas al estudio. Ello supone que la enseñanza de la Religión Católica no tiene un tratamiento equiparable a materia fundamental, pues el estudio de la Religión no se tiene en cuenta como se hace en el resto de las áreas.

Colegios católicos (62 diócesis encuestadas)

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	196.293	743	197.036	99,6%
Educación Primaria	455.299	1.566	456.865	99,7%
E.S.O.	346.814	1.799	348.613	99,5%
Bachillerato	71.127	1.205	72.332	98,3%
TOTAL	1.069.533	5.313	1.074.846	99,5%

El 99.5 de los alumnos de la escuela católica van a la clase de religión católica. Valoramos muy positivamente la subida progresiva que anualmente mantiene la opción por la enseñanza religiosa en la escuela católica, si bien, este curso es de tres décimas hay que valorarlas teniendo en cuenta el alto porcentaje de subida que ya se dio en el curso pasado, 4 puntos.

Son 1.983.820 los alumnos que asisten a la clase de religión católica, según el porcentaje aplicado al total de alumnos en este tipo de escuela.

Colegios de titularidad civil (62 diócesis encuestadas)

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	30.247	6.786	37.033	81,7%
Educación Primaria	90.631	15.152	105.783	85,7%
E.S.O.	63.198	18.362	81.560	77,5%
Bachillerato	11.249	3.580	14.829	75,9%
TOTAL	195.325	43.880	239.205	81,7%

En los colegios de titularidad civil el 81,7 asisten a la clase de religión católica. Con relación al curso pasado se da un aumento de un punto y una décima. En este tipo de colegio, el curso pasado se dio también, al igual que en la escuela católica, una significativa subida del porcentaje de alumnos en la enseñanza religiosa.

La sensibilidad de los padres y alumnos por el valor trascendente de la enseñanza religiosa en la formación de la personalidad del alumno va siendo cada vez más notoria y consciente en todo tipo de escuela.

1.5.9. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2005-2006)

El presente informe se realiza basándose en los datos recabados por las Delegaciones Diocesanas de Enseñanza de todas las Diócesis españolas. En este curso se han recabado datos de 4. 574.622 alumnos, de los cuales 3.539.403 están inscritos en religión católica, que en porcentajes alcanza el 77´4 % del alumnado. Esto supone que de los 6.475.923 alumnos totales en la escuela española, 5.012.346 alumnos están recibiendo enseñanza religiosa católica. Con relación al curso pasado, 1´9 puntos menos.

Se mantiene la opción por la enseñanza religiosa en los colegios católicos, el 99%, y disminuye en dos puntos en cada una de las etapas en la escuela pública. La escuela de titularidad civil desciende en tres puntos y cinco décimas con relación al curso pasado.

Valoración

Año tras año, desde el curso 93-94 en el que comienza a implantarse efectivamente la LOGSE ha ido decreciendo la opción por la enseñanza religiosa.

Podrían aducirse muchas causas que conforman la evolución de esta sociedad, sin embargo, hay algunas que en estos últimos cursos son más determinantes. Por una parte, los condicionamientos académicos que sufre esta enseñanza:

Una asignatura fundamental en el currículo y a la vez opcional, pierde su carácter fundamental cuando no se le valora equitativamente como al resto de las áreas eliminando su evaluación académica consecuente. A su vez, pierde su carácter opcional cuando no existen posibilidades iguales de opción para todos los alumnos. Proponer junto a la enseñanza de la Religión, que responde a objetivos necesarios en el desarrollo de la personalidad plena y con contenidos sistemáticamente estructurados y científicamente contrastados, una enseñanza no homologable académicamente, no evaluable y sin ningún objetivo de referencia académica es necesariamente discriminatorio para los alumnos de religión, más aún, si esta enseñanza de la religión puede ser sustituida por un rato de estudio o un recreo.

Por otra parte, la presión mediática sufrida en el último curso ha podido influir en ese pequeño porcentaje de alumnos que no han optado por la enseñanza religiosa. Cuando se añora en la escuela el aprendizaje de los valores que más humanizan, sin embargo, se ponen trabas a la enseñanza de estos valores que promueve la formación religiosa católica escogida por la mayoría de los padres.

Colegios públicos

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	543.708	121.871	665.579	81,7%
Educación Primaria	1.141.795	237.964	1.379.759	82,8%
E.S.O.	496.687	468.722	965.409	51,4%
Bachillerato	90.224	139.848	230.072	39,2%
TOTAL	2.272.414	968.405	3.240.819	70,1%

Colegios privados- Entidad titular canónica

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	196.340	691.	197.031	99,6%
Educación Primaria	445.344	2.533	447.877	99,4%
E.S.O.	353.048	5.308	358.356	98,5%
Bachillerato	69.851	1.943	71.794	97,3
TOTAL	1.064.583	10.475	1.075.058	99,0%

Colegios privados- Entidad titularidad civil

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	35.962	9.242	45.204	79,6%
Educación Primaria	95.728	21.269	116.997	81,8%
E.S.O.	60.214	20.657	80.871	74,5%
Bachillerato	10.502	5.171	15.673	67,0%
TOTAL	202.406	56.339	258.745	78,2%

Totales

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	776.010	131.804	907.814	85,5%
Educación Primaria	1.682.867	261.766	1.944.633	86,5%
E.S.O.	909.949	494.687	1.404.636	64,8%
Bachillerato	170.577	146.962	317.539	53,7%
TOTAL	3.539.403	1.035.219	4.574.622	77,4%

1.5.10. Estadística de alumnos que optan por la enseñanza de Religión y Moral Católica en la Escuela (Curso 2006-2007)

A pesar de las dificultades académicas que ha de afrontar esta enseñanza, en este curso 2006-7, el 77% del total de alumnos de la escuela española, tanto pública como privada concertada o no concertada, están recibiendo formación religiosa católica. Este porcentaje supone que 5.047.279 alumnos reciben enseñanza religiosa en España. Con relación al curso pasado la opción libre por la Religión Católica ha bajado 0.4 décimas.

Los indicadores porcentuales totales en cada etapa son poco significativos puesto que el descenso, con referencia al curso pasado, se reduce a unas décimas de punto con la excepción de la Ed. Infantil que permanece igual: en Primaria baja 0.8 décimas, en ESO 0.7 décimas y en Bachillerato sólo 0.2 décimas.

Por primera vez los descensos porcentuales se reducen a décimas lo cual supone una cierta estabilización de la opción con referencia a otros cursos.

En los colegios católicos sube 0.4 décimas, mientras que en los colegios públicos el descenso es de 0.5 décimas. Los colegios privados de titularidad civil descienden 1.9 en relación con el curso pasado. Estos colegios fluctúan más dependiendo del número de notificaciones que realizan a las delegaciones diocesanas.

Hemos de valorar positivamente la ralentización de la caída progresiva de la opción por la enseñanza religiosa en la escuela pública que venía siendo en los tres últimos cursos de 2 puntos cada año. Este curso ha sido de 0.8, 0.7 y 0.9 décimas en Primaria, Secundaria y Bachillerato, respectivamente.

Insistimos en denunciar las condiciones negativas que la enseñanza religiosa católica ha de soportar cada curso. En muchos casos, para los alumnos, elegir la clase de religión católica es un reto difícil de vencer. La propuesta de actividades, a veces lúdicas, para los alumnos que no eligen religión, o bien, el repaso sobre materias que los alumnos de religión no reciben, constituyen una serie de discriminaciones que imposibilitan el ejercicio libre del derecho a la educación. Este informe anual que publica la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis no es una encuesta elaborada sobre una muestra de colegios y alumnos. Se realiza mediante los datos objetivos que

aportan cada una de las Delegaciones Diocesanas de enseñanza de todas las diócesis españolas y que, a su vez, han recabado de los directores de todos los colegios que, en cumplimiento de la ley, han facilitado el ejercicio del derecho de los padres a la formación religiosa de sus hijos.

Colegios públicos

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	529.339	120.962	650.301	81,4%
Educación Primaria	1.166.663	259.396	1.426.059	81,8%
E.S.O.	479.153	470.304	949.457	50,5%
Bachillerato	84.085	135.830	219.915	38,2%
TOTAL	2.259.240	986.492	3.245.732	69,6%

Colegios privados- Entidad titular canónica

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	204.165	1.285	205.450	99,4%
Educación Primaria	453.448	1.803	455.251	99,6%
E.S.O.	352.581	2.049	354.630	99,4%
Bachillerato	68.973	1.149	70.122	98,4%
TOTAL	1.079.167	6.286	1.085.453	99,4%

Colegios privados- Entidad titularidad civil

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	40.554	8.866	49.420	82,1%
Educación Primaria	100.310	24.932	125.242	80,1%
E.S.O.	57.433	26.054	83.487	68,8%
Bachillerato	10.127	4.844	14.971	67,6%
TOTAL	208.424	64.696	2 73.120	76,3%

Totales

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	774.058	131.113	905.171	85,5%
Educación Primaria	1.720.421	286.131	2.006.552	85,7%
E.S.O.	889.167	498.407	1.387.574	64,1%
Bachillerato	163.185	141.823	305.008	53,5%
TOTAL	3.546.831	1.057.474	4.604.305	77,0%

1.5.11. Balance

El balance de los datos de los años en los que se implantó la LOGSE no puede ser negativo, porque frente a lo que podría preverse de una caída en picado de la demanda de la Religión debido a la discriminación curso tras curso de los alumnos que solicitaban esta enseñanza, el porcentaje, si bien bajó, más en unos niveles que en otros, no fue un descalabro ni mucho menos. Sigue siendo mayoritaria la elección de Religión, si bien es cierto que se nota más caída en los cursos en los que son los alumnos quienes eligen.

Ello puede ser por varias razones. Una muy importante es la de que los padres siguieron mayoritariamente demandando ante las direcciones de los colegios que sus hijos recibieran una formación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones, en este caso a la Religión Católica, acogiéndose al derecho fundamental reconocido por nuestra Constitución.

Otra razón la encontramos en el buen hacer de los profesores que lograron seguir motivando a sus alumnos y haciendo atractiva una asignatura enfrentada en la mayoría de centros a la “nada”, desde el punto de vista curricular y académico.

Y la última, la hallamos en los mismos alumnos que en determinados niveles en los que eran ellos los que realmente la elegían, es de imaginar que descubrían en ella, a pesar de la discriminación en relación con sus compañeros que normalmente no tenían nada ni se tenían que examinar de nada. Lo regulado “en condiciones equiparables”, “el hecho de recibir o no religión no puede suponer discriminación” se ha vulnerado año tras año, sin que haya sido denunciado ante los Tribunales. Quizá ha influido el miedo a que los Acuerdos fueran denunciados y luego derogados por algún Gobierno, se ha preferido no ir a Tribunales. Pero el dato de no cumplimiento de la Ley es real, pero de difícil demostración ante quien tiene que juzgar. Sí lo han vivido y comprobado los profesores de Religión en cada uno de sus Centros.

CAPÍTULO SEGUNDO: EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA LOGSE Y LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN. PERSPECTIVA HISTÓRICA

En este capítulo nos adentraremos en todo el proceso que en el ámbito de la educación se vivió en España desde el año 1983 hasta la aprobación de una nueva Ley que cambiaría el Sistema Educativo Español y en el que la enseñanza de la Religión no salió muy bien parada.

Veremos cuanto aconteció respecto a la enseñanza de la Religión durante la fase de experimentación de la Reforma Educativa, mientras se elaboraban los nuevos currículos y a lo largo del trámite Parlamentario de la nueva Ley educativa.

2.1. De 1983 a 1990: La presencia de la Religión, tema estelar en las fases experimentales y de diseño del nuevo Sistema Educativo

La historia de las reformas educativas en España desde la instauración de la democracia tras la dictadura, en el siglo XX, está asociada a la polémica acerca de la integración curricular de la enseñanza de la Religión.

La enseñanza de la Religión en el debate social, político y en el seno de la misma comunidad educativa, no se ha librado de ser cuestionada su inclusión en los planes de estudio de las diversas etapas. Y ello, aconteciendo en un Estado, como hemos dicho, cuya Constitución contempla como derecho fundamental el que asiste a los padres para que sus hijos reciban enseñanza religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones (Constitución Española 1978, art. 27.3). Y, existiendo un Acuerdo Internacional entre el Estado Español y la Santa Sede de 3 de enero de 1979 sobre Enseñanza y Asuntos Culturales, por el que se reconoce el derecho fundamental a la

educación religiosa y se indica que se “incluirá la enseñanza de la Religión católica en todos los Centros de educación, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales”. “Por respecto a la libertad de conciencia, dicha enseñanza no tendrá carácter obligatorio para los alumnos. Se garantiza, sin embargo, el derecho a recibirla” (Art. II)

No es comprensible, pues, que en cada reforma educativa sea cuestionado algo que constituye en España un derecho fundamental y que queda muy claro que, según el Acuerdo que tiene rango de Ley Orgánica, por ser un tratado Internacional (según lo dicta la Constitución), debe tener el carácter de enseñanza ofertada en todos los centros de forma obligatoria, pero que su elección debe ser voluntaria. A nadie se le puede obligar en España a cursar enseñanza religiosa católica. Y, de hecho, a nadie se le ha obligado a cursarla desde que vivimos en democracia.

Sin embargo, el dato histórico está ahí: siempre que ha habido una reforma del Sistema Educativo, uno de los temas que más polémica, que no debate, ha suscitado ha sido el de la presencia o no de la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo. Pero en esa polémica siempre han primado cuestiones y argumentos muy alejados de los educativos. Han sido los argumentos ideológicos los que han aflorado en las diversas tomas de postura, ya señaladas. Prejuicios frente a razones educativas. Posturas intransigentes frente a un verdadero y sano diálogo acerca de esa presencia de la enseñanza de la Religión en la escuela. No se ha percibido, pues, una preocupación seria acerca de la contribución o no de esta enseñanza para quienes voluntariamente la desean para ellos o para sus hijos, en su formación integral.

Con el fin de clarificar y objetivar en la medida de lo posible esta realidad ofrecemos un relato histórico para comprenderla. Nos basamos en la aportación histórica del libro: Salas, A.(1991). *Jaque a la enseñanza de la Religión*. Madrid: PPC

2.1.1. Año 1983: El Ministerio de Educación hizo algunas reformas en el Sistema Educativo

El primer momento de este proceso lo podemos situar en el año 1983 cuando el Ministerio de Educación tomó la decisión de reformar las llamadas entonces Enseñanzas Medias. Fue en 1982 cuando ganó las elecciones el PSOE y el primer Ministro de Educación del primer gobierno de D Felipe González Márquez, D. José María Maravall decidió ya en el año 1983 revisar las Enseñanzas Medias primero y luego la implantación del ciclo superior de la EGB y nombró a D. José Segovia, Director General de Enseñanzas Medias en el Ministerio de Educación (cfr. www.pepesegovia.es).

Éste pensó que lo mejor era realizar una fase de experimentación de lo que podría ser un nuevo planteamiento de esta etapa educativa. E inicia esa experimentación con una serie de institutos que voluntariamente quisieron adherirse a esa fase de experimentación de unas propuestas que se hicieron desde el propio Ministerio y se valorarían posteriormente tras su puesta en práctica en los centros.

En el diseño de esa experimentación, el Director General tomó dos decisiones que iban a cuestionar la presencia de la Religión Católica en el Sistema Educativo, a largo plazo, y en el corto, en esos centros experimentales.

La primera fue reducir en esos centros el horario lectivo de la Religión de dos horas a una. Y la segunda y más profunda, fue la de suprimir la alternativa de Ética (que cursaban los alumnos que voluntariamente no elegían Religión Católica) en esos Institutos adheridos a la experimentación que eran 50 centros en toda España. Conviene recordar aquí que en esas fechas aún no estaban transferidas a todas las comunidades las competencias en materia de educación por lo que esos centros eran centros de toda España.

Solo en esos centros, no en el resto, la enseñanza de la Religión vio recortado a la mitad su horario lectivo y los alumnos que querían cursar Religión y la elegían, la cursaban; quienes no, no cursaban ninguna asignatura ni tenían una actividad académica, de forma que la propuesta en esos centros experimentales era la de cursar Religión o nada.

Se consideraba que no podía de ninguna manera seguir siendo la Ética, alternativa a la Religión. Pero en su lugar no se propuso ni se planteó actividad académica alguna para quienes no desearan cursar Religión, siendo que los Acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede dicen muy claramente que el hecho de recibir o no enseñanza de la Religión no puede suponer discriminación ni para los que la eligen ni para los que no la eligen.

Todo ello provocó un malestar en el seno de la Comunidad educativa entre quienes consideraban que la Religión merecía un trato curricular “equiparable al resto de disciplinas fundamentales” (Acuerdo Santa Sede-Estado Español 1979). Los profesores de Religión de esos centros experimentales, al comprobar cómo se vulneraba la legislación vigente y los Acuerdos internacionales, comunicaron esa vulneración y el consiguiente deterioro a los obispos miembros de la Comisión Episcopal de Enseñanza.

A raíz de ello, se iniciaron conversaciones entre representantes de los obispos y altos cargos del Ministerio de Educación para estudiar la situación. De esas reuniones el Ministerio concedió a la Comisión que una persona, al igual que para el resto de asignaturas, para la de Religión se encargara de ser asesor técnico docente para la elaboración de las propuestas curriculares y coordinar y realizar un seguimiento de su puesta en práctica en los centros experimentales.

El Episcopado, viendo que en esos centros experimentales se vulneraba la legislación y los Acuerdos, exigieron que en ellos se impartiera la Religión con un horario de dos horas y que existiera una alternativa para quienes no cursaran Religión pues lo consideraban discriminatorio para los que la cursaban.

Desde el Ministerio se realizaron algunas propuestas: desde señalar como posibles alternativas algunas de carácter lúdico, hasta proponer que quienes no cursaran Religión tuvieran lo que denominaba “estudio asistido”. Pero seguían vulnerando la legislación vigente.

En todo caso y a pesar de las reuniones, la decisión fue inamovible: la Ética no podía ser alternativa a la Religión. En abril de 1985, el Gobierno justificaba tal decisión en respuesta a un diputado del Grupo Mixto con estos argumentos:

“Desde el punto de vista pedagógico no es bueno que los alumnos que siguen enseñanzas de Religión se vean privados de recibir las enseñanzas de ética y moral no

confesional, destinadas a suscitar en los jóvenes actitudes de respeto a los demás, a las normas de convivencia, al ordenamiento jurídico, así como a fomentar una mentalidad crítica y democrática” .”El mayor grado de libertad en la elección de enseñanzas religiosas se produce no enfrentándolas a la alternativa obligatoria de la ética”. Y se añadía en la respuesta gubernamental que en el plan experimental de las Enseñanzas Medias, “que se implantará con carácter general en todos los centros cuando quede suficientemente perfilado y contrastado; se ha eliminado dicha alternativa religión/ética, estableciendo las enseñanzas de educación para la convivencia no como una opción frente a la Religión, sino como una asignatura obligatoria para todos los alumnos y centros”

Mientras, el panorama que se iba dibujando en los centros experimentales respecto a la Religión era el siguiente: los alumnos que deseaban Religión la tenían y, en la mayoría de los casos, reducida a una hora semanal, y los que no la elegían se marchaban o al recreo o a su casa o entraban al centro una hora más tarde que los de Religión. Sobre el papel, debían tener alguna actividad académica, por ejemplo, estudio asistido. Sin embargo, la realidad hacía que por facilitar la organización horaria en los centros se tendiera a situar la hora de Religión o al principio del horario lectivo o al final del mismo.

En el primer curso académico en el que se experimentó esa propuesta los porcentajes de alumnos que elegían Religión frente a no tener nada, eran similares a los del resto de Institutos. Ya en el segundo año académico el porcentaje de estos alumnos bajó considerablemente. Ya sabían casi todos que si no cursaban Religión, dependiendo de los Institutos, o entraban más tarde al Centro, o se marchaban antes, o podían ir al patio en esa hora. Y fue ya cuando estos alumnos de centros experimentales tuvieron que hacer la opción entre cursar religión o nada en tercero de BUP cuando se dio el dato estadístico de que no hubo ni un solo alumno que eligiera Religión en ninguno de los cincuenta Institutos.

Durante estos años, el Ministro de Educación, nombró una comisión de expertos que le elaboraran un informe acerca de si era factible o no atender esta enseñanza. En ese informe decían que el coste social y político de la decisión iba a ser muy elevado porque para ello debía modificar el artículo 27.3 de la Constitución ya citado y enmarcado en el capítulo de derechos fundamentales. Y además tenían que denunciar

unos Acuerdos suscritos con otro Estado: la Santa Sede, lo cual podía crear un conflicto diplomático de repercusión internacional elevada.

Por parte del Ministerio se dejaba entrever que esa asignatura era utilizada por parte de la jerarquía de la Iglesia española para catequizar y para adoctrinar. Desde esos presupuestos se insistía en que ello no tenía cabida en la escuela, que esa actividad era más propia de las familias y de las parroquias y que en todo caso, se podían ceder locales, las escuelas e institutos, para realizar esa labor, pero ella ni podía ser evaluada ni contar con docentes pagados por el Estado.

En el debate no asomaban argumentos pedagógicos, curriculares y menos la aportación de esta enseñanza a la educación integral.

Ni las gestiones ante el Ministerio del Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, ni las de la Secretaria General Técnica de la misma, lograron una solución al problema planteado en los centros experimentales. Fueron muchas las promesas que obtuvieron de solución al contencioso por parte del Ministro, pero ninguna se llevó a cabo

Sí aceptó el Ministerio, como hemos indicado, como gesto de buena voluntad ante la jerarquía de la Iglesia, que en este proceso se creara la figura del asesor técnico docente de Religión para pilotar la experimentación de la Reforma de las Enseñanza Medias en esos centros experimentales y ello en el seno del equipo de asesores del resto de áreas curriculares.

Si en 1983 fue cuando se inició la experimentación de las Enseñanza Medias, fue en 1985 cuando se decidió paralizar la implantación del ciclo superior de la EGB y realizar también una fase de experimentación para ver qué hacer con esta etapa.

Al igual que se aceptó que existiera una asesora de Religión en las Enseñanza Medias, en la reforma del ciclo superior de la EGB también se le brindó a la Comisión Episcopal de Enseñanza el contar con una persona para trabajar en el seno del Ministerio el programa de Religión y que en los colegios de EGB se experimentara.

No es baladí el dato acerca de la postura que existía respecto a la Religión y no solo hacia la Religión como asignatura, sino como fenómeno humano, incluso cultural, que se dio la paradoja de que en el Proyecto de Reforma del Ciclo Superior de la EGB,

en sus 160 páginas, no aparecía mencionada la enseñanza de la Religión como asignatura e incluso el asesor encargado de la propuesta curricular de Ciencias Humanas y Sociales llegó a plantear la asignatura sin ninguna referencia a la Religión. Un estudio de la historia de la humanidad sin aludir a la Religión ni siquiera como fenómeno cultural, social, histórico, artístico... Se había barrido todo lo que tuviera que ver con la Religión o con los valores religiosos. Dos son las únicas referencias a algo relativo a la Religión. En todo el documento solo aparecía la palabra “creencias” junto a “sentimientos” en la página 50; y en la página 61 se hablaba de comparar la cultura cristiana e islámica en la Edad Media. Nada más.

Recordamos el artículo (“Carta abierta”) dirigido al Presidente del Gobierno, D. Felipe González, de José Luis Martín Descalzo en ABC el 16 de abril de 1985, criticando duramente los niveles a los que se había llegado contra la Religión, al ignorarla en todo el recorrido y estudio de la historia de la humanidad que se hacía en ese Proyecto. Ni una sola referencia a su existencia y al importante papel jugado en la historia de los hombres desde sus orígenes. Todo un alegato de intenciones de esa reforma. Afirmaba en esta carta Martín Descalzo (1985) entre otras cosas “Pida usted, señor González que le pasen el cuaderno editado por el Ministerio de Educación. Busque usted. Por suerte el borrador se quedó en eso, en borrador. Busque usted en la página 20 donde se enumera la serie de posibles áreas educativas y ahí se podrá recorrer una larga lista. No encontrará en ella para nada lo religioso. Busque después en la página 126 donde se dibuja el gráfico completo de todo el ciclo superior de EGB. e intente encontrar en ese pajar la aguja de la religión. No la hallará, amigo presidente.”

Mientras, los profesores de Religión de los centros experimentales iban palpando el deterioro que iba sufriendo la asignatura. Para seguir teniendo alumnos que la eligieran en esas condiciones de no existir alternativa, debían echar mano de todos sus recursos e ingenio. Y así lograr que fuese interesante la opción. Pero ni por esas lograron revertir el dato apuntado de que ya en tercero de BUP no exista ningún alumno que la eligiera.

En esos centros se iba pasando de una presencia plenamente curricular, a una presencia meramente testimonial. Los poquitos alumnos que se quedaban a clase de Religión lo hacían a condición de que la exigencia académica fuese mínima y las calificaciones positivas. Los programas se adaptaban a las peticiones de los alumnos. Se

quedó la Religión reducida a una especie de “*self service*”. Era comprensible que solo unos pocos héroes decidieran apuntarse a Religión sabiendo que sus compañeros se marchaban a casa o entraban en los Institutos una hora más tarde el día que había Religión. De nada valió recurrir a que en esos centros se vulneraba la legislación vigente.

Pero se produjo un cambio en el Ministerio que hizo que también la percepción que de la Religión tenían los asesores de esa fase de experimentación cambiara al conocer el trabajo y las propuestas que se harían muy distantes de la mentalidad que interesadamente desde el Ministerio se había ido difundiendo. Y, por otra parte, los centros experimentales se mantuvieron solo administrativamente y ya no como centros piloto de experimentaciones. Veámoslo.

2.1.2. Año 1986: De reformas parciales a la reforma de todo el Sistema Educativo

En el año 1986 el Ministerio de Educación a tenor de las experimentaciones en el Ciclo Superior de la EGB y de la Reforma de las Enseñanzas Medias, decidió encarar y afrontar una reforma general del sistema educativo. No tenía mucho sentido que trabajaran dos equipos sin coincidencia de criterios, ni de objetivos, trabajando por separado. Y se tomaron varias decisiones. Se suprimieron las Direcciones Generales de Enseñanzas Medias y de EGB y se estructuraron sus competencias a través de tres direcciones generales nuevas. Se creó la Dirección General de Renovación Pedagógica, la de Centros Escolares y la de Promoción Educativa.

Al frente de la de Renovación Pedagógica se nombró a quien hasta el momento ostentaba el cargo de Subdirector de Educación Especial (cfr. www.oei.es). Y al Director General de Enseñanzas Medias, se le encargaba la de Promoción Educativa, siendo con ello relegado al frente de los procesos de reforma. “Su reforma” iba a parar en dique seco, mientras que serían los planteamientos del nuevo Director General los que desembocarían en la nueva Ley de Educación.

En el curso 1986-87 se decidió unificar los equipos de asesores de la etapa anterior, para que trabajasen conjuntamente tanto los asesores de Enseñanzas Medias como los de EGB y así dar unidad y coherencia a sus propuestas curriculares. En este

curso se produjo la plena integración de los asesores de Religión en el seno del Ministerio. Y cambió la percepción de un buen número de asesores del resto de asignaturas al conocer los trabajos y propuestas que para Religión se iban realizando.

La base y directriz de esas propuestas era el documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza del año 1979 titulado: “Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar. Su legitimidad, carácter propio y contenido. EDICE, Madrid”. Aunque nos referiremos posteriormente y en profundidad a este documento tan importante para el futuro de la enseñanza de la Religión, dejamos apuntado que explicita muy claramente los tres objetivos de la misma: El contribuir decisivamente a que los alumnos se sitúen lúcidamente ante la tradición cultural. El hecho de que se inserten críticamente en la sociedad. Y el que obtengan respuestas de sentido a los interrogantes básicos que se planteen

Además, el documento, deja muy delimitado en ámbitos, fuente de iniciativa, intencionalidad, objetivos y sujetos, lo peculiar de la enseñanza de la Religión en la escuela y lo propio de la acción parroquial de la catequesis.

Sin embargo, voces interesadas poco favorables a la presencia de la Religión en la escuela reiteradamente afirmaban que lo que se hacía en las clases de Religión era más bien catequesis, algo propio del ámbito de las familias y de las parroquias o iglesias, pero que no tenía cabida en la escuela pública, llegando algunos a afirmar que ella tenía que ser “laica”.

Pero, como apuntamos, la percepción no tanto de los “políticos”, cuanto de los responsables “técnicos” del Ministerio fue cambiando y en positivo hacia la asignatura al conocer la propuesta de enseñanza de la Religión que se hacía por parte de los asesores siguiendo las directrices de la Comisión Episcopal de Enseñanza.

2.1.3. Año 1987: Cambios en la Comisión Episcopal de Enseñanza, cambios en el Ministerio de Educación

En febrero de 1987 se produjo el cambio de Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza. Tras muchos años al frente de la misma, años muy complicados respecto

a la enseñanza de la Religión, el Arzobispo D. Elías Yanes cedió el testigo a D. José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid (cfr. www.conferenciaepiscopal.es)

Con Monseñor Delicado al frente de la Comisión se inició un proceso de cambio en el parecer de la misma respecto a lo que había que hacer ante la nueva reforma educativa que iba a desembocar en una nueva Ley de educación. De las reticencias de la anterior Comisión a modificar las llamadas “Bases de Programación de la Enseñanza Religiosa Escolar” en las que se especificaba pormenorizadamente lo que los alumnos tenían que aprender en cada uno de los cursos de las diferentes etapas, se pasó a aceptar que la enseñanza de la Religión siguiera las mismas directrices curriculares que el resto de asignaturas.

En el mes de junio de 1987, el Ministro, presentó a la opinión pública el “Proyecto para la Reforma de la Enseñanza. Propuesta para debate”(Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid,1987). En ese documento que iba a sentar las bases de la futura Ley de Educación, no solo se mantenían los problemas acerca de la presencia de la Religión, sino que iban a aumentar. En ese documento no aparecía la Religión ni en la etapa Primaria, ni en el Bachillerato. En la etapa Secundaria sí aparecía en la relación de áreas pero no en la justificación de las mismas.

La Comisión Episcopal de Enseñanza expresó su malestar al Ministerio. (En el Capítulo Quinto se recoge su postura) .Desde este se dijo que se trataba de una omisión involuntaria. Y se insistía por parte de las autoridades del Ministerio ante la Comisión que el Gobierno sería “escrupulosamente respetuoso” de los Acuerdos suscritos entre la Santa Sede y el Estado Español de 1979.

Como la expresión “escrupuloso respeto” fue muy usada por posteriores responsables ministeriales, ministros incluidos, queremos destacar cómo al usar la palabra “escrupuloso” por la acepción de “escrúpulo” intuimos lo que con ella estaban expresando. Según el Diccionario de la Real Academia Española estas son algunas de las acepciones de la palabra “escrúpulo”:

1. Duda o recelo que punza la conciencia sobre si una cosa es o no cierta, si es buena o mala, si obliga o no obliga, lo que trae inquieto y desasosegado el ánimo. //2. Aprensión, asco hacia alguna cosa, especialmente alimentos.//3. Exactitud en la

averiguación o en el cumplimiento de un cargo o encargo.//4. China que se mete en el zapato y que las tima el pie.

RAE (2001): Vigésima Segunda Edición. Tomo I.

En julio de 1987 se reestructuró la Dirección General de Renovación Pedagógica para preparar la que sería la reforma que acabaría con la aprobación de la que se llamará Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE). La “otra reforma”, tenía los días contados.

Se creó la Subdirección General de Programas Experimentales y al frente de la misma se nombró a una persona abierta que llevó un aire nuevo al Ministerio respecto a todo lo relativo a la presencia de la Religión en el nuevo sistema educativo. Sintonzó rápidamente con los asesores de Religión por su pasado como teólogo y su presente como persona ocupada y preocupada por la religión.

De esta Subdirección dependían dos servicios que se crearon en esa Subdirección general: el servicio de Innovación Educativa que tenía como misión la elaboración de lo que iba a llamarse Diseño Curricular Base (DCB). Se trataría del primer nivel de concreción curricular de carácter prescriptivo para todo el territorio español. Y el otro servicio que se creó fue el de Seguimiento y Apoyo a los centros experimentales. Este servicio iba a ser el encargado de mantener un contacto exclusivamente administrativo de aquellos centros que habían estado llevando a sus aulas las directrices de la “otra reforma” llamada ahora a su desmantelamiento. Carecía de sentido que hubiera asesores en este servicio de las distintas asignaturas. Donde sí tenían que estar era en el Servicio de Innovación Educativa encargado de la elaboración del nuevo currículo.

Y la Comisión Episcopal mantuvo al asesor nombrado para la reforma del ciclo superior para que elaborara el Diseño Curricular Base de Religión de Primaria: Y propuso a otro profesor de Religión para el de Secundaria y Bachillerato. A la asesora de las Enseñanzas Medias se le encargó integrarse en la Subdirección de Perfeccionamiento del Profesorado. Ella no logró la plena integración en el seno de asesores de otras áreas para esta tarea de formación.

Con la creación del Servicio de Innovación Educativa el Ministerio de Educación se encaminó hacia una reforma de todo el Sistema Educativo. Y la tarea de

este Servicio iba a ser la de elaborar los Diseños Curriculares Base (DCB) de todas y cada una de las áreas curriculares que formarían el nuevo sistema educativo. Este servicio se ubicó no en la sede del Ministerio en la calle Alcalá 34 de Madrid, sino en un piso de la plaza Marqués de Salamanca de Madrid.

Una nueva propuesta con grandes novedades curriculares que era preciso asimilar. Una primera y muy importante fue la del hecho de que se planteaba un currículo abierto a partir de unos mínimos que se tenían que concretar en el Diseño Curricular Base, mínimos prescriptivos para todo el territorio nacional. Y la otra muy novedosa fue que en la enseñanza obligatoria desaparecía la consideración de asignaturas, y en su lugar se creaban las áreas curriculares. Las áreas eran grandes ámbitos de experiencia y conocimiento y que iban a formar lo que se llamaría el tronco común, o currículo básico y obligatorio, dejando para la optatividad otras materias o asignaturas y a ofertar por Comunidades Autónomas y por los centros. Ambas novedades tendrían que ser tenidas en cuenta para la enseñanza de la Religión.

Una de las tareas que se encomendó a los asesores de todas las áreas era la de justificar de cara a la opinión pública y ante la comunidad escolar, la contribución de cada área al logro de los objetivos generales que para cada etapa educativa se planteó desde el Ministerio en el citado libro: “Proyecto de reforma de la Enseñanza. Propuesta para el Debate” en 1987. Solo se mantendrían en el nuevo currículo aquellas áreas que lograran justificar su presencia basándose en los objetivos generales o capacidades a alcanzar por los alumnos al finalizar una determinada Etapa Educativa.

En esta ocasión no fue difícil por los asesores justificar la presencia de la Religión.

2.1.4. La Comisión Episcopal de Enseñanza aceptó que para el currículo de Religión se siguieran las mismas directrices del modelo curricular que para el resto de áreas

Los dos asesores de Religión debían contar con el plácet de los obispos para iniciar los trabajos de elaboración del nuevo currículo de Religión. Para ello estos tuvieron que explicar pormenorizadamente a los obispos los rasgos fundamentales de la nueva propuesta del Ministerio, tenían que explicarles las consecuencias, los pros y los contras de asumir o no esa propuesta. Lo que suponía seguirla o quedarse al margen.

En una reunión de la Comisión Episcopal se les expuso esas claves en un informe que por su interés reproducimos.

La primera, una presencia no curricular de la Religión que sin atenerse al marco curricular sería materia optativa no incluida en el llamado, “tronco común”, sino de la opcionalidad surgida a raíz del carácter diversificado de la nueva enseñanza. Su alternativa. Su alternativa no tendría por qué tener el carácter de asignatura o disciplina. ni formaría parte del currículo básico obligatorio: se ofrecería como una actividad complementaria no evaluable, en el mejor de los casos. O la Religión sería meramente voluntaria sin ninguna alternativa ni optativa. Quedaría bastante alejada de la proyectada Ley Orgánica General del Sistema Educativo.

La valoración que de esta presencia se les hizo a los obispos fue la siguiente:

Perdería la enseñanza de la Religión el carácter académico y curricular. Se tendería a una presencia marginal en los horarios y en su integración escolar. Su demanda por parte de los padres y de los alumnos sería minoritaria. Tendría un mayor valor testimonial, tendiendo hacia contenidos y métodos más catequéticos. Supondría una evolución a una situación “a la francesa”. Se dejarían en los centros aulas en un horario extraescolar pero sin vinculación ni profesores ni asignaturas al Claustro de Profesores y al currículo escolar. Requeriría un tipo de profesorado que destacase por su capacidad evangelizadora, testimonial, muy preparado en pedagogía activa: personas de diálogo con talante apostólico. Se la vincularía a actividades extraescolares (“aumonerie” francesas)

La segunda, sería una presencia escolar de la Religión integrada en el currículo básico obligatorio. Aceptando la opción de la Administración educativa por:

- La estructuración del sistema educativo en áreas curriculares, es decir, grandes ámbitos de experiencias y conocimientos.
- Un diseño curricular de carácter abierto.
- Una acción educativa diferenciada a partir de distintos proyectos curriculares de Centro.

Suponía el carácter prescriptivo de primer nivel de concreción del Diseño Curricular que compete a la Comisión Episcopal de Enseñanza y el carácter orientativo de los

Proyectos Curriculares que desde la Comisión o desde las Conferencias Episcopales territoriales pudiesen ofrecerse previendo un sistema de seguimiento por medio de los servicios técnicos de inspección de la Iglesia, delegaciones diocesanas . Reforzaría el carácter escolar de la Enseñanza Religiosa Escolar en la línea del Documento de los obispos, de junio de 1979, “Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar”. Permitiría la implantación bastante real/realista del nuevo concepto de “cultura religiosa confesional” (católica) en el conjunto del Sistema Educativo. Sería abierta el área a más tipos de alumnos (creyentes, no creyentes, indiferentes...). Su alternativa tendría necesariamente “carácter curricular” como asignatura, disciplina, área... y, por lo tanto, sería evaluable.

La valoración que de esta opción se les hizo a los obispos fue la siguiente:

Posibilidad de participación en todos los sistemas de innovación y perfeccionamiento del profesorado del Ministerio de Educación (posibilidad teórica facilitada por la opción curricular, pero que se tendría que ir negociando por las reticencias de todo orden). Un mayor valor cultural, tendencia hacia contenidos y métodos escolares. Posible evolución hacia una situación “a la italiana” tal como se presenta en las leyes (presencia escolar “normal de la Enseñanza Religiosa, puesto que el catolicismo forma parte del patrimonio cultural del pueblo italiano). Exigiría la aceptación de las opciones pedagógicas y metodológicas del Ministerio de Educación. Requeriría un tipo de profesor muy preparado científicamente, integrado en los equipos docentes, con un gran talante y capacidad de diálogo cultural, abierto a un trabajo interdisciplinar. La materia estaría menos sometida a fluctuaciones coyunturales de orden político.

Tras considerar las dos alternativas la Comisión Episcopal tomó la decisión de optar por la segunda. Aceptó que los asesores elaboraran el Diseño Curricular Base de Religión siguiendo las directrices del Ministerio respecto al resto de áreas curriculares. Se aceptó que se diseñara un currículo abierto para Religión y que fueran los centros los que lo concretara. Con D. José Delicado a la cabeza, se vio muy claro que había que optar por una plena integración curricular de la Religión de lo contrario su futuro se veía muy incierto. Cabe destacar que fue Delicado el arzobispo que vio con clarividencia que no podían dar la espalda a la reforma educativa y que había que conseguir una integración desde la razón y desde presupuestos pedagógicos, pues los legales de nada

habían servido para luchar contra la degradación que sufrió la asignatura en la etapa de experimentación.

2.1.5. Febrero de 1988: Aprobación por parte de la Comisión Episcopal de la propuesta de un “Área de Religión y Valores Éticos”

Los asesores de Religión junto con los especialistas de diversos ámbitos del saber teológico, pedagógico y psicológico tras el visto bueno de los obispos, fueron reflexionando acerca de cuál podría ser la mejor fórmula para lograr la plena integración curricular de la enseñanza de la Religión en el marco del nuevo y futuro sistema educativo. A la vez iban aprendiendo el cómo elaborar el Diseño Curricular Base de Religión, de qué fuentes nutrirse para realizarlo, qué claves tener en cuenta.

Un dato importante a tener en cuenta era el de que ya no existiría la denominación de asignaturas en lo que iba a constituir el tronco común, el currículo básico obligatorio. Como ya señalábamos, a partir de ahora había que trabajar en la concepción de áreas o grandes ámbitos de experiencias y conocimientos. Y para lo que nos interesa, otro dato a tener en cuenta era que las áreas iban a ser obligatorias. Y estos dos datos planteaban un serio problema a la hora de realizar la reflexión de los asesores y sus equipos por lo siguiente. Un área de Religión de la confesión católica no podía plantearse porque ni podía considerarse ella sola un gran ámbito de experiencias y conocimientos y menos que fuera considerada obligatoria para todos. Había pues que pensar cómo proponer una fórmula o propuesta curricular que salvara estas dos cuestiones.

Cierto es que los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español afirman que la enseñanza de la Religión debe “equipararse al resto de disciplinas fundamentales”. Esta expresión apropiada para cuando se firmaron los Acuerdos (1979) para la nueva Ley tendría que ser entendida e interpretada como “equiparable al resto de áreas curriculares”. Área que forman el “currículo básico obligatorio” y por lo tanto el área de Religión debía formar parte del mismo.

En este sentido, no podía ser aceptada de ninguna manera la consideración por parte del Ministerio de Educación de ser relegada a materia optativa. Materias que surgían del carácter diversificado de la propuesta curricular, pues las materias optativas iban a tener una consideración de propuestas que luego los centros iban a incluir como

ofertas o no dependiendo de sus posibilidades organizativas y de profesorado. No era pues de ninguna manera aceptable esta fórmula pues contravenía claramente el espíritu y la letra de los Acuerdos. Y sin embargo, siendo considerada área curricular no podía plantearse como obligatoria para todos. Un dilema que había que solucionar desde la reflexión y argumentación.

Del estudio de las cuatro fuentes del currículo (antropológica, psicológica, sociológica y pedagógica), del estudio de las claves de la propuesta curricular surgió una fórmula para la plena integración curricular de la Religión. A esta reflexión se sumó la aportación del “arquitecto” del modelo curricular y que orientaba la labor de todos los asesores, quien señaló que de la definición de la misma Religión podían justificarse dos propuestas. La Religión es un hecho cultural y un sistema de convicciones.

Partiendo de todo lo anterior, se trataba de que el Ministerio creara un Área de Religión que contara con dos modalidades a ofertar, siendo voluntaria la elección de una u otra, pero obligatorio cursar una de las dos.

De la misma definición de “religión” surgían esas dos modalidades. De la afirmación de que la Religión es un hecho cultural, podía surgir la modalidad cultural, fenomenológica, histórica del fenómeno religioso. Y de la afirmación de que la Religión es un sistema de convicciones podía surgir la modalidad confesional (no identificable con catequesis nunca).

El espejo que se tuvo en cuenta fue el área de Lenguas Extranjeras. Como tal el área era obligatorio cursarla, la opción radicaba en la elección de una determinada modalidad: modalidad inglés, francés, italiano, alemán, portugués...

Así el área de Religión repetimos, sería obligatoria, mientras se podía cursar eligiendo entre la modalidad cultural o la modalidad confesional.

En la modalidad confesional tendrían cabida no solo la Religión Católica sino todas aquellas confesiones con las que el Estado o el Ministerio de Justicia o de Educación, o ambos, estableciera acuerdos o convenios por el notorio arraigo de las mismas en España.

Esta fórmula gustó mucho a los responsables más técnicos del Ministerio que la llegaron a calificar de “progresista” e incluso mejor que la fórmula existente en

Alemania de Religión o Ética. Otra cuestión sería en el sentir y parecer de los responsables políticos del Ministerio.

Los asesores cuando tuvieron más perfilada la propuesta del Área de Religión con estas dos modalidades la dieron a conocer la Comisión Episcopal de Enseñanza para su valoración. La Comisión no solo la vio con claridad como la mejor fórmula para lograr la plena integración curricular de la Religión, sino que la apoyó decididamente y la asumió. Tal fue así que el presidente de la Comisión, llegó a afirmar que o salía esa fórmula adelante o peligraba el futuro de la presencia de la Religión en el sistema educativo.

La Comisión hizo suya la propuesta hasta el punto de comunicársela oficialmente a las autoridades del Ministerio bajo la denominación de “Área de Religión y Valores éticos”(ARVE)

En las Jornadas nacionales de Vicarios y Delegados Diocesanos de Enseñanza organizadas por la Comisión Episcopal de Enseñanza en febrero de 1988, los obispos presentaron la propuesta de un “Área de Religión y Valores éticos”, apostando por ella y encargando a los dos asesores de Religión en el Ministerio de Educación la elaboración de un anteproyecto de Diseño Curricular Base de la modalidad confesional Religión Católica dentro de la citada Área curricular. El documento tenía que presentarse por parte de la Comisión al Ministerio antes del 30 de mayo del mismo año 1988.

Después de varios meses de trabajo la propuesta pedagógica del “Área de Religión y Valores éticos” fue aprobada como tal por la Comisión Episcopal de Enseñanza el 25 de mayo de 1988. Y el 30 de mayo de este mismo año fue entregada oficialmente al Ministerio de Educación como una propuesta que hacía esta Comisión al Ministerio y a la opinión pública para su debate, sabiendo que el ámbito de competencia de la misma era exclusivamente de la modalidad dentro del área confesional: Religión Católica.

Esta propuesta tuvo muy buena acogida en el seno del Ministerio en los niveles técnicos de responsabilidad, cosa diferente ocurriría en los políticos. Por los técnicos, fue considerada una propuesta seria, incluso calificada de progresista, por encarar el secular contencioso de la presencia o no de la religión en el ámbito escolar desde

presupuestos pedagógicos, lejos de prejuicios y pensando sobre todo en los alumnos ya que tanto en una modalidad como en la otra, al final lograrían ser personas ilustradas acerca del fenómeno religioso.

El curso 1987-88 se caracterizó por los serios conflictos estudiantes, con actos violentos incluidos, entre asociaciones de estudiantes y el Ministerio

El nuevo Ministro para dar continuidad a los planes de reforma creó la Secretaría de Estado para la Educación . Se aseguraba así que los trabajos emprendidos y los planes ministeriales siguieran adelante, si bien el calendario previsto sufriera algunas demoras.

Respecto a la propuesta del “Área de Religión y Valores éticos”, a nivel oficial, no hubo ningún pronunciamiento por parte del Ministerio. Un silencio coincidente con algunas corrientes de pensamiento de algunos miembros de la Comisión Episcopal de Enseñanza que, aunque se hubiera votado a favor, no acababan de ver con buenos ojos ni la existencia del área ni que la enseñanza de la Religión Católica asumiera un currículo abierto ni las directrices del Ministerio para la reforma y menos que la alternativa a la Religión confesional fuera a ser la fenomenología de la Religión. Creían que todo ello podría hacer peligrar la identidad de la Religión Católica. O que esta se diluyera en el área descafeinándose.

A nivel no oficial y en seno tanto de la Subdirección de Programas Experimentales como del mismo Servicio de Innovación Educativa, se seguía valorando positivamente la propuesta curricular del área con dos modalidades: cultural y confesional. Ahora bien, no acababan de ver en el área el segundo matiz: “y Valores éticos”. ¿Por qué? Porque, según su parecer, podría darse a entender que los valores solo pueden ser comprendidos, estudiados y aprehendidos desde una perspectiva religiosa. Y a ello, se añadía que ya en todas las áreas curriculares según la nueva propuesta curricular ya se incluían los valores como categoría de contenido curricular bajo el epígrafe que debían incluir todas las áreas en todos los bloques de contenidos de “valores, actitudes y normas”. Salvando este escollo, no veían nada mal, la creación de esta área curricular que calificaban como hemos apuntado de “progresista” respecto a la solución que a la integración curricular de la religión se daba en ese momento en los países europeos, salvo Francia.

2.1.6. Vicisitudes del Diseño Curricular Base de Religión Católica en el marco de la propuesta de un Área de Religión con dos modalidades: cultural y confesional

Mientras se esperaba un pronunciamiento oficial por parte del Ministerio respecto al Área de Religión y Valores éticos presentada al mismo por los obispos, los asesores de Religión y en el seno del equipo de Innovación Educativa, fueron elaborando lo que iba a ser el Diseño Curricular Base de Religión Católica en el marco de un Área. En diciembre de 1988 tenía que estar aprobado un primer borrador para entregarlo al Ministerio debido a que este tenía programado realizar un debate restringido a expertos y a nivel muy técnico sobre los Diseños de todas las áreas que iban a formar parte del currículo básico obligatorio. Y ese debate se iba a realizar durante los meses de enero y febrero de 1989, antes de su publicación para el debate a nivel nacional.

No fue fácil el trabajo de los asesores. Continuamente surgían problemas y recelos respecto a los expertos de diversas disciplinas de los estudios de teología y de pedagogía y de psicología con los que deseaban contar. A su vez había personas en el seno de la Comisión con cargos en la misma, no obispos, que parecían empeñadas en poner trabas al trabajo de los asesores, siendo que ellos trabajaban siguiendo siempre las directrices de la Comisión. Como anécdota, estas personas exigían, sin haberlo demandado los obispos, que lo que se iba elaborando fuera sometido a “dictamen doctrinal”. Un dictamen carente de sentido en las primeras fases de elaboración en las que se redactaban aspectos curriculares que nada tenían aún que ver con contenidos curriculares. Y ralentizaba mucho los trabajos de elaboración del diseño curricular. Daba la sensación de que había un interés oculto por hacer fracasar esas valientes decisiones de la Comisión y que los trabajos de los asesores no llegaran a buen puerto.

No se entienden tantas trabas cuando ya la Comisión había aprobado y decidido apostar por la plena integración curricular de la Enseñanza de la Religión. Se había acordado que el Diseño Curricular Base de Religión Católica se ajustara al modelo curricular aprobado por el Ministerio para la Reforma. Se había asumido que las razones que servirían de justificación de la presencia de la Religión serían fundamentalmente las pedagógicas. Se comprometían a llevar a sus últimas consecuencias el alcance y comprensión del nuevo concepto de Enseñanza Religiosa Escolar fijado en el

Documento Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanzas Religiosa Escolar de la Comisión Episcopal de Enseñanza de 1979. Y aceptar, por último, que el diseño curricular de Religión, al igual que el del resto de áreas, fuera abierto.

Ya indicábamos al finalizar el punto 2.1.4. que el apoyo del Presidente de la Comisión Episcopal, a los trabajos de los asesores fue total. Los apoyó, animó y respaldó en todo momento. Fue la persona de la Comisión que mejor captó lo que se jugaba en esa reforma la Enseñanza de la Religión. Vio muy claro lo que supondría para la plena integración curricular de la Religión la creación del Área de Religión y Valores ético. No dudó tampoco en aceptar que se participara en el debate social que el Ministerio iba a organizar para todas las áreas curriculares. Dice mucho de esta persona muy ilustrada, muy inteligente, sabedora del “*kairós*” o momento propicio para el futuro de la Religión en la escuela. Su talante abierto, de persona que escuchaba, era excepcional.

El 15 de diciembre de 1988, los asesores entregaron a la Comisión el primer borrador de Diseño Curricular Base de Religión Católica. En la reunión de la Comisión ese día se valoró el acierto y esfuerzo realizado para no desengancharse del marco que ofrecía la reforma. Se vio claro que había que seguir apostando por el área con dos modalidades, pues de lo contrario la de nominación de área para la Religión de la confesionalidad “católica” iba a ser una trampa del Ministerio. Sería un mero formalismo ya que lo que se denominaba área hacía referencia a un gran ámbito de experiencias y conocimientos obligatorio para todos y eso no se cumplía con la Religión Católica por mucho que se la denominara área.

Los obispos en esa reunión vieron que la denominación, como aportación al debate y al Ministerio, de la modalidad no confesional podría ser “Enseñanza cultural del hecho religioso y de su manifestaciones históricas”. Y valoraron que el documento entregado recogía perfectamente el espíritu y la letra del importante documento antes citado de 1979 “Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar”.

Vieron que tras poner en la balanza las ventajas e inconvenientes de dejar que entrara en el debate institucional del Ministerio junto al resto de currículos, el de Religión Católica, sin lugar a dudas era más las ventajas. De no hacerlo, dijeron, “perderemos el tren de la historia”. Esta apuesta fue aprobada a pesar de alguna voz crítica en el seno de la Comisión Episcopal de Enseñanza que manifestó sus recelos.

Los asesores tomaron nota de las sugerencias recibidas por parte de la Comisión a los borradores. Revisaron los documentos que fueron aprobados como tales borradores en la Comisión del 11 de enero de 1989, tanto el de la Educación Primaria como el de la Secundaria Obligatoria. Y se aprobó entrar en ese debate, primero técnico y reducido, luego más general.

El siguiente trámite era que desde la Comisión se remitieran al Ministerio para así ser incluidos primero en el debate técnico y restringido (se le llamó en el Ministerio a esta etapa: búsqueda de acuerdos iniciales) que se realizaría en todos los de todas las áreas. Y luego al debate más amplio, a nivel social.

Incomprensiblemente no llegaron oficialmente al Ministerio los borradores de Diseño Curricular Base de Religión Católica aprobados por los Obispos como tales.

2.1.7. Las primeras discrepancias acerca de la integración plena y curricular de la Enseñanza de la Religión

En febrero de 1989 en las Jornadas Nacionales de Vicarios y Delegados Diocesanos de Enseñanza se presentaron los documentos aprobados a todos los asistentes. Y allí se evidenciaron las posturas discrepantes y divergentes que existían en el seno del Secretariado de Enseñanza Religiosa de la Comisión Episcopal.

El tiempo pasaba y, a pesar de los requerimientos de la misma Comisión a dicho Secretariado de que los documentos fueran entregados al Ministerio, tardaron varias semanas en remitirlos de forma que ya no llegaron a tiempo para ser incluido en el documento que preparó el Ministerio para someterlo al debate de las propuestas curriculares de todas las áreas. En ese documento no estaba la de Religión.

Incomprensiblemente sí llegaron a la Nunciatura a la búsqueda, quizá, de un dictamen doctrinal que nadie había ni requerido ni exigido. Fue una maniobra dilatoria para que no entraran a tiempo en el seno del Ministerio.

Con todo ello se propició no llegar a tiempo y perder una oportunidad de oro para presentar la Religión como una propuesta más dentro de las ofertadas por el Ministerio de cara a la nueva Ley de Educación. Esa maniobra dilatoria hizo que

tampoco apareciera la Religión en las publicaciones del Ministerio para el debate a nivel nacional.

En todo caso, el 13 de febrero de 1989 fueron entregados los documentos de Diseño Curricular Base para Primaria y para Secundaria Obligatoria con su redacción definitiva por parte de los dos asesores encargados por la Comisión Episcopal de Enseñanza de elaborarlos. Desde esa fecha no volvió a contarse más con ellos y sin tener ninguna explicación del por qué.

Mientras, el Presidente de la Comisión Episcopal mantuvo una reunión oficial con el Ministro de Educación, en la primera quincena del mes de marzo de 1989. En ella el Ministro rechazó tajantemente la creación de un “Área de Religión y Valores éticos”. Y le avanzó que en la nueva Ley solo se contemplaría un “escrupuloso” respecto a los Acuerdos. Excluyó toda posibilidad de integrar los Diseños Curriculares Base de religión Católica con los del resto de áreas. Y no se solucionó ninguno de los contenciosos que acerca de la religión se venían arrastrando desde el inicio de las experimentaciones iniciadas en 1983 y que provocaban un serio deterioro de la presencia de la Religión en los centros experimentales. Se acababa con ello toda la esperanza albergada de cara a la integración plena y curricular de la Religión en la nueva Ley, si bien en el Libro Blanco al que se dedica otro apartado parece que el Ministro cambió de opinión.

El 11 de abril de 1989 fueron presentados a la opinión pública los “Anteproyectos de Diseño Curricular Base, elaborados por mandato de la Comisión Episcopal de Enseñanza y propuestos a consulta de organismos y servicios de Pastoral educativa” de Religión y Moral Católica para Infantil, Primaria, Secundaria Obligatoria y Formación Técnico profesional como documentos de consulta. Los documentos presentados contenían sustanciales diferencias respecto a los aprobados el 13 de febrero de 1989, en especial el de Secundaria. La persona o personas (imposible saberlo) que lo modificaron no debieron entender que se trataba de un documento de mínimos curriculares como bien decía su nombre: Diseño Curricular Base.

No es fácil acertar a comprender lo que pudo ocurrir en el seno de la Comisión Episcopal de Enseñanza y de la Secretaría de Enseñanza Religiosa de la misma para que se produjera esa clara incoherencia entre las decisiones y apuestas a lo largo del proceso de varios años para que en pocos meses y a partir del 13 de febrero se dejara de contar

con los dos asesores y que se produjeran esos cambios en los documentos en los que habían intervenido muchas personas, colaborando externamente. A raíz de ello ambos asesores presentaron irrevocablemente su renuncia al cargo de asesores técnico docentes de Religión, primero a la Dirección General de Renovación Pedagógica en abril de 1989 y luego a la misma Comisión Episcopal de Enseñanza.

2.1.8. Balance de un proceso que llevaría a la definitiva marginación de la Religión en el nuevo Sistema Educativo

Es posible resumir en seis puntos el balance de esta historia:

1. La Comisión Episcopal de Enseñanza manifestó una valentía en sus decisiones respecto al futuro de la Enseñanza de la Religión al asumir las mismas reglas de juego planteadas por el Ministerio para todas las áreas curriculares,
2. La Comisión Episcopal de Enseñanza apostó decididamente por una plena y curricular integración de la enseñanza de la Religión, de la católica, de la de otras confesiones y de la religión como fenómeno cultural e histórico, preocupada por los alumnos para que no acabaran siendo analfabetos acerca del fenómeno religioso. Apostó por defender la creación de un área curricular que contemplara dos modalidades de desarrollo, una cultural y otra confesional.
3. Sin embargo, no logró transmitir a la sociedad esta apuesta con el suficiente eco, convicción y entusiasmo para lograr que el Ministerio la hubiera tenido en cuenta.
4. Hubo sectores, a lo largo el proceso, interesados en boicotear decisiones valientes. Y lamentablemente lograron su objetivo impidiendo que llegaran a ser incluidos los documentos respecto a la religión con los del resto de áreas.
5. No se logró gestionar en tiempo oportuno el tema del área por parte de algún obispo ante el Ministro. Cuando se hizo las relaciones no eran ya buenas.

6. Y algo debió ocurrir entre el 13 de febrero de 1989 y el 11 de abril del mismo año para que se produjera un giro tan importante respecto a los trabajos realizados por los dos asesores que los obispos habían propuesto y el Ministerio nombrado para las tareas de elaboración del que iba a ser el nuevo currículo de Religión.

2.1.9. El “Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo”: la Religión aparece como Área de oferta obligatoria por los Centros y voluntaria para los alumnos.

El Ministro de Educación presentó el 22 de abril de 1989 el “Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo”, los volúmenes de “Diseño Curricular Base de infantil, primaria y Secundaria Obligatoria” y el documento “Plan de investigación y perfeccionamiento del profesorado”.

Y es curioso constatar que en ellos se contempló, paradójicamente, la Religión como área curricular entre el resto de áreas. Sin embargo, se incluyó un paréntesis que decía: “de oferta obligatoria para los centros y voluntaria para los alumnos”. Si las áreas forman parte del currículo básico obligatorio surge una contradicción al incluir este paréntesis.

En el “Libro Blanco” cuando se hablaba de las aportaciones de cada una de las áreas encontramos lo siguiente referido a la de Religión:

“De acuerdo con lo establecido en el artículo 27.3 de la Constitución, “los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”. A este efecto, el área de Religión se articulará de conformidad con lo que se establece en el Acuerdo entre España y la santa Sede sobre enseñanza y asuntos culturales, artículo II, de modo que la enseñanza de la Religión y Moral Católica se imparta “en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales” y “que el hecho de recibir o no recibir enseñanza religiosa no suponga discriminación alguna en la actividad escolar”. Incluirá la posibilidad de que se establezcan “en las condiciones concretas que se convengan con la Jerarquía Eclesiástica, otras actividades complementarias de formación y asistencia religiosa”, de acuerdo con lo dispuesto en el mencionado artículo II del Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede”

“Para que la no discriminación se haga efectiva y se garantice el cumplimiento del artículo 2º de la Constitución Española, la articulación del área de religión hará previsión de aquellas materias o bloques de contenidos distintos y homogéneos que se correspondan a la opción tomada por los alumnos, cuyos padres hayan elegido otras religiones distintas a la católica en relación con cuyas Iglesias, Confesiones o Comunidades religiosas el Estado Español hubiera establecido acuerdos o convenios de cooperación”

Ministerio de Educación (1989). *Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo*, , Madrid : Publicaciones del MEC

Pareció muy importante que se contemplara la creación de un área de Religión aunque no fuera en los términos de la propuesta de los obispos, pero sobre todo el que la justificación de la presencia de la Religión se realizara como respuesta a un derecho fundamental de los padres, consagrado en la Constitución, que los poderes públicos tienen obligación de garantizar. Y además se recogían dos puntos fundamentales de los Acuerdos: que se incluyera “en condiciones equiparables al resto de disciplinas” y “que el hecho de recibir o no enseñanza religiosa no suponga discriminación alguna en la actividad escolar”. Ambos aspectos, de haberse cumplido, aseguraban una integración curricular y la no discriminación por el hecho de elegir Religión o no, abriendo con ello la posibilidad de una fórmula también curricular que lo posibilitara.

2.1.10. El Anteproyecto de Ley Orgánica General del Sistema Educativo y la enseñanza de la Religión en la Escuela

Desde la publicación del Libro Blanco hasta la presentación del Anteproyecto de Ley Orgánica General del Sistema Educativo, hubo reuniones diversas entre los responsables ministeriales y los responsables de la Comisión Episcopal de Enseñanza que no fueron propicias a tenor del cambio que se produjo entre el texto relativo a la Religión, a su consideración y a su ubicación en aquel y el cómo apareció luego en el Anteproyecto de Ley.

Desapareció cualquier referencia a la Religión a lo largo de la exposición de motivos y a lo largo del texto del cuerpo de la ley. Y se quedó todo en una disposición adicional, concretamente la segunda y en estos términos:

“La enseñanza de la Religión se ajustará a lo establecido en el Acuerdo sobre enseñanza y asuntos culturales suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español y, en su caso, a lo dispuesto en aquellos otros que pudieran suscribirse con otras confesiones religiosas. A tal fin, y de conformidad con lo que dispongan dichos acuerdos, se incluirá la Religión como área o materia en los niveles educativos que corresponda, que será de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos (Anteproyecto LOGSE, Disposición Adicional Segunda)

El Anteproyecto fue presentado por el Ministro a la opinión pública y al Consejo de Escolar del Estado el 12 de febrero de 1990. Desde sectores implicados en el mundo de la Educación, recibió muchas críticas pero muy especialmente por parte de la Conferencia Episcopal Española. Esta hizo pública una nota muy dura.

Los obispos manifestaron en esta nota su honda preocupación respecto a aspectos fundamentales que echan en falta en el Anteproyecto. Destacamos lo siguiente:

1. “Los objetivos y características del Anteproyecto de Ley reflejan una mentalidad tecnicista y pragmática propia de una visión del hombre y un concepto de humanidad en los que no se tiene en cuenta la dimensión trascendente y moral de la persona... Orientación que configurará un tipo de hombre carente de valores fundamentales”
2. “Al relegar los criterios de ordenación de la enseñanza Religiosa escolar a una Disposición Adicional, apoyada solamente en el cumplimiento de Acuerdos con las confesiones religiosas, se omite claramente lo que afirma sobre enseñanza la Constitución Española y lo que proclaman las declaraciones y convenciones universales sobre derechos humanos y libertades”
3. El derecho fundamental a la formación religiosa y moral y el correspondiente deber de los poderes públicos de garantizar aquel derecho forman parte del ordenamientos jurídico básico constitucional del estado y, por tanto, es obligado garantizarlo en el articulado de la Ley que se proyecta”
4. “Es derecho de todos los ciudadanos y es deber recíproco de los poderes públicos asegurar la formación religiosa y moral en el ámbito escolar. Por tanto, todas las normas legales que se implantan en España, dirigidas a ordenar el sistema educativo, no pueden prescindir de estos dos aspectos de la formación: la religiosa y la moral. En consecuencia se ha de prever por el estado un sistema que garantice a todos los alumnos la posibilidad de elección en ambos campos

de conocimiento, el de la formación religiosa y el que afecta a la formación de criterios morales” Comisión Episcopal Española (1999). *Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa escolar y sus profesores. 1990-2000*. Madrid: Edice.

En la nota se afirmaba también que el derecho que tienen los padres a elegir el tipo de educación que desean para sus hijos, en el Anteproyecto no se garantizaba. A ella nos referiremos en el Capítulo Quinto.

Fue considerada muy dura por el Gobierno y muy en especial por el Ministro de Educación, pues se consideró como una descalificación radical del proyecto de reforma del Sistema Educativo. A ese malestar se unió, según luego pudo saberse, lo que peor sentaría al Ministro, la carta pastoral de un obispo auxiliar de Madrid que mandó fuera leída en todas las homilias de las parroquias de la capital el 25 de marzo de 1990. En esta carta se descalificaba todo el proyecto de reforma no dese argumentos y razones como ocurría con la nota de la Conferencia Episcopal, sino desde prejuicios e incluso desde el desconocimiento real de la misma ley. A raíz de esta conflictiva carta el Ministro rompió totalmente relaciones con la Jerarquía y radicalizó más su postura frente a la Religión. Ya no aceptó reunión alguna y el texto del anteproyecto iba a quedar exactamente en los mismos términos en el Proyecto de Ley. En reiteradas ocasiones y ante preguntas de la prensa que convirtió de nuevo en tema estrella de la nueva ley, el de la Religión, que el Ministerio y el Gobierno serían “escrupulosamente” respetuosos a los Acuerdos.

2.1.11. El Consejo de Ministros aprobó el Proyecto de Ley LOGSE

Hay que decir que el proyecto de Ley Orgánica General del Sistema Educativo recogió algunas mejoras respecto al anteproyecto, pero no respecto a la Religión que ya va a mantener el texto de la Disposición Adicional Segunda hasta la aprobación definitiva por el Parlamento como luego veremos.

En el Proyecto de Ley enviado al Congreso se mejoró y enriqueció su articulado. Se desarrolló más la exposición de motivos y aparecieron algunas alusiones a aspectos morales de la educación que antes no aparecían. Ahora bien, luego no tuvieron esas alusiones repercusión alguna en el cuerpo de la ley. Se aumentó la participación de la familia en la vida de los centros. Se hizo especial mención a la Ley Orgánica de

Educación (LODE) que antes no se mencionaba. Y hubo una referencia a los valores morales y a la madurez moral.

Sin embargo, no se garantizó como se deseaba, el derecho a la formación religiosa y moral en los términos de la Constitución, como hemos podido ver en el texto de la Disposición Adicional del Anteproyecto. Se invirtió el sujeto de derecho. Mientras según la Constitución son los padres y los alumnos, según este texto son las confesiones religiosas las titulares del derecho o la justificación de la existencia de la Religión.

De derogarse algún día los Acuerdos suscritos o los convenidos que luego años más tarde se suscribirán con otras confesiones, ya no tiene sentido que siga existiendo la Religión. Sin embargo, si el derecho es de los padres y reconocido y amparado por la Constitución, solo podría eliminarse la Religión como materia escolar de modificarse la Constitución en un artículo que recoge el desarrollo de derechos fundamentales, cosa improbable.

Es paradójico que sea la formación religiosa y moral la única garantizada por la Constitución por ser un derecho fundamental, la marginada del cuerpo de la Ley y relegada a una Disposición Adicional.

2.2. La LOGSE y el lugar de la Enseñanza de la Religión. La tramitación parlamentaria de la ley

2.2.1. La tramitación Parlamentaria. Las enmiendas al tema de la inclusión de la Religión en el nuevo Sistema Educativo

De las 845 enmiendas presentadas por los distintos grupos parlamentarios del Congreso de Diputados al texto del Proyecto de Ley Orgánica de Ordenación general del Sistema Educativo aprobado en el Consejo de Ministros el 30 de marzo de 1990, sólo 26 hacen referencia a la enseñanza de la Religión. Y de las 435 presentadas en el Senado sólo 12. En el Congreso, 13 son del Grupo popular; 5 del grupo Mixto-Unión Valenciana; 4 del Grupo Mixto-Partido Aragonés; 2 del Grupo Izquierda Unida-Iniciativa por Cataluña; 1 del Grupo Mixto- Euzko Abertzaleak.; 1 del Grupo

Parlamentario Vasco (Partido Nacionalista Vasco). En el Senado 10 son del Grupo Popular; 1 del Grupo Mixto y 1 del Grupo Nacionalistas Vascos.

Ilustrativo es el silencio de partidos que se creía podrían aportar algo al controvertido tema como son el Centro Democrático y Social o Convergencia i Unió, por ejemplo. Y eso que el tema de la presencia o no de la enseñanza de la Religión en el nuevo currículo escolar había sido, a nivel social, uno de los temas que más controversia había suscitado, tanto en el ámbito de las relaciones Iglesia-Estado, que llegaron a ser muy tensas, como en los medios de comunicación social, así como en aquellos sectores interesados por la Reforma del Sistema Educativo.

A lo largo de buena parte del año 1990, se dilucidaba la posibilidad de zanjar, con una solución idónea, un viejo contencioso que ha surgido siempre que en este país se ha planteado una reforma educativa: la integración curricular de la enseñanza de la Religión. Y esta nueva oportunidad de dar una solución definitiva al contencioso se ha vuelto a perder precisamente no por argumentos educativos, sino por los posicionamientos ideológicos.

El debate al que hacemos referencia tanto a nivel social como en el seno del Parlamento, no ha sido ni lúcido ni enriquecedor ni convincente. A la opinión pública se le ha privado de conocer los argumentos pedagógicos desde los cuales se postulaba una integración y cómo, o la exclusión y por qué, de la enseñanza de la Religión en el nuevo marco educativo. Han faltado ciertamente razones que emanaran de un serio estudio y análisis de las capacidades que se pretende que alcancen los alumnos en cada una de las etapas educativas.

Se evitaron los planteamientos educativos para asirse a los posicionamientos ideológicos y a planteamientos estrictamente jurídicos. Incluso, mientras unos sectores “confesionales” llegaron a descalificar todo el Proyecto de Reforma basándose en algunas lagunas de la misma; otros “laicistas” quisieron que la opinión percibiera e identificara como “progresista” a todo aquel que se decantaba por sacar fuera del currículo educativo cualquier referencia a la Religión y como “integrista y reaccionario” a quien defendía la plena curricularidad de la enseñanza de la Religión en cuanto ámbito de experiencias y conocimientos que todo alumno necesita para alcanzar los objetivos educativos de la Reforma.

Es claro que, desde esta dicotómica visión de la realidad social respecto al tema, no fue ni es posible llegar a un debate constructivo y coherente de la cuestión.

Muestra de que faltó ese serio y constructivo debate y de que las diversas posturas, más que de la reflexión y el análisis, provenían de prejuicios y enfrentamientos ideológicos irreconciliables por carecer de una base crítico racional que los sostuviera, es el dato de lo que ocurrió en el Congreso y en el Senado a lo largo del trámite parlamentario que vivió la LOGSE.

2.2.2. La “Disposición Adicional Segunda”

El texto de la Disposición Adicional Segunda que remitió el Gobierno al Parlamento, no sufrió modificación alguna a lo largo de todo el trámite parlamentario a pesar de las cinco enmiendas del Congreso y de las dos del Senado que presentaban modificaciones al mismo. Y no es de extrañar. El Ministerio de Educación ya había dejado muy clara su postura inamovible: respeto escrupuloso a unos Acuerdos Iglesia-Estado, pero dándole a la enseñanza de la Religión un nuevo carácter: de materia optativa-alternativa pasa a ser meramente voluntaria para quienes la soliciten.

Así, en la Adicional, partiendo de unos Acuerdos a “respetar escrupulosamente”, se afirmaba que la enseñanza de la Religión iba a ser de “oferta obligada para los centros y de carácter voluntario para los alumnos”. Con ello quedaba, pues, sustancialmente modificado su estatus. Pasaba de ser una asignatura optativa con otra alternativa curricular, a ser una materia voluntaria. Enseñanza que el Ministerio de Educación dejó muy claro que se daría en un “escrupuloso” respecto a los Acuerdos entre la santa Sede y el Estado Español y aquellos que, con otras confesiones, pudieran suscribirse.

Este cambio solo se explica a que fue debido a la ruptura de relaciones entre la Comisión Episcopal de Enseñanza y el Ministerio de Educación, a raíz de la homilía a la que nos hemos referido que fue leída en todas las parroquias de Madrid acerca de la LOGSE y el contenido de la misma.

2.2.3. No se explicitó en el articulado de la LOGSE el artículo 27.3 de la Constitución

En sintonía con la afirmación de ser “escrupulosamente” respetuosos con los Acuerdos Internacionales sancionados por el parlamento en 1979, con la abstención del Grupo Socialista, como quiso dejar patente en diversas ocasiones el Ministro ante los medios de comunicación, es realmente curioso comprobar, tras una lectura de todos los diarios de sesiones, cómo hubo diversos grupos parlamentarios de la oposición que solicitaban reiteradas veces que en el articulado de la LOGSE se hiciera explícita mención del derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones. Derecho garantizado por la Constitución en su artículo 27.3. Y como el Grupo Socialista, huyó reiteradamente como de la peste de que quede constancia explícita en el articulado de la Ley de ese derecho para aferrarse a que el fundamento de esa enseñanza estuviera en unos Acuerdos suscritos con la Santa Sede o con otras confesiones religiosas.

El Grupo Socialista hacía oídos sordos a las afirmaciones que indicaban que se trata de un “mandato imperativo”, que suponía “reconocer lo que es un derecho”, que explicándolo se evitan posibles “confusiones” e “interpretaciones erróneas”, que basando la enseñanza de la Religión en unos Acuerdos, como única razón de la misma, pudiera llevar a que desapareciera por su precariedad. Sobran comentarios para comprender el porqué de esta postura del Grupo Socialista a lo largo de todo el trámite parlamentario, siendo la única enseñanza garantizada por la Carta magna del 78 como derecho fundamental que los poderes públicos deben garantizar.

Las otras referencias que encontramos en la Constitución relativas a la educación de algún ámbito o materia a enseñar lo encontramos en el artículo 4.3 y 51.1. En el 4.3 se hace referencia al fomento por parte de los poderes públicos de la educación sanitaria, física y al deporte, pero no dentro del articulado de derechos fundamentales, como ocurre con la Religión. Y el 51.1 afirma que los poderes públicos deben favorecer la información y la educación de los consumidores y usuarios. Que tampoco podemos considerar como un derecho fundamental.

Resulta pues paradójico comprobar que aquello que aparece como derecho fundamental dentro del capítulo 2, referido a los derechos y libertades y concretamente a los derechos fundamentales y libertades públicas, se procure a toda costa que no aparezca en el articulado de una ley que tiene rango de orgánica precisamente por regular derechos fundamentales.

2.2.4. Los Grupos Parlamentarios carecían de un modelo de enseñanza de la Religión para cuestionar el modelo propuesto por el Gobierno

Es grave que se omitiera en la Ley Orgánica la referencia a la Constitución como hemos señalado. Pero más desalentador es, si cabe, comprobar de la lectura de todos los diarios de sesiones del trámite Parlamentario de la LOGSE que no existió ningún grupo que tuviera alguna idea razonada y razonable de cómo integrar la enseñanza de la Religión, incluso justificar su presencia frente el afán del Gobierno de marginarla. Hubo una carencia total de propuestas inteligentes y sobre todo construidas desde presupuestos pedagógicos y educativos. Y mientras, salían adelante, nuevas áreas curriculares que no existían en la ley de 1970.

Repasando las enmiendas al articulado del proyecto de ley se comprueba que o bien se postulaba que la Religión debe salir de la Escuela como consecuencia lógica del carácter aconfesional del Estado Español (Grupo Izquierda Unida-Iniciativa por Cataluña) o que la Religión tuviera por alternativa la Ética (Grupo Popular) o que la Religión fuera obligatoria en los centros con ideario religioso (Grupo Mixto-Partido Aragonés). Estas enmiendas denotaban un posicionamiento ideológico que seguía creyendo que la Enseñanza de la Religión se identifica con adoctrinamiento o con catequesis o un desconocimiento en profundidad del modelo curricular que subyacía en la Reforma que propugnaba la misma LOGSE. Como excepción a lo afirmado, las enmiendas número 98 del Grupo Mixto-Unión Valenciana que proponía como área de la Educación Secundaria Obligatoria una que denominó “Valores Éticos, morales y religiosos”. Y las número 6 y 8 del Grupo Mixto-Partido Aragonés que planteaban para Primaria y Secundaria un área denominada de “Formación religiosa y formación

moral”. Pero, en la exposición de estas enmiendas no fueron más allá de una defensa en función del artículo 27.3 de la Constitución.

La propuesta de mantener la Ética como alternativa a la Religión, además de carecer de fundamento sólido, supone, entre otras cosas, ignorar que la Ética no puede plantearse en el nuevo marco referencial como un área específica en la que se aborde de forma sistemática y coherente el fenómeno religioso ni viceversa. Lo que sí se justifica en el nuevo modelo es convertir la Ética o la Educación cívica y para la convivencia en área autónoma con entidad propia en el currículo básico obligatorio de todos los alumnos. Y ello como exigencia de los mismos objetivos generales que propugna la reforma para cada una de las etapas educativas.

2.2.5. Algunas cuestiones que no se clarificaron en el debate parlamentario

El debate acerca de la integración curricular de la Religión tendría que haberse planteado a partir de la respuesta a las siguientes posibles preguntas:

¿Debe enseñarse la Religión en la Escuela? ¿Por qué? La Enseñanza de la Religión ¿tiene un lugar en la Escuela por exigencia de la misma Escuela y de los propios principios que presiden nuestro Sistema Educativo?

¿Qué aporta o puede aportar la Enseñanza de la Religión a la formación de las futuras generaciones? ¿De qué se priva a los alumnos de no existir un ámbito de experiencias y conocimientos que aborde el fenómeno religioso de una forma sistemática, coherente y significativa?

¿Se justifica esta enseñanza a partir de las fuentes de las que se nutre todo currículo (socio antropológica, epistemológica, psicopedagógica y pedagógica) y de los principios desde los cuales se ha justificado la presencia de otras áreas. ¿Cuál debe ser el carácter de la Enseñanza de la Religión: curricular, parcialmente curricular o extracurricular?

Si se colocan en su justo lugar los planteamientos jurídicos, ideológicos y políticos y se intenta abordar la cuestión sin salirse del marco estrictamente curricular quizás se llegará a un punto de acuerdo y de consenso social e, incluso, político acerca

del papel que debe y puede juzgar la enseñanza de la Religión en el currículo mediante el cual se van a formar las futuras generaciones.

Siempre que se haya llegado a la conclusión de la importancia que puede tener para la formación de los futuros ciudadanos un conocimiento del fenómeno religioso como elemento necesario para comprender nuestra cultura, nuestra historia, nuestra literatura, nuestro arte y nuestro presente, el siguiente paso consistiría en dilucidar la siguiente cuestión: ¿cómo podría articularse un área en la que se abordara el fenómeno religioso de forma sistemática, coherente y significativa, partiendo del presupuesto de que ciertamente no se puede obligar a ningún alumno a seguir una enseñanza con cariz confesional, sea de la confesión que fuere?.

Quizás éste habría sido un buen camino que hubiera evitado desagradables enfrentamientos ideológicos, descalificaciones globales, posturas irreconciliables, recuerdos de un pasado ya superado. Pero no ha sido así. Y todos hemos salido, al final, perdiendo. Quienes más lo van a sentir serán aquellos para los cuales se ha dicho que se ha pensado esta reforma: las futuras generaciones.

En todo caso, quedaba en manos del Ministerio de Educación, una vez regulada por Ley la enseñanza de la Religión en una Disposición Adicional de la misma, reglamentar esta enseñanza “de oferta obligada para los centros y de carácter voluntario para los alumnos”- como se afirmaba en las sesiones parlamentarias al justificar la no inclusión en la Ley de la referencia al profesorado que va a impartir esta enseñanza y a su estatus jurídico y profesional-. Era de desear que entonces primaran los razonamientos curriculares y se dejaran a un lado los postulados ideológicos.

2.2.6. Lo que se dijo a lo largo del trámite parlamentario sobre la cuestión de la enseñanza de la Religión

La cuestión acerca de la integración o no de la Religión en el nuevo Sistema Educativo es controvertida, entre otras cosas, porque en ella influyen factores ajenos a un estricto planteamiento curricular. Por ello, para abordar con rigor incluso desde una perspectiva educativa, es preciso conocer el papel que han jugado y juegan estos

factores. Uno de ellos es el político. A lo largo del trámite parlamentario que llevó a la aprobación definitiva de la LOGSE, los diversos grupos políticos tomaron posición frente al tema o con la exposición de sus posturas o con sus silencios.

Nos ayudará a situarnos frente a la cuestión de la integración o no de la Religión en el nuevo Sistema Educativo conocer lo que acerca de la misma se dijo a lo largo de todo el trámite parlamentario.

Conviene, pues, saber lo más significativo de lo que se dijo y lo que se silenció en el Congreso y en el Senado cuando salía a debate el lugar de la enseñanza de la Religión en el nuevo marco educativo. De esta manera estaremos en condiciones de conocer el alcance de la incidencia del factor político en el futuro que le espera a esta enseñanza en el marco de la reforma educativa regulada por la LOGSE.

Para ubicar el proceso parlamentario en el tiempo, haremos un repaso cronológico del mismo. Seguidamente, para empezar el recorrido, nos interesa saber qué Grupos Parlamentarios tomaron posición respecto a la cuestión a través de sus respectivas enmiendas y en qué términos.

En un posterior momento vamos a conocer los argumentos esgrimidos para defender esas enmiendas y las razones expuestas por el Grupo Socialista para rechazar todas y cada una de las enmiendas que hacían referencia a la enseñanza de la Religión.

Y finalizaremos con un balance derivado de los datos expuestos.

2.2.7. : La presentación del Ministro del Proyecto de Ley

En la presentación a la Cámara del proyecto de Ley, el ministro Solana salió al paso de dos críticas que estaban presentes en algunos grupos sociales y políticos: la que hace referencia a la enseñanza de la Religión y la que cuestiona el tipo de hombre que se formará a tenor de la ley.

La primera crítica la despachó afirmando que el Proyecto “establece entre sus disposiciones que la enseñanza de la Religión se garantizará en el respeto de los Acuerdos suscritos entre el Estado Español y la Santa Sede, así como con las otras

confesiones”. Y que, en consecuencia, “este Proyecto es [...] escrupulosamente respetuoso con quienes, en uso legítimo de su derecho, desean para sus hijos una específica y determinada formación religiosa. Por tanto, formación para todos en los valores comunes de nuestra Constitución, y respeto al derecho a recibir voluntariamente la enseñanza de la Religión para aquellos que la deseen”.

Estos párrafos, minuciosamente redactados por el Ministro o por alguno de sus asesores, no aportaron novedad alguna respecto a lo que había manifestado Solana en los diversos medios de comunicación sobre el tema. Así pues, la pregunta de si habrá enseñanza de la Religión se corresponde a la respuesta: por supuesto que sí, no faltaría más. El Ministerio de Educación va a ser “escrupulosamente respetuoso” a la hora de cumplir los citados Acuerdos Internacionales.

Sin embargo, quienes conocemos los avatares de la enseñanza de la Religión en los últimos tiempos a raíz de la política ministerial, podríamos preguntar: Y ¿por qué no va a ser “espléndido” en lugar de “cicatero” en ese cumplimiento? Porque una cosa es cumplir de forma escrupulosa y respetuosa y otra muy distinta es garantizar efectivamente aquello que se está obligando a cumplir. ¿Por qué, si no, se ha insistido y aireado tanto que el Grupo Socialista en su día ni estuvo a favor del artículo 27.3 de la Constitución, ni de la suscripción de los Acuerdos con la Santa Sede? Este dato va a ser ilustrativo para comprender determinadas posturas posteriores del Grupo Socialista.

Sobre la segunda crítica, el Ministro dejó muy claro que “a los poderes públicos a quienes la Constitución atribuye la garantía del derecho a la educación, no corresponde ni rechazar ni legitimar ninguna determinada concepción del hombre”. Y solicitó de la Cámara ir “dejando definitivamente atrás desconfianzas y susceptibilidades heredadas”. “Se trata- afirmó- de que todos abandonemos, por generosidad, algunas de las posiciones afortunadamente superadas con la aprobación de nuestra Constitución”.

Resulta significativo que el Ministro no tuviera pudor al afirmar que los poderes públicos están obligados por la Constitución a garantizar el derecho a la educación y a abstenerse de rechazar o legitimar una determinada concepción del hombre cuando en el terreno de los hechos su Ministerio ha practicado la política del “acoso y derribo” hacia una enseñanza garantizada por la Constitución: la religiosa y moral de acuerdo con las convicciones de los padres. El mismo Gobierno, en lugar de facilitar esta enseñanza en

la nueva Ley presenta un proyecto en el que los obstáculos son patentes: relegando esta enseñanza a una disposición adicional y sin hacer explícita la referencia en el articulado de la ley al derecho constitucional

Es lamentable, por otra parte, que sea precisamente quien solicita superar prejuicios del pasado el que no haya sido capaz de enfrentarse, sin prejuicios ni cicaterías, al secular contencioso de la integración curricular de la enseñanza de la Religión. Es curioso que dé lecciones de superación de trasnochados recelos quien no ha podido superar un ridículo anticlericalismo al referirse a la enseñanza de la Religión.

2.2.8. . Las enmiendas a la Totalidad en la sesión del Pleno del Congreso del 31 de mayo de 1990

A Unió Valenciana, le preocupa, al defender su enmienda a la totalidad, entre otras cuestiones, el hecho de que el proyecto remitido por el Gobierno no garantice “a los padres el derecho reconocido en la Constitución de que sus hijos sean educados en el marco de sus planteamientos religiosos, éticos o morales”

El Grupo Socialista, dice querer tranquilizar al Unió Valenciana afirmando que la LOGSE no solo “respeta en su integridad” los derechos y libertades relacionados con la educación, sino que “los va a potenciar”. Y desea dejar muy claro que “estos derechos y libertades son todos: es la libertad religiosa, es la libertad de conciencia, es la libertad de enseñanza entendida en su sentido más amplio y en el sentido restringido (...), es todo tipo de libertades y de derechos amparados en nuestra Constitución”.

Por su parte, en su toma de postura, Euskadiko Ezquerria, entre otras afirmaciones y por lo que aquí nos interesa, hace referencia a la Iglesia Católica. Expone –porque no puede sustraerse a esa “tentación, según él mismo dice- su disgusto y extrañeza ante la actitud mantenida por la jerarquía de la Iglesia Católica en relación al Proyecto de Ley, enfrentándose a “una ley que goza de un apoyo social y político muy amplio y muy plural, y que en opinión de Euskadiko Ezquerria, además, es “absolutamente escrupulosa en el tratamiento a esta Institución”. Se trata ciertamente de una insólita declaración que no acabamos de entender el porqué es pronunciada siendo

que en ese foro no hay ningún miembro de la Iglesia Católica que pueda recoger esa dura crítica, respetable, en todo caso.

Y eso es lo que dio de sí el tema de la enseñanza de la Religión en este Pleno. Podemos afirmar que resulta curioso esa pobreza de planteamientos siendo que el tema había sido y era objeto de un debate social importante, erigiéndose en el tema estrella de la Reforma, en especial en los medios de comunicación.

Pasemos a conocer lo que ocurrió a lo largo de las sesiones que mantuvo la Comisión de Educación y Cultura del Congreso para su dictamen a la vista de la Ponencia.

2.2.9. La Comisión de Educación del Congreso dictamina el informe de la Ponencia

De la lectura de los diarios de Sesiones del Congreso de Diputados de la Comisión de Educación y Cultura. Sesiones 11, 12, 13, 14 y 15, celebradas respectivamente los días 11, 12, 13, 14 y 15 de junio de 1990, al dictaminar , a la vista del informe de la Ponencia, el Proyecto de ley Orgánica General del Sistema Educativo, obtenemos los siguientes datos.

El Grupo Popular, en sus respectivas defensas de las enmiendas que hacen referencia a la enseñanza de la Religión, pidió que ésta se incluya de forma clara y explícita tanto en la relación de fines previstos en el Sistema Educativo, como en la relación de áreas o materias educativas, según sea la Etapa. Y justificaba su postura en el artículo 27.3 de la Constitución. Y llegó a afirmar de forma muy ilustrativa: “Podría parecer –no digo que lo fuera- que se quiere hurtar o, al menos, obviar, un derecho fundamental de todos los españoles si no se explicita en este Proyecto de Ley”

Señalaba también el Grupo Popular, que esta no explicitación de la formación religiosa y moral a lo largo del articulado de la Ley resultaba una incongruencia con respecto al texto de Exposición de Motivos de la Ley. Ni se hablaba de estas enseñanzas ni se las incluía en la relación de áreas. Irónicamente dijo el parlamentario popular que se debía tratar de una “omisión involuntaria”.

En esta misma línea argumental es curiosa la intervención del Grupo Popular, al rebatir los planteamientos del Grupo Socialista sobre la enseñanza de la Religión y de la moral. Mientras para el Grupo Socialista no era necesario que existiera la “Ética y, en su caso, la Religión” para que al alumno se le capacitase para una valoración ética y moral de la realidad, para el Grupo Popular “cuando el resto de saberes se adquieran por la simple observación y no por la sistematización y por el rigor del método científico que le es propio a cada uno, entonces, y solo entonces, es cuando habrá que hacer lo mismo con la Ética o la Religión para adquirir los valores morales” Y añadió: “no se nos diga que la inclusión de una disciplina de este tipo es una coacción o adoctrinamiento por coartar la opción personal que cada hombre pueda tomar en relación al sentir de su vida y de sus acciones, porque esto supondría tanto como decir que toda información previa es limitadora de la libertad. Es un principio comúnmente aceptado que cuanta más información se tiene, mayores son las posibilidades de elección. En esta línea es en la que defendemos que la explicitación de la formación integral y la inclusión del área de ética y, en su caso, de Religión entre las materias comunes a estudiar en el Bachillerato, es una forma de colaborar, mediante la información objetiva de las distintas concepciones que de la vida hay en nuestra sociedad, con el joven estudiante para que pueda elegir con mayor libertad, si aún no lo ha hecho, o para profundizar en los valores que ha elegido si ya ha escogido su opción. Negar esta evidencia nos parecería un simple sofisma para encubrir la mayor de las coacciones: el sectarismo partidista que quiere evitar, por la vía de los hechos, cualquier concepción del hombre y de la sociedad distinta a la suya”

Y en otro momento de su intervención, el diputado popular incidía en una omisión ya señalada, la de la explicitación del derecho constitucional en el articulado de la Ley; y otra laguna importante a su juicio: “No se habla para nada del profesorado, de su cualificación, de su situación laboral, ni del procedimiento de selección y nombramiento, lo cual provoca una situación de injusticia para este colectivo” Y dio como razones:

Primera: El incluir la formación moral y religiosa en el Sistema Educativo es por un mandato imperativo de la Carta Magna, no por unos Acuerdos con unas confesiones religiosas.

Segunda: No explicitar este mandato constitucional podría “dar lugar a interpretaciones erróneas, tales como si fuese una concesión que hacen los poderes públicos en relación con determinados grupos , como si de un privilegio se tratase más que de un derecho reconocido”

Tercera: “Incluir la Religión solo en base a los Acuerdos con las confesiones religiosas le da un carácter de precariedad”. Podrían denunciarse esos Acuerdos, y al ser estos la única razón esgrimida por la Ley, desaparecer en el futuro esa enseñanza de la Religión, constitucionalmente garantizada.

Cuarta: De no determinarse las características de cualificación y contratación de los profesores de Religión podrían estos quedar discriminados respecto al resto de docentes.

Quinta y última: El incluir la Ética y en su caso la Religión en el articulado de la Ley tiene por objetivo el situar estas enseñanzas en el lugar que les corresponde, articuladas en el sistema, y no que aparezcan “con un carácter marginal pese a responder su consideración a un derecho fundamental”

A algunas de las enmiendas del Grupo Mixto-Unión Valenciana, y a las del Grupo Popular en relación a la enseñanza de la Religión en la Educación Primaria, el Grupo Socialista llegó a afirmar lo siguiente: “Respecto a los valores religiosos, creemos que en los capítulos siguientes, concretamente en lo relativo a la Enseñanza Secundaria Obligatoria, en la Adicional Segunda, tiene un tratamiento adecuado y de una forma más correcta de acuerdo con la edad de los alumnos si no queremos caer en el adoctrinamiento” Y añadía que el área de Conocimiento del Medio natural, social y cultural” contemplaba la posibilidad de los temas relativos a la Ética y a la Religión. En todo caso el Grupo Socialista remitió a la Adicional Segunda en cuanto “da satisfacción –dice-, como tenemos ocasión de comprobar en las comparecencias públicas, a aquellos sectores que desean que en los centros se imparta la educación religiosa”.

Constatemos que si los contenidos religiosos de verdad fueran a impartirse en el área citada de una forma coherente, sistemática y significativa, ya habría sido un avance importante de cara a evitar el analfabetismo religioso. Pero estos temas, de llegarse a tratar, se estudiarían de una manera anecdótica, puntual y poco significativa. Por otra parte, no era cierto que los sectores que deseaban clase de Religión en los centros

manifestaran ante la opinión pública su satisfacción por la Adicional Segunda, más bien al contrario. En el debate social se vio muy claro que situarla en una Adicional y fuera del cuerpo de la Ley podría suponer una cierta extracurricularidad de la enseñanza de la Religión.

Al diputado socialista parecía cansarle que continuamente por parte de la oposición saliera el tema de la enseñanza de la Religión al calificar de “recurrente” la enmienda que solicitaba la inclusión de la Religión en el Bachillerato. Pero cuando salió el tema de la Ética como alternativa a la Religión es cuando parece que perdió los papeles en su argumentación. Lo ideológico volvía a primar sobre lo pedagógico. Basta reseñar la respuesta al respecto del diputado socialista.

El Grupo Socialista, creía que no debe mantenerse la elección entre Ética y Religión, “puesto que responde a una configuración del Estado totalmente diferente a la vigente en este momento en nuestro país, ya que el artículo 16.3 de la Constitución Española habla del carácter laico y aconfesional del Estado” Y añadía: “La enseñanza de la Religión creemos que aparece en este proyecto de ley en el lugar que le corresponde –que es en la Disposición Adicional Segunda- y en sus justos términos, es decir, como oferta obligatoria para los centros (...), pero de carácter voluntario para los alumnos. Por ello, no consideramos pertinente que haya que incluir la enseñanza religiosa en este artículo 27.4, en el que se citan las materias comunes”

Y respecto a la no admisión de una alternativa a la Religión el planteamiento no podía ser más convincente. Dos son las razones que se daban. La primera indicaba que “no puede ser alternativa de una materia voluntaria – tal y como aparece en el Proyecto de Ley-, como es la Religión, aquella –en el caso de la Ética- cuyo contenido y cuya enseñanza han de recibir, desde nuestro punto de vista, absolutamente todos los alumnos y no solo aquellos que eligieran esta asignatura como opción, puesto que optamos por la formación ética o cívica para todos los alumnos que cursen el Bachillerato y debe estar incluida, por tanto, en algo que se ha aceptado ya con anterioridad, que es la consecución de una educación integral como uno de los principios básicos de la enseñanza”.

Si esta primera razón partía de que todos los alumnos recibirán una formación ética o cívica sin que existiera una asignatura en la que se aborde lo relativo a la ética de forma sistemática, la segunda razón manifestaba cómo se es capaz de extrapolar datos y

hechos de otro Estado que en Educación Comparada no son comparables pues las realidades y las premisas son diferentes. Veámoslo en lo que decía: “La segunda razón se debe a una situación comparada y es que esta posibilidad de recoger la Ética como opción a la Religión ha sido ya considerada inconstitucional en una sentencia de la Corte Constitucional Italiana, porque supondría una imposición a aquellos alumnos no creyentes que, por no elegir Religión, se verían obligados a optar por la asignatura de Ética”

No es entendible cómo un diputado pudiera pasar por alto los principios básicos de la “Educación Comparada”. Una sentencia de Italia no podía ser extrapolable a España, ni una sentencia española a Italia, porque sencillamente se trataba de dos países con constituciones diferentes y en especial en lo relativo a la enseñanza de la Religión. Mientras allí la justificación de la presencia de la Religión en la escuela se basaba en el Concordato con la Santa Sede. En España, esa presencia se ampara en el reconocimiento de un derecho fundamental que los poderes públicos tienen que garantizar. Nada se dice en la Constitución de unos Acuerdos que se firmaron con posterioridad a la promulgación de la Constitución. No podía pues compararse y extrapolar una sentencia de Italia con la realidad de España.

Pero añadía más el diputado socialista. Según él, aceptar las enmiendas que solicitaban una alternativa para los alumnos que no asistieran a clase de Religión de forma voluntaria “iría en contra de muchas cosas y obligaría a unos alumnos (violentando sus derechos), que no quieren acogerse a la opcionalidad de la Religión, a asistir a una opcionalidad distinta como es la de la Ética y la Religión” “(...) El establecimiento de una clase alternativa de Ética o Moral supondría la imposición, para los no creyentes, de una obligación por no elegir Religión. Estaríamos obligando a los no creyentes a asistir a una clase de ética o moral, precisamente por no ser creyentes de una religión determinada a la que van a asistir otros alumnos que sí lo fuesen”.

Debió ser tan clara la argumentación para Eusko Alkartasuna, que sin apenas tiempo para la reflexión retiró su enmienda en la que solicitaba precisamente la Ética como alternativa a la Religión. Si bien anunció que pasaría factura de este fulminante convencimiento cuando se planteara la revisión de la Ley de Objeción de Conciencia para que “a aquella persona que no quiera cumplir el servicio militar tampoco se le castigue con una prestación social sustitutoria superior al servicio militar”.

Y es curioso cómo constantemente el diputado socialista se refería a los alumnos que quisieran cursar Religión como creyentes y a los que no como no creyentes. Evidenciaba que entendía que la Religión que se imparte o impartirá es catequesis, siendo que la realidad es que está abierta a creyentes, no creyentes y a personas que buscan sin la condición previa para cursarla la de profesar una fe. Se debe impartir desde los criterios de la confesión, pero no se exige para cursarla profesarla.

Mientras, quien sí lo tenía muy claro en su posición era Izquierda Unida. Desde su deseo de que se situara la enseñanza de la Religión en su lugar adecuado, afirmó que “la enseñanza de la Religión, como tal creencia, no debe incluirse en el curriculum de todos los ciudadanos, sino que debe darse, no en las instituciones escolares, sino en otras, tal y como nosotros planteamos”. No creía que la enseñanza de la Religión fuera un derecho constitucional, creía que “ese derecho no se desprende de la Constitución”. La Iglesia cuenta “con las familias, las comunidades y las parroquias” para ofrecer su mensaje. Y ello porque estamos, argumentaba, en un Estado aconfesional, el cual “no debe privilegiar a ninguna de las confesiones religiosas, facilitándole los lugares y mucho menos, obligar al que no curse la disciplina de realizar otra alternativa, porque (...) poca confianza deben tener en sus propias convicciones si, por el hecho de no ofrecer una alternativa, las clases de Religión se quedaran vacías. Eso sería una tristeza incluso para los propios creyentes y no se correspondería con la realidad, si tanta demanda y formación tienen”

Quien sí manifestó conocer la realidad de las aulas fue el diputado de Unión Valenciana, cuando afirmaba que: “No creemos que sea bueno que haya clase de Religión o recreo. La elección va a ser obvia en la mayoría de los casos si depende de los alumnos. Por eso ofrecemos la alternativa de enseñanza Ética y moral, para el caso de que no hubiera enseñanza de la Religión”. Y seguía: “todos hemos sido niños y sabemos que si hay alternativa a estar metido en una clase (aunque uno tenga en su casa y en su entorno una determinada formación religiosa), siempre es más cómodo a los siete, a los ocho, a los nueve, a los diez o a los once años, estar jugando que estar soportando, en el sentido literal de la palabra, unas determinadas enseñanzas” No veía como un castigo el que los alumnos que no tengan Religión reciban enseñanza Ética. Y acababa diciendo que “no debemos crear entre todos una sociedad carente de creencias religiosas y, lo que es peor, de ética o moral”

Todas las enmiendas fueron rechazadas. Menos mal que todas, porque también lo fue la de Izquierda Unida antes mencionada. Por lo expresado tanto por los diputados del Grupo Socialista como de Izquierda Unida, quedaba evidente que seguían pensando en la clase de Religión como adoctrinamiento, como catequesis que no ha lugar en la escuela.

(Cfr. Diario de Sesiones del Congreso de Diputados de la Comisión de Educación y Cultura, Dictamen , a la vista del Informe de la Ponencia, del Proyecto de Ley Orgánica del Sistema Educativo, nº Expediente 121/000020, Sesiones 11, 12, 13 14 y 15 celebradas respectivamente el 11, 12, 13 14 y 15 de junio de 1990)

2.2.10. Sesión plenaria del Congreso en la que se debatió el Dictamen de la Comisión de Educación sobre el Proyecto de LOGSE

El 28 de junio de 1990 es cuando el Congreso en Pleno debatió el Dictamen de la Comisión de Educación sobre el Proyecto LOGSE y lo aprobó, tras lo cual lo remitió al Senado.

Los mismos argumentos esgrimidos en la Comisión salieron en el Pleno cuando se defendían y rebatían las enmiendas sobre la enseñanza de la Religión, que de forma recurrente - por usar una expresión del Grupo Socialista- eran sistemáticamente rechazadas por principio y sin atender las razones y argumentos de la oposición.

De este trámite y guiados por los diarios de sesiones de todo el proceso parlamentario, podemos destacar lo que reseñamos a continuación.

El diputado del Grupo Popular se dirigió al Grupo Socialista para decirle respecto del tema de la enseñanza de la Religión: “Es absurdo que Uds. hayan llegado quizá por filias o fobias coyunturales, por unas relaciones con la Conferencia Episcopal coyunturalmente tensas a cambiar su proyecto inicial y hayan metido de tapadillo, este aspecto de la enseñanza sin venir a cuento. Y sobre todo, hayan ignorado la suerte de unos profesionales que son los que están dando esta enseñanza, a los que ignoran olímpicamente. Nosotros pedimos en nuestras enmiendas que el mismo tratamiento que tienen estos profesionales en el Bachillerato y en la Formación Profesional, lo tengan

también en los niveles de la Educación Primaria y de Infantil. Esto lo entendemos como una exigencia más de calidad, desde una perspectiva civil y laica”.

En cambio el diputado de Izquierda Unida pretendía incluir como principio de actividad educativa el del carácter laico, de acuerdo con el carácter aconfesional del Estado. “La enseñanza religiosa debería ser total y absolutamente laica y que las actividades religiosas tienen que estar fuera del marco escolar”. “La enseñanza religiosa, desde nuestro punto de vista, tiene que estar al margen, fuera del sistema educativo, y entendemos que su lugar adecuado no es la escuela, sino la iglesia, la familia, los centros, en definitiva, como una vivencia que hay que respetar y preservar, pero, evidentemente, al no ser homogénea en la formación de todos los ciudadanos, entendemos que no debería incluirse en el currículo”

Y la firme postura del Grupo Socialista al afirmar: ”Nosotros garantizamos los Acuerdos que en el año 1970 firmó el Gobierno de la Nación con la Santa Sede y, por tanto, hacemos que la Religión sea algo obligatorio para los centros, pero optativo y, por tanto, opcional para los alumnos. Lo creemos en función de esta palabra que tanto ha salido aquí, en función de la propia libertad, de la libertad de los padres, de la libertad de las familias (padres y madres) y de la propia libertad de los alumnos. Creemos que la Religión puede formar parte del elemento obligatorio de los centros, pero, en ningún caso, como una obligación para los alumnos.

Y a ello respondió el diputado popular: “Lo que no se puede es plantear falsos debates. Señor, dígame, ¿qué grupo ha presentado alguna enmienda pidiendo que la enseñanza de la Religión sea obligatoria hasta para el que no quiera? Ninguno. Usted se dedica a discrepar de quien no existe, y eso es falsear el debate. Eso creo que lo habrá hecho por distracción porque le conozco, pero es grave. Nuestra propuesta la hemos dejado ya dicha antes y no vamos a insistir en ella. Ahora, dígame qué grupo ha planteado esa maravilla, inconstitucional, por otra parte”

La respuesta que obtuvieron las enmiendas referidas a la enseñanza de la Religión siempre fue la misma: fueron rechazadas por mayoría de votos. Las razones de nada valieron ante los votos y las mayorías. Lo penoso fue que la fundamentación de esta enseñanza no se hubiera hecho con los mismos términos y argumentos – estrictamente curriculares- usados para dar carta de ciudadanía a áreas antes inexistentes y sin tradición en nuestro Sistema Educativo. De nada hubiera valido porque ni se logró

que se hiciera explícita mención en la ley de que el fundamento de la existencia de la enseñanza de la Religión, desde el punto de vista legal, se halla en un derecho fundamental reconocido por la Constitución y que insta a que sean los poderes públicos quienes lo garanticen, y no por unos Acuerdos que pueden en cualquier momento ser modificados.

2.2.11. El Proyecto LOGSE aprobado por el Congreso entró en el Senado

Por lo leído en los diarios de sesiones tanto del Congreso como del Senado, de este trámite parlamentario, queda patente el escaso valor que tuvo lo que se debatía en el Senado. Comprobamos que se trataba de un mero trámite y que es lamentable que de nada sirva el trabajo de los senadores al proponer enmiendas y discutir las para que luego se remita al Congreso sin ninguna modificación al texto que entró en el Senado. Pues eso es lo aconteció respecto a la Religión.

Las diez enmiendas del Grupo Popular, una del Grupo Mixto y otra del Grupo de senadores Nacionalistas Vascos fueron rechazadas una a una. Sin embargo, es una joya insólita del lenguaje parlamentario la intervención de un senador socialista, aunque esta fuera para rebatir las enmiendas de la oposición respecto a la Religión. Esta intervención fue calificada de “magistral” por un senador de la oposición.

Así a las enmiendas del Grupo de Senadores Nacionalistas Vascos y del Grupo Popular, demandando que en la Ley se contemplaran las condiciones del profesorado llamado a impartir la enseñanza de Religión, el senador socialista alegó que la Ley no puede contemplarlo desde el momento en que “la Ley no tiene nada que decir al respecto ya que la designación y condiciones del profesorado para la enseñanza de la Religión, en los términos en los que se expresa la Disposición Adicional Segunda, no son incumbencia exclusiva del Estado, sino que son compartidas entre la Iglesia y el Estado en virtud del Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede”.

Y añadió: “Ni la LOGSE ni ninguna de las enmiendas que se han presentado hablan en concreto de la Religión Católica ni siquiera de la cristiana, sino simplemente de la Religión, aunque se sobrentiende que se trata de la que todos tenemos en mente. Si

podríamos prescindir del sobrentendido no habría inconveniente en que se enseñara la Religión en general, queremos decir, claro está, no esta o aquella. Sería adecuado a la formación cabal y armoniosa de la juventud. La Religión ha sido y es el fenómeno antropológico y cultural más importante y decisivo de la Historia de la Humanidad desde los orígenes hasta nuestros días. Actualmente el mundo civilizado, si bien mantiene la oferta de diversas religiones positivas, honra escrupulosamente el principio de libertad de conciencia. De cada cual, por supuesto. El Proyecto de Ley al no hacer hincapié en el estudio de una determinada Religión positiva, hace posible la enseñanza de la Religión como fenómeno antropológico cultural que, por lo demás, es un elemento esencial de la historia. Cómo explicar, si no, la historia de los pueblos orientales sin Buda, la de los árabes sin Mahoma, la de occidente sin las mitologías clásicas, ni el cristianismo, o la Reforma luterana, por no hablar ya de culturas y civilizaciones más remotas. No, en lo que a estos respecta dejemos el dictamen de la Comisión tal como está. Garantiza plenamente un conocimiento polifacético, el ejercicio de la crítica sin limitaciones preconcebidas y una opción libre. Quisiera terminar con un “Eixemplo” como se decía en los siglos XIII y XIV, ilustre muy a propósito de lo que venimos diciendo. Ramón Llull, Lulio o Lulius, que por tres formas se le conoce, era un cristiano ferviente por radicación temporal (s. XIII) y espacial (Mallorca) y, a la vez, un racionalista incoercible. Hoy sería un partidario decidido del método científico. Apologeta, proselitista de la Religión cristiana si los ha habido. Ahora bien entendía la apologética como un ejercicio de persuasión intelectual (“art demostrativa” lo llamaba) basado en la acumulación máxima de conocimientos relativos al tema sometido a debate: la apologética, no como inculcación de una doctrina, sino como dialéctica. Entendido así, el apologeta apela a las facultades nobles de la persona induciéndola a la reflexión ilustrada presidida por la razón, este órgano tan específico y excelsamente humano. La obra de Llull más explícita en este sentido es la titulada “El llibre del gentil i dels tres Savis” de cuya traducción les hago gracia, porque parecería un insulto a sus señorías en el que el gentil, es decir, el hombre anterior a la profesión de cualquier fe religiosa ni siquiera deísta, es el destinatario de la exposición de cada uno de los sabios, los tres sabios, adictos, respectivamente, a “la creença dels jueus”, “a la creença dels cristians” y a la “creença dels serraïns”. El gentil (alumno, catecúmeno) escucha, se instruye, medita y opta. Todo se remite en última instancia, a la opción, en palabras del propio Llull, “que el gentil haja triada”, o sea, que el gentil haya elegido. Diríase que

los redactores de este Proyecto de Ley, lejos de ser unos réprobos, como pretenden algunos, se han mostrado, bien al contrario, a siete siglos de distancia, discípulos aventajados de Ramón Llull, declarado, no lo olviden, Beato por la Iglesia Católica...de momento. No está descartado que un día suba a los altares”.

Esta magistral intervención insólita por ilustrada en relación al tema de la Religión dice mucho, respecto al lugar que le corresponde a esta enseñanza en el currículo escolar. Lamentablemente no opinaban de la misma manera los máximos responsables del Ministerio de Educación, los cuales no llegaron a plantearse con seriedad y desapasionamiento el tema de la enseñanza de la Religión.

2.2.12. El Proyecto LOGSE volvió al Congreso donde fue aprobado el 13 de septiembre de 1990 y publicada la Ley en el BOE el 4 de octubre de 1990

La LOGSE, tras su paso por el Senado, volvió al Congreso donde fue aprobada el 13 de septiembre de 1990.

La Ley Orgánica 1/1990 de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, fue publicada en el Boletín Oficial del Estado del 4 de octubre de 1990.

¿Cuáles son las referencias que en ella se hicieron a la enseñanza de la Religión?.

En el Preámbulo encontramos dos referencias explícitas a esta enseñanza en cuanto reconocida por la Constitución. Así se decía:

“La Constitución ha atribuido a todos los españoles el derecho a la educación. Ha garantizado las libertades de enseñanza, de cátedra y de creación de centros, así como el derecho a recibir formación religiosa y moral de acuerdo con las propias convicciones”.

Y se señalaba que “todos estos ejes, así como la capacidad de responder a las aspiraciones educativas de la sociedad, han de conformar el nuevo sistema educativo”.

Y en otro párrafo del Preámbulo se decía:

“La Ley que orienta el sistema educativo al respeto de todos y cada uno de los derechos y libertades establecidos por nuestra Constitución y al pleno desarrollo de la personalidad del alumno,

establece entre sus disposiciones que la enseñanza de la Religión se garantiza en el respeto a los Acuerdos suscritos entre el Estado Español y la Santa Sede, así como con las otras confesiones religiosas”

Sin embargo, estas referencias que se hicieron en el Preámbulo no tuvieron luego en el cuerpo de la Ley ninguna consecuencia porque no se hacía referencia a ello a lo largo de la misma. La única referencia a la enseñanza de la Religión la encontramos en la Disposición Adicional Segunda que decía:

“La enseñanza de la Religión se ajustará a lo establecido en el Acuerdo sobre enseñanza y asuntos culturales suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español y, en su caso, a lo dispuesto en aquellos otros que pudieran suscribirse con otras confesiones religiosas. A tal fin, y de conformidad con lo que dispongan dichos acuerdos, se incluirá la religión como área o materia en los niveles educativos que corresponda, que será de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos”

El texto del Proyecto de Ley aprobado por el Gobierno y remitido al Parlamento, tal cual entró en relación a la Religión, tal cual salió, por mucho debate, por mucho tema estrella que fuese, por muchas enmiendas. Todo ello no hizo mover un ápice la postura del Gobierno respecto al lugar que le dejaba a esta enseñanza.

2.3. La enseñanza de la Religión en la LOGSE y en los Reales Decretos que la desarrollan

Como ya hemos señalado, la LOGSE no incluyó el área de Religión en el articulado de la Ley en los que se hace referencia las áreas que constituyen cada una de las etapas. Solo en la citada Disposición Adicional Segunda.

Nos podemos preguntar si tiene o no importancia el dato. Y la respuesta es que sí la tiene y mucho. El valor y peso legal de lo que aparece en el articulado de una ley y lo que aparece en una disposición de la ley es muy diferente.

Vamos a poner un ejemplo de actualidad. El Partido Popular en las elecciones de 2011 llevaba en su programa electoral la eliminación de la asignatura de “Educación para la Ciudadanía” que el Partido Socialista Obrero Español creó en el marco de la Ley Orgánica de Educación (LOE) y la incluyó como tal en el articulado de la Ley. Tal es así, que cuando el PP ganó las elecciones el 20 de febrero de 2011 no pudo eliminar esta asignatura como quería por la sencilla razón de que estaba incluida en el articulado de

una Ley Orgánica. Y una Ley Orgánica no puede modificarse si no es con otra Ley Orgánica. De haber estado en una disposición o en un Real Decreto, con otro Real Decreto podría haberla eliminado.

Solo por medio de la aprobación de una nueva Ley, la LOMCE (Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa de 9 de diciembre de 2013, BOE 10 de diciembre de 2012), fue posible hacer desaparecer la Educación para la Ciudadanía.

Como señala Mansilla: “El Preámbulo de LOGSE parece justificar la presencia de la enseñanza de la Religión en el artículo 27.2 y, quizá, en el 27.3 de la Constitución. Pero en la Disposición Adicional Segunda, tal y como afirma Pujol (2001) “desaparece su justificación constitucional” y la presencia curricular de la Religión solo parece fundamentarse en virtud de los Acuerdos Iglesia-Estado”

Mansilla, J.M. (2008). Tesis doctoral “Diseño, desarrollo y evaluación de una ciberteca para la enseñanza de la Religión” defendida en Madrid en 2008 en la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

Este dato es importante en la medida en que el derecho reconocido por la Constitución es de los padres y no de la Iglesia o de las confesiones religiosas.

Sin embargo, hay que decir que el texto de la Disposición Adicional, desde el momento que dice que la enseñanza de la Religión “se ajustará a lo establecido en el Acuerdo sobre enseñanza y asuntos culturales suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español...”y que “se incluirá como área o materia en los niveles educativos que corresponda”, deja abierta la posibilidad de que en el desarrollo de la Ley se contemplara una verdadera inclusión curricular de la misma.

El Acuerdo dice dos cosas muy importantes. Que la enseñanza de la Religión católica se incluirá en las diversas etapas “en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales” Y que “las autoridades académicas adoptarán las medidas oportunas para que el hecho de recibir o no recibir la enseñanza religiosa no suponga discriminación alguna en la actividad escolar”

Por lo tanto si la LOGSE decía que se ajustará esta enseñanza a lo que diga el Acuerdo, no caben interpretaciones: debe ser considerada en condiciones equiparables

al resto de disciplinas (en la LOGSE no hay disciplinas sino áreas), y recibirla o no, no puede suponer ninguna descremación ni para los que la eligen ni para los que no.

Incluso la misma Disposición Adicional afirmaba que se la incluirá como área o materia. Interpretamos que área en la Educación Primaria y Secundaria y Materia en el Bachillerato. Y la LOGSE cuando hablaba de áreas se refería a ámbitos de experiencia y conocimiento que van a constituir el tronco común o currículo básico obligatorio, que iban a cursar todos los alumnos.

Por lo tanto, el cómo de esa inclusión, el cómo de esa equipación, el cómo de esa no discriminación quedaba remitida a los Reales Decretos que tenían que desarrollar la Ley. Y es ahí donde podemos ver que lo dicho por la Ley no se cumplía en ellos.

¿Qué decían esos Reales Decretos y cómo dejaban a la enseñanza de la Religión?

En el Real Decreto 1006/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Primaria (BOE 152, de 26 de junio de 1991) la mención a la Religión no se hacía en la relación de áreas de esta etapa, sino en el artículo 14 y en estos términos:

“Art. 14.

1. Con el fin de dar cumplimiento a lo establecido en la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, el área de «Religión Católica» será de oferta obligatoria para los Centros, que asimismo organizarán actividades de estudio, adecuadas a la edad de los alumnos y orientadas por un Profesor, en relación con las enseñanzas mínimas de las áreas del correspondiente ciclo. Al comenzar la Educación Primaria o en la primera adscripción del alumno al Centro, los padres o tutores de los alumnos manifestarán a la dirección del Centro la elección de una de las dos opciones referidas anteriormente, sin perjuicio de que la decisión pueda modificarse al comienzo de cada curso escolar.

2. La determinación del currículo del área de «Religión Católica» corresponderá a la jerarquía eclesial.

3. La evaluación de las enseñanzas de la Religión Católica se realizará de forma similar a la que se establece en este Real Decreto para el conjunto de las áreas, si bien, dado el carácter voluntario que tales enseñanzas tienen para los alumnos, las correspondientes calificaciones no serán tenidas en cuenta en las convocatorias que, dentro del sistema educativo y a los efectos del mismo, realicen las Administraciones públicas y en las cuales deban entrar en concurrencia los expedientes académicos de los alumnos”

Y en el Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio, por el que se establecían las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria (BOE 152, de 26 de junio de 1991) la mención a la Religión no se hacía en la relación de áreas de esta etapa, sino en el artículo 16 y en estos términos:

“Art. 16.

1. Con el fin de dar cumplimiento a lo establecido en la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, el área de Religión Católica será de oferta obligatoria para los centros que asimismo organizarán actividades de estudio en relación con las enseñanzas mínimas de las áreas del correspondiente curso escolar, orientadas por un profesor. Al comenzar la etapa o en la primera adscripción del alumno al centro, los padres o tutores de los alumnos manifestarán a la dirección del centro la elección de una de las dos opciones referidas anteriormente, sin perjuicio de que la decisión pueda modificarse en el comienzo de cada curso escolar.
2. La determinación del currículo del área de Religión Católica corresponderá a la jerarquía eclesiástica.
3. La evaluación de las enseñanzas de Religión Católica se realizará de forma similar a la que se establece en este Real Decreto para el conjunto de las áreas, si bien, dado el carácter voluntario que tales enseñanzas tienen para los alumnos, las correspondientes calificaciones no serán tenidas en cuenta en las convocatorias que, dentro del sistema educativo y a los efectos del mismo, realicen las Administraciones Públicas y en las cuales deban entrar en concurrencia los expedientes académicos de los alumnos”

Y en el Real Decreto 1700/1991, de 29 de noviembre, por el que se establecían las enseñanzas mínimas correspondientes al Bachillerato (BOE 288 de 2 diciembre de 1991) la mención a la Religión no se hacía tampoco en la relación de áreas de esta etapa, sino en el artículo 16 y en los mismos términos que los de las etapas anteriores:

“Art. 16.

1. Con el fin de dar cumplimiento a lo establecido en la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, la Religión Católica será materia de oferta obligatoria para los Centros, que, asimismo, organizarán actividades de estudio orientadas por un profesor. Al comenzar el Bachillerato los padres o tutores de los alumnos, o estos mismos si son mayores de edad, manifestarán a la dirección del Centro la elección de una de las opciones citadas, sin perjuicio de que la decisión pueda modificarse en el comienzo de cada curso escolar.

2. La determinación del currículo de la Religión Católica corresponderá a la jerarquía eclesiástica.

3. La evaluación de las enseñanzas de la Religión Católica se realizará de forma similar a la de las otras materias, si bien, dado el carácter voluntario que tales enseñanzas tienen para los alumnos, las correspondientes calificaciones no serán tenidas en cuenta en las convocatorias que, dentro del sistema educativo y a los efectos del mismo, realicen las Administraciones Públicas y en las cuales deban entrar en concurrencia los expedientes académicos de los alumnos”

De la lectura de estos tres Reales Decretos que desarrollaban la Ley (LOGSE) se desprende que la fórmula arbitrada por el Ministerio respecto a la enseñanza de la Religión era la de plantear que la alternativa a la misma no iba a ser ninguna materia curricular, sino “actividades de estudio en relación con las enseñanzas mínimas de las áreas del correspondiente curso escolar, orientadas por un profesor”. Además se decía que sí sería evaluable la Religión, nada decía de las actividades de estudio, sin embargo esta evaluación no iba a ser tenida en cuenta en las convocatorias de la Administración cuando entraran en concurrencia los expedientes académicos.

Si recordamos, la Ley era muy clara respecto a la enseñanza de la Religión: “se ajustará a los Acuerdos” y “se incluirá como área o materia”. Y los Acuerdos hablan de equiparable al resto de disciplinas fundamentales, y que recibirla o no no puede suponer para nadie discriminación.

Por lo tanto, es evidente que los Reales Decretos vulneraban la misma Ley y el Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede. Tal es así que fueron recurridos por instancias sociales y eclesiales ante el Tribunal Supremo. Y el alto Tribunal, como a continuación veremos, dio la razón a los recurrentes, anulando los puntos 1 y 3 de estos artículos.

2.4. Recursos judiciales a los Decretos de desarrollo de la LOGSE en lo relativo a la Enseñanza de la Religión. Sentencias del Tribunal Supremo al respecto

En los primeros años de implantación de la LOGSE empezaron los problemas respecto a la inclusión de la Religión y a las consecuencias prácticas de la aplicación ya no de la Ley (en su Adicional Segunda), sino de los Reales Decretos que empezaron a evidenciar que ni se cumplía la Ley ni la Constitución ni el Acuerdo. Fijar como alternativa a la Religión las llamadas “actividades de estudio asistido” supuso una evidente discriminación para los alumnos que cursaban Religión, pues entre otras cosas, además de no tener que evaluarse de ello, reforzaban materias curriculares. Y ello en el mejor de los casos, porque la realidad era muy distinta. Los alumnos que no tenían Religión, si eran de Primaria, se iban al patio a hacer recreo; y los mayores, los de Secundaria del segundo ciclo, se marchaban a sus casas. Posibilitado ello por la organización escolar que se facilitaba si las horas de Religión se ponían al inicio o al final de la jornada. Con ello se evitaba tener en el centro a los alumnos que habían optado por las “actividades de estudio asistido”.

Ni que decir tiene que también era discriminatorio el tema de la evaluación, pues siendo una materia que superar, es decir, que aprobar, aunque aparecía en el expediente de los alumnos, luego no era computada ni para becas ni para la selectividad, pues se consideraba que en ambos casos entraban en concurrencia los expedientes de los alumnos.

Los Reales Decretos, aprobados en el año 1991, fueron recurridos ante el Tribunal Supremo y este dictó tres sentencias en el año 1994 (habían pasado tres cursos académicos) anulando los puntos 1 y 3 de estos artículos, además del artículo referido a que “Las Administraciones Educativas competentes establecerán el currículo de la Educación Primaria, del que formarán parte, en todo caso, las enseñanzas mínimas fijadas en este Real Decreto”, también el referido a la Secundaria. El Tribunal Supremo consideraba que se vulneraba la legislación vigente con el “estudio asistido” por discriminatoria con los de Religión al poder reforzar materias, repasarlas etc., mientras los de Religión, no. Y también por vulnerar la consideración de “equiparable a las disciplinas fundamentales” el que la nota de evaluación de la Religión no computara. La

primera Sentencia fue del 3 de febrero respecto al de Secundaria, la segunda del 17 de marzo para el de Bachillerato y la última del 30 de junio de este año para el de la Educación Primaria. (Comisión Episcopal Española (2001) Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa Escolar y sus profesores 1990-2000. EDICE. Madrid)

Las tres sentencias se basaban en lo siguiente para esa anulación::

a) No estaba determinado suficientemente el contenido de las actividades alternativas de la Religión.

b) Tales actividades al tener contenido curricular suponían mejor preparación académica para los que no optasen por la Religión.

c) La enseñanza de la Religión no se incluía en condiciones equiparables al resto de las disciplinas fundamentales.

d) El sistema de elección explícita entre Religión y actividades alternativas (estudio asistido) implicaba declarar las propias convicciones religiosas, lo que contrariaba el artículo 16 de la Constitución .

Pero el Gobierno lejos de apresurarse a cumplir las Sentencias dejó que se iniciara el curso 1994-95 siguiendo en vigor los puntos 1 y 3 de los artículos anulados. Lo cual suponía alargar el evidente deterioro de la Religión en los centros, haciendo cada vez más difícil para los profesores la tarea de mantener la motivación por el área.

2.5. Un Real Decreto específico sobre la Enseñanza de la Religión

Tuvo que pasar tiempo hasta que viera la luz el Real Decreto 2438/1994, de 16 de diciembre, por el que se regula la enseñanza de la Religión. BOE núm. 22, de 26 de enero de 1995. Si nos fijamos en la fecha de su publicación nos daremos cuenta de que ya no podría entrar en vigor hasta el curso 1995-96, lo cual suponía que los aspectos declarados nulos por el Tribunal Supremo habrían seguido vigentes a lo largo de cuatro largos cursos académicos, con lo que supuso de deterioro para la enseñanza de la Religión y su profesorado.

El Real Decreto, antes de su aprobación, pasó el preceptivo Dictamen del Consejo de Estado. Dictamen que acababa diciendo “solicitamos la modificación sustancial del texto sometido a consulta”. Y ello, sobre todo, porque el Consejo de Estado indicaba que toda actividad educativa y académica exige de una evaluación y que la alternativa a la Religión debía ser también evaluada. Fue curioso cómo se tergiversó en el titular de la primera página en un periódico nacional este dictamen titulando lo contrario: “El Consejo de Estado avala que la Religión no tenga valor académico”. Y, sin embargo, al leer la noticia, queda clara la postura del Consejo que el mismo periódico entrecomilla:

“En todo caso, el máximo órgano consultivo del Estado considera que debe hacerse una modificación sustancial del texto sometido a consulta, para diseñar con mayor claridad y precisión el régimen aplicable a las enseñanzas de la Religión y alternativas”. En cuanto a la primera aconseja que se precise a qué centros (públicos, privados, concertados ...) y a qué niveles de enseñanza se refiere la norma.

Por lo que a las enseñanzas alternativas respecta, el Consejo de Estado advierte una "indefinición" porque "no se dice nada sobre cuál será el contenido" y sugiere que las que se proponen para los estudiantes de Secundaria y de Bachillerato puedan ampliarse a los otros cursos”

http://elpais.com/diario/1994/11/16/sociedad/784940435_850215.html

Destacamos de este Real Decreto, sobre la alternativa y sobre la evaluación en la Exposición de Motivos:

“Para los alumnos que no opten por seguir enseñanzas de Religión se prevé una serie de actividades orientadas al análisis y reflexión acerca de contenidos que no se encuentren incluidos en el currículo de los respectivos ciclos o cursos y que se refieran a diferentes aspectos de la vida social y cultural. No obstante, durante dos cursos de la Educación Secundaria obligatoria y otro del Bachillerato dichas actividades versarán sobre aspectos culturales relacionados con las religiones. Con ello se pretende que tales actividades no condicionen los resultados de la evaluación de los alumnos y se atiende a los criterios contenidos en las sentencias del Tribunal Supremo, que veían en el refuerzo del aprendizaje de otras áreas y materias del currículo, a través del estudio asistido, una posible discriminación de los alumnos de Religión”

“El tratamiento que el presente Real Decreto da a la evaluación difiere de manera sustancial del que se atribuía a esta actividad en las normas declaradas nulas por el Tribunal Supremo. Afecta no sólo a la enseñanza de la Religión Católica sino también a la enseñanza de las demás religiones que hayan de ser evaluadas y cuyas calificaciones deban reflejarse en los libros de escolaridad, y toma en consideración el diferente carácter y efectos que la evaluación como tal tiene en los distintos niveles educativos. Mientras en la enseñanza obligatoria la evaluación del

área de Religión surte los mismos efectos que la del resto de áreas del currículo, en el Bachillerato las calificaciones de Religión no se computan a los únicos efectos de obtención de la nota media para el acceso a la Universidad ni para la selección de solicitudes de becas y ayudas al estudio cuando hubiera que acudir a los expedientes académicos para establecer un criterio de prioridad. Esta salvedad deriva del obligado respeto al principio de igualdad entre los alumnos, del mismo modo que entre todos los ciudadanos, que no han de verse discriminados por razón de la Religión que profesen, circunstancia que ha de ser evitada, tanto en sentido negativo como positivo, por parte de un Estado no confesional. Por esta cláusula relativa a la evaluación en el Bachillerato no se restringe indebidamente el tratamiento de la enseñanza de la religión como área o materia educativa en condiciones equiparables a las demás enseñanzas fundamentales, ya que se trata de un punto concreto y determinado que encuentra su fundamento constitucional y legal en ese principio de igualdad, que necesariamente ha de respetarse y promoverse asegurando las condiciones en que puede operar al desenvolver el derecho a la educación”

Del articulado queremos resaltar lo siguiente:

1. El texto dice muy claro que “la enseñanza de la Religión Católica se impartirá en los centros docentes de segundo ciclo de Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, tanto públicos como privados, sean o no concertados estos últimos, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales. En consecuencia, dicha enseñanza figurará entre las áreas o materias de los diferentes niveles educativos”.

Este dato es muy importante ya que expresamente el Real Decreto afirma que debe impartirse “en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales” Lo cual significa que recoge literalmente el texto del Acuerdo con la Santa Sede y que afirma de facto que debe tratarse como “disciplina fundamental” al equipararla a las “demás”. Hacemos notar que la expresión “condiciones equiparables” en lugar de “condiciones idénticas” viene motivada de un hecho muy destacado y es el de que a diferencia de las otras fundamentales que el alumno la cursa quiera o no, la de Religión tiene el matiz de la elección por parte de los padres, tutores o de los alumnos. Pero una vez que el alumno ha realizado la elección, para él, no para sus compañeros, pasa a ser fundamental y debe aparecer en su expediente la calificación en cada curso como le aparecen el resto de disciplinas.

Y hay otro aspecto a destacar del Real Decreto y es el de afirmar que figurará entre las áreas o materias de los diversos niveles educativos. Con ello se salva, en parte, la laguna de la LOGSE cuando no aparecía en la relación de asignaturas en el cuerpo de la Ley.

2. “Será de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos”.

Ya hemos visto cómo antes del franquismo la asignatura que había sido obligatoria para todos por ser considerado en diversas constituciones como Estado confesional, en algunos momentos de la historia dejó de ser obligatoria, en ocasiones por profesar una Religión diferente a la Católica el padre que solicitaba la exención, o simplemente porque se solicitaba la exención por deseos personales de los padres. En la época del franquismo sí fue siempre obligatoria, aunque por motivos de conciencia a partir de 1970 uno podía ser eximido. Pero hay que constatar que en España desde que vivimos en democracia a nadie se le ha obligado a cursar Religión Católica en la educación pública, colegios e institutos. Sí es verdad que quien ha elegido para sus hijos un colegio con ideario religioso confesional católico, una de las notas de ese ideario está el tener como identitaria la enseñanza de la Religión, siendo incluso en ellos posible la concesión de la exención en casos justificados. Por lo tanto el Decreto, recogiendo también lo que decía la Disposición Adicional Segunda de la LOGSE, afirma que todos los centros están obligados por ley a ofertarla, pero es voluntaria y no obligatoria, su elección.

No se ha escuchado ninguna voz de los partidarios de la presencia de la Religión en el currículo escolar solicitar que la Religión confesional Católica fuera obligatoria. El Estado no es laico, ni menos laicista, pero sí es aconfesional. Como tal no profesa ninguna confesional, si bien sus ciudadanos sí lo hacen. Y es por ellos, por su derecho reconocido por la Constitución del 78 por lo que el Estado manda a todos los centros que sea ofertada.

3. “Los padres o tutores de los alumnos, o ellos mismos si fueran mayores de edad, manifestarán, voluntariamente, al Director del centro al comienzo de cada etapa o nivel educativos o en la primera adscripción del alumno al centro su deseo de cursar las enseñanzas de Religión, sin perjuicio de que la decisión pueda modificarse al inicio de

cada curso escolar. Los centros docentes recabarán expresamente esta decisión en la primera inscripción del alumno en el centro o al principio de cada etapa”.

Es decir, al inicio de cada etapa o en la primera inscripción a un centro, los centros tienen que recabar de los padres el deseo de que sus hijos cursen Religión. No dice que todos los años tenga que solicitar tal voluntad, como cada curso escolar se constata en determinados centros, si bien esa decisión no tiene que ser inamovible, puede cambiarse pero es importante el dato de que puede hacer “al inicio de cada curso”, no en cualquier momento una vez iniciado el curso. No se puede considerar por ejemplo en el mes de noviembre momento en el que uno pueda borrar a su hijo de Religión. La organización y planificación escolar sería caótica.

4. “Para los alumnos que no hubieran optado por seguir enseñanza religiosa los centros organizarán actividades de estudio alternativas, como enseñanzas complementarias, en horario simultáneo a las enseñanzas de Religión. Dichas actividades, que serán propuestas por el Ministerio de Educación y Ciencia y por las Administraciones educativas que se encuentren en pleno ejercicio de sus competencias en materia de educación tendrán como finalidad facilitar el conocimiento y la apreciación de determinados aspectos de la vida social y cultural, en su dimensión histórica o actual, a través del análisis y comentario de diferentes manifestaciones literarias, plásticas y musicales, y contribuirán, como toda actividad educativa, a los objetivos que para cada etapa están establecidos en la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre. En todo caso, estas actividades no versarán sobre contenidos incluidos en las enseñanzas mínimas y en el currículo de los respectivos niveles educativos”.

Frente a lo que decían los Reales Decretos de Enseñanzas Mínimas que desarrollaban la LOGSE y que fueron declarados en estos aspectos nulos de pleno derecho, que quienes no cursaran Religión tendrían las “actividades de estudio asistido”, ahora se realiza una propuesta diferente para salvar lo recriminado por el Tribunal Supremo: lo que se propone no puede versar sobre nada que esté incluido en las enseñanzas mínimas y en el currículo básico obligatorio, evitando así la discriminación respecto a los de Religión. La propuesta es pues “actividades de estudio alternativas, como enseñanzas complementarias”. Estas actividades se tienen que realizar en horario simultáneo al de Religión, no pueden pues los alumnos entrar más tarde al centro o salir antes del mismo como ocurría en muchos centros, sobre todo Institutos. Unas

actividades que favorezcan en los alumnos conocer y apreciar aspecto de la vida social y cultural analizando y comentando manifestaciones de esta vida literarias, plásticas y musicales.

Todo ello estaba muy bien, pues se trataba de una actividad académica, al fin y al cabo. No mero recreo o pasatiempos. Sin embargo, el Ministerio posteriormente por medio de una Disposición indicaba un catálogo de actividades que podían realizarse. El asombro fue al ver que entre estas actividades había, por ejemplo, jugar al parchís o a otros juegos de mesa, hacer volar cometas, hacer pasteles, ordenar la biblioteca... Un exhaustivo catálogo de posibles “cosas a hacer” que realmente muchas de ellas distaban del espíritu y la letra del Real Decreto. Hasta el punto que a raíz de esa disposición el Real Decreto, que no lo decía, fue conocido por el nombre de “Decreto del Parchís”.

5. “Durante dos cursos de la Educación Secundaria Obligatoria y durante otro del Bachillerato las actividades de estudio alternativas, como enseñanzas complementarias, versarán sobre manifestaciones escritas, plásticas y musicales de las diferentes confesiones religiosas, que permitan conocer los hechos, personajes y símbolos más relevantes, así como su influencia en las concepciones filosóficas y en la cultura de las distintas épocas”.

Aquí encontramos recogida una aspiración ya apuntada en la historia del proceso de reformas que se iniciaron en el año 1983 y que desembocaron en la LOGSE. Nos referimos a que la alternativa de la Religión confesional fuera el estudio fenomenológico. Lo cual suponía un avance importante de cara a la verdadera integración curricular de la enseñanza de la Religión pues con esta alternativa se lograba que todos los alumnos fueran ilustrados acerca del fenómeno religioso, unos cursando una asignatura confesional y otros otra desde un planteamiento fenomenológico. Tan buena propuesta se vendría abajo en la realidad de los Institutos por culpa del siguiente punto.

6. “Las actividades a que se refieren los apartados 2 y 3 de este artículo serán obligatorias para los alumnos que no opten por recibir enseñanza religiosa y se adaptarán a la edad de los alumnos. Tales actividades no serán objeto de evaluación y no tendrán constancia en los expedientes académicos de los alumnos”

Este es precisamente el punto con el que más desacuerdo estuvo el Consejo de Estado y por el cual afirmaría : “Solicitamos la modificación sustancial del texto sometido a consulta”. Este, en su argumentación, consideraba, como hemos dicho, que toda actividad académica demanda una evaluación por ser derecho de los alumnos saber el progreso o no y en qué grado de sus aprendizajes. Ello condujo a que los centros acabaran convirtiendo lo que se planteaba como el estudio del fenómeno religioso, a dejar en manos y criterios del profesor que le correspondía atender esa alternativa. Atendida no necesariamente por docentes entendidos en la materia, sino por aquellos a los que se le adjudicaban esas horas para completar su horario pudiendo adjudicarse a un profesor de cualquier especialidad.

Una buena propuesta que, por la vía de los hechos debido a su no evaluación, pasó a ser de hecho lo mismo que había sido el “estudio asistido”

7. “ En la Educación Primaria y en la Educación Secundaria Obligatoria la evaluación de la enseñanza de Religión Católica se realizará a todos los efectos, de acuerdo con la normativa vigente, del mismo modo que la de las demás áreas o materias del currículo, haciéndose constar en el expediente académico de los alumnos las calificaciones obtenidas”

La enseñanza de la Religión seguía con este Real Decreto siendo una materia evaluada y evaluable, constando su calificación en el expediente de los alumnos a todos los efectos.

8. “En el Bachillerato, y con el fin de garantizar el principio de igualdad y la libre concurrencia entre todos los alumnos, las calificaciones que se hubieran obtenido en la evaluación de las enseñanzas de Religión no se computarán en la obtención de la nota media a efectos de acceso a la Universidad ni en las convocatorias para la obtención de becas y ayudas al estudio que realicen las administraciones públicas cuando hubiera que acudir a la nota media del expediente para realizar una selección entre los solicitantes”

En el Bachillerato la evaluación de la Religión tenía los mismos efectos salvo que, como venía siendo así en el pasado, no computaría ni para becas ni para la media de la selectividad.

9. Y todo lo mismo se contempla para las otras confesiones con convenios: evangélicos, judíos y musulmanes.

Esto supone una novedad desde el momento en que se garantiza también para estas confesiones de reconocido arraigo en España, el derecho constitucional.

CAPÍTULO TERCERO: UNA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO DESDE LA DIMENSIÓN JURÍDICA

La dimensión jurídica que justifica la presencia en el Sistema Educativo nos interesa conocerla para saber cuál es la fuente en la que se fundamenta esta presencia y cómo ha sido desarrollada una legislación en el ámbito internacional y nacional que la justifica.

3.1. El marco normativo internacional ratificado por España

A la hora de elaborar la Constitución y el marco normativo español, tanto los miembros del poder ejecutivo como legislativo han considerado cuáles son los Tratados, Pactos, Convenios, Convenciones, Declaraciones que a nivel internacional se han dado y que han sido suscritos y ratificados por el Estado Español.

Este hecho es muy importante porque en ocasiones la legislación básica no hace más que hacerse eco y asumir el marco normativo internacional que nos hace sentir ciudadanos del mundo y compartir con el resto de Países, Estados o Naciones unos principios básicos de convivencia, como puede ser el evidente caso de los derechos fundamentales, por ejemplo.

Conozcamos cuál es ese marco internacional que está en la base de nuestro ordenamiento jurídico en lo que respecta a la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo Español.

3.1.1. Declaración Universal de los Derechos Humanos

La Asamblea General de las Naciones el 10 de diciembre de 1948 en resolución 217 (III) A, aprobó la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”. De la relación de derechos promulgados destacamos dos que van a ser la base para justificar legalmente la inclusión de la enseñanza de la Religión o de la “formación religiosa y moral” en nuestra Constitución de 1978. En el primero se afirma el derecho de toda persona a la libertad de religión, a la libertad de manifestarla tanto pública como privadamente, de manera individual o colectivamente. Y en el segundo se reconoce el derecho a la educación, y a que esta tenga por objetivo el pleno desarrollo de la personalidad humana y el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales. A este objetivo contribuye decisivamente la enseñanza de la Religión, pues es precisamente una de las finalidades que justifican su presencia en el ámbito escolar. También en este segundo artículo, que incluimos en su punto tercero se afirma el derecho de los padres a elegir para sus hijos el tipo de enseñanza que deseen para ellos. Este aspecto se concretará luego en un Pacto donde expresamente se refiere a la formación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones.

Estos son los Artículos:

“Art. 18.

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia ”

"Art. 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o

religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos. "

http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/1948-DeclaracionUniversal.htm?gclid=CKWJtKHA_scCFUg8Gwod-yMOsw

3.1.2. Protocolo Adicional al Convenio para l Protección de los Derechos del Hombre y de las Libertades

En París, el día 20 de marzo de 1952 fue firmado el Protocolo Adicional al Convenio para la Protección de los Derechos del Hombre y de las Libertades Fundamentales. De él reseñamos el artículo 2º por cuanto incide en que el Estado debe respetar efectivamente el derecho de los padres que la enseñanza que reciban sus hijos esté conforme as sus convicciones religiosas y filosóficas.

“A nadie se le puede negar el derecho a la instrucción. El Estado, en el ejercicio de las funciones que asumirá en el campo de la educación y la enseñanza, respetará el derecho de los padres a asegurar esa educación y esta enseñanza conforme a sus convicciones religiosas y filosóficas”
(Art. 2)

3.1.3. Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza

En la Conferencia General de la U N E S C O del 14 de diciembre de 1962, los Estados Parte convienen entre otras cosas respetar la libertad de los padres de dar a sus hijos la educación religiosa y moral conforme a sus propias convicciones. Y prohíbe a los Estados instruir a un individuo en una religión que sea incompatible con sus convicciones. Se trata pues del reconocimiento de un derecho, pero también del respeto contra todo adoctrinamiento que suponga obligar a otro a instruirse en una religión que

contravenga sus convicciones. Y esto también valdría para quienes quieren imponer un “credo laico” en la escuela, imponiendo un pensamiento unívoco en el que no tenga cabida ni la Religión ni ninguna manifestación pública de la misma o privada en espacio público.

Los Estados partes en la presente Convención convienen:

En que debe respetarse la libertad de los padres o, en su caso, de los tutores legales de dar a sus hijos, según las modalidades de aplicación que determine la legislación de cada Estado, la educación religiosa y moral conforme a sus propias convicciones; en que, además, no debe obligarse a ningún individuo o grupo a recibir una instrucción religiosa incompatible con sus convicciones.

3.1.4. Pacto Internacional de Derechos económicos, sociales y culturales.

Este Pacto fue adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966 y firmado por España el 28 de Septiembre de 1976 y ratificado el 13 de Abril de 1977 (BOE 30/4/1977). En su artículo 13 punto primero se reconoce el derecho a la educación y que esta tenga por objetivo el pleno desarrollo de la personalidad humana. Y el mismo artículo en el punto tercero se dice “Los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a respetar la libertad de los padres... y de hacer que sus hijos o pupilos reciban la educación religiosa o moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”

Como comprobamos el Derecho Fundamental en Convenciones, Protocolos y Pactos va concretándose en un compromiso por parte de los Estados que los ratifican e que se garantice a los padres que sus hijos reciban “educación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones”, lo cual tiene que hacerse efectivo y sin trabas por parte de los Gobernantes por tratarse de algo tan sagrado como son los derechos que como dicen estos Tratados, Pactos, Convenios, emanan “de la dignidad inherente a la persona”

“Artículo 13

1. Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a la educación. Convienen en que la educación debe orientarse hacia el pleno desarrollo de la personalidad

humana y del sentido de su dignidad, y debe fortalecer el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. Conviene asimismo en que la educación debe capacitar a todas las personas para participar efectivamente en una sociedad libre, favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y entre todos los grupos raciales, étnicos o religiosos, y promover las actividades de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz.

2. Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen que, con objeto de lograr el pleno ejercicio de este derecho:

- a) La enseñanza primaria debe ser obligatoria y asequible a todos gratuitamente;
- b) La enseñanza secundaria, en sus diferentes formas, incluso la enseñanza secundaria técnica y profesional, debe ser generalizada y hacerse accesible a todos, por cuantos medios sean apropiados, y en particular por la implantación progresiva de la enseñanza gratuita;
- c) La enseñanza superior debe hacerse igualmente accesible a todos, sobre la base de la capacidad de cada uno, por cuantos medios sean apropiados, y en particular por la implantación progresiva de la enseñanza gratuita;
- d) Debe fomentarse o intensificarse, en la medida de lo posible, la educación fundamental para aquellas personas que no hayan recibido o terminado el ciclo completo de instrucción primaria;
- e) Se debe proseguir activamente el desarrollo del sistema escolar en todos los ciclos de la enseñanza, implantar un sistema adecuado de becas, y mejorar continuamente las condiciones materiales del cuerpo docente.

3. Los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a respetar la libertad de los padres y, en su caso, de los tutores legales, de escoger para sus hijos o pupilos escuelas distintas de las creadas por las autoridades públicas, siempre que aquéllas satisfagan las normas mínimas que el Estado prescriba o apruebe en materia de enseñanza, y de hacer que sus hijos o pupilos reciban la educación religiosa o moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

4. Nada de lo dispuesto en este artículo se interpretará como una restricción de la libertad de los particulares y entidades para establecer y dirigir instituciones de enseñanza, a condición de que se respeten los principios enunciados en el párrafo 1 y de que la educación dada en esas instituciones se ajuste a las normas mínimas que prescriba el Estado.

3.1.5. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos

La Asamblea General de la ONU, el 16 de diciembre de 1966 aprobó el “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos” que fue ratificado por España el 13 de abril de 1977 (BOE 30 de abril de 1977).

Por este Pacto los Estados que lo firman y ratifican se comprometen a la tutela efectiva de los derechos de la Declaración Universal. Es decir, a respetar y a garantizar que sus ciudadanos verán respetados estos derechos sin ser discriminados por nadie por razón que sea, y entre ellas, pone la religiosa. A su vez, quienes lo ratifiquen se comprometen a reflejar en su legislación cuantas medidas sean precisas para que esos derechos estén garantizados. Y, en lo que a nosotros aquí nos interesa, se afirma el derecho de toda persona a tener y a manifestar la Religión que profese y remarca que tanto pública como privadamente. Esta afirmación es importante por cuanto quienes abogan para que la Religión se recluya en las iglesias y sacristías y quieren barrer del espacio público cualquier manifestación de índole religioso, no hacen más que vulnerar un Pacto internacional ratificado por España, antes incluso que aprobada nuestra Constitución, a cual no hace más que reflejar en su articulado la garantía de esos derechos. Además los Estados miembros se comprometen a respetar garantizándola la libertad de los padres a que sus hijos reciban la educación religiosa y moral de acuerdo con sus propias convicciones. Esta garantía la encontramos reflejada en nuestra Constitución en el artículo 27.3. El sujeto del derecho como vemos no son nunca las Iglesias o confesiones religiosas, sino los individuos. Esto es importante a la hora de valorar la presencia de la Religión en el currículo.

“Artículo 2

1. Cada uno de los Estados Partes en el presente Pacto se compromete a respetar y a garantizar a todos los individuos que se encuentren en su territorio y estén sujetos a su jurisdicción los derechos reconocidos en el presente Pacto, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social.

2. Cada Estado Parte se compromete a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones del presente Pacto, las medidas oportunas para dictar las disposiciones

legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos los derechos reconocidos en el presente Pacto y que no estuviesen ya garantizados por disposiciones legislativas o de otro carácter”

“Artículo 18

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de tener o de adoptar la religión o las creencias de su elección, así como la libertad de manifestar su religión o sus creencias, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, mediante el culto, la celebración de los ritos, las prácticas y la enseñanza.

2. Nadie será objeto de medidas coercitivas que puedan menoscabar su libertad de tener o de adoptar la religión o las creencias de su elección.

3. La libertad de manifestar la propia religión o las propias creencias estará sujeta únicamente a las limitaciones prescritas por la ley que sean necesarias para proteger la seguridad, el orden, la salud o la moral públicos, o los derechos y libertades fundamentales de los demás.

4. Los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a respetar la libertad de los padres y, en su caso, de los tutores legales, para garantizar que los hijos reciban la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”

<http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/1966-PactoDerechosCivilesyPoliticos.htm>

3.1.6. Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales

Este Convenio aprobado por la Asamblea Constitutiva del Consejo de Europa del 8 de septiembre de 1949 fue ratificado por España el 4 de octubre de 1979.(BOE núm. 243, de 10 de octubre de 1979). En él se afirma en su artículo 9 el derecho a la libertad de religión, a poder cambiar de religión y a poder manifestarla.

“ART. 9

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho implica la libertad de cambiar de religión o de convicciones, así como la libertad de manifestar su religión o sus convicciones individual o colectivamente, en público o en privado, por medio del culto, la enseñanza, las prácticas y la observancia de los ritos”

<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1979-24010>

3.2. El marco normativo de España

Los seres humanos vivimos en sociedad desde los albores de la humanidad. Y para convivir y respetarnos necesitamos unas reglas, unas normas que faciliten y posibiliten esa convivencia y ese respeto.

Las sociedades establecen para sus ciudadanos un marco que regule esa convivencia. Y ello en todas las esferas en las que se desarrolla su vida.

La educación es una de esas esferas y de las más importantes para el desarrollo de los individuos. Toda sociedad quiere transmitir el bagaje de conocimientos, de destrezas y de valores que la sustenta, le da sentido y la proyecta al futuro.

Por ello, las normas, las reglas, las leyes de toda sociedad no se inhiben en materia de educación. Es más, la historia nos muestra cómo es precisamente la educación de las futuras generaciones objeto de deseo de los grupos y personas encargadas de gobernar una sociedad.

La educación puede servir para liberar o para dominar. La educación puede ser usada como medio de promoción y crecimiento integral de los ciudadanos o servirse de ella para crear ciudadanos dóciles y acríticos frente al poder establecido.

En las sociedades modernas, aunque exista la tentación por parte de algunos extremistas de servirse de la educación para lo segundo, a gran mayoría ha acordado que la educación debe ser considerada como un derecho fundamental de los individuos para posibilitarles el desarrollo pleno e integral de su personalidad.

Vamos a situarnos en España y concretamente en un momento importante y decisivo de su historia. En nuestro pasado reciente 1978 constituye un hito destacable para entender la historia de finales del siglo XX y de lo que llevamos de siglo XXI. Nos referimos a la Constitución Española de 1978.

3.2.1. La Constitución Española de 1978

En la Constitución de 1978, todos los españoles se dieron un marco para convivir. Y lo que supuso en ese momento de la historia de España solo es comprensible desde el conocimiento de las etapas vividas por los españoles en el pasado, en los tiempos anteriores a esa Constitución y a las que hemos dedicado el Capítulo primero..

La Constitución supuso alcanzar un gran acuerdo nacional entre personas, grupos sociales, instituciones, partidos políticos con presupuestos y planteamientos e historias vividas muy diversos. Y la palabra “reconciliación” sería la que mejor podría definir la actitud y actitudes de quienes lograron, cediendo en sus postulados y abriéndose a los de los otros, llegar al acuerdo nacional que cuajó en esa “Carta Magna” que es la Constitución del 1978.

La Constitución se erige pues en norma fundamental del Estado como expresión clara de la voluntad popular. Ello va a ser fundamental para empezar a andar como sociedad que iniciaba un camino nuevo y novedoso. Un camino que suponía dejar el pasado en el pasado, sin olvidarlo, por supuesto, y mirar con ilusión y esperanza hacia el futuro.

Y es evidente que en esa norma fundamental, la educación no podía olvidarse. De hecho fue uno de los temas más controvertidos y en el que más costó llegar a ese gran acuerdo plasmado en el articulado de la Constitución. Mucho se ha escrito sobre ello.

De ella nos centramos en dos artículos, el referido a la libertad religiosa y el referido al derecho a la educación. Es importante destacar que ambos se hallan en el “Título I, De los derechos y deberes fundamentales. Capítulo segundo. Derechos y libertades. Sección 1ª. De los derechos fundamentales y de las libertades públicas”. Nos referimos al artículo 16 y al artículo 27.

Veamos el texto de ambos artículos para luego comentarlos.

“Artículo 16

1. Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley.
2. Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias.
3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones”

“Artículo 27

1. Todos tienen derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza.
2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos fundamentales..
3. Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”

Del artículo 16 recogemos dos aportaciones de prestigiosos estudiosos de la materia, D. Manuel Puelles Benítez y D. Andrés Ollero.

Afirma Ollero, A. (2014):

“El artículo 16 de la Constitución ha convertido la aconfesionalidad en uno de los rasgos distintivos de nuestro Estado Social y Democrático de Derecho. El fenómeno religioso pasa a ser contemplado como uno más de los libremente desarrollados por los ciudadanos, que encuentran así ocasión de expresar sus preferencias, como ocurre también en el ámbito ideológico, cultural o deportivo. De ahí el mandato dirigido a los poderes públicos de cooperación con las confesiones religiosas, con intensidad “consiguiente” a las “creencias religiosas de la sociedad española”

Ollero, A. (2014): *Laicismo: Sociedad neutralizada*, Madrid: Digital Reasons:

Y Puelles Benítez, M. de (2006):

“La interpretación global del artículo 16.3 de la Constitución nos inclina, pues, por la aconfesionalidad del Estado. Ello quiere decir que el Estado no toma parte, ni debe tomar parte, en las contiendas religiosas. Pero esta aconfesionalidad no sólo no es la plena laicidad sino que

es también una aconfesionalidad mitigada, ya que la Constitución obliga al Estado a mantener relaciones de cooperación con las confesiones religiosas; a *contrario sensu* estas relaciones sólo serán constitucionalmente lícitas si en ellas quedan salvaguardadas en todo momento la libertad de conciencia del ciudadano, esto es, la voluntaria aceptación o rechazo de cualquier confesión religiosa”

Puelles Benítez, M. de (2006):. Religión y escuela pública en nuestra historia: Antecedentes y procesos. Bórdón 58 (4-5), pág. 528.

Y Ollero en la obra citada afirma al respecto también:

“De la cooperación con las confesiones a su práctica expulsión del ámbito público media no poco trecho. Lo más curioso es que se esgrima una presunta *neutralidad* para, en realidad, *neutralizar* toda relevancia públicas de las convicciones religiosas, discriminándolas respecto a las ideológicas, filosóficas o morales. Se ha llegado a defender, desde un novedoso concepto de democracia, que -en aras de esa neutralidad- los poderes públicos no sólo han de evitar todo contacto con las confesiones sino también con la sociedad misma, en la medida en que esta conserve las huellas de su presencia secular. Es obvio que está actitud va dirigida especialmente contra la Iglesia Católica, hegemónica en nuestra sociedad y, en consecuencia, directamente aludida en el citado artículo de la Constitución. Parece que nos encontramos ante una asignatura pendiente de nuestra transición democrática: la de asumir sin escándalo que el poder político puede y debe convivir con la autoridad moral que unas u otras confesiones puedan alcanzar por su prestigio ciudadano. En caso contrario, si se pretende que el logro del poder implique como botín la posibilidad de imponer un determinado esquema moral a los ciudadanos, lejos de alcanzarse neutralidad alguna, una minoría patentaría una nueva confesión caracterizada de modo fundamentalista por su supuesta increencia”

Ollero, A. (2014). Laicismo: Sociedad neutralizada, Madrid: Digital Reasons:

Ambos autores dejan en evidencia una errónea interpretación acerca de la relación que nuestro Estado debe mantener con la Iglesia y con las confesiones religiosas, por parte de quienes quieren marginar al ámbito de lo privado cualquier manifestación o expresión de lo religioso. De que el Estado sea aconfesional no puede desprenderse una desvinculación y un dar la espalda al sentir religioso de sus ciudadanos, pues se debe a ellos. Por mucho que existan grupos que desearan que nuestra Constitución fuera laicista, no lo es. Y los poderes públicos deben saberlo, respetarlo y no impedir que sus ciudadanos expresen con libertad y respeto sus convicciones religiosas. Por ello, la enseñanza de la Religión sí tiene cabida en nuestro

Estado, por nuestra Constitución, por favorecer que los padres puedan ejercer su derecho fundamental a que sus hijos reciban formación religiosa y moral de acuerdo con sus propias convicciones (art. 27.3).

3.2.2. Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado Español de 1979 sobre Enseñanza y Asuntos Culturales de 5 de diciembre de 1979

El Acuerdo suscrito entre dos Estados, Santa Sede y Estado Español viene a desarrollar lo que se dice en la Constitución y lo podemos resumir en los siguientes aspectos fundamentales. Por una parte, el Estado reconoce el derecho fundamental a la educación religiosa y por ello ha suscrito pactos internacionales que garantizan el ejercicio de este derecho. Por otra parte, la Iglesia debe coordinar su misión educativa con los principios de libertad civil en materia religiosa y con los derechos de las familias y de todos los alumnos y maestros, evitando cualquier discriminación o situación privilegiada.

Los planes educativos deben incluir la enseñanza de la Religión Católica en todos los centros de educación, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales. Si bien, por respeto a la libertad de conciencia, dicha enseñanza no tendrá carácter obligatorio para los alumnos. Se garantiza, sin embargo, el derecho a recibirla. Las autoridades académicas tienen que adoptar las medidas oportunas para que el hecho de recibir o no recibir la enseñanza religiosa no suponga discriminación alguna en la actividad escolar.

3.2.3. Ley Orgánica de Libertad Religiosa

La Ley Orgánica de Libertad Religiosa de 5 de julio de 1980 que desarrolla la Constitución ampara también en la legislación española la presencia de la Religión en el currículo escolar al desarrollar derechos fundamentales reconocidos por la Constitución. El artículo que nos interesa es el segundo en su punto primero y tercero.

2.1 La libertad religiosa y de culto garantizada por la Constitución comprende.... el derecho de toda persona a.... recibir e impartir enseñanza e información religiosa de toda índole.... elegir.... dentro y fuera del ámbito escolar, la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

2.3. Para la aplicación real y efectiva de estos derechos, los poderes públicos adoptarán las medidas necesarias para facilitar la asistencia religiosa en los establecimientos públicos.... así como la formación religiosa en centros docentes públicos.

El texto de la Ley que curiosamente jamás nombra expresamente la Iglesia Católica, es muy claro respecto al respeto y a la garantía que los poderes públicos deben dar a que el derecho fundamental de los padres se pueda ejercer y deben poner las condiciones necesarias para que así sea.

3.2.4. La Enseñanza de la Religión en la Disposición Adicional Segunda de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE)

La LOGSE, publicada en el BOE el 3 de octubre de 1990, debía desarrollar en el nuevo Sistema Educativo el derecho ya nombrado y sin embargo como hemos visto a lo largo del recorrido histórico que hemos seguido, deja mucho que desear. Vemos que sí aparece nombrado ese derecho en el Preámbulo, pero luego en el cuerpo de la Ley no aparece ninguna alusión. Y cuando sí aparece en la Disposición Adicional, ancla la enseñanza de la Religión no en ese derecho ni en la Constitución, sino en un Acuerdo, el suscrito entre el Estado Español y la Santa Sede. Se muta el sujeto de derecho, en lugar de ser de los padres aparece como que si existe Religión es porque existen unos Acuerdos. Recordemos el texto.

“Preámbulo

La Constitución ha atribuido a todos los españoles el derecho a la educación. Ha garantizado las libertades de enseñanza, de cátedra y de creación de centros, así como el derecho a recibir formación religiosa y moral de acuerdo con las propias convicciones”

“Disposiciones adicionales

Segunda - La enseñanza de la Religión se ajustará a lo establecido en el Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español y, en su caso, a lo dispuesto en aquellos otros que pudieran suscribirse con otras confesiones religiosas. A tal fin,

y de conformidad con lo que dispongan dichos Acuerdos, se incluirá la Religión como área o materia en los niveles educativos que corresponda, que será de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos”.

Realmente resulta curioso que tanto debate más publicado que público, respecto a la enseñanza de la Religión, tanto trabajo de búsqueda de soluciones al secular contencioso sobre la misma, tantas discusiones parlamentarias sobre el tema, tantas gestiones y pronunciamientos por parte de la Comisión Episcopal de Enseñanza y de la Conferencia Episcopal de Enseñanza, tanta historia, en definitiva, se pueda resumir en el texto de una Disposición Adicional de apenas seis líneas. Uno podría preguntarse si mereció la pena todo ello para este resultado. Si de la historia de lo que aconteció se hubiera aprendido cómo hacer y volver a plantear de forma más creativa y convincente una propuesta curricular integrada e integradora, sí había merecido la pena. La realidad de la historia posterior, en las Leyes que siguieron a la LOGSE, y que no es objeto de estudio en este trabajo, nos dice que no. Que el tema recurrentemente en cada Reforma Educativa está entre los que son más objeto de controversia y que se refleja en los medios de comunicación, pero sin lograr un consenso que zanje definitivamente, como han hecho todos los países de nuestro entorno, menos Francia, el secular contencioso por la vía de argumentos pedagógicos y curriculares. Sólo en una Ley que no llegó a poderse poner en práctica sí contemplaba una propuesta de integración curricular, nos referimos a la LOCE. Propuesta que recogía la que vimos se hizo por parte de la Comisión Episcopal al Ministerio y a la opinión pública durante el trámite de elaboración de la LOGSE y que no fue entonces recogida en la misma. La propuesta era la de la creación de un área curricular llamada Sociedad, Cultura y Valores que englobaba la doble oferta acerca de la Religión, la cultural y la confesional. Tras la LOCE, ni la LOE ni la LOMCE contemplaron propuesta curricular alguna que diera por zanjado el tema.

CAPÍTULO CUARTO: UNA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO DESDE PLANTEAMIENTOS PEDAGÓGICOS

La historia es importante porque alumbró los acontecimientos para aprender de ellos. Los planteamientos jurídicos son necesarios para saber el lugar que las leyes le otorgan a algo. Pero para el tema que nos interesa, son los planteamientos pedagógicos los que realmente nos van a ilustrar acerca del sentido de que exista una enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo. Es lo que abordaremos en este capítulo.

4.1. Fines y fin de la Enseñanza de la Religión en el currículo

La enseñanza de la religión está presente y desea estarlo, en el currículo escolar por su aportación específica y significativa a la formación integral de los alumnos. Y esta finalidad de toda educación, es la que también tiene, desde su especificidad, esta enseñanza.

La Comisión Episcopal de Enseñanza en un documento muy valioso y profético, avanzado en su tiempo y muy certero en sus planteamientos. El documento es del año 1979, aunque nosotros citaremos la edición publicada del mismo del año 2000: Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (2000): Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza de la Religión. Su legitimidad, carácter propio y contenido. Madrid: EDICE, pág. 6:

“Creemos que la escuela en la situación actual no puede renunciar a su condición de ser un lugar señalado para la formación integral del hombre, mediante la asimilación sistemática y crítica del universo cultural; hechos, saberes, valores, sentido de la vida humana, posibilidades éticas, formas de interpretación creadora de la realidad, esperanzas, capacidades de autodefinición, de discernimiento, de distanciamiento crítico respecto a lo dado y establecido. Y esto, dentro de una sociedad en la que, más que productos, necesitamos fuerzas desde lo interior, libertad creadora, impulsos esperanzados hacia el futuro, confianza para obrar y, sobre todo, para ser”.

Nos podemos preguntar por la aportación específica que hace la enseñanza de la religión a esa formación integral, a ese pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos. Una de las aportaciones es la de posibilitar preguntas y respuestas acerca de algo tan vital para el ser humano como es el de encontrar sentido a su existencia. Y este sentido pudiera encontrarlo el hombre en lo inmanente, en lo tangible, en lo cuantificable, en lo factual. Sin embargo, debido a que todo ser humano, entre muchas dimensiones, cuenta con la dimensión trascendente, sea consciente o no, la desarrolle o la silencie, este sentido se alcanza en la apertura a lo que trasciende de toda esa inmanencia. El ser humano es “*homo viator*”, toda su vida en busca de ese “algo” o “Alguien” que dote de significados una existencia deseosa de sentido. Este anhelo, en ocasiones es frustrado por no saber encaminarse a él, por no haber aprendido a descubrir horizontes más allá del aquí y ahora, por haber carecido de una buena educación que le capacite para mirar más allá. La enseñanza de la Religión, precisamente, para quien la quiera en su itinerario educativo, viene a mostrar caminos, a descubrir horizontes, a dar respuestas a los alumnos para lograr que él mismo desarrolle esa dimensión trascendente desde unos criterios sólidos bien arraigados que aprenderá en las clases de Religión.

Y todo ello no lo hace la enseñanza de la Religión en solitario, lo hace dentro de un proyecto educativo al que contribuye desde su especificidad. En un diálogo con otras áreas curriculares. Por ello es muy necesaria la interdisciplinaridad y que la Religión como una más aporte su visión, su propuesta, su horizonte, a la visión, propuestas y horizontes que el alumno descubre por medio de las otras áreas. Esa interrelación y esa aportación dotará al alumno de herramientas, conocimientos y valores que le ayudarán a mejor comprender esas otras visiones, propuestas y horizontes. Son muchos como hemos visto, los ámbitos del saber y del conocimiento,

que precisa de la aportación de la Religión para ser comprendidos en su profundidad. La carencia de esa aportación da lugar a la imposibilidad de comprensión de momentos históricos, de hechos, obras de arte, piezas musicales, manifestaciones folclóricas y culturales, obras importantes de la literatura...

¿Qué fin tiene, pues, la enseñanza religiosa en la escuela? ¿Cuál es realmente su finalidad? La enseñanza de la Religión tiene, pues, como finalidad el desarrollo integral de la personalidad humana y lo hace desde su especificidad, al posibilitar al alumno el desarrollo de su dimensión religiosa en un diálogo con la cultura.

Y en el marco de esta finalidad, nos podemos preguntar lo que ofrece a los alumnos esta enseñanza. Revilla, A. (2007) tuvo, al respecto, una brillante conferencia en el marco del II Congreso Regional “La enseñanza de Religión en la Escuela” celebrado en Valladolid los días 11 y 12 de mayo de 2007, titulada: “Racionalidad de la Enseñanza Religiosa Escolar” y que fue publicada en II Congreso Regional (Castilla y León) (2007) *La enseñanza de la Religión en la Escuela. Razones para la esperanza*, Salamanca: Kadmos,. Y en ella señala cuáles son las tareas de la enseñanza de la Religión que ayudan a situarla como saber que sí tiene cabida en la escuela, como los otros saberes, pero que aporta a los alumnos dimensiones muy especiales que contribuyen a dotar al alumno de visiones, de perspectivas que le ayudarán en su vida.

Indica Revilla, A. (2007) como tareas de la enseñanza de la Religión las siguientes: Hablar de Dios, la pregunta por el sentido, la búsqueda de la verdad y la respuesta moral. Si hemos dicho que la finalidad primordial de esta enseñanza es la de contribuir en el ámbito escolar a la formación integral de los alumnos en un diálogo entre el saber de la fe y la cultura, estas tareas son de vital importancia.

En la escuela sí tiene que tener cabida hablar de Dios. Dios es una realidad para los creyentes y para los que no lo son “Alguien” que ven que para aquellos es muy importante para sus vidas. La dimensión religiosa del ser humano no puede quedarse como dicen algunos en la puerta del aula, como no puede quedarse el oxígeno que respiramos. Los alumnos saben cómo Dios es y ha sido quien ha motivado que personas encuentren en él su sentido, personas que por Él se han lanzado a la aventura de ser para los demás, personas que han luchado teniéndolo como guía por la conquista de los derechos humanos, de la justicia social, de la fraternidad entre los hombres y comunidades. Además, Dios ha estado presente en la historia de la Humanidad. Y esta

Historia sin Dios es muy complicado entenderla. La cultura de esta Humanidad está cuajada de experiencias y expresiones de personas que han creído y creen en Dios. Borrar a Dios de la historia, del arte, de la literatura, de la música y de tantas y tantas áreas del saber supondría mutilarlas. La escuela tiene que posibilitar a los alumnos el conocimiento de todos los saberes y del papel que en ellos ha jugado y juega la realidad de Dios. Y esta realidad se vive por los creyentes en el seno de una Comunidad. En el cristianismo esta Comunidad se llama Iglesia. Es evidente que en las aulas habrá alumnos que pertenecen a la Iglesia, otros que pertenecen a otras confesiones y comunidades y otros que no están vinculados ni pertenecen a ninguna comunidad religiosa. Y la Iglesia como realidad visible ha estado muy presente en la vida de las personas a lo largo de la historia y ha dejado huella en ella. Para los alumnos que pertenecen a la Iglesia se trata de una realidad de pertenencia, pero para los no creyentes es una realidad de referencia. Un sistema educativo que se precie tiene que dar cabida en su currículo básico al estudio de ese papel en el pasado y en el presente. La enseñanza de la Religión posibilita de forma sistemática, coherente y significativa su estudio.

Otra tarea, como señala Revilla, A. (2007) es la de posibilitar el plantearse la pregunta por el sentido. Incluso en regímenes totalitarios o en países con una constitución laicista o expresamente contraria a toda religión, es imposible acallar de la mente de los alumnos cuestiones vitales, interrogantes fundamentales que han acompañado al ser humano desde sus orígenes. En la escuela tiene que poderse plantear esos grandes interrogantes que serán los que abran la mente de los alumnos y les impulsen a investigar a buscar respuestas. Las religiones y concretamente la Religión Católica ofrecen a los hombres respuestas que verdaderamente dotan de sentido la vida de las personas. Será pues tarea de la enseñanza de la Religión ofrecer en el marco de la escuela esas respuestas, ese lugar curricular en el que es posible cuestionarse y también descubrir respuestas de sentido.

En esta misma línea es tarea también de la enseñanza de la Religión la búsqueda de la verdad. Es objetivo de la propia escuela, como lo es de la Universidad. En esa búsqueda se han dado los saberes, el legado que nos han entregado generaciones anteriores a la nuestra. El sistema educativo debe hacer de esa búsqueda un objetivo fundamental. De ahí que la contribución de la enseñanza de la Religión a este objetivo

deba ser prioritario. Se trata de una contribución muy especial que va a aportar mucho en el desarrollo integral del ser humano.

Y, por último, la respuesta moral es otra tarea de la enseñanza de la Religión, como indica Revilla, A. (2007). El sistema educativo debe propiciar en ese objetivo esencial del desarrollo integral y pleno de la personalidad, el que el alumno del paso por las aulas salga con un “esqueleto moral” que le proporcione criterios desde los que vivir y actuar, pensar y sentir. Y es claro que todas las religiones proporcionan pautas para ayudar a forjarse ese esqueleto e incluso rellenarlo de “carne”. La escuela no solo existe para dotar a los alumnos de múltiples conocimientos, saberes, tiene que dotarle de herramientas para aprender a ser y actuar como persona, sin imponer, mostrando propuestas, modelos, ejemplos. Desde las religiones en la escuela se proporciona criterios y se oferta una manera de ser y actuar regida por principios superiores inspirados por la realidad Dios y concretada en una Comunidad.

Toda propuesta educativa que prive de hablar de Dios, de plantearse cuestiones de sentido, de buscar la verdad y de dotar de una moral a los alumnos, está abocada al fracaso y peligra crear personas sin un porqué y para qué aprender, comprender, saber, ser.

4.2. Los objetivos de la Enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo

Al hilo de cuanto se ha expuesto en el punto anterior, la Comisión Episcopal de Enseñanza reflexionó acerca de cuál era el lugar que le correspondía a la enseñanza de la religión en el Sistema Educativo y fruto de esa reflexión elaboraron un documento que fue, ha sido y sigue siendo el faro que guía las propuestas que a lo largo de los años que van desde que se publicó en 1979 hasta la actualidad. En el documento se sintetiza mucho de lo que hemos visto acerca de la finalidad de la enseñanza de la Religión y de las tareas de esta en el ámbito escolar.

Según el Documento son estos los objetivos:

- a) Situar-se lúcidamente ante la tradición cultural

La maduración de la personalidad humana surge dentro de una determinada tradición cultural y en este medio se sustenta y crece, pudiendo sólo configurarse a partir de un dato cultural heredado. Aunque luego el adulto pueda y, en muchos aspectos, deba distanciarse de esa cultura heredada para hacerla evolucionar, no podrá hacerlo sin una previa asimilación reflexiva de la misma.

Nuestra cultura occidental está sustentada y conformada profundamente por creencias, costumbres, ritos, fiestas, valores y modos de vida impregnados de cristianismo. Es imposible interpretarla en profundidad sin tener en cuenta, para bien o para mal, ese punto de referencia.

La escuela tendrá que transmitir, pues, el patrimonio cultural cristiano ofreciendo a los niños y adolescentes los elementos del suelo nutricional de su cultura. Y ha de poder ofrecerlos, al menos a los creyentes, en *toda* su verdad y realidad, es decir, mediante *una presentación creyente* de los mismos.

b) Insertarse críticamente en la sociedad

El sistema educativo no puede tener como objetivo reproducir sin más el *modelo de sociedad* existente. Habrá de disponer a sus alumnos para que puedan abordar críticamente esa sociedad e intervenir en ella para cambiarla o modificarla. La preparación para esta crítica y futura intervención en la vida social supone una *determinada manera de ver la vida*, en cuyo fondo hay siempre una referencia a una escala de valores y a un concepto de hombre. Desde esta concepción del hombre y de la vida tendrá lugar todo juicio y acción transformante, a no ser que demos por bueno el positivismo sociológico que escondería, en el fondo, una voluntad de reproducir la sociedad de hecho establecida. Consideramos que la religión, como *instancia crítica de la sociedad*, ejerce un papel esencial en el desempeño de esta imprescindible función escolar, a la que también otras disciplinas, ciertamente, han de colaborar.

c) Dar respuesta al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas

Sin una conveniente orientación hacia un significado último y total de su existencia humana no lograrán el niño y el adolescente su identidad personal, finalidad fundamental del quehacer escolar. Uno de los objetivos más importantes de este quehacer es suscitar y aclarar, según la capacidad del educado, *sus preguntas radicales* en torno a sí mismo, a su vida en comunidad, al sentido último de la historia y del mundo, a las limitaciones y fracasos, y a la muerte. Proporcionar este sentido es una de las competencias propias de la formación religiosa. De hecho, cuando falta este horizonte religioso, son las ideologías las que tratan de dar una respuesta. El niño, como el adulto, necesita ese sistema último de orientación en el mundo, ese hondo sentido de vivir que es la dimensión religiosa.

Esta dimensión religiosa vinculada no sólo vincula a los interrogantes más radicales del hombre, sino además le proporciona una axiología, una jerarquía de valores, unas actitudes, que se traducen en modos concretos de conducta y de convivencia éticas.

Dentro de los cometidos de las demás disciplinas, la contribución más específica de la enseñanza religiosa al quehacer escolar es la respuesta al sentido último de la vida con sus implicaciones éticas.

Comisión Episcopal de Enseñanza (2000). *Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar. Su legitimidad, carácter propio y contenido*. Madrid: Edice, págs. 11-13

Se trata de tres objetivos muy claros y concretos y que aciertan en situar a la enseñanza de la Religión en el sistema educativo con unos rasgos específicos que realmente pueden contribuir al desarrollo integral del alumno. Que, como hemos visto, constituye la finalidad última de la presencia de la enseñanza de la Religión en el currículo de los alumnos que voluntariamente la deseen.

Podríamos decir que el primero de los objetivos pudiera alcanzarse por medio de otras asignaturas o áreas como la de Conocimiento del Medio en la Educación primaria, y en Ciencias Sociales en Secundaria. Sin embargo, desde la Religión se aporta el matiz de que al alumno se le ofrece esa tradición cultural marcada por lo religioso desde la misma confesión. Podrá el alumno de una forma lúcida, con transparencia insertarse en una tradición que para vivirla y entenderla es preciso conocer y comprender cuál ha sido y es el papel que ha jugado y juega la Religión Católica en la urdimbre de nuestra sociedad.

El segundo de los objetivos viene dado por el aprendizaje de unos valores que harán que su inserción crítica en la sociedad la realice sobre unos cimientos de sentido que él mismo se va forjando. También hay otras materias que pueden tener esta pretensión.

Sin embargo, al último de los objetivos es difícil que tal como se planteó el Sistema Educativo con la LOGSE pudiera alcanzarse. Desbarrada la posibilidad de que estén presentes las preguntas del sentido en otras áreas curriculares, sólo desde la enseñanza de la Religión el alumno encontrará un ámbito, un tiempo en el que sí es posible la reflexión, sí es posible que afloren los interrogantes básicos del ser humano, y, a la vez, que descubra cuáles han sido las respuesta que a lo largo de la historia se han dado los seres humanos a esos interrogantes por medio de la Filosofía, pero sobre todo por medio de la Teología. Frente a quienes propugnan que la religión y las cuestiones de sentido tienen que quedarse en la puerta de la escuela, consideramos que más bien al contrario, es en el ámbito educativo donde se forja la personal de los alumnos, donde sí

tienen cabida su planteamiento. Y ahí radica una aportación a la formación integral de la religión como aportación decisiva, original, única en el ámbito escolar.

4.3. Razones que justifican la presencia curricular de la Religión

Del 12 al 14 de noviembre de 1999 se celebró en Madrid el I Congreso Nacional de Profesores de Religión organizado por la Comisión Episcopal de Enseñanza con el título “La enseñanza de la Religión, una propuesta de vida”. Las conferencias de este congreso fueron publicadas por la Comisión Episcopal de Enseñanza (1999) en el libro que lleva por título *La enseñanza de la Religión, una propuesta de vida*, Madrid: PPC. Y en este Congreso, el profesor Francesc Torralba, en su conferencia “La clase de Religión, una propuesta humanizadora” aportó ocho argumentos para justificar la presencia de la enseñanza de la religión, él lo denominaba “saber religioso”. Vamos a desglosar cada uno de esos ocho argumentos guiados por sus aportaciones pues consideramos que son razones que contribuyen a mostrar que sí tiene cabida la enseñanza de la Religión en el currículo escolar de cara a la educación integral de los estudiantes.

4.3.1. Argumento antropológico

La antropología es una ciencia que nos habla del hombre. Su estudio nos desvela la comprensión que del mismo se ha tenido y tiene a lo largo de la historia. Pero es evidente que por la realidad cambiante a lo largo de esta historia del ser humano y por la percepción diferente que de él se ha tenido a lo largo de la misma, la imagen que nos muestra no es unívoca.

Toda antropología tiene unos presupuestos desde los que nos habla del hombre. Toda antropología tiene una historia que marca también sus análisis. Conviene tenerlo presente.

En lo que existe coincidencia es en desvelarnos la inmensa riqueza del ser humano frente al resto de seres que habitan el mundo. Y que es un ser que se interroga, que se pregunta. Y que desea dar respuesta a esos interrogantes. La respuesta o respuestas que da a esos interrogante que podríamos llamar “vitales”, condicionan decisivamente sus experiencias, su concepción de la vida, su interrelación con los otros seres humanos y su integración en la sociedad y los cambios que en ella desea e intenta que se produzcan.

A la vez que se pregunta y se responde, descubre que es alguien capaz de trascenderse, de descubrir que él mismo y la realidad están abiertos a algo o a alguien que da sentido a su existencia. Ya desde los albores de la humanidad, el ser humano intuye que su existencia no puede acabar con la muerte. Considera que debe existir algo tras la muerte. Y lo demuestra el hecho constatado de que a diferencia de los animales, los hombres y mujeres entierran a sus muertos de una determinada forma, con unos determinados ritos, en unos concretos lugares. Intuyen la existencia de Algo o Alguien que da sentido a su existencia, que la justifica y da consistencia.

Por ello la antropología considera al ser humano como “homo religiosus”. Es alguien que necesita de los ritos, de los símbolos, de experiencias importantes y vitales y, sobre todo, de compartir y de vivir con ese mundo simbólico que le da sentido y al que da sentido.

De hecho, es constatable que cuando al ser humano se le priva o rechaza su “religación” con lo trascendente, precisa sustitutos que llenen el vacío que produce esa ausencia. Y vemos cómo surgen otras formas de religiosidad, de creación de nuevos símbolos, ritos que le expliquen el mundo y a sí mismo.

La escuela no puede ni debe privar a los alumnos ni de que puedan plantearse preguntas e interrogantes vitales, aquellos que han acompañado al hombre desde sus orígenes, ni de que la misma escuela le dé a conocer las diversas respuestas que a lo largo de la historia se han dado a esos interrogantes.

Si el ser humano se descubre a sí mismo y a la realidad como llamados a trascenderse y a intuir que Algo o Alguien es el sentido de su existencia, no puede ser que la escuela o a la escuela se la prive de dar cabida a esa experiencia vital.

Es complicado estudiar al hombre desvinculándole de la religión. Porque la religión acompaña la historia del hombre, la religión tiene que tener cabida en la relación de saberes que todo individuo tiene que aprender, pues de no tenerla, será incapaz de comprender al hombre, a su historia, a su realidad y, por ende, a sí mismo.

4.3.2. Argumento histórico

La historia nos habla del pasado, nos permite comprender y situarnos en el presente, y nos ayuda a vislumbrar el futuro. La historia nos desvela acontecimientos, sucesos vividos por personas que de forma anónima o no han condicionado el devenir de la misma.

La historia la podemos estudiar de forma sincrónica o diacrónica. Pero siempre nos hablará de personas que han dejado huella con su hacer, con su vivir. Y estas personas han actuado en ella movidas por necesidades básicas, por motivos de supervivencia, por ideales, por proyectos, afanes y también por su fe, por sus creencias. No es posible entender la historia sin comprender por su puesto esas creencias, esa fe. Al fenómeno que aglutina esas experiencias fruto de su fe le llamamos fenómeno religioso.

La religión ha jugado, juega y jugará un papel fundamental en la historia porque muchos de los sucesos, de los acontecimientos que nosotros conocemos hoy porque lo han contado y estudiado los historiadores, se han producido de una determinada forma y no de otra por la existencia y la influencia de la religión.

Sabemos que la religión ha sido generadora de cultura, de arte. La religión ha marcado una forma de ser y hacer de los hombres. La moral, las costumbres, la visión de la vida y del hombre han marcado la historia.

Analizar, conocer, comprender un determinado momento histórico ignorando el papel que en ese momento jugó la religión, aboca a una parcialidad que quizá conduzca a una tergiversación de lo que aconteció y más aún, del porqué aconteció. Supone ignorar un factor que quizá fue determinante para que la historia fuera una y no otra.

Pongamos solo como ejemplo el papel que jugó la Iglesia para la conservación en el tiempo de la cultura, del saber, del arte. ¿Qué legado tendríamos de ese pasado de no haber sido por los monjes que pusieron por escrito en incunables el saber de ese momento? ¿Qué libros del pasado habríamos conservado de no ser por las bibliotecas que los monasterios iban creando y salvaguardando de los bárbaros, de los arrasadores de cultura? ¿Qué conocimientos tendríamos ahora de los grandes filósofos, pensadores, científicos, literatos, artistas de no haber sido por la creación por parte de la Iglesia de las Universidades?

Momentos concretos de la historia solo son entendibles sabiendo y conociendo el papel que la religión jugó. Reconozcamos que en ocasiones, la mayoría, para bien de la humanidad, pero en algunas otras nos avergüenza saber que en nombre de la religión se cometieran las barbaridades que sabemos contrarias a la misma religión.

A su vez, las instituciones religiosas jugaron en la historia y juegan también, un papel determinante del devenir de los acontecimientos. Al respecto afirma P. Berger:

“La institución simboliza la experiencia y también la representa, en el sentido de que pone a nuestras disposición, en el presente, un acontecimiento que ocurrió hace mucho tiempo. Sin las instituciones religiosas, incluso las experiencias de los más grandes profetas o místicos se habrían perdido cuando éstos dejaron esta tierra. En realidad sin instituciones religiosas, no existiría la historia de la Religión”

Berger (1994). *Una gloria lejana*. Barcelona: Herder, pág. 212

De ahí que sea importante el estudio de estas instituciones para comprender los acontecimientos.

En definitiva, quien desee conocer y comprender la historia con seriedad y profundidad tendrá que estudiar el papel que en esa historia o de forma puntual o a lo largo del tiempo desempeñó la religión, las instituciones religiosas, los miembros de esa institución y los creyentes que con sus creencias, vivencias hicieron que la historia siguiera un cauce y no otro.

No solo, pues, tiene sentido que en la escuela esté presente la enseñanza de la religión sino que de no haberla la misma historia sería difícil de entender y comprender.

4.3.3. Argumento cultural

La cultura engloba todas las tradiciones, las expresiones artísticas, los hábitos, y las prácticas sociales representativas de una determinada comunidad. Al ser expresión de, resulta que hay tantas culturas como comunidades. Y así, por ejemplo, hablamos de “cultura occidental”, “cultura anglosajona”, “cultura española”.

En toda cultura existe un universo simbólico que la caracteriza. Y ese universo simbólico que nos permite interpretar cada cultura, conocerla, insertarnos en ella, sentirla como propia, siempre existen unas raíces que ahondan en un humus religioso. Ya lo indicábamos al hablar del argumento antropológico y también del histórico, son los individuos, es una comunidad la que genera cultura. Si hablábamos del *homo religiosus*, estos individuos que forman comunidad generadora de cultura han marcado la misma con la impronta de la religión.

Torralba, F. (1999) señala: “El sustrato de las culturas tradicionales es religioso, pero también, el fondo de las culturas modernas y secularizadas, se relaciona directamente con arquetipos y modelos de índole sacro. Las raíces de la cultura secularizada son de carácter religioso”(Torralba, F. (1999). La clase de religión, una propuesta humanizadora, en Comisión Episcopal de Enseñanza: La enseñanza de la religión, una propuesta de vida, Madrid: SM. Pág.71)

Los inicios de la cultura no es posible entenderlos sin ese humus, sin esa experiencia religiosa porque precisamente ha estado en la base de la misma.

La enseñanza de la Religión nos ayudará a entender nuestra cultura y la de las personas que con nosotros conviven. Nos abrirá horizontes de miras, de comprensión y de respeto de otras culturas. Y a respetar a los otros.

Si la cultura no puede comprenderse sin conocer el fenómeno y experiencias religiosas que están en su base, no puede la escuela privar a sus alumnos de los conocimientos religiosos que les darán las claves para entender la cultura que han heredado, que han asumido y que van a legar. A la vez que les abrirá la mente para la comprensión de las manifestaciones culturales que han existido o existen en el entorno.

4.3.4. Argumento intercultural

La globalización ha hecho que tengamos que conocer e incluso convivir con personas que proceden de otras cosmovisiones, que poseen otras tradiciones, que tienen otra cultura diferente a la nuestra.

La comprensión de la idiosincrasia del otro posibilita el diálogo, el acercamiento, la convivencia siempre en el respeto de los derechos humanos.

La imposición de una determinada cultura supone un quebrando de la libertad. Ahora bien, no puede consentirse tampoco que quien llega a un país que posee unas costumbres diferentes a la suya quiera no ya vivir según sus costumbres, sino además destruir el estilo de vida del país al que han llegado. La tolerancia implica respeto del otro, pero el otro también debe respetar lo de uno.

Las religiones han estado en la base del origen de las civilizaciones. De ahí que creamos que la escuela debe posibilitar esta convivencia en el respeto mutuo y sin imposiciones ni deseos de aniquilamiento de la del otro. Por ello la escuela ha de posibilitar el conocimiento de esas culturas para lograr personas abiertas, comprensivas y tolerantes.

4.3.5 Argumento sociológico

Es un dato constatable el de que la sociedad se mueve por unos valores, por unas tradiciones, costumbres y valores. Y esos valores han tenido su origen en la religión, al igual que muchas de las costumbres y tradiciones. Por lo tanto, desconocer ese origen, supone no poder comprender en su profundidad el porqué y sentido de esas tradiciones, costumbres y valores.

Por otro lado, hay que decir que desde la sociología se constata que a pesar de la secularización o de los deseos de hacer desaparecer la religión o de arrinconarla al ámbito de lo estrictamente individual, esta sigue siendo vivida y practicada por un considerable número de ciudadanos. La pertenencia a una determinada religión es signo

de identidad social. Y el número de creyentes de cada una de las más implantadas religiones en el mundo es mayoritario. Es un dato que no podemos olvidar.

El universo de lo simbólico ha sido motor de la sociedad. Sociedad que es difícil explicar sin conocer ese universo.

Y de nuevo el profesor Torralba, F. (1999) afirma: “El desconocimiento masivo de este universo simbólico repercute negativamente en las costumbres y hábitos sociales que, desarraigados de su fondo simbólico, pierden su significado último y se convierten en puros eventos gastronómicos y sociales. Solo es posible recuperar plenamente el sentido de las fiestas del calendario a partir del conocimiento del saber religioso y de sus distintas articulaciones históricas”(Torralba, F. (1999). La clase de religión, una propuesta humanizadora, en Comisión Episcopal de Enseñanza: La enseñanza de la religión, una propuesta de vida, Madrid: SM. Pág.73)

Los escolares a quienes se les prepara para hacerles partícipes de la cultura, posibilitarles integrarse en la sociedad y ser agentes activos en ella, deben conocer ese universo. La escuela tiene que ofrecerles el conocimiento en su currículo de ese universo simbólico.

4.3.6. Argumento lingüístico

El ser humano se ha expresado y expresa por medio del lenguaje. La comunicación desde los orígenes ha sido vital para la supervivencia de la especie. Los hombres y mujeres necesitan relacionarse para crecer, para sobrevivir, para ser. No es posible entender al ser humano sin la relación, sin la comunicación, sin el lenguaje.

Pero el lenguaje no es un concepto unívoco, no hay un solo lenguaje. Son múltiples los lenguajes que usamos para comunicarnos, para transmitir al otro nuestros deseos, nuestros sentimientos, nuestras inquietudes, nuestros anhelos.

Existe el lenguaje verbal y el no verbal. Existe el lenguaje de signos y el lenguaje simbólico. Han existido y existen multitud de lenguas por medio de las cuales las personas en una determinada comunidad se comunican.

Tanto la lengua como los lenguajes se aprenden en el seno de un grupo, por lo tanto son susceptibles de ser enseñados. Es más, su aprendizaje está en la base de los primeros años de educación de los individuos.

De entre estos lenguajes está el relacionado con el universo de lo simbólico. En este universo está el ámbito de lo religioso.

Los hombres desde los orígenes han aprendido y utilizado un lenguaje que podemos denominar religioso. Por medio de signos y símbolos, por medio de expresiones orales y corporales, por medio de ritos y costumbres han expresado su relación con lo divino, sea este considerado como Algo o como Alguien.

No es posible entender nuestro pasado ni nuestro presente en profundidad, sin saber descifrar esas claves de expresión usadas por los seres humanos cuando han querido dirigirse a su dios o a sus dioses. En ocasiones esos vestigios de esa comunicación las tenemos en expresiones artísticas que nos han llegado, que se han descubierto, y que nos han permitido atisbar a comprender sus sentimientos religiosos, sus advocaciones a la divinidad, sus expectativas en el más allá.

El lenguaje del saber religioso nos adentra en lo más profundo del ser humano. Nos adentra en el conocimiento de su realidad más auténtica. Al expresar a través del lenguaje sus sentimientos se desnuda y se muestra tal cual es con sus debilidades, sus pobreza y también sus grandezas.

Se trata pues de una realidad que debe ser conocida por las generaciones que en la escuela se están formando, pues de lo contrario carecerían de unos conocimientos para entender nuestro pasado y comprender nuestro presente.

Pero a su vez, el lenguaje religioso se aprende. Debe ser enseñado. Es vital para el individuo aprender a expresar y expresarse por medio de ese lenguaje con mucha carga simbólica, sus sentimientos y vivencias más profundos. Vivencias y sentimientos que en ocasiones y más en determinadas edades es muy difícil saber expresar si no es por medio de ese lenguaje simbólico propio de las religiones.

Le enseñanza de la religión posibilita a los alumnos el conocimiento de ese lenguaje religioso que tiene unas características diferentes a otros lenguajes, si bien les une a todos el afán de comunicarse y expresarse.

4.3.7. Argumento pedagógico

En el ámbito de la pedagogía es clara la diferencia entre lo que es la instrucción, lo que es la educación y lo que es la formación.

La educación es la ayuda a la formación integral de la persona. Necesita de la instrucción y su fin es la realización personal, la plenitud, la felicidad. En la educación no solo entran en juego los conocimientos que deben aprender, sino que incluye unos valores, unas actitudes, unas competencias tendentes a contribuir al desarrollo integral del mismo.

La instrucción hace referencia a la transmisión y aprendizaje de ámbitos de experiencia y conocimientos que un individuo precisa para poder decir de él que es una persona culta. Por medio de la instrucción se forma la inteligencia y el niño adquiere un bagaje de conocimientos que cada comunidad quiere transmitir a sus futuras generaciones. Mientras que la instrucción se basa más en aquello que uno tiene que aprender, la educación se preocupa y ocupa más del individuo, de lo que tiene que ser.

Y por último, la formación, más en la línea de la educación es un proceso que solo el individuo puede desarrollar. Con la instrucción y desde la educación uno es el que se forma, uno es el que se construye con ayudas, claro, a sí mismo. Y en este proceso no podemos sustituir al individuo ni los padres ni los profesores ni los agentes sociales encargados de la educación.

Muy certeramente Torralba, F. (1999) dice:

“Si la educación tiene como finalidad el desarrollo integral de ser humano, esto es, el despliegue de todas su facultades potenciales, entonces la dimensión religiosa del ser humano, más allá de sus concreciones históricas, debe ser contemplada por el proceso educativo y no puede reducirse a una cuestión marginal o periférica. Si el ser humano es, constitutivamente, *animal religiosus*, entonces, es fundamental cultivar dicha dimensión, y ello exige el conocimiento del saber religioso, los instrumentos y los elementos que caracterizan a la experiencia religiosa y a sus distintas traducciones culturales, históricas y lingüísticas”

Torralba, F. (1999). La clase de religión, una propuesta humanizadora, en Comisión Episcopal de Enseñanza: La enseñanza de la religión, una propuesta de vida, Madrid: SM. Pág.75

Tanto para los padres que consideran a la Iglesia como una comunidad de pertenencia, como aquellos padres que la consideran como una comunidad de referencia, en el contexto cultural de nuestro país, deberían tener la preocupación de posibilitar a sus hijos comprender lo que ha supuesto y supone la Iglesia, y más genéricamente, la religión cristiana, en la forja de nuestra cultura, en su presencia en sus raíces, en el papel que ha jugado y juega en el marco social, cultural, artístico, de desarrollo de la persona, de fomento y respeto de sus derechos, de su dignidad.

Si la dimensión religiosa es una dimensión importante para el ser humano, no puede privarse su presencia en el currículo escolar, pues, para quienes así lo consideren, se vería mermada la posibilidad de una educación y formación posibilitadora de un desarrollo integral del individuo, de carecer de esa educación en esa dimensión.

4.3.8. Argumento metafísico

La metafísica es una ciencia que se preocupa de las cuestiones que van más allá de lo tangible porque sabe que el ser humano es alguien que se pregunta, que se interroga sobre el sentido de la vida, sobre el porqué de las cosas, sobre el dolor, el sufrimiento y la muerte. La metafísica eleva el pensamiento más allá de lo inmanente para intentar comprender la realidad y comprendernos a nosotros mismos.

La religión y las religiones han dado respuestas a esas inquietudes de los hombres. Por ello, van de la mano religión y metafísica, aunque ni se las pueden poner al mismo nivel ni identificar, pero sí valorar sus aspectos complementarios.

Si el ser humano ha descubierto con su interrogarse, con su pensamiento que es un ser llamado a la trascendencia, que supera los límites de lo visible, lo inmanente, lo material, tanto lo que supone la metafísica como ciencia y como saber, tanto la religión tienen que tener cabida en toda educación que se precie. No es comprensible que en el ámbito primordial, después de la familia, en el proceso de instrucción, educación y

formación de los individuos, se prive a estos de la reflexión sistemática, coherente y significativa acerca de los interrogantes básicos del ser humano, acerca de las respuestas que a esos interrogantes se ha dado desde la religión y las religiones. Una educación quedaría en mera instrucción si se le privara al individuo de buscar y conocer las respuestas que los hombres, la sociedad, las comunidades, incluso las civilizaciones y las religiones han dado a los interrogantes que le van surgiendo.

4.4. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos de la Educación.

Como indicábamos en el capítulo segundo, las áreas curriculares debían justificar su presencia en la nueva Ley indicando cuál era la contribución de las mismas a los objetivos generales de etapa. Los objetivos generales hacen referencia a capacidades que los alumnos a raíz de un proceso enseñanza-aprendizaje tienen que haber alcanzado al finalizar la etapa. Pues bien, como veremos a continuación la enseñanza de la Religión pudo muy dignamente presentarse como un área con una contribución significativa a esas capacidades.

4.4.1. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos de la Educación Primaria de la LOGSE

Los objetivos planteados para la etapa Primaria fueron los siguientes:

LOGSE. Artículo 13.

La Educación Primaria contribuirá a desarrollar en los niños las siguientes capacidades:

a) **Utilizar de manera apropiada la lengua** castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.

b) Comprender y expresar mensajes sencillos en una lengua extranjera.

c) Aplicar a las situaciones de su vida cotidiana operaciones simples de cálculo y procedimientos lógicos elementales.

d) Adquirir las habilidades que permitan **desenvolverse con autonomía** en el ámbito familiar y doméstico, así como **en los grupos sociales con los que se relacionan**.

e) **Apreciar los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana y obrar de acuerdo con ellos.**

f) Utilizar los diferentes medios de representación y expresión artística.

g) **Conocer las características fundamentales de su medio físico, social y cultural, y las posibilidades de acción en el mismo.**

h) **Valorar la higiene y salud de su propio cuerpo, así como la conservación de la naturaleza y del medio ambiente.**

i) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal.

Hemos puesto en negrita aquellos objetivos a los que creemos que contribuye la enseñanza de la Religión. Seguidamente valoramos la aportación a cada uno de ellos desde esta enseñanza.

a) Utilizar de manera apropiada la lengua castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.

Desde la clase de Religión, al igual que el resto de áreas, se contribuye a que los alumnos utilicen la lengua castellana y la materna de forma correcta. Y aporta el conocimiento de un vocabulario específico de Religión. Conocerán palabras, expresiones que se utilizan en el ámbito religioso y que han dejado huella en el lenguaje común. Aprenderán a expresar sentimientos y experiencias profundos. Descubrirán además otros lenguajes como el simbólico que tanta importancia tiene en la historia de la humanidad.

d) Adquirir las habilidades que permitan desenvolverse con autonomía en el ámbito familiar y doméstico, así como en los grupos sociales con los que se relacionan

En clase de Religión aprenderán aquellas habilidades personales y sociales que contribuyen a relacionarse consigo mismo, con los demás y de insertarse en los grupos cercanos, la familia, los amigos, la clase, el colegio, la comunidad religiosa a la que pertenece, si sus padres pertenecen a alguna. Es fundamental esta capacidad que aprenderán de una manera sistemática, coherente y significativa al descubrir lo que es la religión y al profundizar en la vida e historia de una concreta religión, en nuestro caso, la Católica. Todo lo que tiene que ver con el sentido de la vida, cuáles son los interrogantes básicos del ser humano, cuáles han sido las respuestas que se han dado a esos interrogantes desde las religiones, cómo se relacionan los creyentes con la divinidad y con la comunidad en la que comparten sus experiencias y vivencias, todo ello contribuye decisivamente a que el alumno aprenda a desenvolverse con autonomía y a integrarse en los grupos sociales a los que pertenece.

e) Apreciar los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana y obrar de acuerdo con ellos.

Si hay un área que mejor contribuya al objetivo e) es el de la Religión. Es más, de no cursar Religión y no existir otra área relativa a la ética, a los valores, a la moral, es difícil que el sistema educativo propiciara su logro. Lo que pide este objetivo es que los alumnos aprecien los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana y obren de acuerdo con ellos. Se nos podrá decir que eso lo pretenden todos los profesores desde todas las áreas y puede ser cierto, sin embargo el alumno precisa que se le enseñen los valores de una forma sistemática, que se le ayude a forjar una estimativa, a realizar su propia escala de valores y a saber cómo tener y adoptar unas actitudes acordes con esa escala, con esos valores y el lugar que en su vida ocupan cada uno. La clase de Religión muestra a los alumnos esos valores básicos fundamentales en la vida de las personas y de las comunidades. Valores que han forjado personas y sociedades enraizadas en ellos y que han reflejado cómo aquello que se les ha manifestado como un bien para sí, para los demás, para la sociedad y para el mundo, da sentido a la vida y merece ser tenido como valor para adoptar unas actitudes coherentes con el mismo. En clase de Religión aprenderán a ser coherentes y coherentes entre lo que dicen y lo que hacen.

h) Valorar la higiene y salud de su propio cuerpo, así como la conservación de la naturaleza y del medio ambiente.

Desde lo que los alumnos aprenden en Religión acerca de Dios como Creador que ha dado a los seres humanos todo lo creado como regalo, como don, serán consecuentes en sus actos y en sus actitudes respecto a la naturaleza y a los bienes que tenemos que disfrutar pero también mimar, cuidar, preservar, fomentar. Y entre ellos, el más importante es el de la vida como don máspreciado. En Religión aprenderán a respetar la vida, toda vida, a cuidarla y a crear las condiciones para que las personas vivan esa vida lo mejor posible. Así contribuye también al objetivo h).

Como hemos visto y comprobado, la aportación de la enseñanza de la Religión para los alumnos de Primaria que sus padres o tutores, libre y voluntariamente la eligen, es significativa. Los alumnos descubren por ella que lo que se hace en clase de Religión tienen que ver con la vida, con cómo tienen que relacionarse con ellos mismos, con los demás, con la sociedad, con el entorno y también, para aquellos que son creyentes (condición no necesaria para asistir a clase de Religión) a relacionarse con Dios.

4.4.2. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos de la Educación Secundaria de la LOGSE

Analizados los objetivos de Primaria vamos a desgranar los objetivos de la Educación Secundaria.

Artículo 19.

La Educación Secundaria obligatoria contribuirá a desarrollar en los alumnos las siguientes capacidades:

- a) Comprender y expresar correctamente en lengua castellana y, en la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma, textos y mensajes complejos, orales y escritos.**
- b) Comprender una lengua extranjera y expresarse en ella de manera apropiada.
- c) Utilizar con sentido crítico los distintos contenidos y fuentes de información, y adquirir nuevos conocimientos con su propio esfuerzo.**
- d) Comportarse con espíritu de cooperación, responsabilidad moral, solidaridad y tolerancia, respetando el principio de la no discriminación entre las personas.**
- e) Conocer, valorar y respetar los bienes artísticos y culturales.**
- f) Analizar los principales factores que influyen en los hechos sociales, y conocer las leyes básicas de la naturaleza.**
- g) Entender la dimensión práctica de los conocimientos obtenidos, y adquirir una preparación básica en el campo de la tecnología.
- h) Conocer las creencias, actitudes y valores básicos de nuestra tradición y patrimonio cultural, valorarlos críticamente y elegir aquellas opciones que mejor favorezcan su desarrollo integral como personas.**
- i) Valorar críticamente los hábitos sociales relacionados con la salud, el consumo y el medio ambiente.
- j) Conocer el medio social, natural y cultural en que actúan y utilizarlos como instrumento para su formación.**
- k) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal.

Analizamos cada uno de los objetivos destacados, desde la óptica de la clase de Religión.

- a) Comprender y expresar correctamente en lengua castellana y, en la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma, textos y mensajes complejos, orales y escritos.

Los alumnos de 12 a 16 años que cursen clase de Religión desarrollarán la capacidad de comprender y expresarse correctamente en su lengua materna y en la lengua castellana pues se trabajan textos y mensajes orales y escritos que están en la base de los testimonios de los creyentes. La fe se ha expresado y se expresa mediante el lenguaje. Todas las religiones tienen sus textos sagrados que es preciso conocer para comprender cada religión. Pero a la vez, los alumnos aprenderán a expresarse por medio de un vocabulario religioso específico que aprenderán en clase de Religión. En definitiva, la contribución de la misma a estas capacidades es muy evidente.

c) Utilizar con sentido crítico los distintos contenidos y fuentes de información, y adquirir nuevos conocimientos con su propio esfuerzo.

La capacidad de utilizar con sentido crítico los distintos contenidos y fuentes de información y la de adquirir nuevos conocimientos también se alcanzan desde la Religión desde el momento que se les enseña a conocer, comprender y analizar las fuentes que sobre la Religión nos han legado nuestros antepasados y la que día a día va surgiendo en torno a la Religión y religiones. Ello les proporcionará nuevos conocimientos, aprenderán nuevos procedimientos y descubrirán un mundo de valores fundamentante para actuar según ellos consideren y que les ayudan a ser mejores personas. Muchos de los contenidos propios del currículo de religión van a ser novedosos para los alumnos. Pensemos que les ha tocado vivir en un mundo y en una realidad en la que ya la Religión no es el gozne en torno al que gira todo, como ocurría en épocas pasadas y ya lejanas en el tiempo. Y, además, conocerán la identidad de otras religiones además de la católica que van a permitirle abrir la mente a otras realidades y también a saber convivir con personas que profesan otra religión o incluso a quienes no profesan ninguna. También podrán darse respuesta a los interrogantes básicos que se planteen, pues precisamente las religiones a lo largo de la historia han dado respuesta a ellos de diferentes maneras. Y, por supuesto, todo ello con sentido crítico que precisamente al conocer tantas respuestas necesariamente tendrán que adquirir.

d) Comportarse con espíritu de cooperación, responsabilidad moral, solidaridad y tolerancia, respetando el principio de la no discriminación entre las personas.

Todas las religiones y concretamente la Religión Católica están fundamentadas en unos valores y tienen unas normas morales que dan sentido al ser y hacer de sus creyentes. Es evidente que en estos valores que aparecen en el objetivo d) la clase de Religión va a contribuir a educar: “espíritu de cooperación, responsabilidad moral, solidaridad y tolerancia, respetando el principio de la no discriminación entre las personas”. La Religión Católica va a ayudar a los alumnos a que desarrollen y muy bien la capacidad de comportarse de acuerdo con esos valores. La clase de Religión no es catequesis, pero sí tiene que ver con la vida de las personas, de los alumnos que la cursan. Y la elegirán voluntariamente o no dependiendo precisamente de que descubran que les ayuda a ver las cosas con otra mirada y a comportarse de una determinada manera. Van a aprender a ser responsables, personas cooperativas y solidarias, a ser tolerantes y respetuosas. Todo ello lo aprenderán del mismo Jesús de Nazaret cuando le estudien tanto en su dimensión humana como divina. Incluso los alumnos que cursan religión pero que no son creyentes en la religión Católica pero quieren conocer su identidad, desarrollarán la capacidad de comportarse desde unos valores que son universales y que merecen la pena tenerlos como referentes de actuación en su vida.

e) Conocer, valorar y respetar los bienes artísticos y culturales.

Los seres humanos han expresado su vinculación con la divinidad no solo a través del lenguaje oral, también lo ha sido por medio del lenguaje artístico. El arte a lo largo del tiempo ha sido un excelente medio y recurso para comunicar experiencias profundas que es muy difícil transmitir por medio de la palabra. De ahí que el legado artístico que tenemos de temática religiosa sea objeto importante de estudio en las clases de Religión. La capacidad de conocerlo, valorarlo y respetarlo se desarrollará evidentemente en las clases. Es más algunas de esas obras solo los alumnos que cuenten con unos conocimientos de la Religión podrán alcanzar a comprenderlas, valorarlas y respetarlas. Esta sensibilidad hacia el arte la desarrollarán en clase de Religión en una doble dirección, no solo aprendiendo a descifrar esos sentimientos hacia Dios, por ejemplo, sino que también aprenderán a expresarse artísticamente y a comunicar por medio de expresiones artísticas experiencias y sentimientos profundos vivenciados por los alumnos. Procedimientos, como contenidos de aprendizaje, muy diversos que se aprenderán en clase posibilitarán este ejercicio y esta capacidad de expresión. A su vez,

la cultura actual no puede entenderse profundamente, desconociendo el papel que ha jugado la Religión Católica en nuestro país. En las raíces de nuestra historia y de nuestra cultura está una institución, una comunidad y unas personas que han hecho posible el hoy. Ciertamente que la huella cultural en ocasiones dejó mucho que desear, pero creemos que el balance a pesar de esos momentos oscuros de la historia es positivo y nos depara un horizonte de futuro que los alumnos deben descubrir y valorar. Las recientes informaciones que nos llegan de destrucción del patrimonio cultural de la humanidad por parte de extremistas, nos conmueven y también a los alumnos que se dan cuenta lo que pierde la civilización con esas barbaridades. Desde la clase de religión aprenderán a ser respetuosos con ese legado que explica quiénes somos y serán sumamente críticos con quienes no lo hacen. La sensibilidad de quienes cursan religión se desarrollará por cuanto en la asignatura se aborda.

f) Analizar los principales factores que influyen en los hechos sociales, y conocer las leyes básicas de la naturaleza.

Al hilo de lo expuesto anteriormente podemos decir que ciertamente la enseñanza de la Religión contribuye también a analizar los hechos sociales pues precisamente contarán con una clave que les permitirá entender muchos de ellos que sin esa clave no se entienden. Esa clave es la Religión, el papel que ha jugado y juega en la sociedad y en las personas creyentes que en ella viven y son actores y espectadores de esos hechos sociales. El factor de la religión es vital para comprender muchos de ellos. Y además, desde las clases de Religión también podrán entender cómo son complementarias las visiones científica y religiosa y cómo ambas pueden convivir. No son excluyentes. Ni puede una imponerse a la otra. Los alumnos se encontrarán con explicaciones desde las áreas de la ciencia que dan explicación a hechos de la naturaleza, a leyes con explicaciones racionales excluyentes de cualquier necesidad de intervención o de existencia, incluso de Dios. Les ayudará a ver la complementariedad de lenguajes y saber a qué nos referimos cuando desde la Religión decimos que todo ha sido creado por Dios y lo que quiere decir el científico Stephen Hawking, con la teoría de la creación del universo conocida como la del Big Bang o explosión inicial. La capacidad de conocer esta teoría no es incompatible con la de conocer cómo los creyentes han explicado lo mismo pero por medio de relatos mitológicos.

h) Conocer las creencias, actitudes y valores básicos de nuestra tradición y patrimonio cultural, valorarlos críticamente y elegir aquellas opciones que mejor favorezcan su desarrollo integral como personas.

Si hay uno de los objetivos a los que más contribuye la clase de Religión es precisamente este. Pero se trata de un objetivo que tal como está formulado exige la presencia de una asignatura de Religión pues solo en ella se abordan las creencias, actitudes y valores básicos de nuestra tradición y patrimonio cultural de una manera coherente, sistemática y significativa. En otras materias pueden abordarse, por ejemplo, en momentos históricos puntuales o momentos artísticos concretos, pero no de una manera sistemática. Y eso es clave en un aprendizaje constructivista que es el que postulaba la LOGSE. Ya hemos dicho que nuestra tradición española y nuestro patrimonio no es entendible sin esas creencias. Pero el objetivo da un paso más allá del mero conocimiento pues exige valorar esas creencias e incluso elegir aquellas que mejor favorezcan su desarrollo integral. La meta que plantea este objetivo es elevadísima pues no se contenta que los alumnos desarrollen la capacidad de conocer y valorar, les pide una lección para su vida decisiva, pues en ello se juega su desarrollo integral como persona. Solo por este objetivo se justificaría la presencia de la Religión como materia curricular en esta Ley que lo ha planteado como objetivo a alcanzar por todos los alumnos. Sospechamos que será difícil alcanzarlo por los alumnos que no cursen Religión. Precisamente nuestra propuesta es que todos los alumnos tendrían que cursar un área de Religión, aunque desde perspectivas diferentes; cultural o confesional. Pero no anticipemos, solo apuntamos y con argumentos pedagógicos, no ideológicos ni legales.

Hay que decir también que este objetivo recoge lo que es un derecho fundamental amparado por nuestra Constitución de 1978 en su artículo 27.2 que el del desarrollo integral que debe proporcionar la educación. Artículo que también contempla como hemos visto el de los padres a que sus hijos reciban formación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones. Los dos puntos de este artículo son complementarios desde nuestro punto de vista. Pues para muchos padres y alumnos solo se alcanza ese desarrollo integral en la medida en que puedan ejercer el segundo de tener una educación religiosa según las propias convicciones.

j) Conocer el medio social, natural y cultural en que actúan y utilizarlos como instrumento para su formación.

Ya hemos apuntado la contribución de la enseñanza de la religión al logro del desarrollo de la capacidad de conocer su mundo, el medio y su cultura. Aquí se añade el desarrollo de la capacidad de actuar en estos ámbitos y usarlos como medio para formarse. La clase de religión abre a los alumnos un horizonte de sentido en el que aprenden a interesarse e implicarse con la realidad, tanto cultural, como natural como social. No puede dejar indiferentes a los alumnos en su forma de ver y de actuar, cuanto aprenden de la Religión y de Dios y de los creyentes. Decíamos que descubren que lo que en clase aprenden tiene que ver con sus vida porque les ayuda a vivirla con sentido desde una personalidad que se van forjando con sentido crítico y creativo.

Como balance de este análisis podemos afirmar que con mucha dignidad un área de Religión aporta de forma decisiva en el logro de las capacidades que la Ley (LOGSE) quiere que alcancen los alumnos al finalizar la Educación Secundaria Obligatoria. Incluso hemos visto cómo de no existir esta área, un concreto objetivo será difícil que sea alcanzado. Quizá por ello y lamentablemente, jamás aparecería así formulado objetivo alguno en las leyes que siguieron a la LOGSE, como fueron la LOCE (Ley Orgánica de Calidad de las Educación), la LOE (Ley Orgánica de Educación) y la LOMCE (Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Educación)

En los objetivos del Bachillerato también podemos descubrir cuál es la contribución que hace la enseñanza de la Religión.

4.4.3. Contribución de la Enseñanza de la Religión a los objetivos del Bachillerato de la LOGSE

Los objetivos generales del Bachillerato según la LOGSE son los siguientes.

Artículo 26.

El Bachillerato contribuirá a desarrollar en los alumnos las siguientes capacidades:

a) Dominar la lengua castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.

b) Expresarse con fluidez y corrección en una lengua extranjera.

c) Analizar y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo y los antecedentes y factores que influyen en él.

d) Comprender los elementos fundamentales de la investigación y del método científico.

e) Consolidar una madurez personal, social y moral que les permita actuar de forma responsable y autónoma.

f) Participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social.

g) Dominar los conocimientos científicos y tecnológicos fundamentales y las habilidades básicas propias de la modalidad escogida.

h) Desarrollar la sensibilidad artística y literaria como fuente de formación y enriquecimiento cultural.

i) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal.

a) Dominar la lengua castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.

En el Bachillerato se pretende ya un nivel en el dominio de la lengua tanto de la materna como de la castellana. Es evidente que el nivel de dominio que desde la clase de Religión se va a adquirir del lenguaje debe ser rico. La riqueza de vocabulario del ámbito religioso permitirá a los alumnos expresarse con propiedad respecto a realidades,

sucesos, ámbitos que tienen que ver con la Religión. La contribución es real y significativa pues hablar de determinadas realidades en las que puede haber jugado un papel la religión es importante. Por ejemplo, en Historia de Arte para poder analizar obras de arte requerirán de ese vocabulario específico que de no haberlo aprendido en Religión les constará más su aprendizaje.

- c) Analizar y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo y los antecedentes y factores que influyen en él.

Los alumnos de 16 y 17 años tienen que haber alcanzado ya una madurez personal que les permita un juicio crítico de lo que acontece en su mundo, analizarlo y valorarlo. Y el mundo de Internet permite conocer y al momento cuanto acontece en el otro extremo del Mundo. Fruto de las capacidades que habrán tenido que alcanzar en su paso por las clases de Religión en las etapas anteriores, sabrán que uno de los antecedente y factores que influyen en el mundo que les ha tocado vivir es la Religión. Conocer su identidad, sus claves, el papel que ha tenido en momentos concretos de la historia les permitirá alcanzar este objetivo. Quien no conoce esas clases será complicado que sea capaz de analizar y valorar críticamente esa realidad.

- e) Consolidar una madurez personal, social y moral que les permita actuar de forma responsable y autónoma.

Si hay una asignatura que tanto por su finalidad, como por sus objetivos como por sus contenidos mejor puede contribuir a consolidar una madurez personal, social y moral es la de Religión. Si precisamente su finalidad radica en contribuir al desarrollo de integral de la persona, es claro que a este objetivo contribuye decisivamente. La enseñanza de la religión ayuda al alumno a pensar y a pensarse, le ayuda a ser un persona íntegra con principios y valores. Le ayuda a tener una moral porque habrá descubierto la escala de valores que identifica a los cristianos a la luz de cómo vivió, pensó y actuó Jesús de Nazaret. Y aprenderá a ser una persona comprometida socialmente. No en vano uno de los tres objetivos es el de insertarse críticamente en la sociedad. Y alcanzará esta madurez desde el momento en que en clase de religión sí hay cabida a las preguntas de sentido, esas que le van a hacer consciente de la necesidad de

dar sentido a su vida, de comprometerse con y por los demás, de ser una persona que aporta a la sociedad desde donde está y es. Y todo ello lo realizará de forma responsable y autónoma. Este es pues un objetivo que solo él ya justificaría la presencia de la enseñanza de la Religión en el currículo de Bachillerato.

f) Participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social

Frente a la consideración de la religión como una mera catequesis, hay personas que para huir de ello, plantean que la clase de Religión sea única y exclusivamente una materia en la que se aprendan conocimientos, es decir, que se base solo en el saber. Como es sabido una de las novedades que introduce precisamente la LOGSE es la inclusión en la consideración de contenidos curriculares no solo los que afectan al conocimientos, sino también los relativos al saber hacer (procedimientos) y al saber ser y actuar (valores, actitudes y normas). Todas las áreas con LOGSE tienen que contemplar entre los contenidos a aprender los relativos a procedimientos y actitudes. Por lo tanto, también la clase de Religión tiene que tener esa dimensión de educar en el saber hacer y, cómo no, en el saber ser. No se trata de adoctrinar para que los alumnos se comporten como robots de una determinada manera, sino que habiendo desarrollado el objetivo anteriormente comentado, desde esa madurez sean capaces de actuar, de ser consecuentes en su vida con todo aquello que aprenden.

Es evidente que los aprendizajes de una religión como la católica le abrirán los ojos a la realidad y le urgirán para que no sea mero espectador de ella, sino que en la medida de sus posibilidades y desde una personalidad madura, se implique para mejorarla. Valdría aquí la máxima del fundador de los Boy Scouts, Baden Powell (1957-1977): “Dejar el mundo un poco mejor de cómo lo he encontrado”. Pero no solo eso, las mismas bienaventuranzas son una invitación a cambiar el mundo y darle “rostro humano” desde un “corazón de carne” que se pretende que tengan tras haber asistido a clase de Religión. El Reinado de Dios que invita a sus seguidores a hacer realidad Jesús de Nazaret es un acicate para “participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social”. Y para ello no es precisa la fe, no es necesario profesar la Religión Católica. El conocer lo que supone de cambio, de transformación de la sociedad desde la solidaridad y la justicia, la vida de Jesús ya es una invitación a comportarse y ser de

una manera. Lograrlo en esta etapa educativa, y a ello contribuye la Religión, es algo que jamás se olvida.

h) Desarrollar la sensibilidad artística y literaria como fuente de formación y enriquecimiento cultural

Ya hemos apuntado en las etapas anteriores la importancia del arte en Religión en cuanto las vivencias religiosas se han manifestado a través del lenguaje artístico, lenguaje que es objeto de estudio serio y profundo en clase de Religión. En este objetivo se añade el matiz de la “sensibilidad”. Desde la clase de Religión se intenta despertar en los alumnos esta sensibilidad para desde ella desentrañar aquello original, peculiar, que hizo que el artista plasmara por medio del arte algo tan bello. En Religión se educa en la belleza, a apreciarla y a expresarse a través de ella.

Y la otra dimensión del objetivo tiene que ver con la sensibilidad literaria. Ni que decir tiene que fueron precisamente los monjes quienes por medio de sus libros incunables los que nos legaron el saber del pasado. Al estudiar determinados momentos históricos vitales en la historia de la humanidad y en los que la Iglesia fue foco de cultura y al leer determinadas obras literarias de santos y santas, el alumno de bachillerato desarrollará no solo el gusto por leer sino también el gusto por escribir. Se trata de una sensibilidad necesaria precisamente para leer y comprender determinados textos religiosos y de entre ellos el más importante es el de la Biblia. Y la Biblia es objeto de lectura, de comprensión, de análisis a lo largo de los cursos en los que habrá estudiado el alumnos Religión. Por todo ello, creemos que la aportación que se hace desde la Religión a esta capacidad “desarrollar la sensibilidad” contrinbuye y complementa muy bien lo que se desarrolla desde materias más específicas como la Lengua y la Literatura.

Con ello finalizamos el recorrido por cada una de las etapas educativas habiendo visto que la contribución de la enseñanza de la religión al logro de los objetivos de etapa no es anecdótica, insignificante, puntual, sino que se trata de una aportación seria que realmente contribuirá al desarrollo integral y plena de las personalidad de los alumnos.

4.5. Ámbitos del conocimiento para los cuales el saber sobre la Religión es necesario

Aunque no sea objeto de este trabajo un análisis pormenorizado de todos y cada uno de los ámbitos del conocimiento en los cuales el saber religioso llevaría a entenderlos y comprenderlos mejor, si se ofrece aquí un esbozo de algunos de ellos como prueba de su valor.

El estudio y conocimiento de la Religión es imprescindible para comprender la historia y la cultura de las civilizaciones, ya que esta es una dimensión que afecta de forma inevitable a toda sociedad humana, englobando en ella las creencias de cada individuo en particular y la organización social que desde esa religión se ha originado..

Toda sociedad se compone de distintos ámbitos y dimensiones (economía, sociedad, política, religión, etc.) que la definen y la identifican como tal y que, por ello, son objetos de estudio para comprenderla o comprender su cultura; sin embargo, solo podremos comprender esto si poseemos conocimiento acerca de la totalidad de todos estos aspectos. Sino, tendríamos simplemente una visión sesgada y parcial de la sociedad o cultura en cuestión, careceríamos de los elementos necesarios para comprenderla en su totalidad (pues muchos ámbitos se ven afectados o influidos por otros o son el directo resultado de ellos).

Así pues, no podemos prescindir del conocimiento del ámbito religioso en la sociedad, por muy ateos o agnósticos que seamos; pues queramos o no, la religión es una dimensión inherente del ser humano.

Si rechazáramos este conocimiento no podríamos comprender la herejía monoteísta de Akhenatón, la momificación, los sacrificios (humanos o de animales) en las distintas culturas, los exvotos en los templos, los himnos homéricos, el rito de fundación de la urbe en la antigua Roma, los conflictos entre Iglesia-Estado durante toda la historia del ser humano, los cismas acontecidos en el propio seno de la Iglesia cristiana, los pretextos de las cruzadas y las guerras, la Inquisición como institución en la Edad Media, las meditaciones y reflexiones de Autores como Marco Aurelio, san Agustín o santo Tomás, la obra de Nietzsche ("Dios ha muerto. Ha nacido el súper

hombre") o los conflictos surgidos en época más moderna a causa de las rencillas entre unas religiones y otras o entre la Iglesia y el propio Estado.

Por eso, es imprescindible incluir todos estos aspectos en el estudio de la Historia (incluyendo la Prehistoria) del ser humano. Así pues, está totalmente justificada la presencia del estudio de las religiones en las aulas para comprender todas estas realidades.

No sólo en las clases de Historia, sino también vinculada al conocimiento de otras áreas como:

La Música: himnos, peanes (cantos dirigidos a Apolo como dios-sanador), cantos gregorianos y de otra índole, etc. La Medicina: antiguamente muchos remedios provenían de la creencia en plantas medicinales, druidas, sanadores, etc. Sin ir más lejos, el representante por excelencia de la medicina como disciplina es Asclepios, dios perteneciente al panteón griego. El Arte: es imposible comprender el arte de una sociedad sin comprender sus inquietudes y su mentalidad. Gran parte de la historia del arte está relacionada con la concepción religiosa del ser humano (templos, santuarios, basílicas, estilos arquitectónicos como el gótico, esculturas clásicas; y gran parte de la pintura, cuya temática está impregnada de esta dimensión del ser humano). La Literatura: grandes obras literarias que se estudian en esta asignatura son obras religiosas, por ejemplo, las obras de literatura mística, las obras de literatura ascética, y las obras propiamente de teología, nos remiten a un mundo no comprensible sin la religión.

No es extraño en la actualidad encontrarnos con una ignorancia religiosa muy preocupante. Incluso los profesores universitarios de determinados ámbitos del saber han expresado públicamente su preocupación por cómo les llegan los alumnos de los Institutos respecto a su bagaje cultural relativo a la Religión.

En este sentido se expresaba una profesora universitaria de Iconografía Medieval: "En los 30 años que llevo dedicada a la docencia, he notado un gran descenso en los conocimientos de cultura religiosa por parte de los alumnos que llegan a la universidad. Esa falta de base afecta negativamente a las posibilidades de aprender algunas épocas y obras, porque es necesario conocer la historia religiosa como cualquier otro hecho cultural", Y añadía: "'uno de los problemas más graves de estos jóvenes es

que no tienen la más mínima idea de las cuestiones básicas de la Biblia. No todos los alumnos, claro, pero la mayoría no saben qué son el Antiguo y el Nuevo Testamento, confunden personajes e incluso hay algunos que no acertarían a explicar quiénes son Adán y Eva".

Otro profesor universitario señalaba: "Los humanos suelen recurrir a ciertos mitos para explicar sus orígenes. Además, hay muchos paralelismos entre culturas que son básicos para entender cómo se han ido formando nuestros valores. Ese vacío de conocimientos que existe entre los estudiantes no les permite comprender muchos aspectos de nuestra sociedad actual".

(La ignorancia religiosa de los estudiantes desazona a los docentes de Historia del Arte: Periodista Digital 20.04.09.)

<http://blogs.periodistadigital.com/educacion.php/2009/04/20/p228989#more228989>

Y hay además un testimonio muy ilustrativo de la aportación de la Religión a la formación de los alumnos y que es muy conocido y reconocido por quien lo da. Es el de la carta del socialista francés Jean Jaurès, nacido en Castres, Francia, que escribe a su hijo y en la que le dice que se niega a firmar un justificante para eximirle de cursar la enseñanza de la Religión. Los argumentos que da a su hijo son muy clarificadores y bien fundamentados. Lo llamativo es que están escritos por una persona declarada atea. Miembro del Partido Obrero Francés. Logra unir en 1905 bajo su liderazgo a los socialistas franceses, formando la Sección Francesa de la Internacional Obrera. Fue el diario socialista "L Humanité" el que publicó esta carta en 1919. El texto de la carta fue citado por el canónigo , luego obispo de Canarias, Pildain en las Cortes de la II República (Diario de Sesiones, 1 de marzo de 1933) Por lo valiosa que es por las razones que da a su hijo para argumentos nos permitimos reproducirla:

Querido hijo, me pides un justificante que te exima de cursar la religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de los condiscípulos, y temo que también un poco para parecer digno hijo de un hombre que no tiene convicciones religiosas. Este justificante, querido hijo, no te lo envío ni te la enviaré jamás.

No es porque desee que seas clerical, a pesar de que no hay en esto ningún peligro, ni lo hay

tampoco en que profeses las creencias que te expondrá el profesor. Cuando tengas la edad suficiente para juzgar, serás completamente libre; pero, tengo empeño decidido en que tu instrucción y tu educación sean completas, no lo serían sin un estudio serio de la religión.

Te parecerá extraño este lenguaje después de haber oído tan bellas declaraciones sobre esta cuestión; son hijo mío, declaraciones buenas para arrastrar a algunos, pero que están en pugna con el más elemental buen sentido. ¿Cómo sería completa tu instrucción sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las cuales todo el mundo discute? ¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre estos asuntos sin exponerte a soltar un disparate?

Dejemos a un lado la política y las discusiones, y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables que debe tener un hombre de cierta posición. Estudias mitología para comprender historia y la civilización de los griegos y de los romanos, y ¿qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización? En el arte, ¿qué serán para ti las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos, si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que ellas contienen? En las letras, ¿puedes dejar de conocer no sólo a Bossuet, Fenelón, Lacordaire, De Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente en cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra a todos estos grandes maestros que debieron al cristianismo sus más bellas inspiraciones? Si se trata de derecho, de filosofía o de moral, ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho Natural, la filosofía más extendida, la moral más sabia y más universal? -éste es el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau-.

Hasta en las ciencias naturales y matemáticas encontrarás la religión: Pascal y Newton eran cristianos fervientes; Ampere era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flammarion se entrega a fantasías teológicas.

¿Querrás tú condenarte a saltar páginas en todas tus lecturas y en todos tus estudios? Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una manifiesta inferioridad el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras. Ya que hablo de educación: ¿para ser un joven bien educado es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia? Sólo te diré lo siguiente: nada hay que reprochar a los que las practican fielmente, y con mucha frecuencia hay que llorar por los que no las toman en cuenta. No fijándome sino en la cortesía, en el simple "savoir vivre", hay que convenir en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas. Si no estamos obligados a imitarlas, debemos, por lo menos, comprenderlas, para poder guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidas. Nadie será

jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas.

Querido hijo: convéncete de lo que te digo: muchos tienen interés en que los demás desconozcan la religión; pero todo el mundo desea conocerla. En cuanto a la libertad de conciencia y otras cosas análogas, eso es vana palabrería que rechazan de consuno los hechos y el sentido común. Muchos anti-católicos conocen por lo menos medianamente la religión; otros han recibido educación religiosa; su conducta prueba que han conservado toda su libertad

Además, no es preciso ser un genio para comprender que sólo son verdaderamente libres de no ser cristianos los que tienen facultad para serlo, pues, en caso contrario, la ignorancia les obliga a la irreligión. La cosa es muy clara: la libertad, exige la facultad de poder obrar en sentido contrario. Te sorprenderá esta carta, pero precisa, hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a su hijo. Ningún compromiso podría excusarme de esa obligación.

Noticias Obreras, núm. 1.371 (1-11-2004/15-11-2004), pág. 40

Se trata de un testimonio valiente de alguien que aunque no profese ninguna Religión quiere lo mejor para su hijo. Y quien lo escribe demuestra una madurez intelectual fuera de toda duda. Sabe lo que se juega en la educación y futuro de su hijo de contar o no con los conocimientos que la enseñanza de la Religión puede proporcionarle para construir su personalidad. Y demuestra saber en profundidad el valor de la libertad. La ignorancia no es buena consejera para la libertad. Quien sabe puede decidir con libertad. Y el saber sobre la Religión abre la mente y, como no, abre las manos y pone en funcionamiento los pies, pues lleva al compromiso, y abre, por último el corazón, pues le hace descubrir el sentido a lo que piensa y aprenda y a lo que hace y vive. Bien valiera para algunas campañas de concienciación de la Comisión Episcopal de Enseñanza en las campañas que promueve en las fechas cercanas al momento de la inscripción y matrícula en los centros escolares.

Todo lo recogido como datos y testimonios nos permitirá postular una propuesta para lograr que en el futuro los alumnos que acaben el Bachillerato tras cursar su Educación Básica, sean personas ilustradas acerca del fenómeno religioso y no unos analfabetos, como se constata en la misma Universidad que ocurre con un elevado porcentaje de alumnos que ya no cursan Religión en toda su vida escolar.

4.6. La aportación específica de la Enseñanza de la Religión en el marco de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE)

Para los docentes de la enseñanza de la Religión los postulados novedosos de la LOGSE no lo fueron tanto en la medida en que en sus clases ya tenían en cuenta muchos de ellos.

Uno de ellos era una nueva concepción del currículo en el que el elemento fundamental ya no serían los contenidos, sino los objetivos, es decir, las capacidades que los alumnos tenían que haber alcanzado por medio de los procesos de enseñanza-aprendizaje al finalizar una determinada etapa educativa. En otras palabras, de ser los contenidos el gozne en torno al cual giraba antes el trabajo en el aula, ahora lo iban a ser las capacidades. Y al hablar de capacidades iba a ser no ya la disciplina, sus contenidos lo fundamental, sino el alumno, sus capacidades a alcanzar. No es lo mismo para planificar el currículo, la programación de una materia pensar en lo epistemológico o pensar en lo psicopedagógico, en definitiva en el alumno. Y además, la taxonomía de capacidades que se planteaba en la LOGSE era aquella que engloba todas las dimensiones del ser humano: cognitiva, afectiva o de equilibrio personal, motriz, de relación interpersonal y de inserción social. Por lo tanto, la preocupación de todo docente era el desarrollo integral y por lo tanto, los objetivos que debía formular tenían que incluir todas estas dimensiones.

Es claro que ese aspecto de preocupación por cada alumno, el deseo de que se desarrollara en todas sus dimensiones no era novedad para los docentes de Religión pues llevaban tiempo haciéndolo.

Otro aspecto novedoso radicaba en la concepción de los contenidos curriculares se ampliaba a tres tipos de saberes y no exclusivamente al saber relativo a los conocimientos. El ser humano no es solo cabeza, es pies y manos y es corazón. De ahí que al saber, la LOGSE incluyó el saber hacer y el saber ser. Incorporando como contenidos a aprender los llamados procedimientos (acciones o secuencias de acciones tendentes a un fin y que su aprendizaje se basa en la realización de esas acciones: saber hacer). Y también los contenidos referidos al saber ser y actuar de acuerdo con unos

valores. De ahí la incorporación también como contenidos a aprender los del ámbito de los valores, las actitudes y las normas.

Nos encontramos pues con tres dimensiones que de alguna manera también engloban todo el ser del alumno. En un esquema muy simple, como decíamos: cabeza, pies y manos y corazón. No había estado la enseñanza de la Religión exenta de ninguno de estos dos tipos de contenidos al plantearse sus metas, pues ya antes de la LOGSE los docentes se preocupaban y ocupaban de que los alumnos aprendieran a hacer y aprendieran a ser. Es innato a la asignatura.

Y otro aspecto era el de la evaluación que era entendida en un sentido muy amplio incluyendo una valoración también de la práctica docente. Todos los docentes de Religión antes de la LOGSE tenían que lograr hacer atractiva su materia porque se trataba de una asignatura que los alumnos podían elegir o no. Es cierto que entonces si no la elegían cursaban en el Bachillerato Unificado Polivalente entre ella o la Ética y que era abrumadora mayoría de alumnos los que preferían la Religión. Pero en todo caso, los docentes hacían atractivas y motivadoras sus clases, de lo contrario podrían verse abocados a encontrarse con aulas vacías o con pocos alumnos. La evaluación del hacer del docente diseñador del proceso también la venían haciendo por su vocación y por su preocupación por cada uno de sus alumnos.

La aportación pues de la religión a los presupuestos y objetivos de la LOGSE era clara desde el punto de vista de su integración curricular. Hemos visto también que algunos de los objetivos de las diferentes etapas solo pueden lograrse por los alumnos en su totalidad de existir el área de Religión.

No es, pues de extrañar que el borrador de currículo de Religión elaborado según las directrices dadas por el Ministerio fuera visto por este como muy bien elaborado desde el punto de vista formal.

Por otra parte, el mismo Ministerio era conocedor de que a lo largo del proceso de Reforma, fueron precisamente los docentes de Religión los que a más cursos de LOGSE a nivel nacional se habían apuntado en los Centros de Profesores. Demostrando con ello su implicación en la nueva Ley a pesar de estar en entredicho su materia al no ser incluida en la relación de asignaturas en el cuerpo de la ley y marginándola en una Disposición Adicional.

CAPÍTULO QUINTO: LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN DESDE LOS PRESUPUESTOS DE LA IGLESIA

Hemos visto que el sujeto de derecho de la formación religiosa y moral no es ni la Iglesia ni las confesiones religiosas, sino los padres y sus hijos. F. März, en su *Introducción a la pedagogía* es tajante al abordar este problema: “Del derecho del niño a la educación deriva el deber de los padres a educar a sus hijos” Y más adelante continúa: “El derecho de los padres no debe de ser lesionado por nadie, trátase de Estado o cualesquiera otros poderes, con el pretexto de que el hombre es miembro de tales Estados o asociaciones: ningún hombre sería miembro del Estado si no hubiera sido llamado a la vida por sus padres. Ahora bien, tampoco puede pensarse en un derecho arbitrario de estos, pues su derecho se basa y tiene su límite en el derecho del niño a la educación y en el encargo a la educación de Dios” (März, F. (1990). *Introducción a la Pedagogía*. Salamanca: Sígueme, pág. 167) En el caso de la enseñanza de la Religión Católica son los mismos padres e hijos los que desean que esta enseñanza tenga un garante, y ese garante es la Iglesia.

Por eso nos interesa conocer tanto las condiciones que para la Iglesia tiene que tener esa presencia de la enseñanza de la Religión en la escuela, como cuál es su legitimidad, objetivos, identidad y misión de cara a la contribución específica a la formación integral de los alumnos. Y esto es lo que veremos en este capítulo, además de las declaraciones que la Iglesia hizo durante el proceso de elaboración de la LOGSE y sus consecuencias.

5.1. Las condiciones de la presencia de la Enseñanza de la Religión según el Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales de 1979

En el Capítulo Primero nos hemos referido al momento de la historia relatada en que tras la aprobación de la Constitución en 1978, el Estado Español ratifica el Acuerdo entre el mismo y la Santa Sede el 3 de enero de 1979, y lo hace con fecha de 4 de diciembre de 1979, tras su aprobación por las Cortes (BOE núm. 300, de 15 de diciembre de 1979)

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado son, en estos momentos, de colaboración. El acuerdo guiará las relaciones para plasmar legalmente esta buena relación. Un Acuerdo Internacional, como es el caso, es considerado desde la Constitución como parte del ordenamiento jurídico. Lo cual significa que las leyes, reales decretos, órdenes ministeriales, disposiciones que se aprueben no pueden contradecir lo aprobado en el Acuerdo.

“Artículo 96

1. Los tratados internacionales válidamente celebrados, una vez publicados oficialmente en España, formarán parte del ordenamiento interno. Sus disposiciones sólo podrán ser derogadas, modificadas o suspendidas en la forma prevista en los propios tratados o de acuerdo con las normas generales del Derecho internacional”

Constitución Española (1978), artículo 96 BOE núm. 311, de 29 de diciembre de 1978

En este Acuerdo el Estado reconoce el derecho fundamental a la educación religiosa y suscribe el mismo para garantizar precisamente el ejercicio efectivo de este derecho. La Iglesia por su parte se compromete a coordinar su misión educativa con los principios que regulan la libertad civil en materia religiosa y con los derechos de familias, alumnos, maestros de forma que no se produzca ninguna discriminación ni situación de privilegio.

No vamos a reproducir aquí todo el articulado del Acuerdo, pero sí a destacar algunos aspectos del mismo que nos parecen los más esenciales.

La acción educativa tiene que respetar el derecho fundamental de los padres sobre la educación religiosa y moral de sus hijos en el ámbito escolar. Y va más lejos, al

afirmar que la educación que se imparta en los centros docentes públicos debe respetar los valores de la ética cristiana. No se puede pues, según se desprende de lo que dice el artículo primero, crear un clima hostil y de falta de respeto a las tradiciones y valores de la religión cristiana. A nadie se le puede imponer ni una religión ni una ética, pero sí se debe respetar la presencia de la enseñanza de la Religión y de su profesorado y de los alumnos que la eligen en los centros. La “guerra de los crucifijos” es un claro ejemplo de cómo en algunos momentos y en determinados lugares no ha existido ese respeto. No es que aboguemos para que se mantengan o introduzcan los crucifijos en las aulas, pero esa falta de respeto se ha llevado en algunos centros al extremo de impedir por ejemplo algo tan arraigado en nuestra tradición como es el poner belenes en los Centros cercana la Navidad. No puede ser que no exista ningún problema para celebrar la fiesta importada de Halloween y, sin embargo, no pueda celebrarse por quienes quieran, la Navidad realizando belenes.

En el artículo segundo se indica que los planes educativos “incluirán la enseñanza de la Religión Católica en todos los centros de educación, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales”. Aquí hay que señalar dos aspectos importantes del texto, la inclusión de la enseñanza de la Religión Católica en todos los centros, no solo en los privados religiosos y concertados religiosos, En todos, también en los privados de titularidad civil y en los centros públicos. Y, el otro aspecto es en qué condiciones debe dar esa inclusión: “equiparables a las demás disciplinas fundamentales”. Nos podemos preguntar por qué el texto no dice en las mismas o idénticas condiciones que el resto de asignaturas. La razón es muy clara. No puede hablarse de equiparación total por el hecho de que no se trata de una asignatura obligatoria que deban cursar todos los alumnos, sino que estos tienen que realizar la opción de elegirla. Pero hecha esta elección, que es lo que la diferencia del resto, una vez elegida, para quien lo hace pasa a ser una asignatura más, con todas las exigencias curriculares que las demás. Para el alumno que la elige forma parte de su currículo básico y en su expediente tiene que constar la evaluación de la misma. La no superación de la misma surte los mismos efectos que cualquier otra asignatura.

En este mismo artículo segundo se afirma que no puede ser obligatoria y que se garantiza el derecho a recibirla para quien desee optar por ella en su currículo. Y algo de interés que por su importancia reproducimos literalmente: “Las autoridades académicas

adoptarán las medidas oportunas para que el hecho de recibir o no recibir la enseñanza religiosa no suponga discriminación alguna en la actividad escolar”. Este mandato a las autoridades académicas, como hemos visto en el relato de la historia hasta y después de la LOGSE, no ha sido resuelto en la medida en que legislativamente se han planteado situaciones que sí han supuesto una clara discriminación. Tal es así que estas actuaciones han sido declaradas nulas de pleno derecho, como también hemos analizado antes. Es claro por el Acuerdo que la actividad académica a realizar por los alumnos que no eligen Religión y de forma simultánea no puede ser una propuesta desnaturalizada curricularmente, tiene que tener un valor académico, tienen que suponer un aprovechamiento del tiempo por parte de quienes la realizan, tiene que ser un tiempo y ámbito de aprendizaje, de educación y por lo tanto también evaluable. Todo lo que suponga una pérdida de tiempo para los alumnos, un no saber qué hacer, un no servir lo que se hace para su formación y no contar con su correspondiente evaluación, como derecho del propio alumno, supondrá una clara discriminación y una vulneración del texto del Acuerdo que es de obligado cumplimiento mientras esté vigente, por parte de las autoridades académicas y ministeriales. Las leyes están para cumplirse, no para solo cumplir de ellas lo que nos interesa y dejar de cumplir aquello que contraviene nuestra percepción, nuestros deseos. Y sí, están los Tribunales para hacerla cumplir cuando se vulnera, pero ya sabemos que el deterioro que se produce tras largo tiempo de incumplimiento. No lo subsana una sentencia del Tribunal por mucho que afirme que se ha estado vulnerando la legislación vigente. Ya vimos que durante cuatro largos cursos escolares se mantuvo en los centros escolares una situación anómala que vulneraba la Constitución y este Acuerdo. El daño infligido a esta enseñanza no es ya curable, sobre todo, por los alumnos que cursaron enseñanza de la Religión en esos cuatro cursos con la alternativa de “estudio asistido” que se declara nulo.

El artículo tercero se refiere a quiénes serán los docentes de esta enseñanza. Y se afirma que a nadie se le puede obligar a impartirla, como no podía ser de otra manera a la luz de la misma Constitución. Y hay un aspecto que queremos señalar y es el de que “los profesores de Religión formarán parte, a todos los efectos, del Claustro del Profesorado de los respectivos Centros”. No es nuestra pretensión abordar el tema del profesorado de Religión, pero sí es importante que si pretendemos la plena y real integración curricular de la enseñanza que sus docentes también se integren en la vida

de los centros, en los Claustros como uno más y a todos los efectos, para derechos y para deberes, para lo bueno y para lo no tan bueno.

Por último, en el Protocolo final se afirma que lo que se ha convenido en el Acuerdo, será válido en lo relativo a las denominaciones de Centros, niveles educativos, profesorado y alumnos, medios didácticos, etc., para realidades educativas que pudieran venir originadas por cambios de sistema educativo.

Con acierto, quienes firmaron este Acuerdo previeron la posibilidad de que en reformas futuras del Sistema Educativo cambiaran los nombres por ejemplo de las etapas educativas. Pues para esas reformas y esos cambios, sigue según este Protocolo, vigente el tenor del Acuerdo. Un dato importante y que no siempre se ha tenido en cuenta, contraviniendo el Acuerdo. Baste solo un ejemplo reciente. Cuando la elaboración de la última ley de Educación LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa) desde el ministerio de educación se planteó que la Religión apareciera en una relación de unas doce asignaturas de entre las que los centros podrían seleccionar algunas de ellas a la hora de ofertarlas en función de los recursos humanos que se tuvieran para impartirlas. Desde la Conferencia Episcopal no gustaba esta fórmula pues contravenía el espíritu y la letra del Acuerdo y que, en todo caso, pedía que obligatoriamente fuera ofertada por los Centros en cuanto derecho de los padres. El Ministerio de Educación afirmó (ABC 18 de mayo de 2014) que no obligará a ofertar la Religión en el Bachillerato. Su planteamiento es que no está obligado por los Acuerdos a ofertarla obligatoriamente porque en los Acuerdos se habla de Bachillerato Unificado Polivalente, no de este Bachillerato LOMCE. Y ahí, precisamente por el Protocolo final, estaba equivocado el Ministro. Pero no rectificó y la Ley salió aprobada con ese despropósito contrario a la legislación internacional vigente, es decir, el Acuerdo con la Santa Sede.

Así las cosas, el problema ha quedado trasladado a las Comunidades Autónomas en las que dependiendo del color político del Gobierno que las rija, así será la interpretación de la Ley. En la Comunidad Autónoma de Madrid en el desarrollo legislativo de la LOMCE sí se ha incluido explícitamente la obligación a todos los centros educativos de ofertar la Religión en el Bachillerato. Por sentencias de los Tribunales están obligados a ello en Baleares y en el País Vasco. Es lamentable que haya que recurrir siempre a los tribunales para que se cumpla la Ley en materia de

enseñanza de la Religión cuando se vulnera la Constitución y los Acuerdos en esta materia.

5.2. Legitimidad, identidad y misión de la Enseñanza de la Religión según el Documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis “Orientaciones pastorales sobre la Enseñanza de la Religión” 1979

En varias ocasiones ha aparecido la referencia a este documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza que venía a clarificar el lugar que le corresponde a la enseñanza de la Religión en el marco escolar. Y lo hizo con tal acierto y profundidad, que curiosamente es uno de los Documentos episcopales que no solo se han mantenido vigentes, sino que no se ha elaborado ningún otro para sustituirle, como sí ha ocurrido con otros Documentos que por los cambios sociales, por ejemplo, han visto requerida su modificación o aportaciones nuevas al mismo. Se trata de un documento muy avanzado en su momento. Lo que se dice en él tiene pleno vigor por mucho que haya pasado tanto tiempo de su publicación y difusión, por muchos que hayan cambiado los rasgos de nuestra sociedad, por mucho que han cambiado las realidades de los centros educativos, con leyes nuevas y sin ellas.

El mismo título ya lo dice todo: “Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar. Su legitimación, carácter propio y contenido”. Ya en el año 1979 con una relativa paz social, estrenada la democracia y sin reformas educativas en ciernes, los obispos tratan de legitimar el lugar que le corresponde a esta enseñanza y desvelar cuál es su carácter propio y lo específico de sus contenidos.

El documento se justifica a sí mismo iniciándose con un apartado titulado “Motivo de este Documento”. Y los obispos dicen que quieren iluminar sobre cuestiones discutidas en ese momento acerca de la legitimidad y finalidad de la enseñanza de la religión. Y quiere ayudar a padres, educadores y sacerdotes a recorrer el camino nuevo marcado por la nueva situación en España tras la aprobación de la Constitución y el Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado Español.

Y dicen que en estas orientaciones quieren ser fieles a la doctrina católica respecto a la presencia de la Iglesia en la cultura y en la educación y al profundo cambio social acontecido en España con la llegada de la democracia.

En la Introducción el documento indican los Obispos su deseo de iluminar los problemas de la enseñanza y concretamente la de la Religión desde su misión como Iglesia y teniendo presentes los intereses de la sociedad, una sociedad transformada y transformadora por los cambios sociales acontecidos durante la Transición y en la nueva etapa constitucional.

A los Obispos le preocupa el Sistema Educativo y la cultura pues en ellas se juega el futuro del hombre. Por ello, sabedores ya entonces de la primacía que se iba dando a los saberes científico-técnicos, a la racionalidad, constatan que estos se están primando sobre los saberes humanísticos. Y denuncian que por una pretendida escuela neutra se ahonde más en esa merma de forma que los problemas humanos referidos al sentido quedaran relegados de la misma.

En esta línea propugnan que la escuela tiene que ser el lugar apropiado para que la formación integral del hombre. Una formación desde una escuela referenciada a una determinada visión del hombre y a su sentido último, “para afirmarlo, negarlo o prescindir de él”, dicen los Obispos (pág. 8)

Los Obispos, como no podría ser de otra manera, creen en el valor humanizador de lo religioso. Por ello, apuestan por un diálogo entre la fe y la cultura en el ámbito escolar.

Tras la Introducción abordan el problema del fin de una Enseñanza Religiosa Escolar. Y lo hacen planteándola como exigencia de la escuela. La escuela tiene la función de “transmitir, de manera sistemática y crítica, la cultura” (pág. 10). Y lo hace no solo para que aprenda conocimientos, sino también para que aprenda a ser. Y por ello la enseñanza de la Religión pretende los mismos objetivos de la escuela. Una escuela que no solo debe instruir, sino también educar. Y en ese educar entran en juego todas las dimensiones del ser humano, entre ellas la trascendente, la religiosa. De ahí que digan que es exigencia de la escuela esta enseñanza en la medida en que “funda, potencia, desarrolla y completa la acción educadora de la escuela” (pág. 11).

Y en este punto introduce el documento los tres grandes objetivos de la enseñanza de la Religión ya analizados anteriormente: a) Situar-se lúcidamente ante la tradición cultural. b) Insertarse críticamente en la sociedad. c) Dar respuesta al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

Por todo ello, deducen los Obispos que esta enseñanza, la de la religión, es una materia legítimamente propia y rigurosamente escolar. Y lo es de forma equiparable al resto de disciplinas “en el planteamiento de sus objetivos, en el rigor científico de sus contenidos, en el carácter formativo de sus métodos, y en la significación educativa dentro del conjunto del programa escolar” (pág. 13)

Es exigencia de la escuela y es un derecho de la persona y de los padres, afirman en el Documento. Y señalan que tiene un estatuto original en la medida en que se ocupa de cuestiones “que afectan al sentido último”. Discierne sobre el sentido de la vida, integrando en este lo que acerca del sentido aportan al alumnos otras disciplinas para integrarlo en el sentido último. Lo cual implica diálogo con otras materias, diálogo sin imposición. La libertad en la elección de la materia por parte de los padres o alumnos debe primar sobre cualquier coacción. De ello se deriva que debe ofertarse pero a nadie obligarle a cursarla. Y es derecho de los padres porque suya es la responsabilidad última de la educación de sus hijos y suya la lección libre y sin coacciones de la asignatura.

En el documento, los Obispos afirman que este derecho a la enseñanza de la Religión no dimana de la confesionalidad del Estado. Con ello salen al paso de una posible interpretación por parte de algunos de que habiendo pasado el Estado de confesional a aconfesional a partir de la aprobación de la Constitución de 1978, ya no tuviera cabida una enseñanza de la Religión. No es así. Ciertamente que cambia la situación del Estado respecto a la Religión, a toda religión. El Estado ya como tal no “profesa” ninguna Religión, si así pudiera afirmarse, pero sí pueden profesarla sus ciudadanos, por ello no es de extrañar que sea la misma Constitución que habla de colaboración con la Iglesia Católica y otras confesiones. Pero el documento va más lejos afirmando que no es al Estado a quien corresponda dictar la orientación del saber sobre el significado último y total de la vida humana, sobre todo, por respeto a sus ciudadanos y a sus convicciones que son libres para ello. Es tarea de los grupos religiosos proponer este sentido último de la vida.

Bajo un apartado titulado “Escuela, Sociedad, Estado” reflexionan los Obispos acerca del papel de la escuela. Esta responde al derecho de todos los ciudadanos a acceder a la cultura para realizarse como persona. Y ello en estrecha relación con la familia, pues esta es en último caso la que tiene la primordial tarea de educar, delegando en la escuela parte de esta tarea. Escuela que es creación social para responder al derecho de los padres. La sociedad canaliza la institución escolar a través del Estado. Estado que será el responsable de garantizar la educación. Y como la sociedad es plural, no puede el estado pretender uniformar a sus ciudadanos con una determinada visión del hombre y del mundo. Por ello, teniendo en cuenta las diversas visiones, tiene que arbitrar el cómo integrar también la visión desde aquella o aquellas confesiones en el ámbito escolar de manera que sea vea cumplido por los padres el derecho a que sus hijos reciban formación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones. El Estado no debe imponer una determinada visión, pero sí debe garantizar que tengan cabida las que respondan al derecho de los padres.

Y acaban el punto dos los Obispos dejando claro que la enseñanza de la Religión que se propone desde la Iglesia se halla en un plano distinto al de las ideologías políticas. La fe, afirman, es compatible con diferentes opciones políticas. Ninguna de ellas tiene que adoctrinar en la escuela según su ideología. La escuela no puede ser lugar de confrontación política.

En el punto tercero el documento aporta la reflexión de los Obispos acerca de la enseñanza religiosa integrada en la formación humana. Y empieza la reflexión indicando que “la Iglesia sabe que la escuela es marco privilegiado para que el alumno pueda integrar en su formación humana la dimensión religiosa, lograr un diálogo interno entre la fe cristiana y el saber humano y para que los sentidos de vida propuestos por las otras disciplinas puedan integrarse en el sentido radical que proporciona la fe” (pág. 19)

La fe y la cultura mantienen una interrelación constante que es preciso que el alumno descubra y no solo en la escuela también en la vida. Para ello tiene que conocer los valores de la cultura que la caracterizan. Y saber que el saber de la fe es un saber razonable capaz de diálogo. Es un saber coherente y con implicaciones prácticas. De ahí que sea posible ese diálogo. Pero es diálogo no asunción sin más de sus propuestas. La fe ha de ejercer una función crítica frente la cultura y la sociedad que no contribuya a la dignidad del hombre.

Es tarea de la escuela que los alumnos aprendan en ella la cultura desde las diversas disciplinas. Y entre ellas está también la visión que de la cultura proporciona la enseñanza de la Religión. No es de extrañar que la Iglesia haya querido estar presente con su oferta de sentido tanto en una como en otra.

En el punto cuarto los Obispos afirman que la enseñanza de la Religión es un servicio eclesial. Mientras el estado está obligado a garantizar que en la escuela esté presente la enseñanza de la Religión lo cual dimana de un derecho fundamental de los padres y alumnos, el Estado pide a la confesión religiosa que avale que lo que se enseña en la escuela acerca de esa confesión es correcto. Es pues la confesión o la Iglesia la garante ante los padres de la fidelidad de lo que recibe y aprenden sus hijos está avalado por aquellas.

La Iglesia es consciente de esta responsabilidad y de que con ello desarrolla un tipo de evangelización muy particular, pues no es suya la iniciativa totalmente, sino que colabora en un servicio que debe prestar el estado, la sociedad. No pretende ni injerir ni invadir un ámbito en el que sí está presente como colaboradora para que pueda ejercerse el derecho a recibir esta enseñanza. Y afirman: “una enseñanza religiosa escolar que se proponga ayudar a toda clase de alumnos a pensar y actuar con pleno sentido y madurez, presentándoles toda la riqueza de la vida religiosa y de la fe, es algo absolutamente legítimo desde el punto de vista de la evangelización. Si se impidiese a la Iglesia realizar esta misión, se mutilaría una de las posibilidades más altas de realización de la vida humana”(pág. 25)

Los Obispos consideran que el servicio eclesial que se realiza desde la Iglesia en relación a la enseñanza de la Religión es doble. En la escuela con el rigor intelectual y el estatuto académico de toda disciplina. Desde la confesión, es decir, es la Iglesia la que garantiza a los padres que lo que se imparte y enseña sobre la misma se corresponde con su credo.

Tras exponer en el documento el porqué de una enseñanza religiosa en la escuela, se pasa a señalar la “Peculiaridad de la enseñanza religiosa escolar”. Dicen que el carácter propio de la asignatura queda más claro cuando se la compara con la catequesis. Y esta idea sí que es una gran aportación de los Obispos al clasificar lo que es y debe ser la enseñanza de la Religión en el ámbito escolar por mucho que algunos deseen seguir identificando ambas realidades.

No es preciso extenderse en lo que dicen acerca de ambos ámbitos que siendo complementarios en la labor de la Iglesia deben diferenciarse y clarificarse. Los diferencian y distinguen por sus ámbitos de localización, por sus fuentes, por la intencionalidad por sus objetivos.

Ambas actividades se sitúan en ámbitos distintos: escuela y parroquia. En la escuela los alumnos están vinculados por relaciones académicas de índole pedagógica. En la parroquia los creyentes están convocados y reunidos por el vínculo de la fe.

La fuente de iniciativa es diferente. La iniciativa de la catequesis es de la Iglesia; y la de la clase de Religión es de la sociedad. El Estado ha creado la escuela como lugar donde uno aprende y asume la cultura. Transmisión cultural (*traditio*). La Iglesia colabora en esta tarea pero sabiendo que en un marco en el que existen unos objetivos y métodos propios.

También es diferente la intencionalidad de los destinatario. En la catequesis se comparte, comunica, se vive, la fe. En la clase de Religión se desea que lo religioso se integre junto al resto de saberes pero proporcionándole una visión acerca del sentido último de la vida y del hombre.

Los objetivos son diferentes. La catequesis tiene por objetivo el inicio y madurez en la fe de quienes a ella asisten, celebrando, compartiendo la experiencia religiosa y comprometiéndose dentro de la comunidad eclesial. La enseñanza de la Religión tiene por objetivo lograr el diálogo fe cultura, desde el conocimiento de los contenidos de la fe cristiana y su asimilación crítica que le ayude a madurar en todas sus dimensiones.

Pero también son realidades complementarias. No nos detenemos a profundizar o reseñar cuanto sobre ello dicen los Obispos. Es claro que son dos actividades de la Iglesia que bien desarrolladas se complementan. Una buena catequesis, puede llevar a los catecúmenos a desear un conocimiento escolar de las claves de la Religión que se profesa. De una buena clase de Religión pueden surgir inquietudes y deseos de algunos alumnos a asistir a la catequesis para profundizar en su fe.

Y la oferta que se hace desde la clase de Religión está abierta a los creyentes, a los que tienen dudas acerca de la Religión y buscan respuestas a sus interrogantes, y también a los no creyentes. No se exige pues la fe para asistir a las clases de Religión que desde la Iglesia se ofrece por personas creyentes en un contexto escolar que tiene

sus reglas. Quizá el que busca encuentre en la clase de religión respuestas que logren dar sentido a su búsqueda y a su vida, y a los no creyentes les descubran un horizonte de sentido que antes no tenían y que incluso daba lugar a esa increencia. A nadie se le exige la fe ni a nadie se le va a evaluar por su fe.

El Documento profundiza en el contenido y presentación de la enseñanza de la Religión.

Como decíamos, se trata de una reflexión de la Comisión Episcopal de Enseñanza del año 1979. Una reflexión totalmente válida para nuestro estudio de la situación de la Religión en la LOGSE y la problemática surgida en esos momentos de elaboración y posterior implantación. Su aportación es fundamental para nuestras conclusiones

5.3. Declaraciones de la Conferencia Episcopal Española, de la Comisión Episcopal de Enseñanza y del Consejo General de la Educación Católica respecto al tratamiento de la Enseñanza de la Religión en la LOGSE

Como hemos visto, la LOGSE supuso un cambio importante respecto al tratamiento de la enseñanza de la Religión y de la concepción de la educación. Fue excluida de la relación de áreas curriculares en el cuerpo de la Ley y se la marginó situándola en una Disposición Adicional. A lo largo del proceso de elaboración de la Ley y una vez aprobada, la Conferencia Episcopal Española y la Comisión Episcopal de Enseñanza dieron a conocer varios informes, notas y comunicados sobre la Ley. Los comentaremos para completar la postura de la Iglesia acerca de la Ley.

5.3.1. Informe sobre el Proyecto de Reforma de la Enseñanza

La XLVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en su reunión de 18 a 23 de abril de 1988 asumió el informe de la Comisión Episcopal de

Enseñanza de 30 de marzo de 1988 elaborado tras la publicación por el Ministerio de Educación del “Proyecto de Reforma de la Enseñanza”.

La Conferencia Episcopal se hizo eco de los informes que también habían elaborado otras instituciones como el Consejo General de la Educación Católica, la Confederación Católica de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA), la Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE), el Secretariado de la Escuela Cristiana de Cataluña, y otras. Y señaló la coincidencia de todos esos informes en las cuestiones de fondo del Proyecto de Reforma de la Enseñanza. Por ejemplo, en lo referente al tipo de hombre y de sociedad que planteaba la Reforma. Y lo resumen en lo siguiente:

“...En nuestra opinión la formulación de objetivos que se presenta en el Proyecto hace referencia, o no la hace con la suficiente claridad, a aquellos objetivos que afectan a determinados valores y dimensiones importantes de la personalidad. Hay un claro desequilibrio a favor de los objetivos que se refieren al “saber” y al “saber hacer”, con menosprecio de los que se orientan al “saber ser”. Se destacan los valores y las actitudes de carácter social y democrático, pero son escasas o nulas las referencias a valores estéticos y a valores éticos comúnmente admitidos por todos”

Informe de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, de 30 de marzo de 1988, pág. 4.

El informe de la Comisión Episcopal del 30 de marzo de 1988 pretendía contribuir con su análisis a dar luz sobre el Proyecto de Reforma. Afirmaba que el interés que les movía no era solo el de la evangelización. Como miembros de la sociedad con una responsabilidad ante sus fieles, los creyentes católicos, se ven en la obligación de aportar su visión y análisis respecto a un tema tan importante como es el de la educación, pues en ella se decide el futuro del hombre y por su honda preocupación respecto al desarrollo integral de la persona que toda educación debe proponerse. Y decían que lo hacían desde el profundo respeto a los responsables del Gobierno y con un afán de colaboración.

En su informe analizaban las finalidades de la educación, de la formación religiosa en la escuela, el pluralismo de las escuelas y la igualdad de oportunidades, la familia y la escuela, el profesorado y la integración educativa de los alumnos con necesidades especiales. De todos estos puntos, nos centraremos en lo relativo a la formación religiosa.

Los Obispos señalaban que el derecho a recibir enseñanza de la Religión es un derecho fundamental de la persona reconocido por nuestra Constitución de 1978. Por lo que “presentar este aspecto de la formación como una especie de privilegio anacrónico en una sociedad pluralista, o como algo secundario y marginal en los programas de enseñanza, sería verdaderamente lesivo de ese derecho”. Consideraban que dejar esta enseñanza en una situación ambigua lesionaría ese derecho fundamental. Y criticaron el que no apareciera expresamente nombrada en el Proyecto de Reforma ni en la Educación Primaria ni en el Bachillerato. Y que cuando se nombraba en la Secundaria no les parecía correcto que apareciera como voluntaria.

Solicitaban un talante diferente al que se veía en el Proyecto de Reforma, interpretando correctamente la laicidad del Estado con el respeto a la libertad religiosa y con la colaboración con la Iglesia Católica y las demás confesiones. Afirmaba que "el hecho religioso es un factor social de gran importancia para el bien común".

5.3.2. Aportaciones a la propuesta de Reforma del Sistema Educativo del Ministerio de Educación y Ciencia del Consejo General de la Educación Católica.

El Consejo General de la Educación Católica en el que estaban integrados los más diversos organismos e instituciones de la Iglesia Española en su afán de contribuir al debate social sobre la nueva reforma educativa también propuso a la sociedad, a la comunidad escolar y al Ministerio su aportación al mismo. El documento fue hecho público en abril de 1988.

Valoraron el deseo del Ministerio de Reforma el Sistema educativo para dotarlo de más calidad y el hecho de dejar participar a todos en el debate. Pero criticaron el que algunos aspectos no quedaran recogidos en el Proyecto, según el Consejo General de la Educación Católica.

Uno de ellos era el de los fines y valores que se deben promover desde el ámbito de la educación. Consideraban que se primaban los fines técnicos y pragmáticos frente a los humanistas. Ante ello proponían que el nuevo Sistema Educativo atendiera más a la formación integral cultivando en los alumnos valores éticos, posibilitándoles la

búsqueda de sentido. Y debía posibilitar de forma efectiva la libre elección del tipo de educación religiosa y moral que los padres eligieran para sus hijos.

Respecto al principio de igualdad de oportunidades criticaban que en el proyecto se hiciera una interpretación pedagógica uniformista e igualitaria al pretender lograr los mismos objetivos con todos los alumnos, sin atender a las peculiaridades de cada uno y ponía como ejemplo la enseñanza rural.

En relación al profesorado solicitaban que se concretaran las condiciones para su dignificación social y su competencia profesional. Veían que el Proyecto exigía mucho al profesorado y sin embargo no se daba un reconocimiento a su labora en todos los sentidos.

El Consejo General de la Educación Católica criticaba que no se atendiera en el Proyecto de Reforma al pluralismo educativo de forma que abriera los cauces para la formación del profesorado, planteando una única vía: la red pública. Y que solo contemplara la red de psicopedagogos en la red pública, excluyendo indirectamente a la privada y privada concertada.

Respecto a la autonomía de los centros se hacía una valoración positiva al dejar en ellos la concreción última del currículo oficial, si bien manifestaban una preocupación respecto a quiénes estaban elaborando ese currículo.

También se destacaba el que se diera más papel a los padres en la vida de los centros educativos, si bien había aspectos que creían que había que mejorar, por ejemplo la relación de familias con orientadores.

En relación a la enseñanza de la Religión decían

“Entendemos que la formación religiosa, situada en el marco de una formación integral de la persona, ha de estar presente en la reforma Educativa con el rigor y la dignidad que le son propios, por ser exigencia de la persona del alumno, de la escuela, de la sociedad española, y de la legislación vigente”

Comisión Episcopal de Enseñanza (2001). Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa Escolar y sus profesores 1990-2000. Madrid: Edice, pág. 40.

Y va explicando cada uno de estos aspectos.

Es exigencia de la dignidad del alumno como persona. Se trata de un derecho fundamental. El alumno tiene derecho a conocer el mundo que le rodea, pero también orientarse en él desde la responsabilidad, individual y social, ética y religiosa. Y se le tiene que posibilitar el conocer y encontrar respuestas que le conduzcan a forjar una vida guiada por una determinada escala de valores. La enseñanza de la Religión tiene en ello un papel importantísimo. De ahí el derecho a reclamar quien la quiera el que se la ofrezca en el Sistema Educativo.

Es exigencia también de la escuela porque ella es un lugar privilegiado para posibilitar en los alumnos una educación integral. “La escuela ha de ofrecer la formación religiosa por la capacidad constructiva, crítica y nutricia que lleva en sí misma, cualidades que hacen su presencia insustituible en el ámbito escolar” (pág. 41).

Y señala que esta enseñanza está en continuo diálogo con la cultura, entra en diálogo con los distintos saberes que se le ofrecen al alumno y potencia, desarrolla y completa la acción educativa de la escuela. Pero nunca ha de imponerse, pero sí ofrecerse.

Es exigencia de la sociedad española pues toda ella está impregnada por valores religiosos y morales de la fe católica. Y constata el documento que habiéndose ofrecido del 1979 para quienes la hubieran elegido voluntariamente, los datos, pasado diez años, indican que es mayoritario el número de alumnos y padres que la solicitan.

Y, por último, el Consejo General de la Educación Católica señalaba que es exigencia de la legislación vigente. Decía que es un derecho fundamental el recibir enseñanza religiosa y que las leyes entonces vigentes lo protegían y garantizaban.

“La enseñanza de la Religión y Moral Católica debe ofrecerse a todos los alumnos en todas las etapas educativas entre las asignaturas del tronco común. Para los alumnos que no sigan la clase de Religión Católica o de otras confesiones debe ofrecerse la ética, como necesidad para la convivencia social y desarrollo de la persona”

Comisión Episcopal de Enseñanza (2001). Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa Escolar y sus profesores 1990-2000. Madrid: Edice, pág. 45.

Estando de acuerdo con todas las apreciaciones del Consejo General de la Educación Católica en este informe, discrepamos de esta última conclusión en lo que respecta a solicitar que de nuevo fuera la Ética la alternativa a la Religión. Por cuanto

hemos estado repasando la historia del proceso de formación de la LOGSE, en el nuevo sistema educativo ya no era posible volver a proponer la asignatura de Ética solo a los alumnos que no hubieran elegido Religión. En el nuevo marco curricular ya carecía de sentido y había que buscar soluciones más creativas y más integradoras al tema de la alternativa. Esa vieja fórmula ya no podía volverse a plantear debido a que lo que estaba claro es que todo lo relativo a la Ética debía impartirse para todos de forma sistemática y significativa, lejos de la propuesta de una educación ética de forma transversal, que está bien sobre el papel, pero luego en la realidad nadie se encarga de ayudar al alumno a realizar una estructuración de la misma.

5.3.3. Comunicado de la L Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal española sobre algunos puntos de la Reforma de la Enseñanza, en Proyecto

La Plenaria del Episcopado Español en su comunicado alertaba el 14 de abril de 1989 de lo que se estaba jugando en la Reforma Educativa según el Libro Blanco presentado por el Ministerio de Educación de cara a la configuración cultural y moral de la sociedad. E incidían de nuevo en el cariz más tecnicista y pragmático que humanístico de la propuesta. Volvían a echar en falta una atención a los valores de índole moral y espiritual. Y señalaban la preocupación sobre varios aspectos.

1.- “Al fijar las finalidades educativas hay que atender el desarrollo completo de la personalidad humana”.

2.- Solicitaban que el propio Sistema educativo posibilitara a los alumnos el desarrollo de su capacidad de discernimiento y autodeterminación personal, que fuera instrumento liberador dotando al alumno de criterios desde los que analizar la realidad. Y demandaban una antropología sana, en este sentido.

3.- Solicitaban de nuevo que la enseñanza de la Religión quedara garantizada y ocupara un lugar en el Sistema educativo en cada una de la Etapas, en paridad de tratamiento que el resto de áreas.

4.- Pedían que la familia tuviera un papel protagonista en el nuevo Sistema Educativo.

5.- Insistían en la importancia de la participación social y que se tuviera en cuenta en ella, la realidad de los centros de iniciativa social.

6.-Y finalmente, demandaban que tanto la configuración del Sistema educativo como la concreción de los contenidos del mismo fuera fruto de un amplio acuerdo social.

Comisión Episcopal de Enseñanza (2001): Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa Escolar y sus profesores 1990-2000. Madrid: Edice, pág. 48s.

Como puede comprobarse, las aportaciones a los diferentes documentos iban en la misma dirección y en ellos se detectaban las mismas lagunas, por eso realizaban sus propuesta de mejora. En este último es de destacar la llamada a un acuerdo, a un consenso para evitar vaivenes posteriores dependiendo del color de los partidos políticos que fueran gobernando.

5.3.4. Comunicado de la LII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la publicación del Anteproyecto de Ley de Ordenación General del Sistema Educativo

El 23 de febrero de 1990 la Conferencia Episcopal publicó un nuevo comunicado ahora ya sobre el Anteproyecto de Ley de ordenación General del Sistema Educativo en el que reflejaban ante la sociedad española su honda preocupación ante este Anteproyecto en referencia a aspectos que ella consideraba fundamentales.

Insistían en que había una prevalencia en los principios tecnicistas y pragmáticos frente a los humanistas. El Anteproyecto, señalaban, que no tenía en cuenta la dimensión trascendente y moral de la persona, con lo que ello supondría para las futuras generaciones que con él se formaran.

Volvían a criticar el que se relegara la enseñanza de la Religión a una Disposición Adicional y que esta solo se apoyara en unos Acuerdos y no en la Constitución y en el derecho de los padres. Insistían en que se trataba de un derecho fundamental de los padres que los poderes públicos tienen la obligación de garantizar en

el articulado de la Ley. Al vincular la enseñanza de la religión a unos Acuerdos y no a la Constitución se privaba del protagonismo que tienen los padres en demandar un derecho. Es prioridad educativa de la familia que debería haberse contemplado. Llegaron a afirmar que este Anteproyecto ponía en cuestión la libertad de enseñanza pues no aseguraba ni la creación de centros ni la libre elección del tipo de educación sin discriminación. Y, por último insistían en que la Reforma Educativa debería hacerse desde un gran acuerdo nacional en materia educativa.

5.3.5. Comunicado de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española sobre el Proyecto de Ley de Ordenación General del Sistema Educativo

Los Obispos en este Comunicado recordaban cómo habían participado en el estudio del Anteproyecto de Ley en el mes de febrero y el 17 de mayo de 1990 ante el envío del mismo por parte del Gobierno al Parlamento. En él reconocían que el Ministerio de educación había realizado algunas mejoras, pero que ante la trascendencia del texto enviado al Parlamento se veían obligados a reunirse en Sesión especial para pronunciarse sobre el mismo.

En este nuevo y trascendental Comunicado reconocían el hecho de que en la nueva redacción de la Exposición de Motivos de la Ley se hubiera mejorado el texto salvaguardando mejor algunos principios fundamentales con un reconocimiento efectivo de los valores morales, si bien afirmaban que luego no se desarrollaba cómo se articularía esto en el cuerpo de la Ley.

En relación a la enseñanza de la Religión a los Obispos les parecía deficiente e ineficaz el tratamiento que a ella se le daba pues no satisfacía ni lo que dice la Constitución ni lo que dice el Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado Español al respecto. Al respecto afirmaban:

“Consideramos que el Proyecto de Ley no satisface estas exigencias ni en cuanto a las ofertas de materias formativas ni en cuanto al consecuente encuadramiento de las mismas en los horarios adecuados. Aún más, si la enseñanza religiosa quedara regulada en el aislamiento como atención a un grupo especial, es de temer que paulatinamente se acrecentarán las dificultades con

que ya tropieza, hasta verse marginada del horario propiamente escolar, organizada para un alumnado que será considerado residual”

Comisión Episcopal de Enseñanza (2001). Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa Escolar y sus profesores 1990-2000. Madrid: Edice, pág. 53.

5.3.6. Nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española sobre la LOGSE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal en su CXXXIX Reunión celebrado del 4 al 6 de Julio de 1990, aprobó una nota sobre la LOGSE que fue leída al final de la Permanente que empezaba así:

“El Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis presentó un amplio informe en el que se recogen las gestiones y las iniciativas abordadas en orden a la modificación del texto de la LOGSE, haciendo memoria también de las actuaciones de las organizaciones católicas. Monseñor Delicado presentó un balance de la situación actual del texto legal tras su paso por el debate parlamentario en el Congreso de los Diputados señalando las enmiendas introducidas como consecuencia de propuestas de los diferentes partidos políticos”

Y continuaba la nota:

“A continuación se mantuvo un amplio debate en el que la postura de la Comisión Permanente del Episcopado quedó fijada en los siguientes puntos:

Los Obispos comprueban que no han sido atendidas las propuestas de modificación presentadas por la Comisión Episcopal de Enseñanzas y por el Consejo de Educación Católica; modificaciones que la Conferencia Episcopal Española considera importantes y plenamente coherentes con la Constitución y demás textos jurídicos. En consecuencia mantienen sus posiciones críticas sobre aspectos concretos de la Ley y sus propuestas de modificación en los mismos términos en que lo hicieron últimamente en la declaración de la Asamblea Plenaria (19-25 de febrero de 1990) y posteriormente en la Declaración de la Comisión Permanente (17 de mayo de 1990). En el mismo sentido mantiene su disposición al diálogo y su esperanza de que las instancias competentes sepan valorar sus sugerencias positivamente en orden a la mejorar del texto LOGSE. Finalmente encarecen a todos los católicos su responsabilidad ante una Ley como la LOGSE que influirá notablemente en la conformación cultural, cívica y moral de las futuras generaciones”

Comisión Episcopal de Enseñanza (2001). Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa Escolar y sus profesores 1990-2000. Madrid: Edice, pág. 100.

La nota es dura ante la intransigencia de quienes no atendieron ninguna de las propuestas y sugerencias del Episcopado Español que en todo momento colaboró con el proceso de consulta y debate de las distintas propuestas ministeriales.

5.3.7. Comunicado de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal sobre la LOGSE ya aprobada

Aprobada la LOGSE el 13 de septiembre de 1990 por el Parlamento Español con 205 votos a favor, 89 en contra y 3 abstenciones, en su Reunión CXL de la Comisión Permanente de 26 a 28 de septiembre de 1990, emiten un comunicado en el que se nota que están muy dolido porque habiendo hechos “sincera y honradamente las aportaciones” que juzgaban necesarias en el proceso de elaboración de la LOGSE, deseado que la Ley fuera lo más perfecta posible y respetar los derechos de todos, lamentan que sus propuestas fundamentales “tantas veces repetidas”, no fueran recogidas en el texto de la Ley. Afirman que esperaban que la Reforma Educativa que calificaban de oportuna y conveniente, “hubiera sido fruto de un gran acuerdo nacional”. Y, a pesar de ello, los Obispos manifiestan en el Comunicado que aún confían que en la reglamentación posterior puedan superarse esas omisiones señaladas a lo largo del proceso. Y continúan:

“De no ser así, tememos que determinados valores fundamentales de la educación escolar, que debe tutelar y promover el sistema legal, queden a merced de la discrecionalidad de las personas o de la influencia de eventuales circunstancias externas”

Comisión Episcopal de Enseñanza (2001). Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la Enseñanza Religiosa Escolar y sus profesores 1990-2000. Madrid: Edice, pág. 101

Finalizan el comunicado ofreciendo su colaboración con generosidad y esfuerzo “por su fructuosa y equitativa aplicación, porque estamos seriamente preocupados por sus consecuencias educativas, que podrán ser decisivas para el conveniente desarrollo de la persona y de la recta convivencia”

5.4. Balance y valoración

Es de valorar la actitud de la Conferencia Episcopal y la tenaz denuncia de los aspectos que consideraban mejorables de la Ley siempre presididas sus reflexiones por el bien de los alumnos, por el respeto de sus inalienables derechos y por lograr que el nuevo Sistema educativo hubiese contemplado con mayor preocupación tanto los saberes humanísticos como la educación moral y religiosa que veían que peligraba tal como iba quedando el texto legal al respecto. Su llamamiento a que la Ley fuera fruto de un gran acuerdo nacional, fruto del consenso no tuvo ningún eco. Y su pesar venía motivado también del hecho de no haber sido escuchada en temas sobre los que el Estado tenía obligación de hablar y consensuar con la Iglesia, garante del cumplimiento por parte de aquel del Acuerdo Internacional firmado.

En la historia hay momentos propicios para la solución de problemas seculares. Este fue un momento propicio que se desaprovechó. Faltó diálogo y sobró intransigencia.

Una propuesta de integración curricular de la Religión que podía haber zanjado malentendidos, prejuicios, posturas enfrentadas, no llegó a buen puerto porque la historia la hacen los humanos y en ocasiones estos saben atisbar lo que se juega por pequeñas o grandes decisiones y en otras no son capaces de ver más que un interés muy pragmático y con miras muy cortas.

Sería de desear que la historia de lo que aconteció a lo largo de la elaboración de la LOGSE y sus consecuencias, ayude a los Gobernantes y a la Iglesia a mirar en el futuro con otra perspectiva para que si se da de nuevo la ocasión propicia de hallar una solución plenamente curricular al contencioso del lugar que le corresponde a la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo, se haga pensando en los niños y jóvenes, pensando en la aportación que pueda hacer al futuro de convivencia y paz social esa enseñanza, incluyendo una oferta además de la confesional, cultural, fenomenológica, historia de la religión y de las Religiones que redundará en una sociedad más libre, más ilustrada, más solidaria e íntegra desde unos valores fundamentales enraizados en nuestra historia más fecunda.

CONCLUSIONES

UNA PROPUESTA PARA LA INTEGRACIÓN CURRICULAR DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN.

SU APORTACIÓN A LA EDUCACIÓN INTEGRAL.

SU APORTACIÓN FRENTE AL ANALFABETISMO RELIGIOSO

Decíamos al iniciar esta investigación que la historia es una buena maestra para quien quiera aprender de ella. Nos dejaremos llevar de la mano de la misma para sacar unas conclusiones que alumbren soluciones en el futuro de cara a lograr la plena y real integración de la enseñanza de la Religión en el Sistema Educativo. Para ello repasaremos el recorrido seguido para realizar afirmaciones que tendrán en lo anteriormente dicho su fundamento.

Al hacer un balance acerca de cómo en la historia de España se ha planteado el tema de la integración en la escuela de la enseñanza de la Religión llegamos a una primera conclusión que es la de que se trata de una cuestión polémica y controvertida.

1. En la historia de España, desde la Constitución de las Cortes de Cádiz hasta la promulgación de la LOGSE la enseñanza de la Religión y su presencia en la escuela ha estado vinculada a cuál haya sido la consideración del Estado en torno al fenómeno religioso. Los responsables legislativos y gubernamentales han optado por distintas fórmulas tanto de ubicación como de presencia en los programas y currículos escolares.

2. Según el parecer y proceder de regímenes y gobiernos, hemos constatado que ha habido momentos de la historia en los que la Religión era una asignatura obligatoria y fundamental en la educación de los niños y jóvenes. Y esa obligatoriedad se fundamenta en la consideración de España como un Estado confesional. En otros momentos históricos, en los que el Estado no tiene esa consideración, la enseñanza de la Religión deja de ser obligatoria e incluso en alguno de ellos es expulsada de la escuela.
3. Durante la etapa franquista, tras la guerra civil, la enseñanza de la Religión está presente en todos los colegios y etapas educativas como una asignatura más, por el hecho de que España es considerada como una Nación que profesa la religión Católica. Se es católico por ser español, y desde este presupuesto, se presenta como una total normalidad el que todos los españoles cursen obligatoriamente Religión.
4. Tras el franquismo, en la etapa denominada de Transición, se produce una apertura y se plantea el hecho de que alguien no quiera cursar la asignatura por motivos de religión o de conciencia. Nace así, la alternativa a la misma: La Ética. Hasta la LOGSE, en España los alumnos podrán elegir entre Religión y Ética, sobre todo, en Secundaria. En esta nueva etapa de nuestra historia, la Constitución de 1978 otorga un estatuto especial a la formación religiosa y moral al considerarla un derecho fundamental. El artículo 27,3 de la Constitución insta a los poderes públicos a que garanticen el derecho de los padres a que sus hijos reciban formación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones.
5. Se ha podido observar también que en todas las reformas educativas, la enseñanza de la Religión es un tema controvertido, polémico y de discusión que se erige en “tema estelar”. Polémica que se enquistaba durante el proceso de elaboración de la nueva Ley educativa, con la aprobación de la misma y en su puesta en práctica. No es una cuestión trivial. Es una cuestión que interesa no solo a quienes consideran que tiene que estar la enseñanza de la Religión en el currículo escolar, sino también a quienes manifiestan su postura en contra de su presencia.
6. También constatamos que es un tema que se presta a su utilización y manipulación por parte de los sistemas y partidos políticos como arma arrojadiza frente al contrario y que puede ser utilizada a su conveniencia. Enfrentamientos, debates y

discusiones más cerca de prejuicios que de argumentos. Más políticos que jurídicos y pedagógicos. La educación que debería ser la protagonista es la gran ausente.

7. Se trata de una cuestión pendiente, aún sin resolver, en nuestro Sistema Educativo: la de abordar con seriedad y serenidad, sin crispaciones y sin enfrentamientos, sin prejuicios y con argumentos el tema de la presencia de la enseñanza de la Religión en la escuela con la única intención y preocupación de respetar los derechos fundamentales, mejorar el Sistema Educativo, y dar solidez a la formación integral de nuestros alumnos. Consideramos que solo los planteamientos jurídicos, pedagógicos, y curriculares podrán situar correctamente el debate y alumbrar una solución a un secular contencioso que hemos visto que tampoco se solucionó, más bien al contrario, con la LOGSE.
8. Se ha podido constatar que la aportación que hace una enseñanza de la Religión, para quien voluntariamente la elige, es muy considerable y digna de tener en cuenta. Le permite, en su proceso educativo- formativo , entre otras cosas, plantearse las cuestiones vitales más radicales. Preguntas sobre el sentido (Yo, mundo, otros) y conocer las respuestas que a las mismas se da desde la Religión y desde la fe. Y que le aporta, también, conocimientos que le permiten entender mejor otros saberes que han estado condicionados (que no determinados) por la Religión a lo largo de la historia. Aquellos alumnos que hayan cursado enseñanza de la Religión se hallan en mejores condiciones para conocer, comprender, analizar y asimilar la historia, la lengua, la literatura, la música, la arquitectura, la pintura y escultura y la tradición patria. Religión y religiones, querámoslo o no, han sido, y aún son medulares en la historia universal y de las civilizaciones.
9. La asignatura de Religión no es un sentimiento a inculcar ni una ideología para adoctrinar. La Religión como asignatura, como la Teología como ciencia, es un saber, un conocimiento estructurado y secuenciado que cuenta con un estatus que tiene plena legitimidad para estar presente curricularmente en la escuela, pues desvela una dimensión del hombre (*homo religiosus*, religado) dimensión que le ha acompañado y acompaña desde sus orígenes.
10. Con nuestra Constitución se inicia una nueva etapa en la vida del pueblo español, para lo que aquí nos interesa, declara la aconfesionalidad del Estado, el derecho a la

libertad religiosa y los derechos relativos a la educación: derecho a la educación, a una educación integral, a la formación religiosa y moral de acuerdo con las convicciones de los padres y el derecho a creación de centros educativos, entre otros. Ello implica el derecho de los padres y los alumnos a recibir enseñanza religiosa a que se les incluya una materia curricular que aborde el saber religioso desde una determinada confesión.

11. A la vista de la fundamentación legal del derecho a la formación religiosa y moral que tienen los padres y sus hijos, la dimensión religiosa no puede quedar en la puerta de los centros educativos, como algunos hemos visto que propugnan, . Tiene plena cabida y derecho su presencia por todo lo que aporta a la formación integral de los alumnos.
12. Vistas todas las posibles fórmulas de presencia de la enseñanza de la Religión, queremos concluir, como aportación de cara al futuro, que solo una de ellas zanjaría el contencioso, siempre que las partes pensaran en los alumnos, en su educación, en su formación y lo hicieron desde presupuestos pedagógicos y curriculares. Nos referimos a la que vimos que se propuso a lo largo de la elaboración de la LOGSE por parte de los asesores de Religión nombrados por el Ministerio de Educación, a propuesta de la Comisión Episcopal de Enseñanza. Propuesta que fue asumida por los Obispos y que en aquel momento histórico no llegó a cuajar. Propuesta que luego sí se plasmó en una Ley, que nunca se puso en práctica, nos referimos a la LOCE, Ley Orgánica de Calidad de la Enseñanza.
13. La propuesta que recogemos, hacemos y aportamos es la de la creación de un área curricular con dos modalidades de desarrollo: una cultural y otra confesional. El área podría tener el nombre de “Área de Religión y Religiones” y como tal sería obligatoria para todos los alumnos, logrando con ello poner fin al analfabetismo religioso que hay en nuestra sociedad. El área trataría del saber religioso, del estudio de las Religiones. Pero pudiendo ser cursada o desde la modalidad cultural, impartida por docentes preparados en fenomenología de la Religión, profesores de Filosofía y de Historia con conocimientos del saber religioso. O cursada desde la modalidad confesional y dentro de ella con cabida a cuantas confesiones tuvieran acuerdos o convenios con el Estado, e impartida por docentes cualificados y con titulación para impartir en una concreta etapa, contratados por las Administraciones

Educativas, pero con el aval de las confesiones religiosas garantes de que esos docentes están capacitados para impartir los contenidos desde una determinada confesión.

14. Esta conclusión viene avalada por el hecho de que, con ella, se da debido cumplimiento al derecho constitucional de los padres (tendrían garantizado que sus hijos pudieran recibir formación religiosa y moral de acuerdo con sus propias convicciones), y a nadie se le obligaría a cursar la modalidad confesional, pero sí se les ofrecería a todos los alumnos unos conocimientos, procedimientos y actitudes respecto a las Religiones, que dotaría a todos de una cultura religiosa imprescindible para analizar y comprender nuestra cultura, nuestra civilización, y contribuiría a la formación integral desde el momento en que se podrían plantear en el área cuestiones de sentido que orientarían a los alumnos ante su futuro.
15. Para finalizar, queremos recordar unas palabras del papa Francisco dirigidas a chicos y profesores reunidos en el Vaticano, el 17 de mayo de 2014. A los niños, a los jóvenes y a sus profesores, les dijo por qué amaba la escuela. Y lo resumió en las siguientes frases: “La escuela es lugar de encuentro”. “Amo la escuela porque nos educa en la Verdad, en la Belleza y en la Bondad”. “Amo a la escuela, porque es sinónimo de apertura a la realidad”. “Ir a la escuela es abrir el corazón y la mente a la realidad”. “En la escuela aprendemos contenidos, costumbres y valores”. “Os deseo que la escuela os haga crecer en las tres lenguas: la de la mente, la del corazón y la de las manos armoniosamente”. En esta escuela descrita con tanta belleza por el papa Francisco es en la que sí tiene cabida esta propuesta de un “Área de Religión y Religiones” con dos modalidades, cultural y confesional porque pretende ser un ámbito en el que se dé el encuentro, en el que se aprenda la verdad, la belleza y la bondad, en el que los alumnos abran su mente y corazón a la realidad, en el que, definitivamente, crezcan en las lenguas de la mente, de las manos y del corazón de forma armoniosa.

BIBLIOGRAFÍA

1.- BIBLIOGRAFÍA

Argüelles, A. de (1999). *Examen histórico de la reforma constitucional de España* (2 vols.). Oviedo: Junta General del Principado de Asturias.

Argüelles, A. de (1981). *Discurso preliminar a la Constitución de 1812*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Artacho, R. (1991). *La enseñanza escolar de la Religión*, Madrid: PPC.

Artacho, R. (1999). “Panorama actual sobre la didáctica de la Religión”, *Religión y Escuela*, nº 131-132, 62-64.

Artacho, R. (2003). “Sociedad, Cultura y Religión. Un nuevo estatuto para la enseñanza de la religión”, *Religión y Escuela*, nº 171 y 172, 30-39.

Artacho, R. (2006). “Modelos de presencia de la Religión en el espacio público escolar”, *Religión y Escuela*, nº 197, 15-28.

Bissoli, C. (2006). “Contribución de la enseñanza religiosa escolar católica a la formación humana”, *Bordón*, Vol. 58, nº 4 y 5, 661-672.

Callahan, W.J. (2002). *La Iglesia católica en España (1875-2002)*. Barcelona: Crítica.

Camps, V. y Valcárcel, A. (2007). *Hablemos de Dios*, Madrid: Taurus.

Camps, V. (2001). *La religión en la formación humana*, en Jáuregui, R. y García de Andoín, C.: *Tender puentes: PSOE y mundo cristiano*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Cámara Villar, G. (2005). La educación en el Estado laico: el marco constitucional español en perspectiva histórica y comparada, en P. de Blas Zabaleta (coord.) *Laicidad, educación y democracia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 117- 142.
- Capitán Díaz, A. (1997). *La educación en la primera República española, 1873*, Valencia, Nau Llibres,.
- Coll, C. (1988). *El marco curricular de una escuela renovada*, Madrid: Popular.
- Coll, C. (1989). *Psicología y currículum*, Barcelona: Laia.
- Comas, D. [dir.] (2003). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos*, Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Corral Salvador, C. (1999). *Acuerdos España-Santa Sede (1976-1994)*, Madrid: BAC.
- Cortés, J. (2005). “Enseñanza de la Religión y ciudadanía democrática”, *Religión y Escuela*, nº 194, 17-30.
- Debray, R. (2002). *L’enseignement du fait religieux dans l’école laïque*, Paris: Odile Jacob (Traducción en *Religión y Escuela*, nº 163, 17-19).
- Delors, J. (1996). *La educación, un tesoro escondido. Informe a la UNESCO para la educación en el siglo XXI*, Madrid: Santillana.
- Díaz de la Guardia, C. (1988). *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Díaz Sánchez, J.M. [trad.] (2006). “La laicidad según los obispos de Francia”, *Religión y Escuela*, nº 196, 23-26.
- Drucker, P.F. (1993). *La sociedad postcapitalista*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Durán i Lleida, J.A. (2005). “Por una política educativa de consenso”, diario *El Mundo*, 14 de junio, 4.
- Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, Barcelona: Paidós.
- Elzo, J. y González Blasco P. [dir.] (2005). *Jóvenes Españoles 2005*, Madrid: SM.

- Esteban Garcés, C. (2004). “Foro Europeo sobre la enseñanza de la religión”, *Religión y Escuela*, nº 180, 22-31.
- Esteban Garcés, C. y Prieto, R., (2005). “Se consolida la participación ciudadana para defender la enseñanza de la religión”, *Religión y Escuela*, nº 187, 15-24.
- Fernández Soria, J.M. (1984). *Educación y cultural en la guerra civil. España 1936-1939*, Valencia: Nau Llibres.
- García Garrido, J.L. (2006). “La Enseñanza Religiosa Escolar en la Unión Europea”, *Bordón*, Vol. 58, nº 4 y 5, 615-626.
- García Hernando, J. (1997). *Pluralismo religioso*, Vol. II, Madrid: Atenas.
- García Regidor, T. (1994). *La educación religiosa en la escuela*, Madrid: San Pío X.
- Gasol, R., Bestard, J., Quesada, A. y Trenti, Z. (1997). *La enseñanza religiosa escolar*, Barcelona: Edebé.
- Gómez Llorente, L. (2001). *El papel de la religión en la formación humana*, en Jáuregui, R. y García de Andoín, C.: *Tender puentes: PSOE y mundo cristiano*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Gómez Llorente, L.(2006). Enseñanza de la religión: la triple opción, *Escuela*, 3.710 (772), 24-25.
- Gómez Llorente, L.(2004). La escuela y la religión. Historia del proceso, *Frontera*, 2, 11-52.
- González Blasco, P. (2006). “La socialización religiosa de los jóvenes españoles: familia y escuela”, *Bordón*, Vol. 58, nº 4 y 5, 493-518.
- González de Cardedal, O. (1985). *La gloria del hombre*, Madrid: BAC.
- González de Cardedal, O. (2004). *Educación y educadores. El primer problema moral de Europa*, Madrid: PPC.
- Gutiérrez, L. (2001-2002). “Historia de la enseñanza pública de la enseñanza de la religión en la España contemporánea”, *Religión y Escuela*, nº 149-165.
- Gutiérrez, L. y Ferrer, F. (2004). “Veinticinco años de ERE en España. El documento de junio del 79”, *Religión y Escuela*, nº 185, 32-41.

Historia de la Educación en España II (1985). *De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Historia de la Educación en España IV (1991). *La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Historia de la Educación en España V (1990). *Nacional- Catolicismo y educación en la España de posguerra* Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Instituto Superior de Ciencias Religiosas a Distancia “San Agustín” (1999). *Enseñanza Religiosa Escolar*, Madrid: Instituto Internacional de Teología a Distancia.

Laboa, J. (1985). *La larga marcha de la Iglesia*, Madrid: Atenas.

Llamazares, D. (2004). *Laicidad y acuerdos, Laicidad y Libertades. Escritos Jurídicos*, 4, 125-164.

Llopis, J. y Morante, G. (1996). *La fe de los cristianos. Didáctica del mensaje cristiano*, Barcelona: Edebé.

Mansilla, J.M. (2004). “La ERE se consolida en los sistemas educativos del mundo”, *Religión y Escuela*, nº 177-178, 16-20 y 16-20.

Mansilla, J.M. (2006). “Panorama de la educación, según la OCDE”, *Religión y Escuela*, nº 199, 15-29.

Mansilla, J.M. (2007). “Nuevo informe de la OCDE sobre la educación con datos esperanzadores”, *Religión y Escuela*, nº 214, 15-19.

Marchesi, A. (1998). *Calidad de enseñanza en tiempos de cambio*, Madrid: Alianza.

Marchesi, A. (2000). *Controversias en la educación española*, Madrid: Alianza.

Mardones, J.M. (2005). “La laicidad inteligente”, *Religión y Escuela*, nº 197, 12.

März, F. (1990). *Introducción a la Pedagogía*. Salamanca: Sígueme.

Martínez, A. (1994). *La enseñanza de la religión en los centros docentes*, Murcia: Universidad.

MEC–Secretaría General Técnica (1991). *Historia de la educación en España. La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Vol IV, Madrid, Servicio de publicaciones del MEC.

MEC–Dirección General de Educación, Formación Profesional e Innovación Educativa. Centro de Investigación y Documentación Educativa (2001). “La enseñanza de la religión en la Unión Europea y la Conferencia Internacional Consultiva sobre la Educación Escolar en relación con la Libertad de Religión y de Convicciones, la Tolerancia y la No Discriminación”, *Boletín de Temas Educativos*, nº 8.

Orlandis, J. (2001). “Reseña de ‘El intento Concordatario de la Segunda República’ de José María Vázquez García-Peñuela”, Universidad de Navarra: *Anuario de Historia de la Iglesia*, Vol. X, 605-606.

Otaduy, J. (2003). “Teología en la Universidad. Régimen Legal de la Enseñanza Religiosa durante el franquismo y la transición”, Universidad de Navarra: *Anuario de Historia de la Iglesia*, Vol. X, 75-94.

Otero, L. (2005). “La clase de religión en Europa: una realidad viva”, *Religión y Escuela*, nº 190, 38-44.

Palma, A. (2006). “La enseñanza religiosa escolar en los Gobiernos del PSOE y del PP”, *Bordón*, Vol. 58, nº 4 y 5, 551-568.

Peces Barba, G. (2004). “Iglesia y Estado en la sociedad democrática”, diario *El País*, 20 de abril.

Pérez-Agote, A. y Santiago, J. (2005). *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, Madrid: CIS.

Pérez Galán, M. (1975). *La enseñanza en la II República Española*. Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1975.

Pérez Galán, M. (2000). *Revista de Educación*, núm. extraordinario, pp. 317-332

Prieto, R. y Pérez, G. (2007). “El Consejo de Europa recomienda la Religión”, *Religión y Escuela*, nº 190, 9.

PSOE (2006). *Constitución, laicidad y Educación para la Ciudadanía*. Manifiesto del PSOE con motivo del XXVIII aniversario de la Constitución.

- Puelles Benítez, M. de (2006). “Religión y escuela pública en nuestra historia”, *Bordón*, Vol. 58, nº 4 y 5, 521-535.
- Puelles Benítez, M. de (2004). *Estado y educación en la España liberal (1809–1857). Un sistema educativo nacional frustrado*. Barcelona: Pomares.
- Puelles Benítez, M. de (2002). El pacto escolar constituyente: génesis, significación y situación actual, *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 21, 49-66.
- Pujol, J., Domingo, F., Gil, A. y Blanco, M. (1999). *Pedagogía y didáctica de la religión*, Vol. I y II, Pamplona: Instituto Superior de Ciencias Religiosas, Universidad de Navarra.
- Pujol, J., Domingo, F., Gil, A. y Blanco, M. (2003). *La enseñanza religiosa escolar*, Pamplona: Instituto Superior de Ciencias Religiosas, Universidad de Navarra.
- Revilla, A. (2004). “Veinticinco años de ERE en España. El documento de junio del 79”, *Religión y Escuela*, nº 184, 32-38.
- Revilla, A. (2007). *La racionalidad de la ERE*, en II Congreso Regional –Castilla y León- de Enseñanza de Religión, Valladolid, 11 de mayo.
- Rico, H. (2004). “Confesionalidad y laicidad: obligación de cooperar al servicio de la persona”, *Religión y Escuela*, nº 178, 20-22.
- Rodríguez Carrasco, B. (2000). *Pedagogía y didáctica de la ERE*, Granada: Adhara.
- Rodríguez Carrasco, B. (2003). “Los tiempos de crisis social para la ERE conducen a su acertada identidad”, *Religión y Escuela*, nº 166, 36-39.
- Rodríguez Carrasco, B. (2004). “Preguntas y respuestas sobre la clase de Religión”, *Religión y Escuela*, nº 181-182, 24-31 y 24-31.
- Salas, A. (1991). *Jaque a la enseñanza de la religión*, Madrid: PPC.
- Salas, A., Gevaert, J. y Giannatelli, R. (1993). *Didáctica de la enseñanza de la religión*, Madrid: Editorial CCS.
- Savater, F. (1999). *El valor de educar*, Barcelona: Ariel.
- Savater, F. (2002). “Amén”, diario *El País*, 23 de mayo.

Setién, J.M. (2007). *Laicidad del Estado e Iglesia*, Madrid: PPC.

Tiana, A. (2006). “*La enseñanza religiosa escolar: los planteamientos del Ministerio de Educación y Ciencia*”, *Bordón*, Vol. 58, nº 4 y 5, 569-582.

Torralba, F. (1999). *La clase de religión, una propuesta humanizadora*, en Comisión Episcopal de Enseñanza: *La enseñanza de la religión, una propuesta de vida*, Madrid: SM.

Torreblanca, J. (2004). Laicidad y religión en el sistema educativo, *Revista Internacional de Filosofía Política*, 24, 47-60.

2. DOCUMENTOS ECLESIAÍSTICOS

Asamblea Plenaria del Episcopado Español (2007). *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, Madrid: Edice.

Benedicto XVI (2006). *Discurso al 56 Congreso de la Unión de Juristas Católicos*, Roma, 9 de diciembre,

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20061209_giuristi-cattolici_sp.html, [2015, 18 de septiembre]

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1979). *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar*, Madrid: Edice.

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1981). *Documentos colectivos del episcopado español sobre formación religiosa y educación. 1969-1980*, Madrid: Edice.

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1986). *Documentos colectivos del episcopado español sobre formación religiosa y educación. 1981-1985*, Madrid: Edice.

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (2001). *Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la enseñanza religiosa escolar y sus profesores 1990-2000*, Madrid: Edice.

Comisión Episcopal de Enseñanza (1999). *La enseñanza de la religión, una propuesta de vida*, Madrid: PPC.

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (2001). *Documentación jurídica, académica y pastoral sobre la enseñanza religiosa escolar y sus profesores. 1990-2000*, Madrid: Edice.

Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. (2007). *Nueva declaración sobre la Ley Orgánica de Educación (LOE) y sus desarrollos: Profesores de Religión y “Ciudadanía”*, Madrid, 20 de junio.

Concilio Vaticano II (1965). *Gravissimum educationis*, Madrid: BAC.

Concilio Vaticano II (1965). *Dignitatis humanae*, Madrid: BAC.

Juan Pablo II (2005). “Mensaje de Juan Pablo II a la Conferencia episcopal francesa en el centenario de la ley de separación de la Iglesia y el Estado, de 11 de febrero de 2005”, *Religión y Escuela*, nº 189, 31-34.

Juan Pablo II (1991). *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a un Simposio Internacional sobre la Enseñanza de la Religión Católica en la Escuela*, Roma, 15 de abril,

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1991/april/documents/hf_jp-ii_spe_19910415_insegnamento-religione_sp.html. [2015, 18 de septiembre]

Pío IX (1933). *Encíclica ‘Dilectissima nobis’*,

http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_03061933_dilectissima-nobis_en.html. [2015, 18 de septiembre]

Secretariado de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (2005). *50 preguntas a la enseñanza de la Religión Católica en la escuela*, Madrid: Edice.

3. WEBGRAFÍA

Conferencia Episcopal Española (s/d), *Informe de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis sobre el número de Alumnos que reciben Formación Religiosa y Moral Católica en el curso 2006-2007*.

<http://www.conferenciaepiscopal.es/index.php/estadisticas-ensenanza.html> . [2015, 18 de septiembre]

Martínez-Torrón, J. (1999), “Derecho de Asociación y Confesiones Religiosas en la Constitución de 1931”, *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*. http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/cconst/cont/3/art/art5.htm#N* [2015, 18 de septiembre]

UNESCO (s/d), *Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza 1960*.

http://portal0.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=12949&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

4. REFERENCIAS LEGISLATIVAS Y JUDICIALES

4.1. Referencias de Ámbito Internacional

Asamblea General de las Naciones Unidas (1948), *Declaración Universal de Derechos Humanos*, París.

<http://www.un.org/es/documents/udhr/> [2015, 18 de septiembre]

Asamblea General de las Naciones Unidas (1966), *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (ratificado por España el 13 de abril de 1977).

http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/pdesc.html [2015, 18 de septiembre]

Asamblea General de las Naciones Unidas (1966), *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos* (ratificado por España el 13 de abril de 1977).

<http://www.migracion.gob.bo/web/upload/ddhh6.pdf> [2015, 18 de septiembre]

Asamblea General de las Naciones Unidas (1981), *Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones*.

<http://www.derechos.org/nizkor/ley/doc/religion1.html> [2015, 18 de septiembre]

Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1960), *Convención relativa a la lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza* (entrada en vigor en España el 20 de noviembre de 1969).

<http://portal.unesco.org/es/ev.php->

[URL_ID=12949&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=12949&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html) [2015, 18 de septiembre]

Consejo de Europa (1950), *Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales* (ratificado por España el 4 de octubre de 1979).

http://www.echr.coe.int/Documents/Convention_SPA.pdf [2015, 18 de septiembre]

Consejo de Europa (1952), *Protocolo adicional al Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales de 1950* (ratificado por España el 27 de noviembre de 1990).

<http://www.derechoshumanos.net/Convenio-Europeo-de-Derechos-Humanos-CEDH/1952-Protocolo01->

[ConvenioProteccionDerechosHumanosyLibertadesFundamentales.htm](http://www.derechoshumanos.net/Convenio-Europeo-de-Derechos-Humanos-CEDH/1952-Protocolo01-ConvenioProteccionDerechosHumanosyLibertadesFundamentales.htm) [2015, 18 de septiembre]

Consejo de Europa (1999), *Religión y Democracia*. Recomendación 1396.

<http://www.hazteoir.org/noticia/consejo-europa-constata-importancia-del-hecho-religioso-en-sociedad-y-aboga-promover-su-conocimiento-5034> [2015, 18 de septiembre]

Parlamento Europeo, Consejo Europeo y Comisión Europea (2000), *Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*.

http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf [2015, 18 de septiembre]

4.2. Referencias de Ámbito Nacional

4.2.1. Constituciones Españolas y Jurisprudencia Constitucional

Constituciones históricas

Constitución Española (de Cádiz), de 19 de marzo de 1812

(Vigencia: 1812-1814; 1820-1823; 1836-1837)

http://www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons_1812.pdf [2015, 18 de septiembre]

Constitución Española, de 18 de junio de 1837 (Vigencia: 1837-1845)

http://www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons_1837.pdf [2015, 18 de septiembre]

Constitución Española, de 23 de mayo de 1845 (Vigencia: 1845-1868)

http://www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons_1845.pdf [2015, 18 de septiembre]

Constitución Española, de 6 de junio de 1869 (Vigencia: 1869-1873)

http://www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons_1869.pdf [2015, 18 de septiembre]

Constitución Española, de 30 de junio de 1876 (Vigencia: 1876-1923)

http://www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons_1876.pdf [2015, 18 de septiembre]

Constitución Española, de 9 de diciembre de 1931 (Vigencia: 1931-1939)

http://www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons_1931.pdf [2015, 18 de septiembre]

Constitución vigente

Constitución Española, de 29 de diciembre de 1978

<http://www.congreso.es/funciones/constitucion/indice.htm> [2015, 18 de septiembre]

Jurisprudencia Constitucional

Sentencia nº 5/1981, de 13 de febrero de 1981 (BOE n. 47 de 24/2/1981 pp. 16-30)

<http://www.tribunalconstitucional.es/es/jurisprudencia/Paginas/Sentencia.aspx?cod=16631> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 77/1985, de 27 de junio de 1985 (BOE n. 170 de 17/7/1985)

<http://biblioteca.parlamento-cantabria.es/dossier/dossier92/JURISPRUDENCIA%20CONSTITUCIONAL/STC%2077%201985.pdf> [2015, 18 de septiembre]

4.2.2. Leyes de libertad religiosa

Ley 44/1967, de 28 de junio, regulando el ejercicio del derecho civil a la libertad en materia religiosa. (BOE n. 156 de 1/7/1967 pp. 9191 - 9194)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1967-10949> [2015, 18 de septiembre]

Ley Orgánica de Libertad Religiosa, 1980. (BOE n. 177 de 24/7/1980 pp. 16804-16805)

<http://www.boe.es/boe/dias/1980/07/24/pdfs/A16804-16805.pdf> [2015, 18 de septiembre]

4.2.3. Concordatos y Acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede

Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno español, 16 de marzo de 1851

<http://www.uv.es/correa/troncal/concordato1851> [2015, 18 de septiembre]

Convenio entre la Santa Sede y el Gobierno de España, de 7 de junio de 1941

<http://www.fuenterrebollo.com/Textos-Legales/santa-sede-estado.html> [2015, 18 de septiembre]

Concordato entre España y la Santa Sede, de 27 de agosto de 1953 (BOE n 292 de 19/10/1953 pp. 6230-6234)

http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/archivio/documents/rc_seg-st_19530827_concordato-spagna_sp.html [2015, 18 de septiembre]

Instrumento de ratificación de España al Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado español, hecho en la Ciudad del Vaticano el 28 de julio de 1976 (BOE n° 230, 24/09/1976 pp. 18664-18665)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1976-18294> [2015, 18 de septiembre]

Instrumento de ratificación del Acuerdo entre el Estado español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales, firmado en la Ciudad del Vaticano el 3 de enero de 1979. (BOE n. 300 de 15/12/1979, pp. 28784 - 28785)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1979-29491> [2015, 18 de septiembre]

4.2.4. Siglo XIX: Legislación Educativa y Enseñanza de la Religión

Reglamento General de Instrucción Pública, de 29 de junio de 1821

<http://www.boe.es/datos/imagenes/BOE/1821/221/A01192.tif> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto, de 4 de agosto de 1836, aprobando el Plan General de Instrucción Pública (Plan del Duque de Rivas)

<http://www.filosofia.org/mfa/fae836a.htm> [2015, 18 de septiembre]

Real decreto, de 17 de septiembre de 1845, aprobando el Plan General de Estudios (Plan Pidal). (Gaceta de Madrid n. 4029 de 25/09/1845 p 1-5)

<http://www.filosofia.org/mfa/fae845a.htm> [2015, 18 de septiembre]

Ley de Instrucción Pública ('Ley Moyano'), de 9 de septiembre de 1857. (Gaceta de Madrid n. 1710 de 10/09/1857 pp. 1-3)

http://personal.us.es/alporu/historia/ley_moyano_texto.htm [2015, 18 de septiembre]

Decreto, de 21 de octubre de 1868, declarando libre la enseñanza y derogando los decretos relativos a instrucción pública que se cita. (Gaceta de Madrid de 22/10/1868 pp. 15-17)

<http://filosofia.org/hem/dep/boe/8750227.htm> [2015, 18 de septiembre]

Decreto, de 25 de octubre de 1868, reorganizando los estudios de segunda enseñanza (Gaceta de Madrid de 26/10/1868 pp. 3-7)

<http://www.filosofia.org/mfa/fae868b.htm> [2015, 18 de septiembre]

Circular de 4 de octubre de 1870, autorizando a las Juntas provinciales para dispensar a los Maestros de las Escuelas públicas de dar la enseñanza de Religión y Moral e Historia Sagrada a los alumnos cuyos padres o encargados así lo soliciten. (Gaceta de Madrid de 05/10/1870 p 5)

<http://www.boe.es/datos/imagenes/BOE/1870/278/A00005.tif> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto, de 16 de septiembre de 1894, reorganizando los estudios de la segunda enseñanza. (Gaceta de Madrid n. 261 de 18/09/1894 pp. 982-988)

http://www.boe.es/g/es/bases_datos/tifs.php?coleccion=gazeta&anyo=1894&nbo=261&lim=A&pub=BOE&pco=982&pfi=988 [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto, de 25 de enero de 1895 estableciendo una Cátedra de Religión en todos los Institutos de segunda enseñanza. (Gaceta de Madrid n. 27 de 27/01/1895 p 306)

http://www.ceimes.es/protagonistas/legislacion/restauracion_alfonso [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto, de 12 de julio de 1895, declarando obligatoria la matrícula de la asignatura de Religión a los que profesen la Religión católica. (Gaceta de Madrid n 194 de 13/07/1895 p 166)

<http://www.boe.es/datos/imagenes/BOE/1895/194/A00166.tif> [2015, 18 de septiembre]

4.2.5. Siglo XX: 1931-1969. Legislación Educativa y Enseñanza de la religión

Decreto, de 9 de mayo de 1931, disponiendo que la instrucción religiosa no será obligatoria en las Escuelas primarias ni en ninguno de los demás Centros dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. (Gaceta de Madrid n. 129 de 09/05/1931 pp. 619-690)

<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1931/129/A00619-00620.pdf> [2015, 18 de septiembre]

Decreto, de 23 de enero de 1932, declarando disuelta la Compañía de Jesús... (Gaceta de Madrid n 24 de 24/01/1931 pp. 610-611)

http://usuaris.tinet.cat/fqi_sj/arrupe/decret_dissolucio.htm [2015, 18 de septiembre]

Ley, de 2 de junio de 1933, relativa a Confesiones y Congregaciones Religiosas. (Gaceta de Madrid n 154 de 03/06/1933 pp. 1651-1653)

<http://www.derechos.org/nizkor////////espana/doc/leyrelig.html> [2015, 18 de septiembre]

Ley sobre reforma de la Enseñanza Media, 20 septiembre de 1938 (bando nacional) (BOE n. 85 de 26/09/1938 pp1383-1395)

<http://www.filosofia.org/mfa/fae938a.htm> [2015, 18 de septiembre]

Ley de 17 de julio de 1945 sobre Educación Primaria. (BOE n 199 de 18/07/1945 pp. 385-416)

<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1945/199/A00385-00416.pdf> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 23 de octubre de 1967 por la que se desarrolla lo dispuesto en el artículo 7º-3 de la Ley 44/1967, de 28 de junio, sobre ejercicio del Derecho civil de libertad religiosa en los Centros de Enseñanza. (BOE n 273 de 15/11/1967 p 15791)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1967-19353> [2015, 18 de septiembre]

4.2.6. Siglo XX: 1970-2007. Legislación Educativa y Enseñanza de la Religión

4.2.6.1. Legislación Educativa

- LGE: Ley General de Educación de 1970

Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa (‘Villar Palasí’)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1970-852> [2015, 18 de septiembre]

Sobre enseñanza de Religión Católica en diversos niveles educativos

Orden de 28 de julio de 1979, sobre Formación Religiosa en los Centros Docente de Educación Preescolar y Educación General Básica (BOE n. 184 de 2/8/1979 pp. 18145-18146)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1979-19155> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 28 de julio de 1979 sobre Formación Religiosa en Bachillerato y Formación Profesional (BOE n. 184 de 2/8/1979 pp. 18144-18145)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1979-19154> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 28 de diciembre de 1979 sobre formación religiosa en educación Preescolar, Educación General Básica, Bachillerato y Formación Profesional en el año académico 1979-1980. (BOE n. 3 de 3/1/1980 pp. 71-71)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1980-85> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 16 de julio de 1980 sobre enseñanza de la Religión y Moral Católica en los Centros Docentes de Educación Preescolar y Educación General Básica (BOE n. 173 de 19/7/1980 pp. 16457-16458).

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1980-15622> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 16 de julio de 1980 sobre enseñanza de la Religión y Moral Católica en Bachillerato y Formación Profesional (BOE n. 173 de 19/7/1980 pp. 16453-16455).

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1980-15620> [2015, 18 de septiembre]

Programas y contenido de la asignatura de Religión y Moral Católica

Orden de 4 de agosto de 1980 por la que se regula la asistencia religiosa ("*católica*") y los actos de culto en los centros escolares. (BOE n. 188 de 6/8/1980 pp. 17704-17704)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1980-16732> [2015, 18 de septiembre]

Resolución de 22 de enero de 1981, de la subsecretaria, por la que se dispone la obligación de hacer constar en las portadas de los libros de enseñanza de religión o moral, aquella a la que corresponde el libro. (BOE n. 39 de 14/2/1981 pp. 3439-3493)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1981-3579> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 9 de abril de 1981 por la que se incorporan al nivel de Educación Preescolar y al ciclo inicial de Educación General Básica los contenidos de la enseñanza de la Religión y Moral Católicas establecidos por la jerarquía eclesiástica. (BOE n. 94 de 20/4/1981 pp. 8362-8363)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1981-8811> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 17 de junio de 1981 por la que se incorporan a los Ciclos Medio y Superior de Educación General Básica los contenidos de los programas de la enseñanza de la Religión y moral católica establecidos por la jerarquía eclesiástica. (BOE n. 166 de 13/7/1981 pp. 15979-15980)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1981-15607> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 6 de julio de 1981 por la que se establecen nuevos contenidos de "Religión y Moral Católicas" en primero y segundo cursos de Bachillerato y en Formación Profesional. (BOE n. 166 de 13/7/1981 pp. 15980-15982)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1981-15608> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 30 de enero de 1985 por la que se establecen nuevos contenidos de Religión y Moral Católicas en el tercer curso de Bachillerato. (BOE n. 42 de 18/2/1985 pp. 4037-4037)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-2782> [2015, 18 de septiembre]

- LODE

Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación, 1985. (BOE n. 159 de 4/7/1985 pp. 21015-21022)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-12978> [2015, 18 de septiembre]

- LOGSE

Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (BOE n. 238, de 4/10/1990)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1990-24172> [2015, 18 de septiembre]

Enseñanzas mínimas

Real Decreto 1330/1991, de 6 de septiembre, por el que se establecen los aspectos básicos del Currículo en Educación Infantil (BOE n. 215 de 7/9/1991 pp. 29619-29622).

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1991-22758> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto 1006/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Primaria (BOE n. 152 de 26/06/1991 pp. 21191-21193).

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1991-16421> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria. (BOE n. 152 de 26/6/1991 pp. 21193-21195).

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1991-16422> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto 1700/1991, de 29 de noviembre, por el que se establece la estructura del Bachillerato (BOE n. 288 de 2/12/1991 pp. 39061-39062)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1991-29052> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto 1178/1992, de 2 de octubre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del Bachillerato (BOE n. 253 de 21/10/1992 pp. 35583-35585)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1992-23405> [2015, 18 de septiembre]

Currículo

Real Decreto 1333/1991, de 6 de septiembre, por el que se establece el currículo de la Educación Infantil. (BOE n. 216 de 9/9/1991 pp. 29716-29726)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1991-22865> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto 1344/1991, de 6 de septiembre, por el que se establece el currículo de la Educación Primaria. (BOE n. 220 de 13/9/1991 pp. 30266-30228)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1991-23241> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto 1345/1991, de 6 de septiembre, por el que se establece el currículo de la educación secundaria obligatoria. (BOE n. 220 de 13/9/1991 pp. 30228-30231)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1991-23242> [2015, 18 de septiembre]

Real Decreto 1179/1992, de 2 de octubre, por el que se establece el currículo del Bachillerato (BOE n. 253 de 21/10/1992 pp. 35585-35588)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1992-23406> [2015, 18 de septiembre]

Currículo de Religión Católica

Orden de 3 de noviembre de 1993 por la que se establece el currículo del área de “Religión Católica” en la Educación Infantil y se le asigna un tiempo específico en la jornada escolar. (BOE n. 270 de 11/11/1993 pp. 31687-31692)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1993-26954> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 20 de febrero de 1992 por la que se establece el Currículo del Área de "Religión Católica" en la Educación Primaria. (BOE n. 60 de 10/3/1992 pp. 7952-7958)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1992-5612> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 20 de febrero de 1992 por la que se establece el currículo del área de "Religión Católica" en la Educación Secundaria Obligatoria. (BOE n. 60 de 10/3/1992 pp. 7958-7963)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1992-5613> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 5 de octubre de 1993 por la que se establece el currículo de “Religión Católica” en el Bachillerato. (BOE n. 245 de 13/10/1993 pp. 28912-28914)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1993-24711> [2015, 18 de septiembre]

Sentencias en contra RR.DD. de Enseñanzas Mínimas

Sentencias del Tribunal Supremo derogando diversos artículos referentes a la repercusión de la calificaciones de la enseñanza de la Religión y sus posibles ‘alternativas’ en los Reales Decretos de Enseñanzas Mínimas que desarrollaron la LOGSE:

Educación Primaria. Sentencias contra el R.D. 1006/1991

- Sentencia Tribunal Supremo (Sala Tercera) de 30 de junio de 1994 (RCA 1.636/91)

Anulan del Real Decreto 1006/1991 el art. 7 y art. 14 (apartados: 1 y 3).

Resolución de 6 de febrero de 1995, de la Secretaria General Técnica, por la que se hace público el acuerdo de Consejo de Ministros del día 18 de noviembre de 1994, sobre ejecución de sentencia dictada en fecha 30 de junio de 1994, en el recurso Contencioso-Administrativo interpuesto por la Asociación Profesional de Profesores de Religión en centros estatales y otros. (BOE n. 51 de 1/3/1995 pp. 7109-7109)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-5459> [2015, 18 de septiembre]

- Sentencia Tribunal Supremo (Sala Tercera) de 9 de junio 1994 (RCA 7.300/1992)

Anula el art. 14 del Real Decreto 1006/1991

Resolución de 17 de octubre de 1994, de la Secretaria General Técnica, por la que se hace público el acuerdo del Consejo de Ministros del día 9 de septiembre de 1994, sobre ejecución de sentencia dictada en fecha 9 de junio de 1994, en el recurso contencioso-administrativo interpuesto por «Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos». (BOE n. 267 de 8/11/1994 p 34571)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1994-24582> [2015, 18 de septiembre]

E.S.O. Sentencias contra el R.D. 1007/1991

- Sentencia Tribunal Supremo de 3 de febrero de 1994 (RCA 1.635/1991)
Anulan el art. 7 y los apartados 1 y 3 del art. 16 del R.D. 1007/1991
- Sentencia Tribunal Superior (Sala Tercera) de 9 junio 1994 (RCA 7.300/1992)
Anula el art. 16 del Real Decreto 1007/1991

Resolución de 17 de octubre de 1994, de la Secretaria General Técnica, por la que se hace público el acuerdo del Consejo de Ministros del día 9 de septiembre de 1994, sobre ejecución de sentencia dictada en fecha 9 de junio de 1994, en el recurso contencioso-administrativo interpuesto por «Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos». (BOE n. 267 de 8/11/1994 p 34571)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1994-24582> [2015, 18 de septiembre]

Bachillerato. Sentencias contra el R.D. 1178/1992

- Sentencia Tribunal Superior de 17 de marzo de 1994 (RCA 4.915/1992)
Anula los apartados 1 y 3 del artículo 16 del Real Decreto 1700/1991

Nueva regulación LOGSE sobre enseñanza religiosa escolar (1994)

Real Decreto 2438/1994, de 16 de diciembre, por el que se regula la enseñanza de la Religión (BOE n. 22 de 26/1/1995 pp. 2432-2434)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-2045> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 3 de agosto de 1995 por la que se regulan las actividades de estudio alternativas a la enseñanza de la religión establecidas por el Real Decreto 2438/1994, de 16 de diciembre (BOE n. 209 de 1/9/95 pp. 26813-26814)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-20350> [2015, 18 de septiembre]

Resolución de 16 de agosto de 1995, de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se desarrolla lo previsto en la Orden de 3 de agosto de 1995 sobre actividades de estudio alternativas a las enseñanzas de religión en la Educación Primaria, en el primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria, y en el 2º curso de Bachillerato. (BOE n. 213 de 6/9/95 pp. 27052-27057)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-20464> [2015, 18 de septiembre]

Corrección de errores de la Resolución de 16 de agosto de 1995, de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se desarrolla lo previsto en la Orden de 3 de agosto de 1995, sobre actividades de estudio alternativas a las enseñanzas de religión en la Educación Primaria, en el primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria y en el segundo curso de Bachillerato. (BOE n. 218 de 12/9/1995 pp. 27336-27340)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-20660> [2015, 18 de septiembre]

Resolución de 16 de agosto de 1995, de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se desarrolla lo previsto en la Orden de 3 de agosto de 1995 sobre actividades de estudio alternativas a las enseñanzas de religión, en lo relativo a las actividades de Sociedad, Cultura y Religión, durante los cursos 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria y 1º de Bachillerato. (BOE n. 213 de 6/9/95 pp. 27058-27058)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-20465> [2015, 18 de septiembre]

Orden de 28 de febrero de 1996 por la que se dictan instrucciones para la implantación de enseñanzas de Educación Secundaria Obligatoria (BOE n. 56 de 5/3/1996 pp. 8583-8591)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1996-5094> [2015, 18 de septiembre]

Sentencias del Tribunal Constitucional en las que se inadmite cuestión de inconstitucionalidad respecto a diversos párrafos del Acuerdo sobre enseñanza y asuntos culturales entre el Estado español y la Santa Sede (suscrito el 3 de enero de 1979), y respecto a la disposición adicional segunda de la LOGSE (en la redacción dada por la Ley 50/1998, de 30 de diciembre, de medidas fiscales, administrativas y del orden social. Todo ello con motivo de la no renovación de propuesta de profesores de Religión por parte del Ordinario diocesano.

Sentencia nº 38/2007, de 15 de febrero de 2007

(BOE n. 63 de 14/3/2007 pp. 1990-104)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-5344> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 80/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 66-73)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10326> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 81/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 73-80)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10327> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 82/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 80-88)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10327> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 83/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 88-94)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10329> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 84/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 95-101)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10330> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 85/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 101-107)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10331> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 86/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 107-113)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10332> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 87/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 114-119)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10333> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 88/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 119-125)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10334> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 89/2007, de 19 de abril de 2007

(BOE n. 123 de 23/5/2007 pp. 125-130)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10335> [2015, 18 de septiembre]

Sentencia nº 90/2007, 19 de abril de 2007 (BOE n. 123 de 23/5/2007 p 130-136)

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-T-2007-10336> [2015, 18 de septiembre]

APÉNDICE

1.-Cronología del trámite parlamentario del Proyecto de Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo

30 de marzo de 1990: El Consejo de Ministro apruebo el Proyecto de Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo y lo remite al Congreso

9 de abril de 1990: La Mesa de la Cámara tomó el acuerdo de encomendar el Dictamen del Proyecto de LOGSE a la Comisión de Educación y Cultura del Congreso. Se abrió el plazo de presentación de enmiendas que finalizará el 30 de abril.

31 de mayo de 1990: Se publicaron 845 enmiendas al texto. En Pleno fue presentado el Proyecto de Ley por el Ministro de Educación. Se debatieron las enmiendas a la totalidad presentadas por el Partido Aragonés, por Unión Valenciana, por el Partido Andalucista y por el Grupo Popular. Las enmiendas son rechazadas por 181 votos en contra, 93 a favor y 18 abstenciones.

Del 11 al 15 de junio de 1990: La Comisión de Educación y Cultura dictaminó el Proyecto de Ley a la vista del informe de la Ponencia.

28 de junio de 1990: En Sesión Plenaria se debatió el Dictamen de la Comisión de Educación y Cultura sobre el proyecto de Ley. En votación de conjunto quedó aprobado el Proyecto con 198 votos a favor, 69 en contra y 3 abstenciones.

30 de junio de 1990: Entró en el Senado el texto aprobado por el Pleno del Congreso de Diputados. Se remitió a la Comisión de Educación, Universidades,

Investigación y Cultura del Senado. Se fijó el 12 de julio como fecha tope para la presentación de enmiendas.

16 de julio de 1990: Se publicaron las enmiendas presentadas al Proyecto aprobado por el Congreso.

18 de julio de 1990: Se publicó el Informe emitido por la Ponencia de la Comisión.

27 de julio de 1990: Se publicó el Dictamen de la Comisión.

5 y 6 de septiembre de 1990: Se debatió el Pleno el Dictamen de la Comisión sobre el Proyecto de Ley. Se aprueba en el Senado y se remite al Congreso.

13 de septiembre de 1990: Se aprobó por el Pleno del Congreso la LOGSE con 205 votos a favor, 89 en contra y 3 abstenciones.

4 de octubre de 1990: Se publicó en el BOE el texto de la LOGSE como Ley Orgánica 1/1990, 3 de octubre.

2. Pretensiones de las enmiendas del Congreso de Diputados respecto a la enseñanza de la Religión

Son ocho los bloques de cuestiones en los que es posible agrupar las diferentes enmiendas que se plantearon al texto del Proyecto de Ley referidos a la Enseñanza de la Religión. Estos bloques nos permiten saber las pretensiones de los diversos grupos parlamentarios que las presentaron.

1. Que la Ley recogiera de forma explícita entre los principios generales que ha de cumplir el sistema educativo, la referencia al artículo 27.3 de la Constitución que afirma que “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”:

- Enmienda 197 del Grupo Popular a la Exposición de motivos.

- Enmienda 1 del Grupo Mixto-Partido Aragonés al artículo 1.
 - Enmienda 89 del Grupo Mixto-Unión Valenciana al artículo 1.
 - Enmienda 202 del Grupo Popular al artículo 1.
 - Enmienda 344 del Grupo Popular a la Disposición Adicional Segunda.
2. Que se incluyera entre las capacidades que deben haber alcanzado los alumnos al finalizar las diversas etapas educativas la relativa a la formación religiosa y moral de acuerdo con las convicciones de los padres:
- Enmienda 224 del Grupo Popular al artículo 8 (Educación Infantil).
 - Enmienda 93 del Grupo Mixto-Unión Valenciana al artículo 13 (Educación Primaria).
 - Enmienda 234 del Grupo Popular al artículo 13 (Educación Primaria).
 - Enmienda 251 del Grupo Popular al artículo 19 (Educación Secundaria Obligatoria).
 - Enmienda 264 del Grupo Popular al artículo 26 (Bachillerato).
3. Que se planteara entre las finalidades del Sistema educativo una referencia a la Educación Religiosa y/o Moral:
- Enmienda 1 del Grupo Mixto-Partido Aragonés al artículo 1.
 - Enmienda 89 del Grupo Mixto-Unión Valenciana al artículo 1.
 - Enmienda 202 del Grupo Popular al artículo 1.
 - Enmienda 247 del Grupo Popular al artículo 18 (Educación Secundaria Obligatoria).

4. Que la Enseñanza de la Religión y de la Moral formara parte del currículo básico obligatorio del Sistema Educativo:

- Enmienda 238 del Grupo Popular al artículo 14.2 (Educación Primaria): “Ética y, en su caso, Religión”.
- Enmienda 6 del Grupo Mixto-Partido Aragonés al artículo 14.2 (Educación Primaria): “Los centros con ideario religioso deberán añadir el Área de Formación Religiosa”.
- Enmienda 8 el Grupo Mixto-Partido Aragonés al artículo 20 (Educación Secundaria Obligatoria): “...formación Religiosa y formación Moral”.
- Enmienda 98 del Grupo Mixto-Unión Valenciana al artículo 20 (Educación Secundaria Obligatoria): “Valores éticos, morales y religiosos”.
- Enmienda 253 del Grupo Popular al artículo 20 (Educación Secundaria Obligatoria): “Formación Ética y, en su caso, Religiosa”.
- Enmienda 266 del Grupo Popular al artículo 27 (Bachillerato): “Ética y, en su caso, Religión”.
- Enmienda 272 del Grupo Popular al artículo 30 (Formación Profesional): “Ética y, en su caso, Religión”.

5. Que se contemplara en la Educación Primaria la figura del profesor especialista en Religión:

- Enmienda 7 del Grupo Mixto-Partido Aragonés al artículo 16.
- Enmienda 242 del Grupo popular al artículo 16.

6. Que se incluyera en la Disposición Adicional Segunda una referencia al profesorado de Religión:

- Enmienda 344 del Grupo Popular: “El profesorado debidamente cualificado para tal fin, se contratará- de no ser funcionario- con carácter temporal y en régimen de derecho administrativo”.

- Enmienda 826 del Grupo Parlamentario Vasco: “Para hacer efectivo el derecho a recibir formación religiosa, las Administraciones Educativas [...] dotarán a los centros públicos de profesorado debidamente cualificado para este fin. En el caso de no ser funcionarios, los contratos serán temporales y se formalizarán en régimen de derecho administrativo. Las Administraciones Educativas velarán también por la adecuada cualificación del profesorado de educación religiosa de los centros de iniciativa social, previo acuerdo con las iglesias respectivas”.

7. Que, a tenor de la aconfesionalidad del Estado, uno de los principios que tendría que regir la actividad educativa, debería ser su carácter laico:

- Enmienda 489 del Grupo Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya al artículo 2.3.

8. Que se situara a la enseñanza de las confesiones religiosas en su lugar adecuado, es decir, fuera del currículo escolar:

- Enmienda 621 del Grupo Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya a la Disposición Adicional Segunda.

ANEXO DOCUMENTAL

1.- Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede 1979 sobre Enseñanza y Asuntos Culturales

Autor: Gobierno de España

Fuente: BOE

Fecha: 03/01/1979

Acuerdo que recoge los privilegios de la iglesia católica en materia de enseñanza, patrimonio,... y que viene condicionando la libre decisión soberana sobre temas como la Religión en la escuela, pues estos Acuerdos se aceptan como Tratados Internacionales.

INSTRUMENTO de Ratificación del Acuerdo entre el Estado español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales, firmado en la Ciudad del Vaticano el 3 de enero de 1979 (B.O.E. de 15 de diciembre)

DON JUAN CARLOS I REY DE ESPAÑA

Por cuanto el día 3 de enero de 1979 el Plenipotenciario de España firmó en la Ciudad del Vaticano, juntamente con el Plenipotenciario de la Santa Sede, ambos nombrados en buena y debida forma al efecto, el Acuerdo entre el Estado español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales.

Vistos y examinados los 17 artículos, las dos disposiciones transitorias y el protocolo final que integran dicho Acuerdo.

Aprobado su texto por las Cortes Generales, y por consiguiente autorizado para su ratificación,

Vengo en aprobar y ratificar cuanto en él se dispone, como en virtud del presente lo apruebo y ratifico, prometiendo cumplirlo, observarlo y hacer que se cumpla y observe puntualmente en todas su partes, a cuyo fin, para su mayor validación y firmeza, mando expedir este Instrumento de Ratificación, firmado por Mí, debidamente sellado y refrendado por el infrascrito Ministro de Asuntos Exteriores.

Dado en Madrid a cuatro de diciembre de mil novecientos setenta y nueve.

JUAN CARLOS R.

El Ministro de Asuntos Exteriores,

MARCELINO OREJA AGUIRRE

ACUERDO ENTRE EL ESTADO ESPAÑOL Y LA SANTA SEDE SOBRE ENSEÑANZA Y

ASUNTOS CULTURALES

El Gobierno español y la Santa Sede, prosiguiendo la revisión de los textos concordatarios en el espíritu del Acuerdo de 28 de julio de 1976, conceden importancia fundamental a los temas relacionados con la enseñanza.

Por una parte, el Estado reconoce el derecho fundamental a la educación religiosa y ha suscrito pactos internacionales que garantizan el ejercicio de este derecho.

Por otra, la Iglesia debe coordinar su misión educativa con los principios de libertad civil en materia religiosa y con los derechos de las familias y de todos los alumnos y Maestros, evitando cualquier discriminación o situación privilegiada.

Los llamados medios de comunicación social se han convertido en escuela eficaz de conocimientos, criterios y costumbres. Por tanto, deben aplicarse en la ordenación jurídica de tales medios los mismos principios de libertad religiosa e igualdad sin privilegios que Iglesia y Estado profesan en materia de enseñanza.

Finalmente, el patrimonio histórico, artístico y documental de la Iglesia sigue siendo parte importantísima del acervo cultural de la Nación; por lo que la puesta de tal patrimonio al servicio y goce de la sociedad entera, su conservación y su incremento justifican la colaboración de Iglesia y Estado.

Por ello, ambas Partes contratantes concluyen el siguiente

ACUERDO

ARTICULO I

A la luz del principio de libertad religiosa, la acción educativa respetará el derecho fundamental de los padres sobre la educación moral y religiosa de sus hijos en el ámbito escolar. En todo caso, la educación que se imparta en los Centros docentes públicos será respetuosa con los valores de la ética cristiana.

ARTICULO II

Los planes educativos en los niveles de Educación Preescolar, de Educación General Básica (EGB) y de Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) y Grados de Formación Profesional correspondientes a los alumnos de las mismas edades incluirán la enseñanza de la religión católica en todos los Centros de educación, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales.

Por respeto a la libertad de conciencia, dicha enseñanza no tendrá carácter obligatorio para los alumnos. Se garantiza, sin embargo, el derecho a recibirla. Las autoridades académicas adoptarán las medidas oportunas para que el hecho de recibir o no recibir la enseñanza religiosa no suponga discriminación alguna en la actividad escolar.

En los niveles de enseñanza mencionados, las autoridades académicas correspondientes permitirán que la jerarquía eclesiástica establezca, en las condiciones concretas que con ella se convenga, otras actividades complementarias de formación y asistencia religiosa.

ARTICULO III

En los niveles educativos a los que se refiere el artículo anterior, la enseñanza religiosa será impartida por las personas que, para cada año escolar, sean designadas por la autoridad académica entre aquellas que el Ordinario diocesano proponga para ejercer esta enseñanza. Con antelación suficiente, el Ordinario diocesano comunicará los nombres de los Profesores y personas que sean consideradas competentes para dicha enseñanza.

En los Centros públicos de Educación Preescolar, de EGB y de Formación Profesional de primer grado, la designación, en la forma antes señalada, recaerá con preferencia en

los Profesores de EGB que así lo soliciten. Nadie estará obligado a impartir enseñanza religiosa. Los Profesores de religión formarán parte, a todos los efectos, del Claustro de Profesores de los respectivos Centros.

ARTICULO IV

La enseñanza de la doctrina católica y su pedagogía en las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales, tendrá carácter voluntario para los alumnos.

Los Profesores de las mismas serán designados por la autoridad académica en la misma forma que la establecida en el artículo III y formarán también parte de los respectivos Claustros.

ARTICULO V

El Estado garantiza que la Iglesia Católica pueda organizar cursos voluntarios de enseñanza y otras actividades religiosas en los Centros universitarios públicos, utilizando los locales y medios de los mismos. La jerarquía eclesiástica se pondrá de acuerdo con las autoridades de los Centros para el adecuado ejercicio de estas actividades en todos sus aspectos.

ARTICULO VI

A la jerarquía eclesiástica corresponde señalar los contenidos de la enseñanza y formación religiosa católica, así como proponer los libros de texto y material didáctico relativos a dicha enseñanza y formación.

La jerarquía eclesiástica y los órganos del Estado, en el ámbito de sus respectivas competencias, velarán por que esta enseñanza y formación sean impartidas adecuadamente, quedando sometido el profesorado de religión al régimen general disciplinario de los Centros.

ARTICULO VII

La situación económica de los Profesores de religión católica, en los distintos niveles educativos que no pertenezcan a los Cuerpos docentes del Estado, se concertará entre la

Administración Central y la Conferencia Episcopal Española, con objeto de que sea de aplicación a partir de la entrada en vigor del presente Acuerdo.

ARTICULO VIII

La Iglesia Católica puede establecer seminarios menores diocesanos y religiosos, cuyo carácter específico será respetado por el Estado.

Para su clasificación como Centros de Educación General Básica, de Bachillerato Unificado Polivalente o de Curso de Orientación Universitaria se aplicará la legislación general, si bien no se exigirá el número mínimo de matrícula escolar ni la admisión de alumnos en función del área geográfica de procedencia o domicilio de familia.

ARTICULO IX

Los centros docentes de nivel no universitario, cualquiera que sea su grado y especialidad, establecidos o que se establezcan por la Iglesia, se acomodarán a la legislación que se promulgue con carácter general, en cuanto al modo de ejercer sus actividades.

ARTICULO X

1) Las Universidades, Colegios Universitarios, Escuelas universitarias y otros Centros universitarios que se establezcan por la Iglesia Católica se acomodarán a la legislación que se promulgue con carácter general, en cuanto al modo de ejercer estas actividades.

Para el reconocimiento a efectos civiles de los estudios realizados en dichos Centros se estará a lo que disponga la legislación vigente en la materia cada momento.

2) El Estado reconoce la existencia legal de las Universidades de la Iglesia establecidas en España en el momento de entrada en vigor de este Acuerdo, cuyo régimen jurídico habrá de acomodarse a la legislación vigente, salvo lo previsto en el artículo XVII,2.

3) Los alumnos de estas Universidades gozarán de los mismos beneficios en materia de sanidad, seguridad escolar, ayudas al estudio y a la investigación y demás modalidades de protección al estudiante que se establezcan para los alumnos de las Universidades del Estado.

ARTICULO XI

La Iglesia Católica, a tenor de su propio derecho, conserva su autonomía para establecer Universidades, Facultades, Institutos Superiores y otros Centros de Ciencias eclesiásticas para la formación de sacerdotes, religiosos y seglares.

La convalidación de los estudios y el reconocimiento por parte del Estado de los efectos civiles de los títulos otorgados en estos Centros superiores serán objeto de regulación específica entre las competentes autoridades de la Iglesia y del Estado. En tanto no se acuerde la referida regulación, las posibles convalidaciones de estos estudios y la concesión de valor civil a los títulos otorgados se realizarán de acuerdo con las normas generales sobre el tema.

También se regularán de común acuerdo la convalidación y reconocimiento de los estudios realizados y títulos obtenidos por clérigos o seglares en las Facultades aprobadas por la Santa Sede fuera de España.

ARTICULO XII

Las Universidades del Estado, previo acuerdo con la competente autoridad de la Iglesia, podrán establecer Centros de estudios superiores de teología católica.

ARTICULO XIII

Los Centros de enseñanza de la Iglesia de cualquier grado y especialidad y sus alumnos tendrán derecho a recibir subvenciones, becas, beneficios fiscales y otras ayudas que el Estado otorgue a Centros no estatales y a estudiantes de tales Centros, de acuerdo con el régimen de igualdad de oportunidades.

ARTICULO XIV

Salvaguardando los principios de libertad religiosa y de expresión, el Estado velará para que sean respetados en sus medios de comunicación social los sentimientos de los católicos y establecerá los correspondientes acuerdos sobre estas materias con la Conferencia Episcopal Española.

ARTICULO XV

La Iglesia reitera su voluntad de continuar poniendo al servicio de la sociedad su patrimonio histórico, artístico y documental y concertará con el Estado las bases para

hacer efectivos el interés común y la colaboración de ambas partes, con el fin de preservar, dar a conocer y catalogar este patrimonio cultural en posesión de la Iglesia, de facilitar su contemplación y estudio, de lograr su mejor conservación e impedir cualquier clase de pérdidas en el marco del artículo 46 de la Constitución.

A estos efectos, y a cualesquiera otros relacionados con dicho patrimonio, se creará una Comisión Mixta en el plazo máximo de un año a partir de la fecha de entrada en vigor en España del presente Acuerdo.

ARTICULO XVI

La Santa Sede y el Gobierno español procederán de común acuerdo en la resolución de las dudas o dificultades que pudieran surgir en la interpretación o aplicación de cualquier cláusula del presente Acuerdo, inspirándose para ello en los principios que lo informan.

ARTICULO XVII

1) Quedan derogados los artículos XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX y XXXI del vigente Concordato.

2) Quedan asegurados, no obstante, los derechos adquiridos de las Universidades de la Iglesia establecidas en España en el momento de la firma del presente Acuerdo, las cuales, sin embargo, podrán optar por su adaptación a la legislación general sobre Universidades no estatales.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

1) El reconocimiento a efectos civiles de los estudios que se cursen en las Universidades de la Iglesia actualmente existentes seguirá rigiéndose, transitoriamente, por la normativa ahora vigente hasta el momento en que, para cada Centro o carrera, se dicten las oportunas disposiciones de reconocimiento, de acuerdo con la legislación general, que no exigirá requisitos superiores a los que se impongan a las Universidades del Estado o de los entes públicos.

2) Quienes al entrar en vigor el presente Acuerdo en España estén en posesión de grados mayores en Ciencias Eclesiásticas y, en virtud del párrafo 1 del artículo XXX del Concordato, sean Profesores titulares de las disciplinas de la Sección de Letras en Centros de enseñanza dependientes de la autoridad eclesiástica, seguirán considerados

con titulación suficiente para la enseñanza en tales Centros, no obstante la derogación de dicho artículo.

PROTOCOLO FINAL

Lo convenido en el presente Acuerdo, en lo que respecta a las denominaciones de Centros, niveles educativos, profesorado y alumnos, medios didácticos, etc., subsistirá como válido para las realidades educativas equivalentes que pudieran originarse de reformas o cambios de nomenclatura o del sistema escolar oficial.

El presente Acuerdo, cuyos textos en lengua española e italiana hacen fe por igual, entrará en vigor en el momento del canje de los Instrumentos de Ratificación.

Hecho en doble original.

Ciudad del Vaticano, 3 de enero de 1979.

Marcelino Oreja Aguirre Cardenal Giovanni Villot

Ministro de Asuntos Exteriores Secretario de Estado, Prefecto del Consejo para los Asuntos de la Iglesia

El presente Acuerdo entró en vigor el día 4 de diciembre de 1979, fecha del canje de los respectivos Instrumentos de Ratificación, según lo previsto en dicho Acuerdo.

Lo que se hace público para conocimiento general.

Madrid, 5 de diciembre de 1979.- El Secretario general Técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores,

Juan Antonio Pérez-Urruti Maura.

2.- LOGSE

Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre de 1990, de Ordenación General del Sistema Educativo. «BOE» núm. 238, de 4 de octubre de 1990, páginas 28927 a 28942.

Selección de algunos textos de la LOGSE que nos interesan para la enseñanza de la Religión.

TEXTO

JUAN CARLOS I,

REY DE ESPAÑA

A todos los que la presente vieren y entendieren.

Sabed: Que las Cortes Generales han aprobado y Yo vengo en sancionar la siguiente Ley Orgánica:

PREAMBULO

Los sistemas educativos desempeñan funciones esenciales para la vida de los individuos y de las sociedades. Las posibilidades del desarrollo armónico de unos y de otras se asientan en la educación que aquéllos proporcionan.

El objetivo primero y fundamental de la educación es el de proporcionar a los niños y a las niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo, una formación plena que les permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma. Tal formación plena ha de ir dirigida al desarrollo de su capacidad para ejercer, de manera crítica y en una sociedad axiológicamente plural, la libertad, la tolerancia y la solidaridad.

En la educación se transmiten y ejercitan los valores que hacen posible la vida en sociedad, singularmente el respeto a todos los derechos y libertades fundamentales, se adquieren los hábitos de convivencia democrática y de respeto mutuo, se prepara para la participación responsable en las distintas actividades e instancias sociales. La madurez de las sociedades se deriva, en muy buena medida, de su capacidad para integrar, a partir de la educación y con el concurso de la misma, las dimensiones individual y comunitaria.

De la formación e instrucción que los sistemas educativos son capaces de proporcionar, de la transmisión de conocimientos y saberes que aseguran, de la cualificación de recursos humanos que alcanzan, depende la mejor adecuación de la respuesta a las crecientes y cambiantes necesidades colectivas.

La educación permite, en fin, avanzar en la lucha contra la discriminación y la desigualdad, sean éstas por razón de nacimiento, raza, sexo, religión u opinión, tengan un origen familiar o social, se arrastren tradicionalmente o aparezcan continuamente con la dinámica de la sociedad.

Por todo ello, a lo largo de la historia, las distintas sociedades se han preocupado por su actividad educativa, sabedoras de que en ella estaban prefigurando su futuro, lo que en no pocas ocasiones ha desembocado en sistemas de privilegio, cerrados, elitistas y propagadores de ortodoxias excluyentes. Sin embargo, toda transformación, grande o pequeña, comprometida con el progreso social ha venido acompañada, cuando no precedida, de una revitalización e impulso de la educación, de una esperanza confiada en sus posibilidades transformadoras. Su configuración como un derecho social básico, su extensión a todos los ciudadanos, es una de las conquistas de más hondo calado de las sociedades modernas.

La nuestra es una sociedad en acelerado proceso de modernización que camina, cada vez más nítidamente, hacia un horizonte común para Europa. Cuando se están incorporando a las escuelas los ciudadanos del próximo siglo, los países con los que tratamos de construir el proyecto europeo, que ofrecerá una nueva dimensión a nuestra juventud de hoy, conceden una gran relevancia a la educación y a la formación, tratando de adaptarlas a la apertura del espacio individual, político, cultural y productivo, a la mayor rapidez y complejidad de los cambios de todo, tipo, propiciando su prestación más prolongada a mayor número de ciudadanos, promoviendo las mejoras necesarias para garantizar su calidad. Poniendo en marcha, por tanto, procesos de reforma de sus respectivos sistemas.

Esta misma necesidad de adaptación se ha dejado sentir con fuerza. en nuestro país, y la sociedad española en su conjunto, y de manera más perfilada la comunidad educativa, se ha pronunciado favorablemente por una reforma profunda de nuestro sistema educativo.

El diseño del actualmente vigente procede de 1970. En estas dos décadas, vividas ya en su mayor parte en democracia, la educación española ha conocido un notable impulso, ha dejado definitivamente atrás las carencias lacerantes del pasado. Se ha alcanzado la escolarización total en la educación general básica, creándose para ello un gran número de puestos escolares y mejorando las condiciones de otros ya existentes, se ha incrementado notablemente la escolarización en todos los niveles no obligatorios, se han producido importantes avances en la igualdad de oportunidades, tanto mediante el aumento de becas y ayudas como creando centros y puestos escolares en zonas anteriormente carentes de ellos, se han producido diversas adaptaciones de los contenidos y de las materias. Las condiciones profesionales en que ejerce su función el profesorado difieren, cualitativamente, de las entonces imperantes.

La aplicación de los mecanismos políticos y jurídicos propios de la transición permitió superar los residuos autoritarios subsistentes en la norma aprobada en 1970 y abrir el sistema educativo a la nueva dinámica generada en diversos campos, muy singularmente a la derivada de la nueva estructura autonómica del Estado, que recoge en su diversidad la existencia de Comunidades Autónomas con características específicas y, en algunos casos, con lenguas propias que constituyen un patrimonio cultural común.

En el plano normativo, se procedió con la Ley de Reforma Universitaria a la reforma de la enseñanza universitaria. La Ley Orgánica del Derecho a la Educación, que derogó la Ley Orgánica del Estatuto de Centros Escolares, reguló el ejercicio simultáneo de los diversos derechos y libertades relacionados con la educación, desarrollando el mandato constitucional del derecho a la misma a través de la programación de la enseñanza.

No se había abordado, sin embargo, la reforma global que ordenase el conjunto del sistema, que lo adaptase en su estructura y funcionamiento a las grandes transformaciones producidas en estos últimos veinte años. En este período de nuestra historia reciente, se han acelerado los cambios en nuestro entorno cultural, tecnológico y productivo y la sociedad española, organizada democráticamente en la Constitución de 1978, ha alcanzado su plena integración en las Comunidades Europeas.

La Constitución ha atribuido a todos los españoles el derecho a la educación. Ha garantizado las libertades de enseñanza, de cátedra y de creación de Centros, así como el derecho a recibir formación religiosa y moral de acuerdo con las propias convicciones. Ha reconocido la participación de padres, profesores y alumnos en el

control y gestión de los centros sostenidos con fondos públicos. La Constitución ha encomendado a los poderes públicos que promuevan las condiciones y remuevan los obstáculos para que el derecho a la educación sea disfrutado en condiciones de libertad e igualdad, ha establecido el carácter obligatorio y gratuito de la educación básica y ha redistribuido territorialmente el ejercicio de las competencias en esta materia. Todos estos ejes, así como la capacidad de responder a las aspiraciones educativas de la sociedad, han de conformar el nuevo sistema educativo.

La extensión de la educación a la totalidad de la población en su nivel básico, las mayores posibilidades de acceso a los demás tramos de aquélla, unidas al crecimiento de las exigencias formativas del entorno social y productivo, han avivado la legítima aspiración de los españoles a obtener una más prolongada y una mejor educación.

La progresiva integración de nuestra sociedad en el marco comunitario nos sitúa ante un horizonte de competitividad, movilidad y libre circulación, en una dimensión formativa, que requiere que nuestros estudios y titulaciones se atengan a referencias compartidas y sean homologables en el ámbito de la Comunidad Europea, a fin de no comprometer las posibilidades de nuestros ciudadanos actuales y futuros.

El dominio, en fin, del acelerado cambio de los conocimientos y de los procesos culturales y productivos requiere una formación básica, más prolongada, más versátil, capaz de adaptarse a nuevas situaciones mediante un proceso de educación permanente, capaz de responder a las necesidades específicas de cada ciudadano con el objeto de que pueda alcanzar el máximo desarrollo posible.

Todas estas transformaciones constituyen de por sí razones muy profundas a favor de la reforma del sistema educativo, para que éste sea capaz no sólo de adaptarse a las que ya se han producido sino de prepararse para las que se avecinan, contando con una mejor estructura, con mejores instrumentos cualitativos y con una concepción más participativa y de adaptación al entorno.

Pero postularían también con fuerza, por la reforma, la necesidad de dar correcta solución a problemas estructurales específicamente educativos, errores de concepción, insuficiencias y disfuncionalidades que se han venido manifestando o agudizando con el transcurso del tiempo.

Tales son, por citar algunos, la carencia de configuración educativa del tramo previo al de la escolaridad obligatoria, el desfase entre la conclusión de ésta y la edad mínima laboral, la existencia de una doble titulación al final de la Educación General Básica que, además de resultar discriminatoria, posibilita el acceso a la Formación Profesional a quienes no concluyen positivamente aquélla, la configuración de esta Formación Profesional como una vía secundaria pero, al tiempo, demasiado académica y excesivamente desvinculada y alejada del mundo productivo, el diseño exclusivamente propedéutico del bachillerato, prácticamente orientado como una etapa hacia la Universidad, el relativo desajuste en el acceso a esta última entre las características de la demanda y las condiciones de la oferta en el ámbito de la autonomía universitaria.

Aun cuando, por todo ello, la reforma venía siendo considerada y reclamada como necesaria, razones de distinto tipo abogaron por que se abordara de forma serena, madura y reflexiva. La experiencia comparada de los países más avanzados de nuestro entorno nos enseña que los cambios relevantes requieren amplios períodos de maduración y de consenso en la comunidad educativa y en el conjunto social. Ello es aún más cierto cuando no se trata de implantar estructuras efímeras, sino de sentar las bases que puedan sostenerse con firmeza a lo largo de décadas. Por estas razones son siempre amplios los calendarios de aplicación de tales reformas.

El mismo análisis comparado nos muestra igualmente el alto riesgo de error e ineficacia que amenaza a las reformas emprendidas a partir de un mero diseño teórico, abstracto y conceptual. Nuestro propio pasado está repleto de cambios que fueron concebidos con la mejor intención, que contaron con el respaldo de un sólido bagaje intelectual, pero que nunca pudieron enhebrarse con la realidad que pretendían modificar porque, a fuerza de perfilar el modelo ideal perseguido, sólo tomaron en cuenta a esa realidad como rechazo y no como insoslayable punto de partida. La experimentación previa, como proceso de análisis y validación de los cambios que se entendían deseables, ha sido francamente insólita a lo largo de nuestra historia educativa.

El convencimiento de que de una reforma de este tipo, con voluntad de ordenar la educación española hasta bien entrado el próximo siglo, no se podrían cosechar todos sus frutos más que apoyándola en un amplio consenso, aconsejaba, en fin, que se propiciara el mayor debate posible acerca de la misma, tratando de construir sobre éste un acuerdo esencial y duradero sobre sus objetivos fundamentales.

Todo ello condujo a que se emprendiera primero un riguroso proceso de experimentación y a que se posibilitara después una reflexión profunda en el seno de la comunidad educativa y en el conjunto de la sociedad. A lo largo de los últimos años, tanto en el ámbito gestionado de manera directa por el Ministerio de Educación y Ciencia, como en los de las Comunidades Autónomas con competencia plena, se han llevado a cabo, con distinto énfasis y profundidad, pero con el mismo provecho y utilidad, diferentes experiencias de innovaciones metodológicas y cambios curriculares que han abarcado los tramos de la educación infantil, del ciclo superior de enseñanza general básica y de las enseñanzas medias. La revisión crítica y analítica de tales experiencias ha permitido entender con mayor precisión los efectos reales que Produciría su eventual extensión.

Con el objeto de animar un amplio debate, el Gobierno presentó el «Proyecto para la Reforma de la Enseñanza. Propuesta para debate», en 1987, completándolo en 1988 con un documento específico acerca de la formación profesional. Sobre la oferta inicial que contenían, sobre las cuestiones distintas que se planteaban, se pronunciaron a lo largo de casi dos años las Administraciones Públicas, las organizaciones patronales y sindicales, colectivos y entidades profesionales, centros educativos, expertos reconocidos y personalidades con experiencia, fuerzas políticas, instituciones religiosas, y, fundamentalmente, los distintos sectores de la comunidad educativa.

Las muy numerosas y diversas aportaciones han ayudado a comprender mejor la complejidad de la reforma y han subrayado, al mismo tiempo, que ésta debía emprenderse de manera insoslayable. A partir de una amplísima coincidencia en los objetivos esenciales, constatando un apoyo muy general a los cambios más significativos que debían introducirse, incorporando no pocas aportaciones expresadas con fundamento que hicieron variar o modular las proposiciones originales, el Gobierno presentó en 1989 el Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo.

El Libro Blanco no sólo contiene la propuesta de reforma, perfilada de manera definitiva, sino que incorpora un arduo trabajo de planificación y programación llevado a cabo sincrónicamente con el debate y ajustado finalmente al resultado del mismo. El esfuerzo realizado ofrece un conocimiento muy detallado de la realidad educativa de la que partimos y habrá de permitir una gran precisión en la introducción de los cambios necesarios para mejorarla en los términos de la reforma. El Libro Blanco propone

igualmente un amplio y prudente calendario para su aplicación y refleja en términos económicos el coste previsto para su implantación.

La Ley de Ordenación General del Sistema Educativo da forma jurídica a la propuesta y se convierte en el instrumento esencial de la reforma. Con la consecución de objetivos tan fundamentales como la ampliación de la educación básica, llevándola hasta los dieciséis años edad mínima legal de incorporación al trabajo, en condiciones de obligatoriedad y gratuidad; con la reordenación del sistema educativo estableciendo en su régimen general las etapas de educación infantil educación primaria, educación secundaria –que comprenderá la educación secundaria obligatoria, el bachillerato y la formación profesional de grado medio–, la formación profesional de grado superior y la educación universitaria; con la prestación a todos los españoles de una enseñanza secundaria; con la reforma profunda de la formación profesional y con la mejora de la calidad de la enseñanza, esta ley trata no sólo de superar las deficiencias del pasado y del presente sino, sobre todo, de dar respuesta adecuada y ambiciosa a las exigencias del presente y de futuro.

En esa sociedad del futuro, configurada progresivamente como una sociedad del saber, la educación compartirá con otras instancias sociales la transmisión de información y conocimientos, pero adquirirá aún mayor relevancia su capacidad para ordenarlos críticamente, para darle un sentido personal y moral, para generar actitudes y hábitos individuales y colectivos, para desarrollar aptitudes, para preservar en su esencia, adaptándolos a las situaciones emergentes, los valores con los que nos identificamos individual y colectivamente.

Esos serán los fines que orientarán el sistema educativo español, de acuerdo con el Título Preliminar de esta ley, y en el alcance de los mismos la educación puede y debe convertirse en un elemento decisivo para la superación de los estereotipos sociales asimilados a la diferenciación por sexos, empezando por la propia construcción y uso del lenguaje.

El derecho a la educación es un derecho de carácter social. Reclamo por tanto de los Poderes públicos las acciones positivas necesarias para su efectivo disfrute. Es un derecho susceptible de enriquecerse en su progresiva concreción, alcanzando así a más ciudadanos y ofreciéndole una mayor extensión formativa. En el Título Preliminar se concreta la enseñanza básica contemplada en el artículo 27.4 de la Constitución

determinándose en diez años su duración, ampliándose, por consiguiente, en dos años la existente hasta ahora, y extendiéndose desde los seis hasta los dieciséis años. El compromiso para satisfacer la demanda escolar en la educación infantil contribuye igualmente a completar el disfrute de ese derecho.

La igualdad de todos los españoles ante el contenido esencial de referido derecho, la necesidad de que los estudios que conducen a la obtención de títulos académicos y profesionales de validez general se atengan a unos requisitos mínimos y preestablecidos, justifican que la formación de todos los alumnos tenga un contenido común, y para garantizarlo se atribuye al Gobierno la fijación de las enseñanzas mínimas que constituyen los aspectos básicos del currículo. A su vez las Administraciones educativas competentes, respetando tales enseñanzas mínimas, establecerán el currículo de los distintos niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema educativo. La ley encuentra su fundamento en la igualdad ante el contenido esencial del derecho a la educación así como en las competencias que la Constitución Española atribuye al Estado, singularmente en los apartados 1.1, 1.18 y 1.30 del artículo 149 de la misma. Igualmente favorece y posibilita, con idéntico respeto a las competencias autonómicas, un amplio y rico ejercicio de las mismas.

La vertiginosa rapidez de los cambios cultural, tecnológico y productivo nos sitúa ante un horizonte de frecuentes readaptaciones, actualizaciones y nuevas cualificaciones. La educación y la formación adquirirá una dimensión más completa de la que han tenido tradicionalmente, trascenderán el período vital al que hasta ahora han estado circunscritas se extenderán a sectores con experiencia activa previa, se alternarán con la actividad laboral. La educación será permanente y así lo proclama la ley al determinar que ése será el principio básico del sistema educativo.

Esa misma perspectiva se pronuncia a favor de que se proporcione una formación más amplia, más general y más versátil, una base más firme sobre la que asentar las futuras adaptaciones. La ley garantiza un periodo formativo común de diez años, que abarca tanto la educación primaria como la educación secundaria obligatoria, reguladas en el Capítulo Segundo del Título Primero y en la Sección Primera del Capítulo Tercero del mismo Título, respectivamente. A lo largo de la educación básica, que las comprende a ambas, los niños y las niñas, los jóvenes españoles sin discriminación de sexo, desarrollarán una autonomía personal que les permitirá operar en su propio medio,

adquirirán los aprendizajes de carácter básico, y se prepararan para incorporarse a la vida activa o para acceder a una educación posterior en la formación profesional de grado medio o en el bachillerato. Con el apropiado conocimiento del conjunto de principios y valores que contiene nuestra Constitución, así como de la estructura institucional de nuestra sociedad, recibirán la formación que les capacite para asumir sus deberes y ejercer sus derechos como ciudadanos.

Este período formativo común a todos los españoles se organizará de manera comprensiva, compatible con una progresiva diversificación. En la enseñanza secundaria obligatoria, tal diversificación será creciente, lo que permitirá acoger mejor los intereses diferenciados de los alumnos, adaptándose al mismo tiempo a la pluralidad de sus necesidades y aptitudes, con el fin de posibilitarles que alcancen los objetivos comunes de esta etapa.

El establecimiento de una diversidad de modalidades. Artes, Ciencias de la Naturaleza y de la Salud, Humanidades y Ciencias Sociales, Tecnología, caracteriza a la nueva regulación del bachillerato, al que se accede tras cuatro años de educación secundaria y que preparará para la vida activa o para continuar estudios posteriores, sean éstos los de formación profesional de grado superior o los universitarios.

Para acceder a la Universidad será necesario superar una prueba de acceso que valorará, con carácter objetivo, la madurez académica del alumno y los conocimientos adquiridos en el bachillerato.

La Ley acomete una reforma profunda de la formación profesional en el Capítulo Cuarto del Título Primero, consciente de que se trata de uno de los problemas del sistema educativo vigente hasta ahora que precisan de una solución más profunda y urgente, y de que es un ámbito de la mayor relevancia para el futuro de nuestro sistema productivo.

Comprenderá ésta, tanto la formación profesional de base, que se adquirirá por todos los alumnos en la educación secundaria, como la formación profesional específica, que se organizará en ciclos formativos de grado medio y de grado superior. Para el acceso a los de grado medio será necesario haber completado la educación básica y estar, por tanto, en posesión del título de Graduado en Educación Secundaria, idéntico requisito al que permitirá el acceso al bachillerato.

Desaparece así la doble titulación hasta ahora existente al finalizar el EGB y, por tanto, la diferencia de posibilidades de continuación de estudios y sus efectos negativos sobre la formación profesional. Para el acceso a la formación profesional de grado superior será necesario estar en posesión del título de Bachiller. En el diseño y planificación de los ciclos formativos, que incluirán una fase de formación práctica en los centros de trabajo, se fomentará la participación de los agentes sociales.

La ley aborda, por primera vez en el contexto de una reforma del sistema educativo, una regulación extensa de las enseñanzas de la música y de la danza, del arte dramático y de las artes plásticas y de Diseño, atendiendo al creciente interés social por las mismas, manifestado singularmente por el incremento notabilísimo de su demanda. Diversas razones aconsejan que estén conectadas con la estructura general del sistema y que, a la vez, se organicen con la flexibilidad y especificidad necesarias para atender a sus propias peculiaridades y proporcionar distintos grados profesionales, alcanzando titulaciones equivalentes a las universitarias, que, en el caso de la Música y las Artes Escénicas, que comprenden la Danza y el Arte Dramático, lo serán a la de Licenciado.

Asegurar la calidad de la enseñanza es uno de los retos fundamentales de la educación del futuro. Por ello, lograrla es un objetivo de primer orden para todo proceso de reforma y piedra de toque de la capacidad de ésta para llevar a la práctica transformaciones sustanciales, decisivas, de la realidad educativa. La consecución de dicha calidad resulta, en buena medida, de múltiples elementos sociales y compromete a la vez a los distintos protagonistas directos de la educación. La modernización de los centros educativos, incorporando los avances que se producen en su entorno, la consideración social de la importancia de la función docente, la valoración y atención a su cuidado, la participación activa de todos los sujetos de la comunidad educativa, la relación fructífera con su medio natural y comunitario, son, entre otros, elementos que coadyuvan a mejorar esa calidad.

Pero hay todo un conjunto de factores estrictamente educativos cuyas mejoras confluyen en una enseñanza cualitativamente mejor. La ley los recoge y regula en su Título Cuarto y se detiene específicamente en la cualificación y formación del profesorado, la programación docente, los recursos educativos y la función directiva, la innovación e investigación educativa, la orientación educativa y profesional, la inspección educativa y la evaluación del sistema educativo.

La ley considera la formación permanente del profesorado como un derecho y una obligación del profesor, así como una responsabilidad de las Administraciones educativas. Desde esa concepción, y con los apoyos precisos, ha de abordarse la permanente adaptación del profesorado a la renovación que requiere el carácter mutable, diversificado y complejo de la educación del futuro. Reconoce igualmente a los Centros la autonomía pedagógica que les permita desarrollar y completar el currículo en el marco de su programación docente, a la vez que propicia la configuración y ejercicio de la función directiva en los mismos. A las Administraciones educativas corresponde el fomento de la investigación y de la innovación en los ámbitos curricular, metodológico, tecnológico, didáctico y organizativo. Incluye, como parte de la función docente, la tutoría y la orientación, y establece el derecho del alumnado a recibir ésta en los campos psicopedagógico y profesional. Las Administraciones públicas ejercerán la función inspectora con el objeto de asesorar a la comunidad educativa, colaborar en la renovación del sistema educativo y participar en la evaluación del mismo, así como asegurar el cumplimiento de la normativa vigente.

La ley atribuye una singular importancia a la evaluación general del sistema educativo, creando para ello el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación. La actividad evaluadora es fundamental para analizar en qué medida los distintos elementos del sistema educativo están contribuyendo a la consecución de los objetivos previamente establecidos. Por ello, ha de extenderse a la actividad educativa en todos sus niveles, alcanzando a todos los sectores que en ella participan. Con una estructura descentralizada, en la que los distintos ámbitos territoriales gozan de una importante autonomía, es aún más fundamental contar con un instrumento que sirva para reconstruir una visión de conjunto y para proporcionar a todas y cada una de las instancias la información relevante y el apoyo preciso para el mejor ejercicio de sus funciones. En coherencia con ello, el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación contará con la participación de las Comunidades Autónomas.

La extensión del derecho a la educación y su ejercicio por un mayor número de españoles en condiciones homogéneamente crecientes de calidad son, en sí mismos, los mejores instrumentos para luchar contra la desigualdad. Pero la ley, además de contener a lo largo de su articulado numerosas previsiones igualmente útiles para ello, dedica específicamente su Título Quinto a la compensación de las desigualdades en la

educación. A través de las acciones y medidas de carácter compensatorio, de la oferta suficiente de plazas escolares en la enseñanza postobligatoria, de la política de becas y ayudas al estudio que asegure que el acceso al mismo esté sólo en función de la capacidad y del rendimiento del alumno, el sistema educativo contribuirá a la reducción de la injusta desigualdad social. Pero, además, el desarrollo de una política para las personas adultas, conectada también con el principio de educación permanente, y el tratamiento integrador de la educación especial, serán elementos relevantes para evitar la discriminación.

Estos son los aspectos fundamentales de la ley, que contempla, además, numerosas previsiones relativas a las equivalencias y adaptaciones de los títulos actualmente existentes, a la modificación de algunos apartados de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación referidos a centros docentes, a las adaptaciones de los actuales centros, a la atribución a cuerpos docentes de la impartición de enseñanzas de régimen general y especial, así como a las condiciones básicas para el ingreso en los mismos y la movilidad del profesorado, a las competencias y cooperación de los municipios y otras disposiciones que determinan los regímenes transitorios de centros y de docentes.

La ley, que orienta el sistema educativo al respeto de todos y cada uno de los derechos y libertades establecidos por nuestra Constitución y al pleno desarrollo de la personalidad del alumno, establece entre sus disposiciones que la enseñanza de la religión se garantizará en el respeto a los Acuerdos suscritos entre el Estado Español y la Santa Sede, así como con las otras confesiones religiosas.

La ley recoge entre sus previsiones las bases del régimen estatutario de los funcionarios públicos docentes, estableciendo el marco para la ordenación por las Comunidades Autónomas de su Función pública docente, y asegura los derechos de los funcionarios con independencia de su Administración de procedencia.

Atendiendo a la conveniencia de que, una vez fijado el horizonte al que aspiramos, procedamos a alcanzarlo de una manera progresiva y escalonada, dando tiempo y ocasión a la realidad de que partimos para que vaya integrando los cambios que la van transformando, la ley determina para la aplicación total de la reforma un calendario temporal de diez años. Un período realista y prudente que permitirá, además, evaluar progresivamente los efectos de tal aplicación.

La implantación de la reforma, a lo largo de un proceso prolongado, resalta la conveniencia de asegurar un amplio compromiso que asegure que va a contar con los medios suficientes y necesarios para su efectiva puesta en práctica. Un compromiso político y social que debe construirse sobre la base de la planificación realizada, contenida en la Memoria Económica que acompaña al texto normativo, y que ha de manifestarse en las sucesivas leyes presupuestarias.

La ley es un instrumento imprescindible y decisivo para la reforma, sin el cual ésta no sería posible en sus elementos esenciales. Pero no es ni el inicio ni el final de la misma. Los cambios introducidos en los años recientes, que han estado ligados por la lógica que guía la reforma, no sólo han contribuido a prepararla sino que ya forman parte de ella. Con frecuencia se ha caído en la tentación de considerar las normas legales como actos paradigmáticos en los que se resolvían las propias transformaciones de la realidad. No ha sido éste el caso. La ley contiene la suficiente flexibilidad como para aspirar a servir de marco a la educación española durante un largo período de tiempo, siendo capaz de asimilar en sus estructuras las reorientaciones que pueda aconsejar la cambiante realidad del futuro.

Por la misma razón, la reforma habrá de ser un proceso continuo, una permanente puesta en práctica de las innovaciones y de los medios que permitan a la educación alcanzar fines que la sociedad le encomienda. Por ello estamos ante una ley con un nivel de ductilidad suficiente para asegurar el marco preciso y la orientación apropiada, pero también para permitir posibles adaptaciones y desarrollos ulteriores. Una ley que, en consecuencia, ha evitado la tentación de la excesiva minuciosidad.

En favor de esa misma ductilidad se pronuncia la propia estructura autonómica del Estado. Su desarrollo pleno requiere no sólo el ejercicio simultáneo, y por tanto habitualmente compartido, de las competencias respectivas, sino de su permanente cooperación. A las Comunidades Autónomas, tanto más y más inmediatamente a las que tienen plenamente asumidas sus competencias, les corresponde, desde esta perspectiva, desempeñar un papel absolutamente decisivo en la tarea de, completar el diseño y asegurar la puesta en marcha efectiva de la reforma. En ese mismo horizonte y atendiendo a una concepción educativa más descentralizada y más estrechamente relacionada con su entorno más próximo, las Administraciones locales cobrarán mayor relevancia.

La ley se refiere a la Ordenación General del Sistema Educativo, y, en la provisión de la educación como servicio público, integra tanto a la enseñanza pública como a la enseñanza privada y a la enseñanza privada concertada. La reforma requerirá y asegurará su participación en la necesaria programación de la enseñanza.

Ninguna reforma consistente, tanto más si se trata de la educativa, puede arraigar sin la activa participación social. Particularmente relevante para la consecución de sus objetivos es la participación de los distintos sectores de la comunidad educativa, singularmente de los padres, profesores y alumnos. Esta participación, consagrada por nuestra Constitución y garantizada y regulada en nuestro ordenamiento jurídico, se verá fomentada en el marco de esta reforma, y se recogerá en los distintos tramos y niveles del sistema educativo. A todos estos sectores les corresponde igualmente aportar el esfuerzo necesario en beneficio de la colectividad.

Con ese esfuerzo y apoyo decidido se logrará situar el sistema educativo español en el nivel de calidad que nuestra sociedad reclama y merece en la perspectiva del siglo XXI y en el marco de una creciente dimensión europea.

TITULO PRELIMINAR

Artículo 1.

1. El sistema educativo español, configurado de acuerdo con los principios y valores de la Constitución, y asentado en el respeto a los derechos y libertades reconocidos en ella y en la Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio. Reguladora del Derecho a la Educación, se orientará a la consecución de los siguientes fines previstos en dicha ley:

- a) El pleno desarrollo de la personalidad del alumno.
- b) La formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia.
- c) La adquisición de hábitos intelectuales y técnicas de trabajo, así como de conocimientos científicos, técnicos, humanísticos, históricos y estéticos.
- d) La capacitación para el ejercicio de actividades profesionales.
- e) La formación en el respeto de la pluralidad lingüística y cultural de España.

- f) La preparación para participar activamente en la vida social y cultural.
 - g) La formación para la paz, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos.
2. La ordenación general del sistema educativo se ajustará a las normas contenidas en la presente ley.
3. Las Administraciones educativas, en el ámbito de sus competencias, ajustarán su actuación a los principios constitucionales y garantizarán el ejercicio de los derechos contenidos en la Constitución, en la Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, Reguladora del Derecho a la Educación, y en la presente ley.

Artículo 2.

1. El sistema educativo tendrá como principio básico la educación permanente. A tal efecto, preparará a los alumnos para aprender por sí mismos y facilitar a las personas adultas su incorporación a las distintas enseñanzas.
2. El sistema educativo se organizará en niveles, etapas, ciclos y grados de enseñanza de tal forma que se asegure la transición entre los mismos y, en su caso, dentro de cada uno de ellos.
3. La actividad educativa se desarrollará atendiendo a los siguientes principios:
- a) La formación personalizada, que propicie una educación integral en conocimientos, destrezas y valores morales de los alumnos en todos los ámbitos de la vida, personal, familiar, social y profesional.
 - b) La participación y colaboración de los padres o tutores para contribuir a la mejor consecución de los objetivos educativos.
 - c) La efectiva igualdad de derechos entre los sexos, el rechazo a todo tipo de discriminación, y el respeto a todas las culturas.
 - d) El desarrollo de las capacidades creativas y del espíritu crítico.
 - e) El fomento de los hábitos de comportamiento democrático.

- f) La autonomía pedagógica de los centros dentro de los límites establecidos por las leyes, así como la actividad investigadora de los profesores a partir de su práctica docente.
- g) La atención psicopedagógica y la orientación educativa y profesional.
- h) La metodología activa que asegure la participación del alumnado en los procesos de enseñanza y aprendizaje.
- i) La evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de los centros docentes y de los diversos elementos del sistema.
- j) La relación con el entorno social, económico y cultural.
- k) La formación en el respeto y defensa del medio ambiente.

Artículo 3.

1. El sistema educativo comprenderá enseñanzas de régimen general y enseñanzas de régimen especial.
2. Las enseñanzas de régimen general se ordenarán de la siguiente forma:
 - a) Educación infantil.
 - b) Educación primaria.
 - c) Educación secundaria, que comprenderá la educación secundaria obligatoria, el bachillerato y la formación profesional de grado medio.
 - d) Formación profesional de grado superior.
 - e) Educación universitaria.
3. Son enseñanzas de régimen especial las siguientes:
 - a) Las enseñanzas artísticas.
 - b) Las enseñanzas de idiomas.
4. El Gobierno, previa consulta a las Comunidades Autónomas, podrá establecer nuevas enseñanzas de régimen especial si así lo aconsejara la evolución de la demanda social o las necesidades educativas.

5. Las enseñanzas recogidas en los apartados anteriores se adecuarán a las características de los alumnos con necesidades especiales.

6. Para garantizar el derecho a la educación de quienes no puedan asistir de modo regular a un centro docente, se desarrollará una oferta adecuada de educación a distancia.

7. Tanto las enseñanzas de régimen general como las de régimen especial se regularán por lo dispuesto en esta ley, salvo la educación universitaria que se regirá por sus normas específicas.

Artículo 4.

1. A los efectos de lo dispuesto en esta ley, se entiende por currículo el conjunto de objetivos, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación de cada uno de los niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema educativo que regulan la práctica docente.

2. El Gobierno fijará, en relación con los objetivos, expresados en términos de capacidades, contenidos y criterios de evaluación del currículo, los aspectos básicos de éste que constituirán las enseñanzas mínimas, con el fin de garantizar una formación común de todos los alumnos y la validez de los títulos correspondientes. Los contenidos básicos de las enseñanzas mínimas, en ningún caso requerirán más del 55 por ciento de los horarios escolares para las Comunidades Autónomas que tengan lengua oficial distinta del castellano, y del 65 por ciento para aquéllas que no la tengan.

3. Las Administraciones educativas competentes establecerán el currículo de los distintos niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema educativo, del que formarán parte, en todo caso, las enseñanzas mínimas.

4. Los títulos académicos y profesionales serán homologados por el Estado y expedidos por las Administraciones educativas en las condiciones previstas por la presente ley y por las normas básicas y específicas que al efecto se dicten.

Artículo 5.

1. La educación primaria y la educación secundaria obligatoria constituyen la enseñanza básica. La enseñanza básica comprenderá diez años de escolaridad, iniciándose a los seis años de edad y extendiéndose hasta los dieciséis.

2. La enseñanza básica será obligatoria y gratuita.

Artículo 6.

1. A lo largo de la enseñanza básica, se garantizará una educación común para los alumnos. No obstante, se establecerá una adecuada diversificación de los contenidos en sus últimos años.

2. Los alumnos tendrán derecho a permanecer en los centros ordinarios, cursando la enseñanza básica, hasta los dieciocho años de edad.

.....

CAPITULO II

De la Educación Primaria

Artículo 12.

La educación primaria comprenderá seis cursos académicos, desde los seis a los doce años de edad. La finalidad de este nivel educativo será proporcionar a todos los niños una educación común que haga posible la adquisición de los elementos básicos culturales, los aprendizajes relativos a la expresión oral, a la lectura, a la escritura y al cálculo aritmético, así como una progresiva autonomía de acción en su medio.

Artículo 13.

La educación primaria contribuirá a desarrollar en los niños las siguientes capacidades:

- a) Utilizar de manera apropiada la lengua castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.
- b) Comprender y expresar mensajes sencillos en una lengua extranjera.
- c) Aplicar a las situaciones de su vida cotidiana operaciones simples de cálculo y procedimientos lógicos elementales.
- d) Adquirir las habilidades que permitan **desenvolverse con autonomía** en el ámbito familiar y doméstico, así como **en los grupos sociales con los que se relacionan**.
- e) **Apreciar los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana y obrar de acuerdo con ellos.**

f) Utilizar los diferentes medios de representación y expresión artística.

g) Conocer las características fundamentales de su medio físico, social y cultural, y las posibilidades de acción en el mismo.

h) Valorar la higiene y salud de su propio cuerpo, así como la conservación de la naturaleza y del medio ambiente.

i) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal.

Artículo 14.

1. La educación primaria comprenderá tres ciclos de dos cursos académicos cada uno y se organizará en áreas que serán obligatorias y tendrán un carácter global e integrador.

2. Las áreas de este nivel educativo serán las siguientes:

a) Conocimiento del medio natural, social y cultural.

b) Educación Artística.

c) Educación Física.

d) Lengua castellana, lengua oficial propia de la correspondiente Comunidad Autónoma y Literatura.

e) Lenguas extranjeras.

f) Matemáticas.

3. La metodología didáctica se orientará al desarrollo general del alumno, integrando sus distintas experiencias y aprendizajes. La enseñanza tendrá un carácter personal y se adaptará a los distintos ritmos de aprendizaje de cada niño.

.....

CAPITULO III

De la Educación Secundaria

Artículo 17.

El nivel de educación secundaria comprenderá:

- a) La etapa de educación secundaria obligatoria, que completa la enseñanza básica y abarca cuatro cursos académicos, entre los doce y dieciséis años de edad.
- b) El bachillerato, con dos cursos académicos de duración a partir de los dieciséis años de edad.
- c) La formación profesional específica de grado medio, que se regula en el capítulo cuarto de esta ley.

Sección primera. De la Educación Secundaria Obligatoria

Artículo 18.

La educación secundaria obligatoria tendrá como finalidad transmitir a todos los alumnos los elementos básicos de la cultura, formarles para asumir sus deberes y ejercer sus derechos y prepararles para la incorporación a la vida activa o para acceder a la formación profesional específica de grado medio o al bachillerato.

Artículo 19.

La educación secundaria obligatoria contribuirá a desarrollar en los alumnos las siguientes capacidades:

- a) Comprender y expresar correctamente en lengua castellana y, en la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma, textos y mensajes complejos, orales y escritos.
- b) Comprender una lengua extranjera y expresarse en ella de manera apropiada.
- c) Utilizar con sentido crítico los distintos contenidos y fuentes de información, y adquirir nuevos conocimientos con su propio esfuerzo.
- d) Comportarse con espíritu de cooperación, responsabilidad moral, solidaridad y tolerancia, respetando el principio de la no discriminación entre las personas.**
- e) Conocer, valorar y respetar los bienes artísticos y culturales.**
- f) Analizar los principales factores que influyen en los hechos sociales,** y conocer las leyes básicas de la naturaleza.
- g) Entender la dimensión práctica de los conocimientos obtenidos, y adquirir una preparación básica en el campo de la tecnología.

h) Conocer las creencias, actitudes y valores básicos de nuestra tradición y patrimonio cultural, valorarlos críticamente y elegir aquellas opciones que mejor favorezcan su desarrollo integral como personas.

i) Valorar críticamente los hábitos sociales relacionados con la salud, el consumo y el medio ambiente.

j) Conocer el medio social, natural y cultural en que actúan y utilizarlos como instrumento para su formación.

k) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal.

Artículo 20.

1. La educación secundaria obligatoria constará de dos ciclos, de dos cursos cada uno, y se impartirá por áreas de conocimiento.

2. Serán áreas de conocimiento obligatorias en esta etapa las siguientes:

a) Ciencias de la Naturaleza.

b) Ciencias Sociales, Geografía e Historia.

c) Educación Física.

d) Educación Plástica y Visual.

e) Lengua castellana, lengua oficial propia de la correspondiente Comunidad Autónoma y Literatura.

f) Lenguas extranjeras.

g) Matemáticas.

h) Música.

i) Tecnología.

3. En la fijación de las enseñanzas mínimas del segundo ciclo, especialmente en el último curso, podrá establecerse la optatividad de alguna de estas áreas, así como su organización en materias.

4. La metodología didáctica en la educación secundaria obligatoria se adaptará a las características de cada alumno, favorecerá su capacidad para aprender por sí mismo y

para trabajar en equipo y le iniciará en el conocimiento de la realidad de acuerdo con los principios básicos del método científico.

.....

Sección segunda. Del Bachillerato

Artículo 25.

1. El bachillerato comprenderá des cursos académicos. Tendrá modalidades diferentes que permitirán una preparación especializada de los alumnos para su incorporación a estudios posteriores o a la vida activa.
2. Podrán acceder a los estudios de bachillerato los alumnos que estén en posesión del título de Graduado en Educación Secundaría.
3. El bachillerato proporcionará a los alumnos una madurez intelectual y humana, así como los conocimientos y habilidades que les permitan desempeñar sus funciones sociales con responsabilidad y competencia. Asimismo, les capacitará para acceder a la formación profesional de grado superior y a los estudios universitarios.

Artículo 26.

El bachillerato contribuirá a desarrollar en los alumnos las siguientes capacidades:

- a) Dominar la lengua castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.
- b) Expresarse con fluidez y corrección en una lengua extranjera.
- c) Analizar y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo y los antecedentes y factores que influyen en él.**
- d) Comprender los elementos fundamentales de la investigación y del método científico.
- e) Consolidar una madurez personal, social y moral que les permita actuar de forma responsable y autónoma.**
- f) Participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social.**
- g) Dominar los conocimientos científicos y tecnológicos fundamentales y las habilidades básicas propias de la modalidad escogida.

h) Desarrollar la sensibilidad artística y literaria como fuente de formación y enriquecimiento cultural.

i) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal.

Artículo 27.

1. El bachillerato se organizará en materias comunes, materias propias de cada modalidad y materias optativas.

2. Las materias comunes del bachillerato contribuirán a la formación general del alumnado. Las materias propias de cada modalidad de bachillerato y las materias optativas le proporcionarán una formación más especializada, preparándole y orientándole hacia estudios posteriores o hacia la actividad profesional. El currículo de las materias optativas podrá incluir una fase de formación práctica fuera del centro.

3. Las modalidades de bachillerato serán como mínimo las siguientes:

Artes.

Ciencias de la Naturaleza y de la Salud.

Humanidades y Ciencias Sociales.

Tecnología.

4. Serán materias comunes del bachillerato las siguientes:

Educación Física.

Filosofía.

Historia.

Lengua castellana, lengua oficial propia de la correspondiente Comunidad Autónoma y Literatura.

Lengua extranjera.

5. La metodología didáctica del bachillerato favorecerá la capacidad del alumno para aprender por sí mismo, para trabajar en equipo y para aplicar los métodos apropiados de investigación. De igual modo subrayará la relación de los aspectos teóricos de las materias con sus aplicaciones prácticas en la sociedad.

6. El Gobierno, previa consulta a las Comunidades Autónomas, establecerá las materias propias de cada modalidad, adaptándolas a las necesidades de la sociedad y del sistema educativo.

7. El Gobierno, de acuerdo con las Comunidades Autónomas, podrá establecer nuevas modalidades de bachillerato o modificar las definidas en esta ley.

...

DISPOSICIONES ADICIONALES

Segunda.

La enseñanza de la Religión se ajustará a lo establecido en el Acuerdo sobre enseñanza y asuntos culturales suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español y, en su caso, a lo dispuesto en aquellos otros que pudieran suscribirse con otras confesiones religiosas. A tal fin, y de conformidad con lo que dispongan dichos acuerdos, se incluirá la religión como área o materia en los niveles educativos que corresponda, que será de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos.

3.-Real Decreto 1006/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Primaria. «BOE» núm. 152, de 26 de junio de 1991

TEXTO

La Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, determina, en su artículo cuarto, que constituyen elementos integrantes del currículo los objetivos, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación de cada uno de los niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades en los que se organiza la práctica educativa. Establece también que corresponde al Gobierno fijar los aspectos básicos del currículo o enseñanzas mínimas para todo el Estado de forma que los contenidos incluidos en dichas enseñanzas mínimas no requieran más de un determinado porcentaje de horas escolares, que será diferente según se trate o no de Comunidades Autónomas con lengua oficial distinta del castellano.

La noción de currículo no debe circunscribirse a un mero programa o plan de estudios, limitado exclusivamente a contenidos intelectuales, sino que engloba todas las posibilidades de aprendizaje que ofrece la Escuela, referidas a conocimientos conceptuales, procedimientos, destrezas, actitudes y valores. Incluye, además, el establecimiento de los medios adecuados para lograr esos objetivos, los métodos de evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la capacidad de desarrollar experiencias educativas en el ámbito escolar.

De acuerdo con la distribución de competencias que se deriva de la Constitución, y conforme a lo establecido en el artículo 4 de la Ley Orgánica 1/1990, corresponde a las Comunidades Autónomas establecer el currículo de los distintos niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema educativo. En todo caso, los mencionados currículos han de incorporar las correspondientes enseñanzas mínimas, cuya fijación es competencia exclusiva del Gobierno como garantía de una formación común para todos los españoles y de la validez de los títulos correspondientes. Todo ello sin perjuicio de que las Comunidades Autónomas, de conformidad con el principio de cooperación de los poderes públicos, colaboren con el Gobierno en la determinación de los aspectos básicos del currículo.

Al establecer las enseñanzas mínimas comunes para todo el Estado, así como a la hora de fijar los distintos currículos, se ha de procurar, en primer término, que éstos sean suficientemente amplios, abiertos y flexibles. De esta forma los Profesores podrán elaborar proyectos y programaciones que desarrollen en la práctica las virtualidades del currículo establecido, adaptándolo a las características de los alumnos y a la realidad educativa de cada Centro. Ello implica que tanto las enseñanzas mínimas como el currículo han de ajustarse a los condicionamientos de la evolución y del aprendizaje de los alumnos. En este sentido, y en primer lugar, al configurar el currículo, han de tenerse en cuenta las características del desarrollo en las distintas edades y de las pautas que rigen el aprendizaje y la comunicación en los seres humanos. El conocimiento de dichas características ofrece orientaciones pertinentes sobre el tipo de contenidos, medios y métodos de aprender más adecuados a cada etapa, con el fin de estimular las capacidades que se pretenden conseguir con la educación.

En segundo término, las enseñanzas mínimas deben asegurar una educación no discriminatoria, que tome en consideración las posibilidades de desarrollo de los alumnos, cualesquiera sean sus condiciones personales y sociales. Es éste un derecho que el Estado trata de garantizar a todos los ciudadanos, al poner a su disposición los elementos básicos de la oferta educativa. Por otra parte, estas enseñanzas mínimas, que por el hecho de ser comunes a todos los españoles propiciarán su entendimiento y convivencia en torno a valores compartidos, facilitarán la continuidad, progresión y coherencia del aprendizaje en el caso de desplazamiento o cambio de residencia dentro del territorio nacional.

En tercer lugar, estas enseñanzas mínimas deben responder a las demandas de la sociedad y de la cultura de nuestro tiempo. De esta forma su aprendizaje contribuirá al proceso de socialización de los alumnos, a la asimilación de los saberes cívicos y al aprecio del patrimonio cultural de la sociedad a la que pertenecen y de la que habrán de ser en su vida adulta miembros activos y responsables.

En relación con estas demandas de la sociedad, el currículo no debe limitarse, según se ha apuntado anteriormente, a la adquisición de conocimientos y conceptos, sino que ha de proponer una educación estimuladora de todas las capacidades del alumno. Todo ello supone dotar al currículo de una considerable riqueza y variedad de contenidos, que podrán ser organizados de diversas formas por las Administraciones educativas y por

los propios Profesores. En el anexo a este Real Decreto se especifican, en cada una de las áreas, tres tipos de contenidos: Los conceptos, relativos también a hechos y principios; los procedimientos, y, en general, variedades del «saber hacer» teórico o práctico, y los referidos a actitudes, normas y valores. En este último aspecto, junto a los de orden científico, tecnológico y estético, se recogen, en toda su relevancia, los de carácter moral, que impregnan toda la educación.

En el presente Real Decreto se establecen los objetivos correspondientes al nivel de Educación Primaria y a las distintas áreas que en el mismo se han de impartir, así como los contenidos y los criterios de evaluación correspondientes a cada una de ellas, junto con el horario escolar mínimo que debe dedicarse al desarrollo de dichos contenidos. Los objetivos del nivel y de las diferentes áreas derivan directamente del artículo 13 de la LOGSE, en el que se establecen las capacidades que la Educación Primaria ha de contribuir a desarrollar en los alumnos.

Los contenidos no han de ser interpretados como unidades temáticas, ni, por tanto, necesariamente organizados tal y como aparecen en este Real Decreto. No constituyen tampoco unidades didácticas diferentes los tres apartados en que se presentan: Conceptos, procedimientos y actitudes. La estructuración en estos tres apartados tiene la finalidad de presentar de manera analítica unos contenidos de diferente naturaleza, que pueden y deben estar presentes a través de diversas unidades didácticas, en distintos momentos y a través de diferentes actividades. El currículo que finalmente establezcan las Comunidades Autónomas ha de incluir los tres tipos de contenidos recogidos en las enseñanzas mínimas, pero no tiene por qué organizarse necesariamente en estos tres apartados.

Los contenidos básicos y su correspondiente horario escolar están fijados de acuerdo con el artículo 4.2 de la Ley, de modo que no requieren más del 55 por 100 del horario escolar para las Comunidades Autónomas con lengua oficial distinta del castellano, y del 65 por 100 para aquellas que no la tienen.

Los criterios de evaluación, que constan de un enunciado y una breve explicación del mismo, establecen el tipo y grado de aprendizaje que se espera hayan alcanzado los alumnos en un momento determinado, respecto de las capacidades indicadas en los objetivos generales. El nivel de cumplimiento de estos objetivos en relación con los criterios de evaluación fijados no ha de ser medido de forma mecánica, sino con

flexibilidad, teniendo en cuenta el contexto del alumno, es decir, el ciclo educativo en el que se encuentra, y también sus propias características y posibilidades. La evaluación cumple, además, una función formativa, al ofrecer al profesorado unos indicadores del desarrollo de los sucesivos niveles de aprendizaje de sus alumnos, con la consiguiente posibilidad de aplicar mecanismos correctores de las insuficiencias advertidas. Por otra parte, esos indicadores constituyen una fuente de información sobre el mismo proceso de enseñanza. De esta forma, los criterios de evaluación vienen a ser un referente fundamental de todo el proceso interactivo de enseñanza y aprendizaje.

La Educación Primaria ha de contribuir, fundamentalmente, al desarrollo de las capacidades de comunicación, pensamiento lógico y conocimiento del entorno social y natural de los alumnos. Estas capacidades se corresponden con los procesos evolutivos que son propios de los niños entre los seis y los doce años. La organización de este nivel educativo en tres ciclos de dos años cada uno facilitará la adaptación de los procesos de enseñanza a los ritmos de desarrollo y aprendizaje propios de cada alumno.

Por otra parte, en la Educación Primaria se dedicará una atención preferente, en colaboración con la familia, a los alumnos con necesidades especiales, para que superen sus dificultades y puedan alcanzar los objetivos educativos previstos.

Aunque la Educación Primaria se extiende de los seis a los doce años, el artículo 15 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, alude a la posibilidad de prolongar la permanencia de los alumnos dentro de la Educación Primaria, en condiciones que deben ser establecidas por el Gobierno de acuerdo con las Comunidades Autónomas. En este contexto, el criterio fijado en el artículo 11 del presente Real Decreto ha sido acordado con las Comunidades Autónomas que se encuentren en el pleno ejercicio de sus competencias en materia de educación. Por lo demás, en la elaboración del conjunto de la norma han sido consultadas las Comunidades Autónomas en el seno de la Conferencia Sectorial de Educación, así como los distintos sectores de la comunidad educativa y la Conferencia Episcopal Española en las cuestiones correspondientes, recogiendo el espíritu de cooperación que en la propia Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, se enuncia como principio que debe presidir el desarrollo pleno de la reforma educativa emprendida.

En su virtud, a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia, previo informe del Consejo Escolar del Estado, de acuerdo con el Consejo de Estado y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 14 de junio de 1991,

DISPONGO:

Artículo 1.º

La Educación Primaria comprenderá seis años académicos, desde los seis a los doce años de edad, y se organizará en tres ciclos de dos años cada uno, en virtud de lo dispuesto en los artículos 12 y 14 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre.

Art. 2.º

Con el fin de desarrollar las capacidades a las que se refiere el artículo 13 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, los alumnos deberán alcanzar los siguientes objetivos a lo largo de la Educación Primaria:

- a) Comprender y producir mensajes orales y escritos en castellano y, en su caso, en la lengua propia de la Comunidad Autónoma, atendiendo a diferentes intenciones y contextos de comunicación, así como comprender y producir mensajes orales y escritos sencillos y contextualizados en una lengua extranjera.
- b) Comunicarse a través de medios de expresión verbal, corporal, visual, plástica, musical y matemática, desarrollando el razonamiento lógico, verbal y matemático, así como la sensibilidad estética, la creatividad y la capacidad para disfrutar de las obras y manifestaciones artísticas.
- c) Utilizar en la resolución de problemas sencillos los procedimientos oportunos para obtener la información pertinente y representarla mediante códigos, teniendo en cuenta las condiciones necesarias para su solución.
- d) Identificar y plantear interrogantes y problemas a partir de la experiencia diaria, utilizando tanto los conocimientos y los recursos materiales disponibles como la colaboración de otras personas para resolverlos de forma creativa.
- e) Actuar con autonomía en las actividades habituales y en las relaciones de grupo, desarrollando las posibilidades de tomar iniciativas y de establecer relaciones afectivas.

- f) Colaborar en la planificación y realización de actividades en grupo, aceptar las normas y reglas que democráticamente se establezcan, articular los objetivos e intereses propios con los de los otros miembros del grupo, respetando puntos de vista distintos, y asumir las responsabilidades que correspondan.
- g) Establecer relaciones equilibradas y constructivas con las personas en situaciones sociales conocidas, comportarse de manera solidaria, reconociendo y valorando críticamente las diferencias de tipo social y rechazando cualquier discriminación basada en diferencias de sexo, clase social, creencias, raza y otras características individuales y sociales.
- h) Apreciar la importancia de los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana y obrar de acuerdo con ellos.
- i) Comprender y establecer relaciones entre hechos y fenómenos del entorno natural y social, y contribuir activamente, en lo posible, a la defensa, conservación y mejora del medio ambiente.
- j) Conocer el patrimonio cultural, participar en su conservación y mejora, y respetar la diversidad lingüística y cultural como derecho de los pueblos e individuos, desarrollando una actitud de interés y respeto hacia el ejercicio de este derecho.
- k) Conocer y apreciar el propio cuerpo y contribuir a su desarrollo, adoptando hábitos de salud y bienestar y valorando las repercusiones de determinadas conductas sobre la salud y la calidad de vida.

Art. 3.º

De acuerdo con lo establecido en el artículo 14 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, las áreas de la Educación Primaria serán las siguientes:

- a) Conocimiento del medio natural, social y cultural.
- b) Educación Artística.
- c) Educación Física.
- d) Lengua castellana, Lengua oficial propia de la correspondiente Comunidad Autónoma y Literatura.
- e) Lenguas extranjeras.

f) Matemáticas.

Art. 4.º

A los efectos de lo dispuesto en este Real Decreto, se entiende por currículo de la Educación Primaria el conjunto de objetivos, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación que han de regular la práctica docente en este nivel educativo.

Art. 5.º

En el anexo I del presente Real Decreto se especifican, para las diferentes áreas de la Educación Primaria, los aspectos básicos del currículo a los que se refiere el artículo cuarto, apartado dos, de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre.

Art. 6.º

1. En el anexo II del presente Real Decreto se establece, para las diferentes áreas de la Educación Primaria, el horario escolar correspondiente a los contenidos básicos de las enseñanzas mínimas, de conformidad con lo dispuesto en el mencionado artículo cuarto, apartado dos, de la Ley Orgánica 1/1990.

2. La determinación del horario debe entenderse sin menoscabo del carácter global e integrador al que se refiere el artículo 14 de la Ley citada.

Art. 7.º

Las Administraciones educativas competentes establecerán el currículo de la Educación Primaria, del que formarán parte, en todo caso, las enseñanzas mínimas fijadas en este Real Decreto.

Art. 8.º

1. Al establecer el currículo de la Educación Primaria, las Administraciones educativas fomentarán la autonomía pedagógica y organizativa de los Centros, favorecerán el trabajo en equipo de los Profesores y estimularán la actividad investigadora de los mismos a partir de su práctica docente.

2. Los Centros docentes completarán y desarrollarán el currículo mediante la elaboración de proyectos y programaciones curriculares, cuyos objetivos, contenidos, criterios de evaluación, secuenciación y metodología deban responder a las características de los alumnos.

Art. 9.º

1. La evaluación se llevará a cabo teniendo en cuenta los objetivos educativos y los criterios de evaluación establecidos en el currículo.
2. La evaluación del aprendizaje de los alumnos será continua y global, teniendo en cuenta las distintas áreas del currículo.
3. Los Profesores evaluarán tanto los aprendizajes de los alumnos como los procesos de enseñanza y su propia práctica docente.
4. Al término de cada ciclo, y como consecuencia del proceso de evaluación, se decidirán acerca de la promoción de los alumnos al ciclo siguiente.

Art. 10.

1. En el contexto del proceso de evaluación continua, cuando el progreso de un alumno no responda globalmente a los objetivos programados, los Profesores adoptarán las oportunas medidas de refuerzo educativo y, en su caso, de adaptación curricular.
2. En el marco de dichas medidas, al final del ciclo los Profesores decidirán si el alumno promociona o no al ciclo siguiente. La decisión ira acompañada, en su caso, de medidas educativas complementarias encaminadas a contribuir a que el alumno alcance los objetivos programados.
3. Las Administraciones educativas establecerán el procedimiento necesario para realizar adaptaciones que se aparten significativamente de los contenidos y criterios de evaluación del currículo, en relación con los alumnos con necesidades educativas especiales que las precisen.

Art. 11.

La decisión de que un alumno permanezca un año más en el mismo ciclo sólo podrá adoptarse una vez a lo largo de la Educación Primaria.

Art. 12.

1. Las decisiones derivadas del proceso de evaluación continua se adoptarán por el Profesor tutor, al final de cada ciclo, teniendo en cuenta los informes de los otros Profesores del grupo de alumnos.

2. Las decisiones a las que se refiere el apartado anterior exigirán la previa audiencia de los padres o tutores del alumno, cuando comporten que éste no promueva al ciclo o a la etapa siguiente.

Art. 13.

El Ministerio de Educación y Ciencia, previo informe de las Comunidades Autónomas, determinará los elementos básicos de los informes de evaluación, así como los requisitos formales derivados del proceso de evaluación que sean precisos para garantizar la movilidad de los alumnos.

Art. 14.

1. Con el fin de dar cumplimiento a lo establecido en la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, el área de «Religión Católica» será de oferta obligatoria para los Centros, que asimismo organizarán actividades de estudio, adecuadas a la edad de los alumnos y orientadas por un Profesor, en relación con las enseñanzas mínimas de las áreas del correspondiente ciclo. Al comenzar la Educación Primaria o en la primera adscripción del alumno al Centro, los padres o tutores de los alumnos manifestarán a la dirección del Centro la elección de una de las dos opciones referidas anteriormente, sin perjuicio de que la decisión pueda modificarse al comienzo de cada curso escolar.

2. La determinación del currículo del área de «Religión Católica» corresponderá a la jerarquía eclesiástica.

3. La evaluación de las enseñanzas de la Religión Católica se realizará de forma similar a la que se establece en este Real Decreto para el conjunto de las áreas, si bien, dado el carácter voluntario que tales enseñanzas tienen para los alumnos, las correspondientes calificaciones no serán tenidas en cuenta en las convocatorias que, dentro del sistema educativo y a los efectos del mismo, realicen las Administraciones públicas y en las cuales deban entrar en concurrencia los expedientes académicos de los alumnos.

DISPOSICIÓN ADICIONAL

Los alumnos se incorporarán al primer curso de la Educación Primaria en el año natural en el que cumplan seis años.

DISPOSICIONES FINALES

Primera.

Corresponde al Ministro de Educación y Ciencia y a los órganos competentes de las Comunidades Autónomas dictar, en el ámbito de sus competencias, cuantas disposiciones sean precisas para la ejecución y desarrollo de lo establecido en este Real Decreto.

Segunda.

El presente Real Decreto entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado».

Dado en Madrid a 14 de junio de 1991.

JUAN CARLOS R.

El Ministro de Educación y Ciencia,

JAVIER SOLANA MADARIAGA

4.- Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria. «BOE» núm. 152, de 26 de junio de 1991,

TEXTO

La Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, determina, en su artículo 4, que constituyen elementos integrantes del currículo los objetivos, contenidos, métodos y criterios de evaluación de cada uno de los niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades en los que se organiza la práctica educativa. Establece también que corresponde al Gobierno fijar los aspectos básicos del currículo o enseñanzas mínimas para todo el Estado de forma que los contenidos incluidos en dichas enseñanzas mínimas no requieran más de un determinado porcentaje de horas escolares, que será diferente según se trate o no de Comunidades Autónomas con lengua oficial distinta del castellano.

La noción de currículo no debe circunscribirse a un mero programa o plan de estudios, limitado exclusivamente a contenidos intelectuales, sino que engloba todas las posibilidades de aprendizaje que ofrece la escuela referidos a conocimientos conceptuales, procedimientos, destrezas, actitudes y valores. Incluye, además, el establecimiento de los medios adecuados para lograr esos objetivos, los métodos de evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la capacidad de desarrollar experiencias educativas en el ámbito escolar.

De acuerdo con la distribución de competencias que se deriva de la Constitución, y conforme a lo establecido en el artículo 4 de la Ley Orgánica 1/1990, corresponde a las Comunidades Autónomas establecer el currículo de los distintos niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema educativo. En todo caso, los mencionados currículos han de incorporar las correspondientes enseñanzas mínimas, cuya fijación es competencia exclusiva del Gobierno como garantía de una formación común para todos los españoles y de la validez de los títulos correspondientes. Todo ello sin perjuicio de que las Comunidades Autónomas, de conformidad con el principio de cooperación de los poderes públicos, colaboren con el Gobierno en la determinación de los aspectos básicos del currículo.

Al establecer las enseñanzas mínimas comunes para todo el Estado, así como a la hora de fijar los distintos currículos, se ha de procurar, en primer término, que éstos sean suficientemente amplios, abiertos y flexibles. De esta forma los Profesores podrán elaborar proyectos y programaciones que desarrollen en la práctica las virtualidades del currículo establecido, adaptándolo a las características de los alumnos y a la realidad educativa de cada Centro. Ello implica que tanto las enseñanzas mínimas como el currículo han de ajustarse a los condicionamientos de la evolución y del aprendizaje de los alumnos. En este sentido, y en primer lugar, al configurar el currículo, han de tenerse en cuenta las características del desarrollo en las distintas edades y de las pautas que rigen el aprendizaje y la comunicación en los seres humanos. El conocimiento de dichas características ofrece orientaciones pertinentes sobre el tipo de contenidos, medios y métodos de aprender más adecuados a cada etapa, con el fin de estimular las capacidades que se pretenden conseguir con la educación.

En segundo término, las enseñanzas mínimas deben asegurar una educación no discriminatoria, que tome en consideración las posibilidades de desarrollo de los alumnos, cualesquiera sean sus condiciones personales y sociales. Es éste un derecho que el Estado trata de garantizar a todos los ciudadanos, al poner a su disposición los elementos básicos de la oferta educativa. Por otra parte, estas enseñanzas mínimas que por el hecho de ser comunes a todos los españoles propiciarán su entendimiento y convivencia en torno a valores compartidos, facilitarán la continuidad, progresión y coherencia del aprendizaje en el caso de desplazamiento o cambio de residencia dentro del territorio nacional.

En tercer lugar, estas enseñanzas mínimas deben responder a las demandas de la sociedad y de la cultura de nuestro tiempo. De esta forma su aprendizaje contribuirá al proceso de socialización de los alumnos, a su futura integración en el mundo del trabajo, a la asimilación de los saberes cívicos y al aprecio del patrimonio cultural de la sociedad a la que pertenecen y de la que habrán de ser en su vida adulta miembros activos y responsables.

En relación con estas demandas de la sociedad, el currículo no debe limitarse, según se ha apuntado anteriormente, a la adquisición de conocimientos y conceptos, sino que ha de proponer una educación estimuladora de todas las capacidades del alumno. Todo ello supone dotar al currículo de una considerable riqueza y variedad de contenidos, que

podrán ser organizados de diversas formas por las Administraciones educativas y por los propios Profesores. En el anexo a este Real Decreto se especifican, en cada una de las áreas, tres tipos de contenidos: Los conceptos, relativos también a hechos y principios; los procedimientos, y, en general, variedades del «saber hacer» teórico o práctico; y los referidos a actitudes, normas y valores. En este último aspecto, junto a los de orden científico, tecnológico y estético, se recogen, en toda su relevancia, los de carácter moral, que impregnan toda la educación.

En el presente Real Decreto se establecen los objetivos correspondientes a la etapa de Educación Secundaria y a las distintas áreas que en la misma se han de impartir, así como los contenidos y los criterios de evaluación correspondientes a cada una de ellas, junto con el horario escolar mínimo que debe dedicarse al desarrollo de dichos contenidos. Los objetivos de la etapa y de las diferentes áreas derivan directamente del artículo 19 de la LOGSE, en el que se establecen las capacidades que la Educación Secundaria ha de contribuir a desarrollar en los alumnos.

Los contenidos no han de ser interpretados como unidades temáticas, ni, por tanto, necesariamente organizados tal y como aparecen en este Real Decreto. No constituyen tampoco unidades didácticas diferentes los tres apartados en que se presentan: Conceptos, procedimientos y actitudes. La estructuración en estos tres apartados tiene la finalidad de presentar de manera analítica unos contenidos de diferente naturaleza, que pueden y deben estar presentes a través de diversas unidades didácticas, en distintos momentos y a través de diferentes actividades. El currículo que finalmente establezcan las Comunidades Autónomas ha de incluir los tres tipos de contenidos recogidos en las enseñanzas mínimas, pero no tiene por qué organizarse necesariamente en estos tres apartados.

Los contenidos básicos y su correspondiente horario escolar están fijados de acuerdo con el artículo 4, 2, de la Ley, de modo que no requieren más del 55 por 100 del horario escolar para las Comunidades Autónomas con lengua oficial distinta del castellano, y del 65 por 100 para aquellas que no la tienen.

Los criterios de evaluación, que constan de un enunciado y una breve explicación del mismo, establecen el tipo y grado de aprendizaje que se espera hayan alcanzado los alumnos en un momento determinado, respecto de las capacidades indicadas en los objetivos generales. El nivel de cumplimiento de estos objetivos en relación con los

criterios de evaluación fijados no ha de ser medido de forma mecánica, sino con flexibilidad, teniendo en cuenta el contexto del alumno, es decir, el ciclo educativo en el que se encuentra, y también sus propias características y posibilidades. La evaluación cumple, además, una función formativa, al ofrecer al Profesorado unos indicadores del desarrollo de los sucesivos niveles de aprendizaje de sus alumnos, con la consiguiente posibilidad de aplicar mecanismos correctores de las insuficiencias advertidas. Por otra parte, esos indicadores constituyen una fuente de información sobre el mismo proceso de enseñanza. De esta forma, los criterios de evaluación vienen a ser un referente fundamental de todo el proceso interactivo de enseñanza y aprendizaje.

La etapa de Educación Secundaria Obligatoria recoge los dos años de extensión de la educación obligatoria y gratuita fijados en la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo. Dicha extensión ha permitido configurar, respecto al sistema anterior, una etapa educativa nueva, con características propias. Esa novedad y carácter específico deben quedar reflejados en los contenidos curriculares de la etapa, que no han de ser una suma o fusión de elementos de los últimos y primeros años, respectivamente, de los niveles ahora existentes de EGB, BUP y FP. El sentido de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria y sus contenidos están regidos por las finalidades que la Ley establece para este tramo educativo, en el que hay que asegurar la unidad y coherencia curricular.

La unidad y el sentido de esta etapa educativa se corresponden con el momento evolutivo de los alumnos entre los doce y los dieciséis años. Son años que coinciden con la preadolescencia y la primera adolescencia, y en los que se producen importantes cambios fisiológicos, psicológicos y sociales. La configuración de la Educación Secundaria Obligatoria como una etapa, sin que se produzca un corte a los catorce años, pretende ofrecer una respuesta educativa unitaria a los adolescentes en tal período, aportando los elementos educativos de orden cognitivo, afectivo, social y moral que les permitirán desarrollarse de forma equilibrada e incorporarse a la sociedad con autonomía y responsabilidad.

Durante esta etapa se ha de promover en los alumnos un grado creciente de autonomía, no sólo en los aspectos cognitivos e intelectuales, sino también en su desarrollo afectivo y moral. Al mismo tiempo, se ha de estimular el sentido de la libertad y responsabilidad en relación con el entorno social, el respeto a las normas de convivencia democrática, el

conocimiento y aprecio del propio patrimonio cultural, y la capacidad de valorar críticamente y apreciar los distintos modos de creación artística y cultural de nuestra época. A ello ha de contribuir el currículo y toda la acción educativa, tanto la desarrollada en las áreas respectivas, como la ejercida a través de la tutoría y de la ordenación educativa.

Los intereses de los alumnos, motivación, e incluso actitudes se diferencian progresivamente a lo largo de esta etapa. Aun conservando un fuerte carácter comprensivo, la Educación Secundaria Obligatoria debe permitir y facilitar itinerarios educativos distintos, que se correspondan con esos intereses educativos diferentes, a través de la oportuna orientación, sobre todo en el último ciclo de la etapa. Equilibrada con la comprensividad, hay que favorecer una diversidad creciente al final de la misma. Esta diversidad queda reflejada, ante todo, en un espacio mayor para actividades educativas opcionales.

Aparte de esta optatividad contemplada para todos los alumnos, la LOGSE, en su artículo 23, considera la posibilidad de una diversificación del currículo para determinados alumnos mayores de dieciséis años, con el fin de que puedan alcanzar los objetivos educativos de esta etapa, a través de una metodología específica, de contenidos, e incluso de áreas diferentes de las establecidas con carácter general. En el presente Real Decreto se regulan las condiciones en las que puede realizarse esa diversificación curricular.

Por otra parte, en la Educación Secundaria Obligatoria se dedicará una atención preferente a los alumnos con necesidades educativas especiales, para que puedan alcanzar los objetivos educativos previstos.

Aunque la etapa de la Educación Secundaria Obligatoria se extiende de los doce a los dieciséis años, el artículo 22 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, hace referencia a la posibilidad de prolongar la permanencia de los alumnos dentro de la Educación Secundaria Obligatoria, en condiciones que deben ser establecidas por el Gobierno de acuerdo con las Comunidades Autónomas. En este contexto, el criterio fijado en el artículo 11.2 del presente Decreto ha sido acordado con las Comunidades Autónomas que se encuentran en el pleno ejercicio de sus competencias en materia de educación. Por lo demás, en la elaboración del conjunto de la norma han sido consultadas las Comunidades Autónomas en el seno de la Conferencia Sectorial de Educación, así

como los distintos sectores de la comunidad educativa y la Conferencia Episcopal Española en las cuestiones correspondientes, recogiendo el espíritu de cooperación que en la propia Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, se enuncia como principio que debe presidir el desarrollo pleno de la reforma educativa emprendida.

En su virtud, a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia, previo informe del Consejo Escolar del Estado, de acuerdo con el Consejo de Estado y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 14 de junio de 1991,

DISPONGO:

Artículo 1.º

La Educación Secundaria Obligatoria comprenderá cuatro años académicos, desde los doce a los dieciséis años de edad, y se organizará en dos ciclos de dos años cada uno, en virtud de lo dispuesto en los artículos 17 y 20 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre.

Art. 2.º

Con el fin de desarrollar las capacidades a las que se refiere el artículo 19 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, los alumnos deberán alcanzar los siguientes objetivos a lo largo de la Educación Secundaria Obligatoria:

- a) Comprender y producir mensajes orales y escritos con propiedad, autonomía y creatividad en castellano, en su caso, en la lengua propia de su Comunidad Autónoma, y al menos en una lengua extranjera, utilizándolos para comunicarse y para organizar los propios pensamientos y reflexionar sobre los procesos implicados en el uso del lenguaje.
- b) Interpretar y producir con propiedad, autonomía y creatividad mensajes que utilicen códigos artísticos, científicos y técnicos, con el fin de enriquecer sus posibilidades de comunicación y reflexionar sobre los procesos implicados en su uso.
- c) Obtener y seleccionar información utilizando las fuentes en las que habitualmente se encuentra disponible, tratarla de forma autónoma y crítica, con una finalidad previamente establecida y transmitirla a los demás de manera organizada e inteligible.

- d) Elaborar estrategias de identificación y resolución de problemas en los diversos campos del conocimiento y la experiencia, mediante procedimientos intuitivos y de razonamiento lógico, contrastándolas y reflexionando sobre el proceso seguido.
- e) Formarse una imagen ajustada de sí mismo, de sus características y posibilidades, y desarrollar actividades de forma autónoma y equilibrada, valorando el esfuerzo y la superación de las dificultades.
- f) Relacionarse con otras personas y participar en actividades de grupo con actitudes solidarias y tolerantes, superando inhibiciones y prejuicios, reconociendo y valorando críticamente las diferencias de tipo social y rechazando cualquier discriminación basada en diferencias de raza, sexo, clase social, creencias y otras características individuales y sociales.
- g) Analizar los mecanismos y valores que rigen el funcionamiento de las Sociedades, en especial los relativos a los derechos y deberes de los ciudadanos, y adoptar juicios y actitudes personales con respecto a ellos.
- h) Conocer las creencias, actitudes y valores básicos de nuestra tradición y patrimonio cultural, valorarlos críticamente y elegir aquellas opciones que mejor favorezcan su desarrollo integral como personas.
- i) Analizar los mecanismos básicos que rigen el funcionamiento del medio físico, valorar las repercusiones que sobre él tienen las actividades humanas y contribuir activamente a la defensa, conservación y mejora del mismo como elementos determinante de la calidad de vida.
- j) Conocer y valorar el desarrollo científico y tecnológico, sus aplicaciones e incidencia en su medio físico y social.
- k) Conocer y apreciar el patrimonio cultural y contribuir activamente a su conservación y mejora, entender la diversidad lingüística y cultural como un derecho de los pueblos y de los individuos, y desarrollar una actitud de interés y respeto hacia el ejercicio de este derecho.
- l) Conocer y comprender los aspectos básicos del funcionamiento del propio cuerpo y de las consecuencias para la salud individual y colectiva de los actos y las decisiones

personales, y valorar los beneficios que suponen los hábitos del ejercicio físico, de la higiene y de una alimentación equilibrada, así como el llevar una vida sana.

Art. 3.º

1. De acuerdo con lo establecido en el artículo 20 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, las áreas de la Educación Secundaria Obligatoria serán las siguientes:

- a) Ciencias de la Naturaleza.
- b) Ciencias Sociales, Geografía e Historia.
- c) Educación Física.
- d) Educación Plástica y Visual.
- e) Lengua Castellana, Lengua oficial propia de la correspondiente Comunidad Autónoma y Literatura.
- f) Lenguas extranjeras.
- g) Matemáticas.
- h) Música.
- i) Tecnología.

2. Las áreas mencionadas serán cursadas por los alumnos a lo largo de los dos ciclos de la etapa. No obstante, y en virtud de lo establecido en el artículo 20, apartado 3, de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, en el cuarto año de la etapa los alumnos habrán de elegir dos de las cuatro áreas siguientes:

- a) Ciencias de la Naturaleza.
- b) Educación Plástica y Visual.
- c) Música.
- d) Tecnología.

3. Las Administraciones educativas podrán disponer, en aplicación del mencionado artículo 20, apartado 3, de la Ley Orgánica 1/1990, que las enseñanzas del área de Ciencias de la Naturaleza se organicen, en el segundo ciclo de la etapa, en dos materias diferentes. En todo caso, el área mencionada mantendrá su carácter unitario a efectos de

evaluación. Igualmente podrán disponer que el área de Matemáticas, que será cursada por todos los alumnos, se organice, en el cuarto curso, en dos variedades de diferente contenido.

4. Las Administraciones educativas podrán disponer, en virtud asimismo de lo previsto en el citado artículo 20, apartado 3, de la Ley Orgánica 1/1990, que el bloque de contenidos denominado «La vida moral y la reflexión ética», incluido dentro del área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia en el anexo I de este Real Decreto, se organice como materia específica en el último curso de la etapa, sin perjuicio de los restantes contenidos del área que habrán de impartirse en este mismo curso.

5. Además de las áreas mencionadas en el apartado 1 de este artículo, el currículo comprenderá materias optativas, que tendrán mayor horario lectivo al final de la etapa.

6. Los Centros ofertarán, con carácter optativo para los alumnos, las enseñanzas de una segunda lengua extranjera en toda esta etapa y la de cultura clásica, al menos en un año del segundo ciclo.

Art. 4.º

A los efectos de lo dispuesto en este Real Decreto, se entiende por currículo de la Educación Secundaria Obligatoria el conjunto de objetivos, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación que han de regular la práctica docente en esta etapa.

Art. 5.º

En el anexo I del presente Real Decreto se especifican, para las diferentes áreas de la Educación Secundaria Obligatoria, los aspectos básicos del currículo a los que se refiere el artículo 4, apartado 2, de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre.

Art. 6.º

En el anexo II del presente Real Decreto se establece, para las diferentes áreas de esta etapa, el horario escolar correspondiente a los contenidos básicos de las enseñanzas mínimas, de conformidad con lo dispuesto en el mencionado artículo 4, apartado 2, de la Ley Orgánica 1/1990.

Art. 7.º

Las Administraciones educativas competentes establecerán el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria, del que formarán parte, en todo caso, las enseñanzas mínimas fijadas en este Real Decreto.

Art. 8.º

1. Al establecer el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria, las Administraciones educativas fomentarán la autonomía pedagógica y organizativa de los Centros, favorecerán el trabajo en equipo de los Profesores y estimularán la actividad investigadora de los mismos a partir de su práctica docente.

2. Los Centros docentes completarán y desarrollarán el currículo mediante la elaboración de proyectos y programaciones curriculares, cuyos objetivos, contenidos, criterios de evaluación, secuenciación y metodología deben responder a las características de los alumnos.

Art. 9.º

1. La evaluación se llevará a cabo teniendo en cuenta los objetivos educativos y los criterios de evaluación establecidos en el currículo.

2. La evaluación del aprendizaje de los alumnos será continua e integradora, aunque diferenciada según las distintas áreas del currículo.

3. La evaluación será realizada por el conjunto de Profesores del respectivo grupo de alumnos, coordinados por el Profesor tutor, actuando dichos Profesores de manera colegiada a lo largo del proceso de evaluación y en la adopción de las decisiones resultantes de dicho proceso.

4. Los Profesores evaluarán tanto los aprendizajes de los alumnos como los procesos de enseñanza y su propia práctica docente.

5. Al término del primer ciclo y de cada uno de los cursos del segundo ciclo y como consecuencia del proceso de evaluación, se decidirá la promoción de los alumnos al ciclo o curso siguiente.

Art. 10.

1. En el contexto del proceso de evaluación continua, cuando el progreso de un alumno no responda a los objetivos programados, los Profesores adoptarán las oportunas medidas de refuerzo educativo y, en su caso, de adaptación curricular.
2. En el marco de dichas medidas, al final del primer ciclo y del tercer curso los Profesores decidirán si el alumno promociona o no al ciclo o curso siguiente. La decisión adoptada irá acompañada, en su caso, de medidas educativas complementarias encaminadas a contribuir a que el alumno alcance los objetivos programados.
3. Las Administraciones educativas establecerán el procedimiento necesario para realizar aquellas adaptaciones que se aparten significativamente de los contenidos y criterios de evaluación del currículo, dirigidas a los alumnos con necesidades educativas especiales que las precisen.

Art. 11.

1. El conjunto de Profesores, al que se refiere el apartado 3 del artículo 9.º, podrá promocionar a un alumno que haya alcanzado los objetivos educativos del primer ciclo o de algún curso de los del segundo ciclo de esta etapa, aun cuando dicho alumno no haya sido evaluado positivamente en todas las áreas. En este supuesto para decidir la promoción se tendrá en cuenta la madurez del alumno y sus posibilidades de progreso en los estudios posteriores.
2. La decisión de que un alumno permanezca un año más en un ciclo o curso podrá adoptarse una sola vez, bien al término del primer ciclo o bien al término de alguno de los cursos del segundo ciclo. Excepcionalmente dicha decisión podrá tomarse una segunda vez al final de un ciclo o curso distinto, oídos el alumno y sus padres, en el marco de lo que disponga a este respecto la Administración educativa.

Art. 12.

El Ministerio de Educación y Ciencia, previo informe de las Comunidades Autónomas, determinará los elementos básicos de los informes de evaluación, así como los requisitos formales derivados del proceso de evaluación que sean precisos para garantizar la movilidad de los alumnos.

Art. 13.

1. Para los alumnos con más de dieciséis años, los equipos docentes podrán establecer diversificaciones del currículo en los términos previstos en el artículo 23 de la Ley Orgánica 1/1990. Estas diversificaciones habrán de establecerse previa evaluación psicopedagógica, oídos los alumnos y sus padres, y con el informe de la inspección educativa.

2. Las citadas diversificaciones tendrán como objetivo que los alumnos adquieran las capacidades generales propias de la etapa. Con este fin, las actividades educativas del currículo diversificado incluirán, al menos, tres áreas del currículo básico y en todo caso incorporarán elementos formativos del ámbito lingüístico y social, así como elementos del ámbito científico-tecnológico.

3. El programa de diversificación curricular para cada alumno deberá incluir una clara especificación de la metodología, contenidos y criterios de evaluación personalizados en el marco de lo establecido por las Administraciones educativas.

Art. 14.

Para los alumnos que no alcancen los objetivos de esta etapa se organizarán programas específicos de garantía social con el fin de proporcionarles una formación básica y profesional que les permita incorporarse a la vida activa o proseguir sus estudios, de acuerdo con lo establecido en el artículo 23 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre.

Art. 15.

1. Los alumnos que al término de la Educación Secundaria Obligatoria hayan alcanzado los objetivos de la misma recibirán el título de Graduado en Educación Secundaria, que facultará para acceder al Bachillerato y a la Formación Profesional específica de grado medio.

2. Todos los alumnos, en cualquier caso, recibirán una acreditación del centro educativo en la que consten los años cursados y las calificaciones obtenidas en las distintas áreas. Esta acreditación irá acompañada de una orientación sobre el futuro académico y profesional del alumno, que en ningún caso será prescriptiva y que tendrá carácter confidencial.

3. El Ministerio de Educación y Ciencia definirá los elementos básicos de la acreditación a la que se refiere el apartado anterior en el contexto de lo previsto en el artículo 12 del presente Real Decreto.

Art. 16.

1. Con el fin de dar cumplimiento a lo establecido en la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, el área de Religión Católica será de oferta obligatoria para los centros que asimismo organizarán actividades de estudio en relación con las enseñanzas mínimas de las áreas del correspondiente curso escolar, orientadas por un profesor. Al comenzar la etapa o en la primera adscripción del alumno al centro, los padres o tutores de los alumnos manifestarán a la dirección del centro la elección de una de las dos opciones referidas anteriormente, sin perjuicio de que la decisión pueda modificarse en el comienzo de cada curso escolar.

2. La determinación del currículo del área de Religión Católica corresponderá a la jerarquía eclesiástica.

3. La evaluación de las enseñanzas de Religión Católica se realizará de forma similar a la que se establece en este Real Decreto para el conjunto de las áreas, si bien, dado el carácter voluntario que tales enseñanzas tienen para los alumnos, las correspondientes calificaciones no serán tenidas en cuenta en las convocatorias que, dentro del sistema educativo y a los efectos del mismo, realicen las Administraciones Públicas y en las cuales deban entrar en concurrencia los expedientes académicos de los alumnos.

DISPOSICIONES FINALES

Primera.

Corresponde al Ministro de Educación y Ciencia y a los órganos competentes de las Comunidades Autónomas dictar, en el ámbito de sus competencias, cuantas disposiciones sean precisas para la ejecución y desarrollo de lo establecido en este Real Decreto.

Segunda.

El presente Real Decreto entrará en vigor el día siguiente al de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado».

Dado en Madrid a 14 de junio de 1991.

JUAN CARLOS R.

El Ministro de Educación y Ciencia,

JAVIER SOLANA MADARIAGA

5.- COMPOSICIÓN DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA DURANTE LAS ETAPAS ANTERIORES A LA LOGSE, CON LA LOGSE Y HASTA LA LOE.

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA

TRIENIO 1978-1981 (XXVIII Asamblea Plenaria, 27 de febrero-3 de marzo de 1978)

TRIENIO 1981-1984 (XXXIV Asamblea Plenaria, 23-28 de febrero de 1981)

Presidente: Mons. D. Elías Yanes Álvarez

Vicepresidente: Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens

Miembros:

— Mons. D. Demetrio Mansilla Reoyo

— Mons. D. Antonio Palenzuela Velázquez

— Mons. D. Jesús Plá Gandía

— Mons. D. Jaume Camprodón Rovira

— Mons. D. Antonio María Rouco Varela

TRIENIO 1984-1987 (XL Asamblea Plenaria, 20-25 de febrero de 1984)

Presidente: Mons. D. Elías Yanes Álvarez

Vicepresidente: Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens

Miembros:

— Mons. D. Miguel Roca Cabanellas

— Mons. D. Demetrio Mansilla Reoyo

— Mons. D. Jaume Camprodón Rovira

— Mons. D. Antonio María Rouco Varela

— Mons. D. Ramón Búa Otero

TRIENIO 1987-1990 (XLVI Asamblea Plenaria, 23-27 de febrero de 1987)

Presidente: Mons. D. José Delicado Baeza

Vicepresidente: Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens

Miembros:

- Mons. D. Antonio María Rouco Varela
- Mons. D. Antonio Vilaplana Molina
- Mons. D. Ramón Búa Otero
- Mons. D. Agustín García-Gasco Vicente
- Mons. D. Francisco Javier Martínez Fernández
- Mons. D. Luis Gutiérrez Martín (desde abril 1988)

TRIENIO 1990-1993 (LII Asamblea Plenaria, 19-24 de febrero de 1990)

Presidente: Mons. D. José Delicado Baeza

Vicepresidente: Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens

Miembros:

- Mons. D. Ramón Búa Otero
- Mons. D. Santiago García Aracil
- Mons. D. Manuel Ureña Pastor
- Mons. D. Luis Gutiérrez Martín
- Mons. D. Francisco Javier Martínez Fernández
- Mons. D. Rafael Palmero Ramos
- Mons. D. Javier Salinas Viñals (desde abril 1992)
- Mons. D. Antonio Cañizares Llovera (desde abril 1992)
- Mons. D. Miguel Asurmendi Aramendía (desde abril 1992)

TRIENIO 1993-1996 (LVIII Asamblea Plenaria, 15-20 de febrero de 1993)

Presidente: Mons. D. Antonio Dorado Soto

Vicepresidente: Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens

Miembros:

- Mons. D. Luis Gutiérrez Martín
- Mons. D. Ramón Búa Otero
- Mons. D. Manuel Ureña Pastor
- Mons. D. Agustín García-Gasco Vicente
- Mons. D. Antonio Cañizares Llovera
- Mons. D. Javier Salinas Viñals
- Mons. D. Francisco Javier Martínez Fernández
- Mons. D. Antonio Palenzuela Velázquez

TRIENIO 1996-1999 (LVX Asamblea Plenaria, 12-16 de febrero de 1996)

Presidente: Mons. D. Antonio Dorado Soto

Vicepresidente: Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens

Miembros:

- Mons. D. Antonio Palenzuela Velázquez
- Mons. D. Francisco Javier Martínez Fernández
- Mons. D. Manuel Ureña Pastor
- Mons. D. Javier Salinas Viñals
- Mons. D. Joan Enric Vives i Sicília
- Mons. D. Julián López Martín
- Mons. D. Ramón Búa Otero
- Mons. D. Antonio Cañizares Llovera
- Mons. D. Fidel Herráez Vegas (desde noviembre 1996)
- Mons. D. Jesús E. Catalá Ibáñez (desde noviembre 1996)
- Mons. D. César Augusto Franco Martínez (desde noviembre 1996)

TRIENIO 1999-2002 (LXXI Asamblea Plenaria, 1-5 de marzo de 1999)

Presidente: Mons. D. Antonio Cañizares Llovera

Vicepresidente: Mons. D. Javier Salinas Viñals

Miembros:

- Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens
- Mons. D. Antonio Dorado Soto
- Mons. D. Manuel Ureña Pastor
- Mons. D. Miguel Asurmendi Aramendía
- Mons. D. Joan Enric Vives i Sicília
- Mons. D. Jesús E. Catalá Ibáñez
- Mons. D. Fidel Herráez Vegas
- Mons. D. César Augusto Franco Martínez

TRIENIO 2002-2005 (LXXVIII Asamblea Plenaria, 25 de febrero-1 de marzo de 2002)

Presidente: Mons. D. Antonio Cañizares Llovera

Vicepresidente: Mons. D. Javier Salinas Viñals

Miembros:

- Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens
- Mons. D. Manuel Ureña Pastor
- Mons. D. Miguel Asurmendi Aramendía
- Mons. D. Jesús E. Catalá Ibáñez
- Mons. D. Fidel Herráez Vegas
- Mons. D. César Augusto Franco Martínez
- Mons. D. Agustín Cortés Soriano
- Mons. D. Josep Àngel Sáiz Meneses
- Mons. D. Amadeo Rodríguez Magro (desde noviembre 2003)

TRIENIO 2005-2008 (LXXXIV Asamblea Plenaria, 7-11 de marzo de 2005)

Presidente: Mons. D. Antonio Dorado Soto

Vicepresidente: Mons. D. Javier Salinas Viñals

Miembros:

- Mons. D. Elías Yanes Álvarez
- Mons. D. José Manuel Estepa Llaurens
- Mons. D. Jaume Pujol Balcells
- Mons. D. Manuel Ureña Pastor
- Mons. D. Miguel Asurmendi Aramendía
- Mons. D. Fidel Herráez Vegas
- Mons. D. César Augusto Franco Martínez
- Mons. D. Casimiro López Llorente
- Mons. D. Amadeo Rodríguez Magro
- Mons. D. Ángel Rubio Castro
- Mons. D. Salvador Giménez Valls (desde noviembre 2005)
- Mons. D. Gregorio Martínez Sacristán (desde abril 2007)

6.- Currículo de Religión de Primaria

5612 Orden de 20 de febrero de 1992 por la que se establece el currículo del área de «Religión Católica» en la Educación Primaria. BOE Madrid, martes 10 de marzo de 1992

El Real Decreto 1006/1991, de 14 de junio («Boletín Oficial del Estado» del 26), estableció las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Primaria. Tales enseñanzas mínimas deberán formar parte del currículo de la Educación Primaria que las Administraciones educativas han de definir para sus ámbitos territoriales respectivos. El apartado 2 del artículo 14 del mencionado Real Decreto establece que la determinación del currículo del área de «Religión Católica» corresponderá a la jerarquía eclesiástica.

En su virtud, a propuesta de la Conferencia Episcopal Española, este Ministerio ha dispuesto:

Primero. El currículo del área de «Religión Católica» para la Educación Primaria es el que se incluye en el anexo de la presente Orden.

Segundo. Las Administraciones educativas incorporaran el currículo del área de «Religión Católica» al correspondiente de Educación Primaria, en los términos previstos en el Real Decreto 1006/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Primaria.

Disposición final

Primera. La presente Orden entrará en vigor el día siguiente al de la publicación.

Madrid, 20 de febrero de 1992

Solana Madariaga

ANEXO

Educación Primaria

Currículo del área de «Religión Católica»

1. Introducción

La legislación española, en concordancia con una larga tradición en el sistema educativo español, garantiza el derecho a recibir formación religiosa y moral, de acuerdo con las propias convicciones.

La Religión es, efectivamente, una disciplina escolar específica, equiparable al resto de las áreas en el rigor científico y en el planteamiento de objetivos y contenidos, con una importante significación educativa en el currículo escolar por su contribución integral de la persona.

La Religión ha sido, a lo largo de la historia, como lo es en el momento actual, un elemento integrante del entramado colectivo humano y un ineludible hecho cultural. El patrimonio cultural de los pueblos está vertebrado por las cosmovisiones religiosas, que se manifiestan en los sistemas de valores, en la creación artística, en las formas de

organización social, en las manifestaciones y tradiciones populares, en las fiestas y calendario. Por ello, los contenidos fundamentales de la religión dan claves de interpretación de las civilizaciones.

En una época en que los intercambios culturales constituyen un hecho habitual, más allá de las fronteras políticas, lingüísticas y económicas, el conocimiento de los contenidos religiosos es un factor importante, no solo de identificación, sino también de aproximación de las culturas.

La formación religiosa y moral, integrada en el currículo escolar, colabora a la finalidad educativa de formar personas responsables, conscientes, críticas y libres; aporta a los alumnos elementos para fundamentar su propia cosmovisión y sistema de creencias y valores, dentro del respeto a su libertad y autonomía personal; les capacita para el respeto y dialogo con otros sistemas de creencias, presentes en nuestra sociedad pluralista; posibilita un equilibrio entre el desarrollo espiritual, psicológico y cultural del alumno, en su propio contexto histórico y ambiental; ayuda a comprender el patrimonio cultural y artístico español; permite estructurar y sistematizar los contenidos de la fe católica.

Esta formación religiosa y moral proporciona a los alumnos, que libremente la elijan, un aprendizaje que debe traducirse en actitudes de participación activa en la sociedad, desde la específica misión del mundo que la fe cristiana les proporciona.

No hay que olvidar, además, que una gran parte de alumnos que asisten a las aulas pertenecen a la comunidad católica y que la enseñanza religiosa escolar constituye un factor importante de identidad personal.

La enseñanza de la Religión y Moral Católica tiene unas características que la identifican escolarmente como modalidad opcional curricular de carácter confesional. Éstas son:

Exposición del núcleo esencial del mensaje cristiano desde la fe.

Dialogo abierto, respetuoso y crítico con la cultura.

Apertura a la trascendencia y ofrecimiento de una respuesta al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

La enseñanza de la Religión y Moral Católica tiene estas finalidades propias:

Presentar y descubrir la religión y, en concreto, la fe cristiana como instancia crítica de la sociedad.

Presentar el mensaje cristiano en sus exigencias morales y en orden a una actitud liberadora y humanizadora de la propia persona.

Proporcionar una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo para su comprensión y para un dialogo con otras cosmovisiones y tradiciones religiosas.

Educar la dimensión religiosa de la persona, en orden a una formación integral.

Incorporar el saber de la fe en el conjunto de los demás saberes, dado el carácter científico de la enseñanza de la Religión.

La enseñanza de la Religión desde su identidad y finalidades contribuye al desarrollo de las capacidades del alumno de Educación Primaria.

El niño en esta etapa va consiguiendo una elemental autonomía de acción en su medio, inicia el desarrollo de un pensamiento reflexivo y crítico, fomenta su creatividad y autonomía de juicio y se forja una imagen de sí mismo y un equilibrio afectivo-social adecuados.

Es además el momento del nacimiento y desarrollo de la conciencia moral. La religión, al ofrecer al hombre el sentido trascendente de la vida, le asegura un soporte firme para una vida moral estable.

La enseñanza de la Religión y Moral Católica realiza aportaciones importantes al desarrollo de los objetivos generales de la LOGSE en los siguientes ámbitos:

Proporciona al alumno las claves necesarias para que tome conciencia de sí mismo, de sus acciones y capacidades, sepa ponerlas en relación con los contenidos propios de la Religión Católica y valore los modelos de vida que se le proponen.

Contribuye al desarrollo de la identificación de los alumnos con los grupos sociales de pertenencia y de referencia, entre los que se encuentran los de carácter religioso.

Facilita el análisis de las características socioculturales de la comunidad en la que vive el alumno. El conocimiento de los contenidos propios del mensaje cristiano y de su concreción a lo largo de la historia hace posible la comprensión de muchos procesos históricos y manifestaciones culturales.

Ayuda a la creación de relaciones interpersonales y a la inserción social, dada la dimensión ético-relacional del cristianismo, y su compromiso por mejorar la realidad y la convivencia que constituye una constante a lo largo de la historia.

Capacita al alumno para la interpretación y valoración de otros mensajes que le llegan sobre la vida, el hombre y el mundo, al tiempo que le invita a expresar sus propias ideas, sentimientos y deseos.

El eje esencial de los contenidos de la religión es la relación Dios-hombre. Así es en la religión cristiana y en cualquier otra religión, aunque cambien los modos de entender a Dios o los modos de entender al hombre.

Los hombres han dejado constancia de su experiencia religiosa de múltiples formas: narraciones que cuentan intervenciones divinas en la vida humana; signos o ritos culturales, formas espontáneas o codificadas de conducta; Organizaciones y formas institucionales de convivencia; enseñanzas y argumentaciones del discurso racional. La realidad religiosa no está constituida exclusivamente por la relación Dios-hombre, sino también por las múltiples maneras en que esa relación se manifiesta. Estas manifestaciones constituyen el elemento visible de la religión. Vienen a ser los ejes vertebradores que deben recorrer y conectar los diversos bloques de contenido.

2. Objetivos generales

Al finalizar la Educación Primaria se pretende que el alumno sea capaz de:

1. Conocer el alcance y significado de determinados acontecimientos, afirmaciones, palabras, expresiones y textos claves de la fe católica (en castellano y en la lengua propia de la Comunidad Autónoma, si ha lugar) y saber relacionarlos para conseguir una sencilla visión de síntesis de dicho mensaje.
2. Manejar los principales libros de la fe cristiana e iniciarse en la utilización del Nuevo Testamento, así como conocer los elementos fundamentales del Ciclo Litúrgico (Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua).
3. Conocer y valorar los principales modelos de vida propuestos por la fe cristiana a través de algunos personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, en especial, Jesucristo y la Virgen María, y de protagonistas destacados de la Historia de la Iglesia.
4. Mostrar la importancia de la Iglesia universal y de sus comunidades locales, para valorar su acción evangelizadora y caritativa, cultural y social, analizando casos actuales y algunos momentos cruciales de la historia.
5. Utilizar los recursos del lenguaje corporal y simbólico que permiten expresar experiencias religiosas, con vistas a adquirir una visión elemental y estructurada de los Sacramentos; y también una visión elemental de algunas expresiones artísticas del cristianismo.
6. Acceder a un primer análisis e interpretación de ciertos interrogantes profundos del ser humano (vida, muerte, dolor, libertad...), para valorar las respuestas de la fe cristiana y sacar conclusiones.
7. Reconocer y valorar la dignidad del cuerpo y la importancia de la naturaleza, analizando afirmaciones fundamentales del mensaje cristiano (creación por Dios, encarnación de Cristo y redención, el cuerpo templo del Espíritu Santo, la resurrección de la carne), para hacer aplicaciones a la vida personal y social.
8. Observar y analizar ciertos usos y costumbres de la practica cristiana habitual en relación a su ámbito familiar y social (saludos cristianos, composturas en las celebraciones...), para darse cuenta de su valor y poder comportarse en consecuencia.
9. Descubrir el sentido cristiano de actitudes y acciones de inserción y participación social (sinceridad, paz y alegría, comprensión y perdón, respeto y obediencia, colaboración y solidaridad, amor...) y valorarlas para comprender lo que aportan en la vida personal, en la convivencia y en la pertenencia a la comunidad eclesial.
10. Tomar conciencia de que la fe cristiana llama siempre a la acción para mejorar cuanto se relaciona con uno mismo, con los demás y con el medio ambiente, aplicándolo a casos y situaciones concretas.
11. Conocer los datos más relevantes del marco de su experiencia situacional concreta (costumbres, cultura, arte, historia...) que tienen relación con la fe católica para aprender a interpretar las expresiones religiosas de los símbolos, imágenes y conductas

3. Contenidos

1. *La relación Dios-hombre en la vida de éste y en la naturaleza*

Conceptos.

1. Principales hechos y conceptos con significación religiosa que inciden en la vida del niño:

Acontecimientos de la vida humana de sentido religioso.

Cosas y objetos de la naturaleza que se usan en acciones religiosas.

Conceptos de ofrenda a Dios, sacrificio, petición.

Signos litúrgicos: Paz, ofrenda, reconciliación.

2. Datos bíblicos en torno a la naturaleza:

Imágenes y parábolas de Jesús sobre el cuidado de Dios respecto de la naturaleza.

Imágenes evangélicas sobre el cuidado amoroso de Dios hacia el hombre.

Relatos evangélicos en los que el hombre es llamado a cuidar de su prójimo: Buen samaritano (Lc 10), los dos deudores (Mt 18), juicio final (M. 25).

Narraciones del Génesis sobre la creación.

Relatos bíblicos sobre las raíces del mal y del pecado:

Curación del ciego de nacimiento (Jn 9). Caída del hombre (Gn 3 y 4).

El pecado del hombre como ruptura con Dios, con los demás y consigo mismo.

La promesa de salvación que Dios hace al hombre y que cumple en la persona de Jesús.

Imágenes y relatos sobre la nueva creación.

Procedimientos.

1. Observación y análisis de las acciones religiosas del entorno del niño donde se utilizan elementos de la naturaleza.

2. Reconstrucción del mensaje amoroso de Dios contenido en las parábolas y relatos bíblicos, mediante escenificaciones, mimos o medios audiovisuales.

3. Interpretación de narraciones e imágenes bíblicas como modelos de la realidad y de la situación presentes.

4. elaboración de esquemas donde se sintetizan las ideas centrales de este bloque.

Actitudes.

1. Actitud de escucha y atención hacia la realidad creada para percibirla en su valor de signo, como algo que no se agota en su apariencia exterior.

2. Actitud de confianza en la realidad (importante como factor de equilibrio personal), debido a que el mensaje cristiano reconoce el valor de lo bien hecho: la realidad es buena.
3. Actitud reflexiva y religiosa ante la existencia del mal con el esfuerzo de vencerlo y soportarlo en la medida de las fuerzas del hombre y con la ayuda de Dios. Valor de la oración y de la súplica para el descubrimiento del sentido cristiano del mal.
4. Normas que regulan la relación del hombre con la naturaleza (respeto y cuidado de la naturaleza, trabajo, valor relativo de las cosas frente a otros valores, la primacía del ser sobre el tener, el sentido solidario ante la utilización de los bienes de la naturaleza...).
5. Normas que, desde la perspectiva de la fe cristiana, regulan la conducta en relación consigo mismo (respeto a la propia vida, a la propia dignidad, al propio cuerpo; el progreso personal, el uso de la libertad).
6. Normas que, desde la perspectiva de la fe cristiana, regulan la conducta en lo que tiene de relación con los demás (respeto y promoción de la vida y la dignidad de los otros, respeto de los bienes ajenos y actitud de compartir los propios, la verdad como condición de interrelación...).
7. Actitudes y normas en la relación del hombre con Dios (alabanza, agradecimiento, petición de perdón, confianza, amor...).

2. La relación Dios-hombre en la historia del pueblo de Dios

Conceptos.

1. Experiencia del niño con relación a la historia de la salvación:

Expresiones del lenguaje popular sacadas de acontecimientos o personajes bíblicos.

Temas bíblicos que llegan al niño a través del cine y la televisión y por la literatura, la canción y las artes plásticas.

Expresiones y ritos litúrgicos que subrayan la importancia de la sagrada escritura para un cristiano.

2. Secuenciación histórica de hechos y personajes bíblicos:

Relatos fundamentales del Antiguo Testamento para comprender la intervención salvadora de Dios en la historia: Abrahán, Moisés, la Tierra Prometida, David, los Profetas, el destierro.

Los acontecimientos del Pueblo de Israel, hasta el nacimiento de Jesús, están recogidos en los Libros del Antiguo Testamento (Biblia).

Relatos del Nuevo Testamento en que aparece la intervención de Dios en la historia humana, a través de Jesús: Evangelios (vida, muerte y resurrección de Jesús). Hechos de los apóstoles (nacimiento y expansión de la Iglesia).

La vida y predicación de Jesús y de la primera Iglesia están recogidos en los escritos del Nuevo Testamento.

3. Significado descriptivo de los grandes conceptos y principios de la historia de la salvación:

Pueblo de Dios, Alianza, Pascua, Mesías, reino de Dios.

Principio de la progresividad de la revelación.

Principio de gratuidad de la salvación otorgada por Dios.

Principio del cristocentrismo de la historia de la salvación.

Procedimientos.

1. Recogida y observación de expresiones, frases, programas de televisión, &c., de carácter religioso que estén al alcance de los niños.

2. Localización, lectura y comentario de textos bíblicos fundamentales.

3. Reconstrucción de pasajes bíblicos mediante recursos de expresión plástica o dramatizada.

4. Interpretación a la luz de la Biblia de expresiones de arte religioso del entorno.

5. Comparación elemental entre géneros literarios para una primera aproximación a la exégesis bíblica (modos de hablar, lenguaje figurado, metáforas...).

6. Reconstrucción del marco cultural de referencia de los hechos bíblicos, observando películas, cuadros...

7. Elaboración de un esquema general de la historia de la salvación.

8. Comparación del valor significativo y entrañable de las crónicas, fotos, dichos y recuerdos de la historia de una familia con el valor de la Biblia como relato y memoria de la historia del amor de Dios entre los creyentes.

Actitudes.

1. Actitud de curiosidad e interés por el pasado y por los valores de toda la historia humana.

2. Actitud de admiración hacia los héroes bíblicos y los personajes del Nuevo Testamento.

3. Actitud de respeto, aceptación y anuncio de la Biblia, por ser palabra de Dios al hombre.

4. Valor de la Biblia como libro más conocido y editado en el mundo.

5. Valor del progreso histórico en la medida en que se identifica con el plan de Dios sobre la historia.

6. Confianza del cristiano en su futuro y en el de la humanidad, al aceptar la existencia de un designio salvador de Dios sobre la historia.

7. Normas y modelos de conducta cristiana que significan respuesta a la acción salvadora de Dios sobre el hombre, tal como aparece en los hechos de la historia de la salvación.

3. *La relación Dios-hombre en Jesucristo, el Señor*

Conceptos.

1. Hechos culturales y de la experiencia del alumno en relación con Jesucristo y con su Madre, la Virgen María:

Expresiones o manifestaciones públicas en la actualidad que contienen una referencia a Jesucristo.

Manifestaciones de la fe de la Iglesia en Jesús, que han pasado a ser patrimonio de la cultura.

Fiestas en que la Iglesia celebra su fe en la persona o la acción de Jesús.

Oraciones, cánticos populares y devociones que expresan la fe en la persona y las acciones de Jesús.

Manifestaciones de la comunidad cristiana en las que esta expresa su fe, sentimientos y actitudes respecto a la Virgen María, la Madre de Jesús.

2. La vida de Jesús:

Principales hechos secuenciados de la vida de Jesús narrados en los Evangelios (infancia, vida pública, pasión y muerte, resurrección y glorificación).

Conceptos que se aplican a los hechos principales de la vida de Jesús (encarnación, transfiguración, pasión, resurrección, ascensión, redención: significativo descriptivo elemental).

Narraciones del Evangelio y de los Hechos de los Apóstoles en las que aparece la presencia de la Virgen María.

3. La fe de la Iglesia en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre:

Relatos del Nuevo Testamento en que los testigos expresan su experiencia de haber encontrado que el Hijo de Dios es verdadero hombre.

Relatos del Nuevo Testamento en que los testigos acreditan haberse encontrado con el Hijo de Dios.

Relatos del Nuevo Testamento en que los testigos afirman, hasta derramar su sangre si es preciso, que Jesús es el Mesías prometido, el Hijo de Dios, Señor y Dios que ha resucitado de entre los muertos.

Significado descriptivo de las expresiones: «Jesús es verdadero hombre, Jesús es mediador entre Dios y el hombre».

Significado descriptivo de algunos nombres de Jesús: Señor, Profeta, Salvador, Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Cristo, Mesías, Redentor.

Significado descriptivo elemental de los términos más importantes con que la Iglesia expresa el lugar de la Virgen María en la fe cristiana.

Procedimientos.

1. Observación de datos referentes a Jesucristo o a la Virgen que se dan en el entorno del niño.
2. Análisis de obras de arte sobre la vida de Jesús, fijándose en los personajes y acciones representadas.
3. Comentario de textos significativos sobre Jesucristo y la Virgen María (oración, canción, texto bíblico).
4. Reconstrucción esquemática de la vida de Jesús situando cronológicamente los acontecimientos principales.
5. Representación de rasgos humanos de Jesús, que muestran su carácter de verdadero hombre, y de rasgos y situaciones que aluden a su ser de verdadero Dios.
6. Determinación del significado de términos o conceptos teológicos referidos a Jesucristo y a María, analizando la etimología de las palabras y situando, si se ve conveniente, la expresión en su contexto histórico.

Actitudes.

1. Dignidad de lo humano: El hombre aparece como un valor fundamental, al haber sido asumido por Dios como carne propia.
2. Actitud de respeto hacia todo hombre como necesaria consecuencia de esta valoración. Los derechos humanos son a modo de normas que concretan esta actitud ante el valor percibido.
3. Valor de la actitud de Jesús de entrega personal al hombre y de compromiso con la sociedad de su tiempo (su pueblo).
4. Actitud de admiración y respeto hacia la figura de Jesús y hacia quienes han optado por un seguimiento radical en su vida como creyentes comprometidos.
5. Actitud de interés, curiosidad y respeto hacia las expresiones e imágenes que hacen referencia a Jesucristo y a la Virgen María.
6. Valor religioso, familiar y social de las grandes fiestas y celebraciones que tienen a Jesucristo y a su madre como protagonistas (Navidad y Semana Santa con la Pascua, sobre todo).

4. La relación Dios-hombre en la vida de la comunidad cristiana (la Iglesia)

Conceptos.

1. Experiencias del niño respecto a la Iglesia:

Contacto con el templo cristiano y con instituciones y personas representativas de la Iglesia.

Acciones sacramentales, que continúan la misión salvadora de Jesús.

Manifestaciones externas de la estructura visible de la Iglesia local y universal.

Manifestaciones externas de los vínculos internos que unen a los miembros de la Iglesia.

Manifestaciones y modos externos de realizar la actividad propia de la Iglesia: Enseñanza; sacramentos y oración; progreso del hombre y del mundo, según el designio de Dios.

Manifestación del cumplimiento del mandato del señor: «Id y predicad el Evangelio a todas las naciones». Las misiones.

2. La Iglesia fundada por Jesucristo:

Jesús congrega en torno a sí al grupo de los discípulos.

Jesús envía a sus discípulos por todo el mundo para continuar su actividad de salvación.

Jesús promete que enviará su Espíritu a los discípulos después de la resurrección.

Venida y presencia del Espíritu de Jesús en la comunidad cristiana, permanente hasta el fin de los tiempos.

3. Sentido del ministerio de la Iglesia:

Significado descriptivo de «Iglesia»: Pueblo de Dios, familia de Dios, cuerpo místico de Cristo, comunidad eclesial...

Significado descriptivo elemental de las características de la Iglesia: Una, santa, católica, apostólica.

Significado descriptivo elemental de la triple función de la Iglesia: Profética, sacerdotal y regia.

4. Acción evangelizadora, caritativa y cultural de la Iglesia:

La Iglesia continúa su labor de evangelización por todo el mundo.

Promoción de la acción caritativa desde los orígenes mismos de la Iglesia.

Aportación permanente de la Iglesia a la promoción humana y al progreso cultural de los hombres.

Procedimientos.

1. Exploración de datos sobre la Iglesia del entorno de los alumnos (personas, templos, instituciones benéficas y docentes...).

2. Recogida y análisis de textos sobre la Iglesia del Nuevo Testamento.

3. Aplicación del sentido de la Iglesia en relatos del Evangelio o de los Hechos de los Apóstoles mediante la representación plástica o dinámica de los mismos.

4. Lectura y comentario de textos sobre el misterio de la Iglesia.

5. Búsqueda de datos y estadísticas sobre la acción evangelizadora, caritativa y cultural de la Iglesia.
6. Análisis del valor de algún documento del magisterio de la Iglesia determinando quien y con qué intención lo enseña y relacionándolo con la Sagrada Escritura.
7. Observación y precisión de cómo se realizan en la actualidad las notas características de la Iglesia.

Actitudes.

1. Valor de la comunidad universal formada por la totalidad de los hombres como algo no solo deseable, sino, además, proyectado, querido y prometido por el mismo Dios.
2. Valor fundamental de la pertenencia a una comunidad que reclama una actitud de participación en ella (ayuda personal y económica, testimonio cristiano, incorporación a grupos litúrgicos, apostólicos...).
3. Valor de la acción asistencial para el bien y el progreso de los hombres.
4. Actitud de interés cultural y de respeto ante la Iglesia Católica, sus miembros e instituciones y sus actividades.
5. Actitud positiva y comprometida ante el quehacer del hombre en el mundo (el compromiso por la promoción de las personas y la transformación del mundo), derivada del valor de la vocación divina otorgada a ese quehacer.

5. La relación Dios-hombre en la oración y el culto de la Iglesia

Conceptos.

1. Hechos de la experiencia del niño en referencia al culto de la Iglesia:

Objetos y acciones de la vida cotidiana similares a los de los signos litúrgicos.

Signos litúrgicos cristianos: objetos; acciones; gestos, posturas y movimientos; palabras; personas.

Celebraciones sacramentales y no sacramentales del culto cristiano.

El tiempo litúrgico y las fiestas cristianas.

2. Fundamentación bíblica del culto y los sacramentos:

Narraciones bíblicas de acontecimientos que son arquetipo de los signos o celebraciones litúrgicas cristianas.

Pasajes del Nuevo Testamento que están en el origen de la celebración de los sacramentos.

3. Reflexión sistemática sobre los sacramentos y el culto de la Iglesia:

Significado descriptivo de los términos litúrgicos más importantes.

Partes principales de la celebración de cada sacramento y significado de algunos símbolos y ritos.

Comportamientos y modos de conducta que son consecuencia de las actitudes expresadas en las acciones litúrgicas (unión, amor, servicio, paz, reconciliación).

La Eucaristía, origen y meta de la acción y de la vida cristiana.

Principio que rige la oración litúrgica cristiana: al Padre, por Cristo, en el Espíritu.

Procedimientos.

1. Observación, análisis y reconstrucción de los datos de la experiencia del niño en referencia a los sacramentos y la liturgia.
2. Lectura y comprobación de los relatos bíblicos y pasajes del Nuevo Testamento en relación con los sacramentos.
3. Análisis semántica y búsqueda de sinónimos de los términos litúrgicos más usuales.
4. Composición esquemática de los sacramentos en torno a la Eucaristía para mostrar su posición central.
5. Representación de modelos de comportamiento coherentes o no con las exigencias derivadas del sentido de los sacramentos.
6. Comprobación en algunas oraciones litúrgicas del ritmo cristiano: Ir al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo.

Actitudes.

1. Valor del objeto o el gesto como expresión simbólica no verbal.
2. Valoración de todas las dimensiones de la fiesta: Celebrar el pasado en el presente como expresión de esperanza y estímulo para el futuro.
3. Valor central de la Eucaristía para el cristiano, como compendio de la obra salvadora de Cristo, e importancia de participar en ella junto con la comunidad eclesial (misa dominical).
4. Coherencia entre las actitudes internas y la expresión externa de las mismas.
5. Actitudes que el hombre expresa mediante los signos o las celebraciones litúrgicas en las que participa, como son la disponibilidad, solidaridad, colaboración...
6. Actitud de solidaridad universal como consecuencia de la universalidad presencial de la Iglesia en la celebración.
7. Respeto a los lugares sagrados y a las normas de celebración de los sacramentos y del culto.

6. Relación Dios-hombre en la actuación de los creyentes

Conceptos.

1. La experiencia moral del niño:

Hechos significativos de la capacidad del hombre para decidir sobre sus propias acciones.

Hechos conocidos del niño sobre los que, de forma espontánea, llega a formular un juicio sobre su bondad o malicia.

Hechos del entorno del niño o de la historia significativos de relación defectuosa o mala consigo mismo, con los demás o con las cosas.

Modelos y normas de relación consigo mismo que tienen su origen en los principios de la moral cristiana.

Modelos y normas de relación con los demás, en especial con la familia, que tienen su origen en los principios de la moral cristiana.

2. Fundamentación bíblica de la ética cristiana.

Descripciones del Nuevo Testamento con las normas fundamentales de la conducta cristiana consigo mismo, con los demás y con Dios.

Narraciones e imágenes del Nuevo Testamento en las que se presentan modelos de conducta cristiana consigo mismo, con los demás y con Dios.

Narraciones, imágenes o declaraciones descriptivas en las que aparece la libertad o capacidad de elección del hombre.

Significado descriptivo de términos bíblicos que designan elementos fundamentales de la moral cristiana.

El amor como principio regulador de las normas y modelos de la moral cristiana.

3. El acto moral y la formación de la conciencia:

Capacidad de decisión del ser humano: es dueño de sus actos y responsable (no como las plantas o animales).

Significado descriptivo de los componentes fundamentales del acto humano y del acto moral.

Sentido elemental de los términos que expresan la relación con Dios (en forma positiva y negativa).

Descripción elemental de los términos que expresan la conducta cristiana consigo mismo y con los demás (en forma positiva y negativa).

Modelos y testimonios históricos de comportamientos cristianos (vidas de santos).

Procedimientos.

1. Observación y análisis de acciones que se dan en el entorno del niño, o que conoce por los medios de comunicación (televisión) o la literatura infantil.

2. Reconstrucción de formas de comportamiento moral vigentes en el entorno (con uno mismo y con los demás).

3. Lectura y recogida de datos del Nuevo Testamento, clasificando las normas de conducta principales que dio Jesús.

4. Comparaciones y correlaciones entre los diversos términos que se refieren a las relaciones con Dios, consigo mismo y con los demás.
5. Confección de un esquema o mapa conceptual en que se vea como todo gira en torno al amor.
6. Comparación entre las actividades de hombres, animales y plantas.
7. Reconstrucción de acciones de modelos históricos (pasajes de vidas de santos).

Actitudes.

Aparte de los valores, actitudes y normas que constituyen el contenido conceptual de este núcleo, pueden señalarse otros valores y actitudes, como son los siguientes:

1. La actitud de toma de conciencia y permanente evaluación de los propios actos.
2. El valor de tener un punto de referencia permanente para orientar y evaluar la conducta propia y ajena.
3. Toma de conciencia de la existencia de una jerarquía de valores destinada a orientar la vida y la conducta del hombre.
4. El valor de saber hacer la referencia a normas, modelos y acontecimientos del pasado para determinar la conducta en el presente.
5. Actitud de respeto y valoración de la sexualidad.

7. La relación Dios-hombre expresada a través de la cultura y el arte

Conceptos.

1. Experiencias del alumno respecto de las expresiones culturales religiosas de su entorno:

Manifestaciones folclóricas, culturales o artísticas cristianas del entorno del niño.

Manifestaciones principales de la cultura y el arte universal cristiano.

Manifestaciones de otras religiones presentes en el entorno del niño o que le llegan a través de la literatura, el cine o la televisión.

Narraciones de mitos y leyendas sobre el hombre y el mundo, presentes en el lenguaje habitual y en las diversas artes.

Trasfondo religioso de ciertas guerras y confrontaciones.

2. Conocimientos de contenido religioso que reciben los alumnos en otras áreas:

Obras literarias significativas que guardan relación con lo religioso.

Composiciones musicales de contenido religioso.

Hechos y obras arquitectónicas destinadas al culto o a la vida y actividades de la Iglesia.

Obras de la pintura y escultura religiosa.

Hechos decisivos para la configuración de la historia de España en los que ha tenido importancia el factor religioso.

Datos científicos sobre el origen del hombre y del mundo, con repercusiones religiosas.

Las obras de arte religioso expresan la fe del autor y de la comunidad.

3. Comparación de la fe cristiana con otras creencias:

Los cristianos descubren en las diversas religiones vestigios y elementos fragmentados de la revelación de Dios a los hombres.

Los cristianos ven en la revelación de Dios por Jesucristo la plenitud del proyecto de salvación universal para los hombres.

Procedimientos.

1. Observación y análisis del significado de las manifestaciones folclóricas, culturales o artísticas de carácter religioso que se dan en el entorno del niño (católicas o de otras religiones).
2. Utilización y estudio de láminas que reproducen grandes obras del arte religioso universal (pintura y escultura) como manifestaciones de la fe de una época.
3. Aplicación de mitos y leyendas a las aspiraciones y grandes problemas del ser humano.
4. Observación de elementos religiosos en las noticias que llegan sobre confrontaciones actuales donde interviene el factor religioso.
5. Relación entre obras de arte religioso de distinto género: literarias y musicales, de pintura y escultura...
6. Comparación de la fe cristiana con otras religiones en algunos aspectos fundamentales (fe en Dios, premio y castigo, código moral...).

Actitudes.

1. Valoración del arte y la cultura como manifestaciones de vivencias humanas y cristianas.
2. Valoración de lo religioso como componente importante del arte y de la cultura.
3. Valoración de los hechos y símbolos religiosos como un elementos expresivo de la condición humana (problemas, inquietudes, esperanzas, alegrías, posibilidades de los hombres...).
4. Valoración práctica del derecho humano a la no discriminación por motivos religiosos y opciones de conciencia.
5. Actitud de búsqueda de la experiencia personal expresada por el autor a través de la obra de arte.

6. Actitud de interés y aprecio hacia los símbolos religiosos y hacia los hombres que se expresan a través de ellos.
7. Actitud de respeto a las convicciones religiosas como condición mínima para la convivencia.
8. Normas para aprender a expresar la propia experiencia religiosa personal a través de la literatura, música y pintura.

4. Criterios de evaluación

Los criterios de evaluación establecen el tipo y grado de aprendizaje que se espera que los alumnos hayan alcanzado con respecto a capacidades indicadas en los objetivos generales aplicadas a cada ciclo.

Los criterios de evaluación contienen su enunciado y una breve explicación del mismo. El comentario que acompaña a cada enunciado de criterio contribuye a su interpretación en el contexto de otros elementos del currículo y tienen un propósito de flexibilización de los criterios, que nunca han de ser entendidos de manera rígida.

Ciclo primero (seis-ocho años)

En el ciclo primero, el alumno hace una primera aproximación a los puntos centrales de la fe cristiana, que le llegan a través del entorno cultural y social.

A. En el orden de los conocimientos esa aproximación se puede estructurar en torno a cuatro grandes núcleos temáticos que recorren los diversos bloques de contenido del diseño curricular:

Dios padre y creador.

Jesucristo y la Virgen María.

La Iglesia.

Actitudes morales básicas del cristianismo.

B. En el orden de los procedimientos, los alumnos, en este primer ciclo, se centraran en el aprendizaje y desarrollo de los siguientes:

Observación del entorno.

Reconstrucción de escenas.

Iniciación en la lectura.

C. En el orden actitudinal, los alumnos, al final de este ciclo, habrán aprendido a captar una serie de valores que provocan determinadas actitudes y cristalizan en algunas normas básicas para la convivencia.

1. Describir que Jesús nos ha revelado la realidad de Dios como un padre para los hombres, estableciendo un paralelismo con la paternidad/maternidad humanas.

Este criterio de evaluación trata de comprobar si los alumnos han captado el mensaje de Jesús de que Dios es un padre que nos conoce personalmente, se preocupa de nosotros, se comunica, está cercano, nos perdona y nos hace hermanos.

2. Descubrir que la creación y la vida son un regalo de Dios a los hombres mediante la observación de la naturaleza y de su cuerpo.

Con este criterio se pretende que el niño capte la grandiosidad y belleza de la creación (macrocosmos) y la perfección de los seres vivos (microcosmos), desarrollando su capacidad de observación y de admiración.

3. Situar y describir relatos evangélicos sobre el nacimiento de Jesús, su vida, muerte y resurrección a partir de la observación de los elementos religiosos que aparecen en su entorno.

Con este criterio se pretende constatar, sobre todo, si el niño ha captado el sentido religioso de la navidad y de la semana santa y conoce los episodios principales de la vida de Jesús.

4. Descubrir que la Iglesia es la gran familia de Dios, observando los elementos que la constituyen y que el alumno percibe en su ambiente.

Este criterio pretende comprobar que el alumno distingue la Iglesia como templo y la Iglesia como comunidad, e identifica personas, ceremonias, etcétera, vinculadas a la Iglesia.

5. Situar la presencia de Jesús en el Bautismo y la Eucaristía mediante la observación o reconstrucción de las ceremonias respectivas.

Este criterio se fija en la capacidad del niño para recordar bautizos, primeras comuniones y otras fiestas, a las que ha asistido, y comprobar hasta qué punto relaciona esas celebraciones con Jesús.

6. Describir y valorar algunas actitudes y comportamientos de los niños con otras personas mediante la reconstrucción de escenas sacadas de la vida, de narraciones, de películas...

Con este criterio se pretende comprobar si el alumno se inicia en la observación y análisis crítico de su conducta moral (con sus padres, familiares, vecinos, amigos...) Y de la de otros protagonistas de ficción o de la historia.

7. Reconocer mediante el dialogo, lecturas, observación de la realidad, etcétera la existencia de la propiedad personal y comunitaria para aprender a respetarla o compartirla.

Este criterio está dirigido a comprobar si el alumno ha percibido el daño que se produce con el robo, el gamberrismo, etcétera, y la ventaja de cuidar las cosas que son de todos y compartir las propias (juguetes, golosinas...).

8. Observar las consecuencias que tiene el mentir o decir la verdad mediante la reconstrucción de hechos de la vida.

Con este criterio se quiere comprobar si el alumno comprende la necesidad de no decir mentiras y de defender siempre la verdad.

9. Descubrir que el mandamiento del amor que propone Jesús se fundamenta en el amor de Dios, analizando el comportamiento de muchos de sus seguidores en la actualidad y en el pasado.

Este criterio pretende evaluar si el niño comprende que el amor a Dios se traduce, según la fe cristiana, en gestos concretos de amor a los demás.

10. Observar y recoger datos relacionados con la religiosidad de su entorno (palabras, expresiones, celebraciones populares, obras de arte...).

Con este criterio se quiere comprobar si el alumno es capaz de hacer un primer elenco de los elementos cristianos que hay en la cultura en la que está inmerso.

Ciclo segundo (ocho-diez años)

En el segundo ciclo el alumno empieza a reunir los elementos fundamentales para una primera síntesis infantil de la fe cristiana.

A. En el orden de los conocimientos esta síntesis se centra en la revelación de Dios a los hombres, a través de las huellas que Dios ha dejado en el entorno del niño. Jesucristo es el punto central de referencia en este ciclo segundo:

Jesús es la Verdad (Nuevo Testamento).

Jesús es el Camino (Mandamientos del Amor).

Jesús es la Vida (Sacramentos).

B. En el orden de los procedimientos los alumnos insistirán en los del ciclo anterior y se iniciaran en el aprendizaje y desarrollo de los siguientes:

Análisis de datos.

Localización espacio-temporal.

Elaboración de diseños gráficos.

C. En el orden actitudinal los alumnos serán capaces de relacionar valores, actitudes y normas que rigen la convivencia en la escuela y en la sociedad en que se mueven.

1. Situar a Jesús en su momento histórico, y localizar y describir los principales hechos de su vida.

Con este criterio de evaluación se pretende comprobar que el alumno conoce lo más fundamental de la vida de Jesús, a través de la lectura del Nuevo Testamento y de la observación de obras de arte.

2. Encontrar y analizar los principales textos del Nuevo Testamento que contienen el mensaje de Jesús y elaborar una síntesis de dicho mensaje.

Este criterio permite comprobar si el alumno es capaz de distinguir lo esencial del mensaje cristiano:

Dios es el Padre de Jesús y Padre nuestro.

Todos los hombres somos hermanos.

El camino de la verdadera felicidad esta en las Bienaventuranzas.

Con Cristo ha empezado ya el Reino de Dios.

3. Reconstruir con ayuda de los Evangelios y reproducciones artísticas de la Semana Santa, el itinerario de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Este criterio permite comprobar si el alumno tiene un conocimiento suficiente de los hechos que rodearon la pascua del señor, y la influencia que esta ha tenido en la creatividad artística.

4. Localizar textos del Evangelio en los que se mencionaran las tres personas de la Santísima Trinidad.

Con este criterio se pretende que el alumno se familiarice con el lenguaje y las expresiones que los Evangelios aplican a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

5. Sintetizar los contenidos de este ciclo segundo en torno a la persona de Jesús, como Hijo de Dios, en su mensaje y su obra de salvación.

Este criterio trata de comprobar que el alumno ha captado la dimensión de Jesús como el Hijo de Dios que se hace hombre para salvar a los hombres y les enseña el camino que conduce al padre para compartir su vida eterna.

6. Analizar, el símil del cuerpo que san pablo aplica a la Iglesia de Cristo (1 Cor 12), para que el alumno capte la unidad que hay entre los diversos miembros de la Iglesia.

Con este criterio se trata de comprobar que el alumno ha captado el símil del cuerpo y por medio de él entiende la realidad misteriosa de la Iglesia: Jesucristo es la cabeza y los cristianos son sus miembros.

7. Utilizar los recursos del lenguaje (corporal, simbólico, grafico, etcétera), para hacer una síntesis elemental y estructurada de los sacramentos referentes a la vida personal del creyente (Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación y Unción de los enfermos).

Mediante este criterio se pretende constatar que el alumno ha adquirido una comprensión suficiente del significado y del efecto de cada uno de estos sacramentos y su paralelismo con las diversas fases de la vida (nacer, crecer, llegar a plenitud, restablecerse, superar la muerte).

8. Captar el sentido de la misa como realización actualizada de la Última Cena y de la muerte de Jesús en la cruz.

Con este criterio se pretende comprobar que el alumno ha captado la relación entre la misa y la Cena Pascual, y el sacrificio de la cruz, y reconoce así el doble carácter de la misa como sacrificio y como banquete.

9. Analizar, mediante alguna técnica grupal, los rasgos que definen el amor humano para contrastarlos con los que Jesús proclama y se identifica.

Con este criterio se trata de comprobar hasta qué grado el alumno ha captado que Dios se identifica con el amor y por eso el amor es el motor de la vida cristiana.

10. Elaborar un esquema donde aparezca la relación entre los Diez Mandamientos (Antigua Alianza) y el mandamiento del amor en su doble vertiente: a Dios y al prójimo (Nueva Alianza).

Con este criterio se pretende que el alumno relacione el amor a Dios con los tres primeros mandamientos, y el amor al prójimo con los otros siete, y descubra que esta Ley de Dios favorece unas mejores relaciones humanas.

Ciclo tercero (diez-doce años)

En el tercer ciclo el alumno completa su primera síntesis infantil de la fe en torno al proceso de salvación y santificación de los hombres.

A. En el orden de los conocimientos esta síntesis, que en el ciclo anterior se inició en torno a la figura de Jesucristo, revelación definitiva de Dios a los hombres, se contempla con la oferta de salvación que Dios nos ofrece en Cristo:

Plan inicial de Dios sobre el hombre.

Rebeldía del hombre: el pecado.

Salvación en Cristo: el Reino de Dios.

La Iglesia, al servicio del Reino.

La nueva oración: el hombre nuevo en un mundo nuevo.

B. En el orden de los procedimientos, además de los utilizados en los ciclos anteriores, los alumnos se ejercitarán en los siguientes:

Análisis comparativo.

Síntesis globalizadora.

Comentario e interpretación de textos.

C. En el orden actitudinal, los alumnos serán capaces de estimar los valores ofrecidos por la escuela y por la familia para conseguir las actitudes que favorecen la convivencia y actuar en consonancia.

1. Ordenar cronológicamente los grandes hitos de la historia de salvación e identificar a sus principales protagonistas.

Este criterio trata de evaluar si el alumno ha captado los grandes momentos que señala la *Biblia* en la historia de las relaciones entre Dios y los hombres; y si comprende que la revelación de Dios a los hombres ha sido progresiva.

2. Identificar el pecado como mal que el hombre se hace a si mismo y a los demás, y como ruptura con Dios, en la realidad de la vida y en los relatos bíblicos.

Con este criterio se trata de comprobar que el alumno ha captado el sentido del pecado como rebeldía humana contra el plan amoroso de Dios y como raíz de la miseria y del dolor humano.

3. Describir la reacción amorosa de Dios con los pecadores utilizando las parábolas de la misericordia (Lucas 15) y los relatos evangélicos sobre la actitud de Jesús ante aquellos.

A través de este criterio se pretende constatar si el alumno tiene una comprensión suficiente de lo que significa el perdón de Dios y su voluntad de salvación universal.

4. Analizar los rasgos comunes y esenciales de expresiones castellanas que incluyen el concepto de redimir (redención de cautivos; redimir del trabajo, de la pena impuesta; estar cansados de falsos redentores...) para aclarar en qué sentido se aplica a Jesús como Redentor.

Este criterio trata de descubrir hasta qué punto el alumno ha captado el concepto de redención aplicado a Jesucristo, como donación y entrega de su vida por amor a los hombres, consumada en el sacrificio de la Cruz.

5. Aplicar a la Iglesia la noción de pueblo de Dios mediante la localización de algunos textos del Nuevo Testamento.

Con este criterio se pretende comprobar si el alumno ha comprendido que en la Iglesia, además de la realidad visible (edificios, estructuras, instituciones...), hay una vida animada por el Espíritu de Jesús.

6. Identificar, a partir de datos concretos, actividades de la Iglesia (en su acción evangelizadora, caritativa y cultural-social), para comprender su servicio a la humanidad en orden a implantar el reino de Dios y su justicia.

Este criterio pretende evaluar si el alumno ha captado el dinamismo de la Iglesia que se traduce en obras concretas a favor de los hombres y en orden a la salvación definitiva realizadas por cristianos comprometidos con su fe, especialmente desde diversas instituciones eclesiales.

7. Describir diversas respuestas a las llamadas de Dios, en la Biblia y en la historia de la Iglesia (Abrahán, Moisés, Samuel, María, apóstoles, santos...).

Con este criterio se trata de ver si el alumno ha comprendido los elementos que concluyen en la vocación de Dios (llamada inicial, disposición de escucha, respuesta libre del hombre, realización...).

8. Recoger información en torno al sacerdocio cristiano, para conseguir una primera aproximación al sacramento del orden.

Este criterio pretende evaluar si el alumno distingue entre el sacerdocio universal de los fieles y el sacerdocio ministerial, y que grados se dan en este último.

9. Elaborar una síntesis sobre el matrimonio cristiano donde aparezca con claridad el papel del amor mutuo y el del signo sacramental.

Con este criterio se quiere comprobar que el alumno ha comprendido suficientemente la dimensión humana y sobrenatural del sacramento del matrimonio (Cf. Efesios 5.22 ss).

10. Elaborar un vocabulario descriptivo de los términos bíblicos que designan los elementos fundamentales de la moral cristiana.

Este criterio permite comprobar si el alumno conoce suficientemente el significado y alcance de palabras como promesa y alianza, ley y decálogo, pecado y culpa, perdón y reconciliación, conversión y seguimiento de Cristo...

11. Describir los rasgos esenciales de un cristiano, hombre o mujer, que vive su vida familiar, laboral y política de forma coherente con las exigencias de su fe.

Con este criterio se pretende ver hasta qué punto el alumno ha captado con sentido crítico la relación entre la fe y la vida, mediante ese retrato robot que ha resultado en la descripción.

12. Hacer un análisis comparativo donde se vean las diferencias entre las características del reino de Dios en esta vida y en la vida eterna.

Con este criterio se quiere constatar que el alumno ha captado que el reino de Dios tiene una primera verificación en esta vida (cuando reina el amor, la paz, la alegría, la justicia...) Hasta su consumación definitiva en la vida eterna.

7.-Currículo de Religión de Secundaria

Orden de 20 de febrero de 1992 por la que se establece el currículo del área de «Religión Católica» en la Educación Secundaria Obligatoria. «BOE» núm. 60, de 10 de marzo de 1992

El Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio (Boletín Oficial del Estado del 26), estableció las enseñanzas mínimas correspondientes a la educación Secundaria obligatoria. Tales enseñanzas mínimas deberán formar parte del Currículo de la educación secundaria obligatoria que las administraciones educativas han de definir para sus ámbitos territoriales respectivos. El Apartado 2 del artículo 16 del mencionado Real Decreto establece que la determinación del currículo del área de Religión Católica corresponderá a la Jerarquía eclesiástica.

En su virtud, a propuesta de la conferencia episcopal española, este ministerio ha dispuesto:

Primero.

El currículo del área de Religión Católica para la educación secundaria obligatoria es el que se incluye en el anexo de la presente orden.

Segundo.

Las administraciones educativas incorporarán el currículo del área de Religión Católica al correspondiente de educación secundaria obligatoria, en los términos previstos en el Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria obligatoria.

Disposición final Primera.

La presente orden entrara en vigor el día siguiente al de su publicación.

Madrid, 20 de febrero de 1992.

Solana Madariaga

1. Introducción

La legislación española, en concordancia con una larga tradición en el sistema educativo español, garantiza el derecho a recibir formación religiosa y moral, de acuerdo con las propias convicciones.

La religión es, efectivamente, una disciplina escolar específica, equiparable al resto de las áreas en el rigor científico y en el Planteamiento de objetivos y contenidos, con una importante significación Educativa en el currículo escolar por su contribución al desarrollo integral de la persona.

La religión ha sido, a lo largo de la historia, como lo es en el momento actual, un elemento integrante del entramado colectivo humano y un Ineludible hecho cultural. El patrimonio cultural de los pueblos esta vertebrado por las cosmovisiones religiosas, que se manifiestan en los sistemas de valores. En la creación artística, en las formas de organización Social, en las manifestaciones y tradiciones populares, en las fiestas y Calendario. Por ello, los contenidos fundamentales de la religión dan claves de interpretación de las civilizaciones.

En una época en que los intercambios culturales constituyen un hecho habitual. Mas allá de las fronteras políticas, lingüísticas y económicas, el conocimiento de los contenidos religiosos es un factor importante, no solo de identificación, sino también de aproximación de las culturas. La formación religiosa y moral, integrada en el currículo escolar, colabore a la finalidad educativa de formar personas responsables, conscientes, críticas y libres; aporta a los alumnos elementos para fundamentar su propia Cosmovisión y sistema de creencias y valores, dentro del respeto a su Libertad y autonomía personal; les capacita para el respeto y dialogo con otros sistemas de creencias, presentes en nuestra sociedad pluralista; Posibilita un equilibrio entre el desarrollo espiritual, psicológico y cultural del alumno, en su propio contexto histórico y ambiental; ayuda a comprender el patrimonio cultural y artístico español; permite estructurar y sistematizar los contenidos de la fe católica.

Esta formación religiosa y moral proporciona a los alumnos, que libremente la elijan, un aprendizaje que debe traducirse en actitudes de participación activa en la sociedad, desde la específica misión del mundo que la fe Cristiana les proporciona.

No hay que olvidar, además, que una gran parte de alumnos que asisten a las aulas pertenecen a la comunidad católica y que la enseñanza religiosa escolar constituye un factor importante de identidad personal.

La enseñanza de la religión y moral católica tiene unas características que la identifican escolarmente como modalidad opcional curricular de carácter confesional. Estas son: Exposición del núcleo esencial del mensaje cristiano desde la fe.

Dialogo abierto, respetuoso y crítico con la cultura.

Apertura a la transcendencia y ofrecimiento de una respuesta al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

La enseñanza de la religión y moral católica tiene estas finalidades propias:

Presentar y descubrir la religión y, en concreto, la fe cristiana coma instancia crítica de la sociedad.

Presentar el mensaje cristiano en sus exigencias morales y en orden a una actitud liberadora y humanizadora de la propia persona.

Proporcionar una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo para su comprensión y para un dialogo con otras cosmovisiones y tradiciones religiosas.

Educar la dimensión religiosa de la persona, en orden a una formación integral.

Incorporar el saber de la fe en el conjunto de los demás saberes, dado el carácter científico de la enseñanza de la religión.

La enseñanza de la religión desde su identidad y finalidades contribuye al desarrollo de las capacidades del alumno de educación secundaria obligatoria.

La enseñanza de la religión y moral católica realiza aportaciones importantes al desarrollo de los objetivos generales de la LOGSE en los siguientes ámbitos:
Proporciona al alumno las claves necesarias para que tome conciencia de sí mismo, de sus acciones y capacidades, sepa ponerlas en relación con los Contenidos propios de la Religión Católica y valore los modelos de vida que se le proponen.

Contribuye al desarrollo de la identificación de los alumnos con los grupos sociales de pertenencia y de referencia, entre los que se encuentran los de carácter religioso.

Facilita el análisis de las características socioculturales de la comunidad en la que vive el alumno. El conocimiento de los contenidos propios del Mensaje cristiano y de su concreción a lo largo de la historia hace posible La comprensión de muchos procesos históricos y manifestaciones culturales. Ayuda a la creación de relaciones interpersonales y a la inserción social, dada la dimensión ético relacional del cristianismo, y su compromiso por mejorar la realidad y la convivencia que constituye una constante a lo largo de la historia.

Capacita al alumno para la interpretación y valoración de otros mensajes que le llegan sobre la vida, el hombre y el mundo, al tiempo que le invita a expresar sus propias ideas, sentimientos y deseos.

La educación secundaria obligatoria constituye un gozne fundamental del proceso educativo.

Tiene por finalidad proseguir el desarrollo integral de la personalidad de Los alumnos y en particular transmitirles los elementos básicos de la Cultura y formarles para asumir sus deberes y ejercer sus derechos y Prepararles para incorporarse en la vida activa o para acceder a las etapas Posteriores de formación.

En ambos caminos educativos vía terminal o propedéutica el desarrollo curricular de la religión en esta etapa contribuye a la formación integral del alumno y a su inserción social.

El nivel evolutivo de los alumnos exige mayor profundización de contenidos religiosos en respuesta a la exigencia de un hombre abierto a la trascendencia y en búsqueda del significado último de su existencia con todas sus implicaciones éticas.

El desarrollo curricular del área de religión en la etapa secundaria favorece la educación de los alumnos en aspectos fundamentales, como son las siguientes capacidades: Asimilar, desarrollar y cultivar la dimensión religiosa del hombre como ser abierto a la trascendencia.

Leer la realidad cristiana que está presente en el patrimonio cultural de la humanidad y de los pueblos de España y saberla expresar con los distintos lenguajes.

Adquirir y desarrollar actitudes y hábitos de acuerdo con el código ético cristiano.

Abrirse a lo social desde una perspectiva evangélica como respuesta a los problemas del mundo de hoy.

Asumir los valores del humanismo cristiano para favorecer su compromiso de acuerdo con la doctrina social de la iglesia en solidaridad con todos los hombres, especialmente con los más desfavorecidos.

Es imprescindible tener en cuenta el proceso evolutivo del alumno, en su Paso de la fase operacional concreta a la formal, el retorno a la subjetividad, el descubrimiento de una interioridad diferente, independiente libre, con sus intereses y sentimientos y su apertura a lo Religioso, social y profesional. Un mundo complejo a tener presente para Planificar la enseñanza y el aprendizaje del área conforme a la realidad Humana, social y trascendente.

Los contenidos del área se presentan distribuidos en bloques temáticos, en torno a cuatro ejes vertebradores que les dan cohesión: la relación entre el Hombre y lo sagrado; la revelación de Dios en la historia y en la Biblia; la Presentación de la persona de Jesucristo, su mensaje y su obra (la iglesia En la historia); una concepción cristiana de la vida y del hombre, que Anuncia ya aquí la salvación y la liberación definitivas.

2. Objetivos generales.

Al finalizar la educación secundaria obligatoria se pretende que el alumno/a sea capaz de:

1. Conocer los textos más fundamentales de la fe católica, que constituyen el núcleo esencial del mensaje cristiano, para comprender y expresar adecuadamente el vocabulario y formulaciones de la fe.
2. Situar las principales fuentes del cristianismo en su origen, forma y finalidad, mediante algunos criterios de interpretación de la iglesia católica y actualizar la información que nos aportan.
3. Identificar a Jesucristo como núcleo central del hecho cristiano, en su mensaje, vida y actualidad y en la realización histórica de la iglesia.

4. Conocer y valorar críticamente el significado de la iglesia para los Cristianos como la realización institucional del servicio de humanización y Salvación que Cristo ofrece al ser humano, y descubrir su aportación histórica en la construcción y crecimiento de la sociedad española y Europea.
5. Conocer el significado de los signos y símbolos religiosos más relevantes, con especial atención a los sacramentos y a las prácticas religiosas más extendidas en su entorno.
6. Acceder a las interpretaciones que el cristianismo y otras religiones dan sobre la condición humana fundamental y sobre el sentido de lo Trascendente, a través de algunas grandes que inquietan al ser Humano.
7. Aplicar los principios de la moral cristiana a los hábitos sociales relacionados con la salud. El consumo y el medio ambiente para una valoración crítica.
8. Descubrir el hondo significado cristiano de la tolerancia, participación, responsabilidad y solidaridad, aplicándolos a situaciones sociales habituales: trabajo, ocio, juego, familia, amigos...
9. Iniciarse en la formación de una conciencia moral cristiana con sentido crítico y de auténtica libertad personal ante las realidades sociales, económicas y políticas de su entorno.
10. Sensibilizarse ante los valores, actitudes y normas que conforman el Ser cristiano en orden a las opciones que pueden dar sentido a su propia vida, contrastándolas con otros posibles valores, actitudes y normas que Pueden regir en la sociedad.
11. Conocer, valorar y respetar el patrimonio religioso, artístico y cultural, a través del lenguaje simbólico e icónico de la arquitectura, pintura, literatura, música y liturgia, como expresión de las grandes etapas de la historia de la iglesia.

3. Contenidos

1. El hombre y lo sagrado. La religión, saberes sobre la religión.

Conceptos

1. La experiencia religiosa: La experiencia religiosa: naturaleza, elementos, forma y nombres.

La experiencia religiosa como realidad antropológica. Las grandes preguntas del hombre donde se enraíza lo religioso.

Algunas implicaciones morales de la experiencia religiosa.

La increencia y sus formas.

El proceso de secularización en nuestro tiempo. El retorno a lo sagrado.

2. Meditaciones religiosas: Símbolos religiosos esenciales.

El lenguaje religioso.

La práctica religiosa.

Lugares, personas y tiempos sagrados.

Manifestaciones de la religiosidad popular.

3. Las grandes religiones históricas: Características principales.

Estudio de las grandes religiones en relación a los problemas básicos de la existencia humana.

Textos sagrados fundamentales.

4. El arte cristiano ante las diversas religiones: Principios generales cristianos en relación con las grandes religiones, según el Concilio Vaticano II.

Originalidad del hecho cristiano en relación a las grandes religiones.

Procedimientos.

1. Lectura e interpretación adecuadas de los textos religiosos.

2. Utilización adecuada de las principales expresiones del lenguaje religioso.

3. Análisis de los factores histórico-culturales y geográficos de los hechos religiosos.

4. Interpretación actualizada de los signos religiosos, de los ritos y su correspondencia con su significación original.

5. Análisis e interpretación del tratamiento que se hace de lo religioso en los medios de comunicación.

6. Comparación de los datos y conceptos de las religiones en general con los del cristianismo.

7. Relacionar los problemas básicos de la existencia humana con las creencias y prácticas religiosas.

8. Ejercicio de diálogo abierto sobre distintas posturas religiosas.

Actitudes.

1. Actitud receptiva ante el hecho religioso en general y ante el hecho cristiano, así como ante cualquier manifestación humana de la búsqueda de sentido.

2. Respeto y comprensión ante otras formas de pensamiento en cuanto portadoras de un sentido.
3. Apertura al pluralismo, al ejercicio de la corresponsabilidad y de la cooperación.
4. Estima del ejercicio del dialogo.
5. Aprecio de los valores humanos expresados en los ritos, en los signos religiosos y en los testimonios religiosos.
6. Actitud de discernimiento y de análisis sobre los datos e interrogantes que las demás áreas presentan sobre la religión.

2. La revelación de Dios: Dios se manifiesta en la historia de un pueblo. La Biblia

Conceptos.

1. La historia de Israel y la revelación progresiva de Dios: Situación geográfica y evolución religiosa y cultural de Israel.

Hechos y situaciones históricas y culturales del mundo antiguo contemporáneo de los hechos bíblicos. Sincronía.

Secuencia de los hechos históricos principales con su significado de salvación.

Categorías fundamentales con las que se expresa la historia de salvación: Creación, promesa, alianza, ley, mesianismo.

Plenitud del cumplimiento de las promesas: Jesucristo -

2. Los libros de la revelación: antigua y nueva alianza.

La antigua alianza o antiguo testamento. (Los distintos libros y géneros literarios; las tradiciones: yahvista, elohista y sacerdotal.) La nueva alianza o nuevo testamento. (los libros del nuevo testamento y los criterios de interpretación cristiana.)

3. Concepción cristiana de la revelación.

Naturaleza de la revelación: hechos y palabras.

Fuentes de la revelación: Escritura, tradición, magisterio.

Conceptos fundamentales: inspiración, canonicidad, verdad en la Biblia.

La fe, respuesta a la revelación.

Procedimientos.

1. Utilización correcta de la Biblia.

2. Análisis de la significación religiosa en algunos textos esenciales.
3. Localización de los lugares bíblicos y contrastación de datos e informaciones de los hechos de la Biblia.
4. Confección de sinopsis, esquemas y gráficos a partir de los datos informativos sobre la Biblia.
5. Interpretación adecuada de los textos bíblicos según las reglas y métodos elementales de la hermenéutica bíblica.
6. Identificación de las principales categorías y conceptos bíblicos en los pasajes más importantes.

Actitudes.

1. Valoración del influjo de la cultura bíblica en las manifestaciones artísticas, literarias y del pensamiento de la civilización occidental, particularmente en España.
2. Valores de la revelación de Dios presentes en la cultura contemporánea: Amor, respeto, solidaridad, dignidad del hombre, inviolabilidad de la vida humana...
3. Actitudes que propone explícitamente la revelación cristiana: la lucha por la justicia, la verdad y la paz; la fraternidad...
4. Discernimiento de los acontecimientos sociales, políticos e históricos a la luz de la sagrada escritura.
5. Actitud de estima hacia los textos bíblicos y su lectura asidua.
6. Actitud de respuesta a la revelación de Dios: oración, agradecimiento, alegría, conversión...

3. Jesucristo. Su persona. Su mensaje y su obra

Conceptos.

1. La vida de Jesús: Fuentes de la vida de Jesús. Historicidad de los evangelios. El Jesús de la historia y el Cristo de la fe.

La cuestión sinóptica.

Los relatos de la infancia. María, la madre de Jesús.

El inicio de la vida pública. Bautismo y tentaciones.

Pasión, muerte y resurrección.

2. El mensaje de Jesús: El anuncio del reino de Dios, núcleo central de la predicación de Jesús.

Temas principales: Abba (padre), perdón, salvación. Felicidad, vida, Justicia, fe, amor, paz.

Grandes discursos: sermón del monte, parábolas, discurso escatológico, última cena.

Un mensaje acompañado de signos: los milagros de Jesús.

3. La confesión de fe en Jesucristo.

La confesión de fe en la encarnación, muerte y resurrección de Jesús en las primeras comunidades cristianas.

La confesión de Jesús como Cristo y señor: verdadero Dios y verdadero hombre.

Títulos cristológicos: hijo de Dios, Mesías, salvador, hijo del hombre.

Expresiones artísticas y populares de la figura de Jesucristo.

Procedimientos.

1. Situación de los relatos de los evangelios en el contexto en que fueron escritos.

2. Localización de los textos neotestamentarios que fundamentan las grandes afirmaciones de la fe católica.

3. Estructuración de lo esencial del mensaje de Jesucristo.

4. Descripción y análisis de los hechos más expresivos de la humanidad de Jesús según el relato bíblico.

5. Descubrimiento de la íntima relación entre los hechos y las palabras de Jesucristo.

6. Análisis del mensaje predominante en las fiestas, las devociones y prácticas religiosas del entorno del alumno.

7. Descubrimiento del mensaje de Jesucristo en las diversas expresiones Artísticas: pintura, escultura, literatura, cine, música...

Actitudes.

1. Valoración de la aportación del cristianismo a la evolución positiva de la vida y de la cultura en occidente, particularmente en España.

2. Reconocimiento de la importancia de la justicia, la libertad y el amor como criterios evangélicos para toda valoración de la realidad.

3. Descubrimiento del mundo y la historia como don y como tarea de liberación de toda esclavitud en el hombre.

4. Valores sobre el hombre que surgen del mensaje central de Jesús: dignidad Del hombre, valor primigenio de la vida humana, libertad y ley, relación Directa con Dios, gratuidad, liberación. Felicidad, perdón. Acercamiento a Los pobres, etc.

5. Normas de conducta que la revelación cristiana perfecciona y descubre al creyente en toda su plenitud.

6. Actitud de contemplación, escucha, admiración de la persona de Jesús.

4. El Dios de la fe cristiana

Conceptos

1. El tema de Dios en una cultura secularizada: La secularización y el secularismo.

Los lenguajes sobre Dios en la actualidad.

La fe cristiana ante el ateísmo y la indiferencia. Raíz antropológica de la búsqueda de Dios.

La visión de Dios en las grandes religiones.

El diálogo con los no cristianos sobre estas cuestiones principales.

2. El anuncio del Dios cristiano: La revelación sobre Dios en la Biblia.

Dios creador y padre en el mensaje de Jesús.

Reflexión teológica sobre los atributos de Dios.

La trinidad: misterio de comunión.

Procedimientos.

1. Búsqueda y análisis del tema de Dios en los bloques de contenidos de las diversas áreas.

2. Análisis e interpretación del tratamiento de Dios y de los temas religiosos en los medios de comunicación social.

3. Estudio comparado sobre las posturas diversas acerca de Dios.

4. Análisis comparativo de testimonios sobre la fe en Dios.

5. Identificación de los modos diversos de presentar a Dios en el arte.

6. Análisis del progresivo conocimiento de Dios a lo largo de la revelación bíblica.
7. Contraste entre la imagen de Dios que revela Jesús y otras imágenes de Dios.

Actitudes.

1. Actitud de respeto ante el hecho mayoritario de la creencia en Dios.
2. Actitud receptiva, abierta y crítica ante el problema de Dios.
3. Valoración de los aspectos positivos y negativos de la creencia en Dios.
4. Actitud de búsqueda para fundamentar y afianzar las propias convicciones religiosas.
5. Normas de respeto hacia el nombre de Dios en el lenguaje.

5. Concepción cristiana del hombre

Conceptos.

1. Situación del hombre en el mundo de hoy: Esperanzas y temores ante los cambios acelerados y los desequilibrios actuales.

Sensibilidad hacia lo humano: derechos humanos, promoción de la mujer, sentido de la justicia y la paz...

Sentido de la transcendencia del hombre contemporáneo.

2. Ensayo de antropología cristiana a la luz del Concilio Vaticano II: El hombre creado a imagen de Dios.

La realidad del mal y del pecado y la oferta de salvación.

Complejidad y riqueza del ser humano.

El dolor y la muerte. Ausencias de sentido y respuesta cristiana.

Cristo, el hombre nuevo.

3. La dignidad de la persona humana en el pensamiento social de la iglesia: Fundamento de la dignidad del hombre: llamado a ser hijo de Dios.

El desarrollo integral del hombre incluye la dimensión moral y religiosa.

Los derechos humanos de la persona.

La igualdad fundamental de los hombres.

El hombre es la principal preocupación y tarea de la iglesia.

Procedimientos.

1. Análisis y evaluación de datos y estudios sobre el ser humano.
2. Síntesis de los aspectos más fundamentales del hombre que se estudian en las otras áreas.
3. Análisis y evaluación de la orientación educativa de la familia y de otras influencias educativas.
4. Interpretación de las diversas expresiones humanas en el arte.
5. Análisis de las situaciones humanas de opresión y de pobreza en la sociedad actual.
6. Análisis y síntesis de los rasgos de la figura humana que surgen del evangelio.
7. Enjuiciamiento comparativo entre las afirmaciones esenciales de la antropología cristiana y de otras concepciones del hombre.

Actitudes.

1. Valoración crítica del cuerpo y sensibilidad ante las situaciones que degradan al hombre.
2. Actitud integradora de la sexualidad en orden al amor superando la tentación hedonista.
3. Valoración de la cultura como cauce de liberación humana y su realización personal.
4. Actitud de respeto hacia las diversas concepciones del hombre con un juicio crítico sobre todo lo que le degrada.
5. Valoración de la conciencia moral en orden a adquirir convicciones y compromisos personales.
6. Discernimiento del fomento de la crisis de valores y su incidencia en la sociedad.
7. Toma de conciencia de la distinción entre libertad y libertinaje.
8. Valoración del trabajo como medio de realización personal y de cooperación con los demás en orden al bien común.
9. Actitud positiva ante el descanso considerado como realización personal y no como mera evasión.

6. La comunidad de los discípulos de Jesucristo. Historia y misterio de la iglesia

Conceptos.

1. Los orígenes de la iglesia: Jesús congrega la comunidad de sus discípulos.

La iglesia primitiva en los hechos de los apóstoles.

2. Devenir histórico de la iglesia: La implantación y consolidación de la comunidad (S. II y III).

La expansión del cristianismo (S. IV): la iglesia constantiniana.

Evangelización de los pueblos durante la edad media (S. V-XIV).

Renacimiento de la antigüedad clásica. La reforma protestante y la renovación católica (S. XV y XVI).

Evangelización e interpretación de la iglesia en los territorios de los nuevos descubrimientos. Conflictos fe-razon (S. XVII y XVIII).

La secularización de la sociedad. Renovación interior de la iglesia.

Movimiento ecuménico. Concilio Vaticano II (S. XIX y XX.) La iglesia en el mundo contemporáneo. Los católicos en la vida pública: el evangelio como factor de humanización de la sociedad.

3. La iglesia, pueblo de Dios.

La iglesia, realidad visible y espiritual: misterio de comunión; pueblo de sacerdotes, profetas y reyes; animada por el espíritu santo.

Estructura jerárquica de la iglesia. Ministerios y carismas.

Catolicidad de la iglesia: carácter misionero.

Procedimientos.

1. Selección y clasificación de documentos escritos sobre la historia de la iglesia.

2. Comentario de textos doctrinales de la iglesia en su contexto histórico.

3. Interpretación y representación de los hechos más relevantes de la historia de la iglesia.

4. Investigación y análisis de la acción social actual de los movimientos y organizaciones católicas.

5. Investigación y análisis de los datos que aportan los medios de comunicación social sobre la vida de la iglesia y sus instituciones.

6. Búsqueda de datos sobre la aportación que hace la iglesia en el campo de la cultura, de la educación y de la promoción en el mundo de hoy, particularmente en España.

Actitudes.

1. Valoración del cristianismo en nuestra cultura occidental.
2. Actitud de comprensión, respeto y tolerancia hacia otras formas de pensamiento.
3. Principales valores que aparecen expresados en los testimonios históricos de la comunidad cristiana.
4. Normativa fundamental sobre la pertenencia a la iglesia católica.
5. Actitud del cristiano ante la conexión intrínseca de la iglesia con Cristo.

7. Liturgia y sacramentos de la iglesia

Conceptos.

1. Símbolos y signos religiosos cristianos: Iniciación en la liturgia en cuanto entrada en una tradición y en el dinamismo de una cultura viva.

Objetos y símbolos sagrados.

Personas sagradas: carácter sagrado del cristiano; sacerdocio ministerial; santos canonizados.

Acciones sagradas: liturgia y costumbres populares; domingos y fiestas; practicas personales.

2. Sacramentos de la Iglesia: La Iglesia como sacramento de Cristo.

La eucaristía, fuente y culminación de toda la vida cristiana.

Los otros sacramentos.

Procedimientos.

1. La identificación y distinción de los objetos, personas y acciones sagradas del entorno.
2. Relación del sentido original de los sacramentos con su práctica actual.
3. Análisis del paralelismo entre los diversos sacramentos y la vida humana.
4. Comparación entre el lenguaje corporal y los gestos y signos de la acción litúrgica.
5. Confección de síntesis de tipo sinóptico sobre los sacramentos.

Actitudes.

1. La actitud de respeto hacia las expresiones litúrgicas y sacramentales
2. Interés por conocer el origen, vitalidad y actualidad de las ceremonias religiosas.
3. Valoración de la dimensión artística de los objetos del culto y de la belleza de las ceremonias litúrgicas.
4. Normativa de la iglesia sobre las celebraciones litúrgicas y Sacramentales.

8. La vida de los discípulos de Jesucristo. La moral católica.

Conceptos.

1. Dimensión ética de la vida humana: Fundamentos de la dimensión ética.

El concepto de la persona, condicionante del sentido moral.

2. Jesucristo. Fundamento de la moral católica: Jesucristo, modelo de identificación cristiana.

Su mensaje señala las pautas de conducta cristiana.

3. Conceptos básicos de la moral católica: Elementos objetivos del acto moral.

Elementos subjetivos.

4. Moral personal y social del cristiano: Moral de las relaciones del hombre con Dios (1º, 2º, y 3º mandamientos).

Moral de la vida humana y problemática que presenta en el momento actual.

Moral cristiana de la sexualidad.

Moral del matrimonio y de la convivencia familiar.

Moral en relación con la verdad.

Moral social: solidaridad entre los hombres y entre los pueblos.

Relaciones laborales. Medio ambiente. Ética de la comunicación.

Procedimientos.

1. Selección y clasificación de la información sobre hechos y conductas morales.
2. Identificación de la problemática social de su entorno mediante encuestas, entrevistas y cuestionarios.

3. Análisis y valoración de determinados comportamientos: esclavitud, discriminación de la mujer, injusticia social, guerras y persecuciones...
4. Análisis crítico de determinados documentos con implicaciones éticas y sociales.
5. Relación entre las causas y los efectos que rodean un hecho concreto.
6. Lectura y valoración de textos morales bíblicos y del magisterio de la iglesia.
7. Formulación de juicios críticos adecuados sobre la conducta humana a la luz de la doctrina social de la iglesia.

Actitudes

1. Valores humanos presentes en la revelación: dignidad del hombre, inviolabilidad de la vida humana, etc.
2. Valores positivos de la sexualidad como don de Dios.
3. Descubrimiento de la riqueza que supone la convivencia en la unión, el amor y la paz.
4. Participación activa y responsable en el trabajo personal y colectivo.
5. Valor de la riqueza cultural de la sociedad y capacidad crítica ante los contravalores que aparecen.
6. Valor de la gratuidad en la actual sociedad de consumo.
7. Valor de la interiorización en situaciones de la vida cotidiana.
8. Normas para interpretar y aplicar las leyes de la iglesia respecto al comportamiento moral.

9. La esperanza de los cristianos. Liberación temporal y salvación definitiva

Conceptos

1. La esperanza de los cristianos: La esperanza en un cielo nuevo y en una tierra nueva.
La salvación de Dios en Jesucristo es, a la vez, immanente y trascendente.

Construcción de una civilización de amor en esta vida.

El reinado de Dios.

2. Sentido cristiano de la actividad humana: Repercusiones de la ciencia y de la técnica ante el plan de Dios.

Ordenación de la actividad humana al bien de la creación.

Deformación de la actividad humana por el pecado y su rectificación y perfeccionamiento en Cristo.

Dimensión comunitaria social y pública de la fe cristiana. Signos de compromiso cristiano en nuestro tiempo.

Concepción cristiana de la liberación.

Colaboración de los cristianos con otros hombres en la construcción de la ciudad terrestre.

Movimientos mundiales.

Jesucristo, señor de la creación y de la historia.

3. La salvación definitiva: escatología: Sentido cristiano de la muerte.

La resurrección de los muertos y la resurrección de Cristo.

La venida del señor, el juicio y la vida eterna.

Elementos más notables de las postrimerías en otras religiones.

Procedimientos.

1. Selección, clasificación y valoración de datos sobre la actividad del ser humano a partir de estudios científicos y estadísticos de organismos nacionales e internacionales.

2. Análisis y valoración del tratamiento que sobre las realidades últimas hacen los medios de comunicación y las expresiones artísticas.

3. Análisis crítico para situar los descubrimientos científicos y técnicos en el auténtico progreso humano.

4. Aproximación exegética al género apocalíptico de la Biblia en algunos textos fundamentales.

5. Estudio sistematizado sobre los principios de la acción cristiana en orden a la liberación temporal y a la salvación definitiva.

Actitudes.

1. Interés por conocer el contexto social, político e histórico de los problemas o acontecimientos presentados.

2. Comprensión. Valoración y respeto hacia otras formas de pensamiento y creencias.

3. Actitud de diálogo y colaboración.

4. Actitud de comprensión y de fundamentación de las propias convicciones religiosas respecto al compromiso social y respecto al más allá.

5. Normas para leer e interpretar los documentos del magisterio sobre la actividad humana y sobre las realidades últimas.

4. Criterios de evaluación

Los criterios de evaluación establecen el tipo y grado de aprendizaje que se espera que los alumnos hayan alcanzado con respecto a las capacidades indicadas en los objetivos generales aplicados a cada ciclo.

Los criterios de evaluación contienen su enunciado y una breve explicación Del mismo. El comentario que acompaña a cada enunciado de criterio Contribuye a su interpretación en el contexto de otros elementos del Currículo y tiene un propósito de flexibilización de los criterios, que Nunca han de ser entendidos de manera rígida.

El alumno de secundaria frente a las preguntas propias del pensamiento Concreto del niño de primaria (¿dónde y cómo tiene lugar la relación del Hombre con Dios?), Empieza ya a hacerse preguntas propias del pensamiento formal mas adulto que se suma al anterior.

En el ciclo 1. La clave está en la pregunta, ¿qué es, en que consiste la relación hombre-Dios?

En el ciclo 2. Se profundiza indagando él por qué.

Ciclo 1. (doce-catorce años)

1. Captar las ideas esenciales y el sentido de los textos del antiguo y nuevo testamento donde se descubre la progresiva revelación de Dios como padre.

Este criterio puede servir para comprobar si el alumno comprende el Contenido esencial de algunos textos del antiguo y nuevo testamento Seleccionados en relación con la revelación de Dios padre a lo largo de los Siglos. El grado de comprensión se demostrara en la expresión oral y/o Escrita del alumno.

2. Comentar verbalmente y/o por escrito el mensaje de Dios creador y salvador del hombre, sintetizado en los pasajes principales de la revelación.

Se pretende evaluar sí el alumno comprende y expresa los principales elementos del mensaje de Dios creador del hombre y salvador de la humanidad, partiendo de los principales pasajes bíblicos. Su capacidad de síntesis debe permitir al alumno una buena y sencilla selección de textos en torno a la Creación y a la salvación.

3. Localizar e integrar informaciones de la Biblia, desde el punto de vista histórico, geográfico y cultural, que muestren la veracidad e inspiración de la Biblia.

Se trata de evaluar si el alumno sabe localizar informaciones bíblicas, Interrelacionando los distintos aspectos históricos, geográficos, etc., de modo que pueda comprender que la Biblia es veraz y es palabra inspirada por Dios.

4. Identificar los rasgos fundamentales de la persona de Jesucristo y las características principales de su mensaje realizado en su obra salvadora para poder captar los contenidos del anuncio cristiano.

Este criterio pretende un conocimiento básico de la persona de Jesús y de las características esenciales de su mensaje, hecho vida en su obra de salvación (pasión, muerte y resurrección de Cristo).

5. Sintetizar el mensaje de las parábolas y de los grandes discursos de Jesús para conocer las actitudes básicas de la vida cristiana.

Este criterio intenta que el alumno consiga una síntesis de los puntos básicos de la vida cristiana que le sugiere la lectura de algunas parábolas y de los grandes discursos.

6. Resumir las ideas esenciales de la iglesia como pueblo de Dios y sacramento de salvación y como continuadora de la obra redentora de Cristo. Mediante este criterio se evalúa la capacidad del alumno de captar lo Esencial en la iglesia, explicitando en breves resúmenes que significa Pueblo de Dios y sacramento de salvación, desde la perspectiva de Cristo que se perpetúa en la iglesia.

7. Describir y sintetizar los orígenes, símbolos y finalidades de los Sacramentos del bautismo, confirmación, penitencia, eucaristía y unción de los enfermos, en relación con las etapas de la vida humana y de la comunidad Eclesiástica.

Este criterio evalúa si el alumno es capaz de describir las características esenciales de los sacramentos, relacionándolos con las diversas etapas: Nacimiento, crecimiento, madurez y muerte de la vida humana y eclesial.

8. Situar los sacramentos, las fiestas religiosas y los actos del culto en la vida de la iglesia como alabanza a Dios, celebración gozosa y compromiso personal y social.

Se intenta poner de manifiesto si el alumno es capaz de situar los Sacramentos, fiestas y actos de culto entre las acciones humanas de mayor alcance y profundidad, pues expresan la vitalidad de la iglesia, que sirve y alaba a Cristo el señor y se compromete con el mundo.

9. Enumerar y comentar los elementos básicos de la moral a la luz de los valores evangélicos y verlos reflejados en el mandamiento del amor y en las bienaventuranzas.

Este criterio trata de comprobar si el alumno reflexionando sobre la conducta moral es capaz de distinguir y enumerar los elementos esenciales del acto moral y expresar, verbalmente u por escrito, su contenido en línea con el mandato del amor y las bienaventuranzas.

10. Reconocer textos bíblicos y del magisterio que describan al hombre como imagen de Dios para valorar su dignidad, el respeto y aprecio de si mismo y de los demás.

Este criterio permite comprobar que el alumno sabe reconocer en la Biblia y en textos del magisterio el concepto de hombre como imagen de Dios, con el fin de apreciar los valores que de este hecho se derivan.

11. Contrastar las propias actitudes con las de algunos modelos de vida cristiana que se caracterizan por su fidelidad al evangelio.

Con este criterio se trata de evaluar si el alumno respeta y valora las respuestas que muchos testigos evangélicos han dado a la persona y a la palabra de Jesús, contrastándolas con otras respuestas -

12. Obtener información de la problemática social de su entorno, relacionándola con las respuestas cristianas fundamentales, que se derivan del seguimiento de Jesucristo.

Este criterio pretende garantizar que el alumno sabe detectar en el Ambiente los principales problemas sociales y ante ellos hacer una síntesis de las respuestas que el cristianismo oferta a estos interrogantes, si se sabe leer el evangelio en su vertiente de fuerte compromiso social.

13. Descubrir las relaciones que hay entre aspectos bíblicos, doctrinales, litúrgicos y las expresiones artísticas y culturales del entorno y el patrimonio universal.

Se trata de comprobar si el alumno es capaz de descubrir el patrimonio Religioso, artístico y cultural, desde el punto de vista de sus relaciones Con la Biblia, la liturgia y la doctrina de la iglesia, en su entorno y en lo más valioso de la arquitectura, pintura, literatura, música y cultura Universal.

Ciclo 2: (catorce-dieciséis años)

1. Identificar y localizar algunos documentos gráficos, textos literarios, representaciones pictóricas o escultóricas, símbolos, ritos, lugares Sagrados, personas dedicadas a lo sagrado, que manifiesten que el hombre, a lo largo de la historia, ha tenido y tiene una incesante búsqueda de Dios. Se trata de evaluar si el alumno es capaz de descubrir y reconocer las búsquedas de Dios por parte del hombre que se manifiestan en la cultura popular, en documentos de las grandes religiones y en la Biblia.

2. Enumerar y describir las preguntas fundamentales que se hace el hombre, en las cuales se enraíza lo religioso, y sintetizar las principales respuestas cristianas a esas preguntas.

Este criterio trata de evaluar si el alumno es capaz de plantearse las cuestiones del sentido de la vida y de cuando acontece y de expresar las respuestas que la fe cristiana da a esas grandes cuestiones.

3. Hacer un estudio-síntesis comparativo entre el mensaje de las grandes religiones históricas y el mensaje cristiano en relación a los problemas básicos de la existencia humana.

Este criterio pretende comprobar que el alumno es capaz de hacer un Planteamiento comparativo entre los puntos esenciales de las grandes Religiones y los del mensaje cristiano que le posibilitara tener una actitud Practica de comprensión, respeto y dialogo con los diferentes sistemas de Creencias.

4. Identificar y localizar en la Biblia las categorías fundamentales en las Que se expresa la historia de la salvación y la revelación progresiva de Dios al pueblo elegido.

Este criterio permite evaluar sí el alumno es capaz de descubrir en la Biblia, en pasajes fundamentales¹ la progresiva revelación de Dios a su pueblo, que culmina en Jesucristo.

5. Hacer una síntesis de los contenidos fundamentales del mensaje de Jesús que constituyen la buena noticia, localizando dichos contenidos en el nuevo testamento.

Con ello se quiere evaluar si el alumno es capaz de descubrir y expresar los temas principales de la vida y predicación de Jesús.

6. Buscar en el nuevo testamento la confesión de fe en Jesucristo que expresaron las primeras comunidades cristianas y que fueron recogidas en los hechos de los apóstoles y en las cartas de los apóstoles.

Con este criterio se pretende ver si el alumno es capaz de localizar las principales afirmaciones de la fe católica contenidas en estos libros del nuevo testamento.

7. Describir los valores esenciales sobre el hombre que surgen del mensaje de Jesús, así como las consecuencias personales y sociales de este mensaje, y localizar los textos evangélicos en que se apoyan las afirmaciones que se hagan.

Mediante este criterio se pretende ver si el alumno es capaz de captar y expresar la concepción del hombre que subyace en el evangelio.

8. Describir las posturas diversas acerca de Dios que tienen diversos colectivos sociales en la actualidad y expresar como ha de ser el diálogo cristiano con los no creyentes.

Se trata de observar si el alumno es capaz de captar la problemática sobre Dios que tienen muchos contemporáneos nuestros y de mantener con ellos una actitud de respeto y dialogo.

9. Expresar claramente cuál es el fundamento de la dignidad de la persona Humana y de la igualdad fundamental de todos los seres humanos y las Consecuencias morales de

estas dos afirmaciones que contrastan con las Situaciones humanas de opresión y de pobreza que existen en la sociedad Actual.

Este criterio trata de valorar si el alumno es capaz de descubrir y manifestar los fundamentos esenciales del pensamiento social de la iglesia.

10. Aplicar los carismas y ministerios de la iglesia a la vivencia cristiana de los sacramentos del orden y del matrimonio.

Con este criterio se pretende conocer hasta qué punto el alumno ha estudiado y conoce los orígenes, símbolos y finalidades de estos sacramentos ordenados a la vida de la comunidad humana y eclesial.

11. Situar en las distintas etapas de la historia de la iglesia la realización del mensaje de Jesús mediante los modelos de vida, la expresión cultural y artística y el servicio a la humanidad.

Mediante este criterio se evalúa si el alumno, utilizando las coordenadas de tiempo y espacio, sabe expresar de forma sencilla los hechos fundamentales de la vida de la iglesia.

12. Analizar y valorar los rasgos esenciales de la iglesia y de su fidelidad al mandato de Jesucristo en las distintas etapas de su realización Histórica.

Este criterio trata de comprobar la capacidad del alumno para establecer los aspectos fundamentales de la iglesia, su realización institucional al Servicio de los hombres y su aportación histórica a la construcción del Mundo.

13. Descubrir el sentido y significación de la eucaristía como fuente y culminación de toda la vida cristiana.

Con este criterio se pretende ver si el alumno es capaz de comprender y manifestar el origen, el signo y el sentido que tiene este sacramento para la vida de la iglesia y de la humanidad.

14. Seleccionar información sobre hechos y conductas morales a partir de la Observación de la realidad ambiental y de los medios de comunicación y Valorar críticamente estos hechos y conductas desde la perspectiva de los Valores contenidos en el mensaje de Jesús.

Mediante este criterio el alumno debe mostrar su capacidad para analizar la realidad social de su entorno y compararla con los valores cristianos de paz, amor, justicia, Fraternidad, igualdad, dignidad de la persona, derecho a la vida.

15. Describir críticamente las aportaciones de la ciencia y la técnica desde la perspectiva del proyecto de salvación definitiva que presenta el evangelio.

Con este criterio se pretende comprobar si el alumno ha percibido que las Aportaciones científicas y técnicas pueden ayudar a la realización del Hombre, pero son insuficientes para ofrecerle una salvación definitiva que si ofrece el evangelio.

16. Describir los problemas más graves de la humanidad hoy y aplicar los principios y consecuencias de textos esenciales del magisterio de la iglesia a los problemas más acuciantes de la vida social, teniendo en cuenta la realidad local, nacional e internacional.

Este criterio trata de constatar si el alumno es capaz de detectar en los textos del magisterio soluciones concretas a los problemas sociales más acuciantes de nuestro tiempo.

17. Analizar la progresiva manifestación amorosa de Dios a los hombres culminada en la salvación de Jesucristo y continuada por la acción del espíritu santo, como síntesis del credo católico.

Con este criterio se pretende comprobar si el alumno ha adquirido a lo largo de esta etapa una visión de conjunto de la fe católica centrada en el misterio de la trinidad, siguiendo el credo.

8.- Real Decreto 2438/1994, de 16 de diciembre, por el que se regula la enseñanza de la Religión. «BOE» núm. 22, de 26 de enero de 1995.

Conforme a la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, la enseñanza de la Religión ha de ajustarse a lo establecido en el Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español y, en su caso, a lo dispuesto en aquellos otros que pudieran suscribirse con otras confesiones religiosas.

Durante el período de desarrollo de la citada Ley e implantación de la reforma educativa se han promulgado diversos reales decretos por los que se establecen las enseñanzas mínimas de los distintos niveles educativos y se introduce una regulación concreta de la enseñanza de la Religión Católica.

A lo largo del curso académico 1993-1994 el Tribunal Supremo ha dictado sucesivas sentencias en las que, al resolver recursos contencioso-administrativos sobre la citada regulación se ha pronunciado declarando la nulidad de determinados artículos de las normas de referencia. Todo ello, así como el hecho de que durante los años transcurridos, y mediante las leyes correspondientes, se han aprobado acuerdos de cooperación entre el Estado Español y las confesiones Evangélica, Israelita e Islámica, hace necesario que se aborde en un reglamento específico la ordenación de la enseñanza de la Religión en el sistema educativo.

Para los alumnos que no opten por seguir enseñanzas de Religión se prevé una serie de actividades orientadas al análisis y reflexión acerca de contenidos que no se encuentren incluidos en el currículo de los respectivos ciclos o cursos y que se refieran a diferentes aspectos de la vida social y cultural. No obstante, durante dos cursos de la Educación Secundaria obligatoria y otro del Bachillerato dichas actividades versarán sobre aspectos culturales relacionados con las religiones. Con ello se pretende que tales actividades no condicionen los resultados de la evaluación de los alumnos y se atiende a los criterios contenidos en las sentencias del Tribunal Supremo, que veían en el refuerzo del aprendizaje de otras áreas y materias del currículo, a través del estudio asistido, una posible discriminación de los alumnos de Religión.

El tratamiento que el presente Real Decreto da a la evaluación difiere de manera sustancial del que se atribuía a esta actividad en las normas declaradas nulas por el

Tribunal Supremo. Afecta no sólo a la enseñanza de la Religión Católica sino también a la enseñanza de las demás religiones que hayan de ser evaluadas y cuyas calificaciones deban reflejarse en los libros de escolaridad, y toma en consideración el diferente carácter y efectos que la evaluación como tal tiene en los distintos niveles educativos. Mientras en la enseñanza obligatoria la evaluación del área de Religión surte los mismos efectos que la del resto de áreas del currículo, en el Bachillerato las calificaciones de Religión no se computan a los únicos efectos de obtención de la nota media para el acceso a la Universidad ni para la selección de solicitudes de becas y ayudas al estudio cuando hubiera que acudir a los expedientes académicos para establecer un criterio de prioridad. Esta salvedad deriva del obligado respeto al principio de igualdad entre los alumnos, del mismo modo que entre todos los ciudadanos, que no han de verse discriminados por razón de la Religión que profesen, circunstancia que ha de ser evitada, tanto en sentido negativo como positivo, por parte de un Estado no confesional. Por esta cláusula relativa a la evaluación en el Bachillerato no se restringe indebidamente el tratamiento de la enseñanza de la religión como área o materia educativa en condiciones equiparables a las demás enseñanzas fundamentales, ya que se trata de un punto concreto y determinado que encuentra su fundamento constitucional y legal en ese principio de igualdad, que necesariamente ha de respetarse y promoverse asegurando las condiciones en que puede operar al desenvolver el derecho a la educación.

Sobre el proyecto de Real Decreto han sido consultadas las Comunidades Autónomas en la Conferencia de Educación y ha dictaminado el Consejo Escolar del Estado. Por otra parte se han llevado a efecto sucesivas consultas con la Conferencia Episcopal Española. Por último, se ha oído también a las autoridades representativas de las confesiones religiosas con las que el Estado ha firmado los correspondientes Acuerdos.

En su virtud, a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia, de acuerdo con el Consejo de Estado y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 16 de diciembre de 1994,

DISPONGO:

Artículo 1.

1. Conforme a lo establecido en la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo y en el Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales, de 3 de enero de 1979, la enseñanza de la Religión Católica se impartirá en los centros docentes de segundo ciclo de Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, tanto públicos como privados, sean o no concertados estos últimos, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales. En consecuencia, dicha enseñanza figurará entre las áreas o materias de los diferentes niveles educativos.

2. De acuerdo con lo dispuesto en el apartado anterior, la enseñanza de la Religión Católica en los niveles de la Educación Infantil, Primaria, Secundaria Obligatoria y Bachillerato será de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos.

Artículo 2.

1. Del mismo modo, y en aplicación de la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, y de los Acuerdos de Cooperación del Estado con la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España, Federación de Comunidades Israelitas de España y Comisión Islámica de España, aprobados, respectivamente, por las Leyes 24, 25 y 26/1992, de 10 de noviembre, se garantiza el ejercicio del derecho a recibir enseñanza de las respectivas confesiones religiosas en los niveles educativos y centros docentes mencionados en el apartado 1 del artículo anterior.

2. De conformidad con lo establecido en el apartado anterior la enseñanza de dichas religiones se ajustará a los diferentes Acuerdos de Cooperación con el Estado Español.

Artículo 3.

1. Los padres o tutores de los alumnos, o ellos mismos si fueran mayores de edad, manifestarán, voluntariamente, al Director del centro al comienzo de cada etapa o nivel educativos o en la primera adscripción del alumno al centro su deseo de cursar las

enseñanzas de Religión, sin perjuicio de que la decisión pueda modificarse al inicio de cada curso escolar. Los centros docentes recabarán expresamente esta decisión en la primera inscripción del alumno en el centro o al principio de cada etapa.

2. Para los alumnos que no hubieran optado por seguir enseñanza religiosa los centros organizarán actividades de estudio alternativas, como enseñanzas complementarias, en horario simultáneo a las enseñanzas de Religión. Dichas actividades, que serán propuestas por el Ministerio de Educación y Ciencia y por las Administraciones educativas que se encuentren en pleno ejercicio de sus competencias en materia de educación tendrán como finalidad facilitar el conocimiento y la apreciación de determinados aspectos de la vida social y cultural, en su dimensión histórica o actual, a través del análisis y comentario de diferentes manifestaciones literarias, plásticas y musicales, y contribuirán, como toda actividad educativa, a los objetivos que para cada etapa están establecidos en la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre. En todo caso, estas actividades no versarán sobre contenidos incluidos en las enseñanzas mínimas y en el currículo de los respectivos niveles educativos.

3. Durante dos cursos de la Educación Secundaria Obligatoria y durante otro del Bachillerato las actividades de estudio alternativas, como enseñanzas complementarias, versarán sobre manifestaciones escritas, plásticas y musicales de las diferentes confesiones religiosas, que permitan conocer los hechos, personajes y símbolos más relevantes, así como su influencia en las concepciones filosóficas y en la cultura de las distintas épocas.

4. Las actividades a que se refieren los apartados 2 y 3 de este artículo serán obligatorias para los alumnos que no opten por recibir enseñanza religiosa y se adaptarán a la edad de los alumnos. Tales actividades no serán objeto de evaluación y no tendrán constancia en los expedientes académicos de los alumnos.

Artículo 4.

1. La determinación del currículo de las enseñanzas de Religión Católica y de las diferentes confesiones religiosas que hubieren suscrito con el Estado Español los Acuerdos a que se refiere la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, será competencia,

respectivamente, de la jerarquía eclesiástica y de las correspondientes autoridades religiosas.

2. Los libros y materiales curriculares de la enseñanza religiosa deberán respetar en sus textos e imágenes los preceptos constitucionales y los principios a que se refiere el artículo 2.3 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo.

3. Las decisiones sobre la utilización de libros de texto y materiales didácticos y, en su caso, la supervisión y aprobación de los mismos corresponde a las autoridades de las respectivas confesiones religiosas, de conformidad con lo establecido en los respectivos Acuerdos suscritos con el Estado Español.

Artículo 5.

1. En la Educación Primaria y en la Educación Secundaria Obligatoria la evaluación de la enseñanza de Religión Católica se realizará a todos los efectos, de acuerdo con la normativa vigente, del mismo modo que la de las demás áreas o materias del currículo, haciéndose constar en el expediente académico de los alumnos las calificaciones obtenidas.

2. La evaluación de las enseñanzas de otras confesiones religiosas en los niveles citados en el apartado anterior se ajustará a lo establecido en las normas que disponen la publicación de los currículos correspondientes, haciéndose constar, en su caso, las calificaciones u observaciones pertinentes en el expediente académico de los alumnos.

3. En el Bachillerato, y con el fin de garantizar el principio de igualdad y la libre concurrencia entre todos los alumnos, las calificaciones que se hubieran obtenido en la evaluación de las enseñanzas de Religión no se computarán en la obtención de la nota media a efectos de acceso a la Universidad ni en las convocatorias para la obtención de becas y ayudas al estudio que realicen las administraciones públicas cuando hubiera que acudir a la nota media del expediente para realizar una selección entre los solicitantes.

Artículo 6.

1. En los niveles de Educación Infantil (segundo ciclo), Primaria, Secundaria Obligatoria y Bachillerato, las enseñanzas de Religión Católica serán impartidas por las personas designadas por la autoridad académica entre aquellas que el ordinario

diocesano proponga para ejercer esta enseñanza, según lo establecido en el Acuerdo sobre enseñanza y Asuntos Culturales suscrito entre la Santa Sede y el Estado Español. En los centros públicos de Educación Infantil y Primaria esta designación recaerá con preferencia en los profesores del Cuerpo de Maestros, destinados en el centro, que así lo soliciten, con el visto bueno del ordinario del lugar.

2. En los niveles educativos antes mencionados las enseñanzas de Religión de las confesiones que hubieran suscrito los Acuerdos pertinentes con el Estado Español serán impartidas por las personas designadas por las Comunidades e Iglesias correspondientes, conforme a lo previsto en las leyes que aprueban los respectivos Acuerdos de Cooperación. En los centros públicos de Educación Infantil y Primaria esta designación podrá recaer en profesores del Cuerpo de Maestros, con destino en el centro, que lo soliciten.

3. El Ministerio de Educación y Ciencia y los órganos competentes de las Comunidades Autónomas determinarán a qué departamentos y profesores se asigna la responsabilidad de organizar y dirigir las actividades de estudio previstas en los apartados 2 y 3 del artículo 3 de este Real Decreto. En todo caso, y en lo que se refiere a los centros públicos, esta responsabilidad se encomendará a funcionarios de los Cuerpos de Maestros y de Profesores de Enseñanza Secundaria.

Disposición adicional única.

Las administraciones educativas organizarán las actividades de formación del profesorado y la elaboración de materiales didácticos necesarios para el desarrollo de las actividades de estudio a que se refiere el artículo 3, apartados 2 y 3, del presente Real Decreto. Asimismo velarán por el cumplimiento de lo previsto en éste.

Disposición transitoria única.

La enseñanza de la Religión Católica y de otras confesiones religiosas en los niveles educativos regulados por la Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, continuará impartándose conforme a las disposiciones dictadas en desarrollo de la misma hasta la completa extinción de aquellos niveles educativos.

Disposición final primera.

El presente Real Decreto, que se dicta en virtud de la habilitación que confiere al Gobierno el artículo 4.2 de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, y en uso de la competencia estatal para la ordenación general del sistema educativo, establecida expresamente en la disposición adicional primera, dos, párrafo a), de la Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación, tiene carácter de norma básica.

Disposición final segunda.

El Ministro de Educación y Ciencia y los correspondientes órganos de las Comunidades Autónomas, podrán dictar, en el ámbito de sus competencias, cuantas disposiciones sean precisas para la ejecución y desarrollo de lo establecido en este Real Decreto.

Disposición final tercera.

El presente Real Decreto entrará en vigor el día siguiente al de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado», siendo de aplicación lo establecido en el mismo a partir del curso académico 1995-1996.

Dado en Madrid a 16 de diciembre de 1994.

JUAN CARLOS R.

El Ministro de Educación y Ciencia,

GUSTAVO SUAREZ PERTIERRA

9. CARTA CIRCULAR N. 520/2009 A LOS EMINENTÍSIMOS Y EXCELENTÍSIMOS PRESIDENTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA

**CARTA CIRCULAR N. 520/2009
A LOS EMINENTÍSIMOS Y EXCELENTÍSIMOS PRESIDENTES
DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES
SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA**

Roma, el 5 de mayo de 2009

Eminencia/Excelencia Reverendísima,

la naturaleza y el papel de la enseñanza de la religión en la escuela se ha convertido en objeto de debate y en algunos casos de nuevas normativas civiles, que tienden a reemplazarla por una enseñanza del hecho religioso de naturaleza multiconfesional o por una enseñanza de ética y cultura religiosa, también en contraste con las elecciones y la orientación educativa que los padres y la Iglesia quieren dar a la formación de las nuevas generaciones.

Es por ello que, con la presente Carta Circular, dirigida a los Presidentes de las Conferencias Episcopales, esta Congregación para la Educación Católica, cree necesario llamar la atención sobre algunos principios, que han sido profundizados por la enseñanza de la Iglesia, como aclaración y norma sobre el papel de la escuela en la formación católica de las nuevas generaciones; la naturaleza y la identidad de la escuela católica; la enseñanza de la religión en la escuela; la libertad de elección de la escuela y de la enseñanza religiosa confesional.

I. El papel de la escuela en la formación católica de las nuevas generaciones

1. La educación se presenta hoy como una tarea compleja, desafiada por rápidos cambios sociales, económicos y culturales. Su misión específica sigue siendo la formación integral de la persona humana. A los niños y a los jóvenes debe ser garantizada la posibilidad de desarrollar armónicamente las propias dotes físicas, morales, intelectuales y espirituales.

Ellos, también, deben ser ayudados a perfeccionar el sentido de responsabilidad, a aprender el recto uso de la libertad, y a participar activamente en la vida social (Cf. [c. 795 Código de Derecho Canónico](#) [CIC]; c. 629 Código de los Cánones de las Iglesias Orientales [CCEO]). Una enseñanza que desconozca o que ponga al margen la dimensión moral y religiosa de la persona sería un obstáculo para una educación completa, porque “los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a aceptarlos con adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios”. Por esto el Concilio Vaticano II solicitó y recomendó “a todos los que gobiernan los pueblos o están al

frente de la educación, que procuren que la juventud nunca se vea privada de este sagrado derecho” (Declaración *Gravissimum educationis* [GE] ,1).

2. Una tal educación solicita la contribución de muchos sujetos educativos. Los padres, ya que han transmitido la vida a los hijos, son los primeros y principales educadores (Cf. *GE* 3; Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio* [FC], 22 de noviembre de 1981, 36; *c. 793 CIC*; c. 627 CCEO). Por esta razón, compete a los padres católicos, cuidar la educación cristiana de sus hijos (*c. 226 CIC*; c. 627 CCEO). Para este deber primario, los padres necesitan la ayuda subsidiaria de la sociedad civil y de otras instituciones. En efecto: “La familia es la primera, pero no la única y exclusiva, comunidad educadora” (*FC* 40; Cf. *GE* 3).

3. “Entre todos los medios de educación, el de mayor importancia es la escuela” (*GE* 5) que es “ayuda primordial para los padres en el cumplimiento de su deber de educar” (*c. 796 §1 CIC*), particularmente para favorecer la transmisión de la cultura y la educación a vivir juntos. En estos ámbitos, en conformidad también con la legislación internacional y los derechos del hombre, “debe asegurarse absolutamente el derecho de los padres a la elección de una educación conforme con su fe religiosa” (*FC* 40). Los padres católicos “han de confiar sus hijos a aquellas escuelas en las que se imparta una educación católica” (*c. 798 CIC*) y, cuando eso no es posible, tienen que suplir la falta de ésta (Cf. *ibidem*).

4. El Concilio Vaticano II “recuerda a los padres la grave obligación que les atañe de disponer, y aún de exigir”, que sus hijos puedan recibir una educación moral y religiosa, y de esta forma, “progresen en la formación cristiana a la par que en la profana. Además, la Iglesia aplaude cordialmente a las autoridades y sociedades civiles que, teniendo en cuenta el pluralismo de la sociedad moderna y favoreciendo la debida libertad religiosa, ayudan a las familias para que pueda darse a sus hijos en todas las escuelas una educación conforme a los principios morales y religiosos de las familias” (*GE* 7).

En síntesis:

- *La educación se presenta hoy como una tarea compleja, vasta y urgente. La complejidad actual corre el riesgo de hacer perder lo esencial, es decir, la formación de la persona humana en su integridad, en particular por cuanto concierne la dimensión religiosa y espiritual.*

- *La obra educativa, incluso cuando es realizada por más sujetos, tiene en los padres los primeros responsables de la educación.*

- *Tal responsabilidad también se ejercita en el derecho a elegir la escuela que garantice una educación conforme a los propios principios religiosos y morales.*

II. Naturaleza e identidad de la escuela católica: derecho a una educación católica para las familias y para los alumnos. Subsidiariedad y colaboración educativa

5. Tanto en la educación como en la formación la escuela católica desempeña una función particular. En el servicio educativo escolar se han distinguido y, aún hoy siguen

dedicándose de manera admirable, muchas comunidades y congregaciones religiosas pero es toda la comunidad cristiana y, en particular, el Ordinario diocesano quienes tienen la responsabilidad de “disponer lo necesario para que todos los fieles reciban educación católica” ([c. 794 §2 CIC](#)) y, más precisamente, para tener “escuelas en las que se imparta una educación imbuida del espíritu cristiano” ([c. 802 CIC](#); Cf. c. 635 CCEO).

6. Una escuela católica se caracteriza por el vínculo institucional que mantiene con la jerarquía de la Iglesia, la cual garantiza que la enseñanza y la educación estén fundadas en los principios de la fe católica y sean impartidas por maestros de doctrina recta y vida honesta (Cf. [c. 803 CIC](#); cc. 632 y 639 CCEO). En estos centros educativos, abiertos a todos los que compartan y respeten el proyecto educativo, se tiene que alcanzar un ambiente escolar impregnado del espíritu evangélico de libertad y de caridad, que favorezca un desarrollo armónico de la personalidad de cada individuo. En este ambiente, se coordina el conjunto de la cultura humana con el mensaje de la salvación, de modo que el conocimiento del mundo, de la vida y del hombre, que los alumnos poco a poco adquieren, sea iluminado por el Evangelio (Cf. [GE](#) 8; c. 634 §1 CCEO).

7. De este modo, se asegura el derecho de las familias y de los alumnos a una educación auténticamente católica y, al mismo tiempo, se alcanzan los demás fines culturales, de formación humana y académica de los jóvenes, que son propios de cualquiera escuela (Cf. c. 634 §3 CCEO; [c. 806 §2 CIC](#)).

8. Aun sabiendo cuanto hoy eso sea problemático, es deseable que, para la formación de la persona, exista una gran sintonía educativa entre escuela y familia, con el fin de evitar tensiones o fracturas en el proyecto educativo. Por lo tanto es necesario que exista una estrecha y activa colaboración entre padres, docentes y ejecutivos de las escuelas; además, es oportuno fomentar los instrumentos de participación de los padres en la vida escolar: asociaciones, reuniones, etc. (Cf. [c. 796 §2 CIC](#); c. 639 CCEO).

9. La libertad de los padres, de las asociaciones e instituciones intermedias y de la misma jerarquía de la Iglesia de promover escuelas de identidad católica constituyen un ejercicio del principio de subsidiariedad. Este principio excluye "cualquier monopolio de las escuelas, que contradice los derechos naturales de la persona humana, el progreso y la divulgación de la cultura, la convivencia pacífica de los ciudadanos y el pluralismo que hoy predomina en muchas sociedades" ([GE](#) 6).

En síntesis:

- *La escuela católica es un verdadero y real sujeto eclesial en razón de su acción escolar, donde se fundan en armonía la fe, la cultura y la vida.*
- *Ella está abierta a todos aquellos que quieran compartir el proyecto educativo inspirado en los principios cristianos.*
- *La escuela católica es expresión de la comunidad eclesial y su catolicidad está garantizada por las autoridades competentes (Ordinario del lugar).*

- *Asegura la libertad de elección de los padres católicos y es expresión del pluralismo escolar.*

- *El principio de subsidiariedad regula la colaboración entre la familia y las distintas instituciones delegadas a la educación.*

III. La enseñanza de la Religión en la escuela

a) Naturaleza y finalidad

10. La enseñanza de la religión en la escuela constituye una exigencia de la concepción antropológica abierta a la dimensión trascendente del ser humano: es un aspecto del derecho a la educación (Cf. [c. 799 CIC](#)). Sin esta materia, los alumnos estarían privados de un elemento esencial para su formación y para su desarrollo personal, que les ayuda a alcanzar una armonía vital entre fe y cultura. La formación moral y la educación religiosa también favorecen el desarrollo de la responsabilidad personal y social, así como de las demás virtudes cívicas, y constituyen pues una relevante contribución al bien común de la sociedad.

11. En este sector, en una sociedad pluralista, el derecho a la libertad religiosa exige que se asegure la presencia de la enseñanza de la religión en la escuela y, a la vez, la garantía que tal enseñanza sea conforme a las convicciones de los padres. El Concilio Vaticano II recuerda que: “[A los padres] corresponde el derecho de determinar la forma de educación religiosa que se ha de dar a sus hijos, según sus propias convicciones religiosas (...) Se violan, además, los derechos de los padres, si se obliga a los hijos a asistir a lecciones escolares que no corresponden a la persuasión religiosa de los padres, o si se impone un único sistema de educación del que se excluye totalmente la formación religiosa.” (Declaración *Dignitatis humanae* [DH] 5; Cf. [c. 799 CIC](#); Santa Sede, *Carta de los derechos de la familia*, 24 de noviembre de 1983, art. 5, c-d). Esta afirmación encuentra correspondencia en la *Declaración universal de los derechos humanos* (art. 26), y en muchas otras declaraciones y convenciones de la comunidad internacional.

12. La marginalización de la enseñanza de la religión en la escuela equivale, al menos en práctica, a asumir una posición ideológica que puede inducir al error o producir un daño en los alumnos. Además, se podría crear también confusión o engendrar relativismo o indiferentismo religioso si la enseñanza de la religión fuera limitada a una exposición de las distintas religiones, en un modo comparativo y “neutral”. A este respecto, Juan Pablo II decía: “La cuestión de la educación católica conlleva (...) la enseñanza religiosa en el ámbito más general de la escuela, bien sea católica o bien estatal. A esa enseñanza tienen derecho las familias de los creyentes, las cuales deben tener la garantía de que la escuela pública —precisamente por estar abierta a todos— no sólo no ponga en peligro la fe de sus hijos, sino que incluso complete, con una enseñanza religiosa adecuada, su formación integral. Este principio se encuadra en el concepto de la libertad religiosa y del Estado verdaderamente democrático que, en cuanto tal, es decir, respetando su naturaleza más profunda y verdadera, se pone al servicio de los ciudadanos, de todos los ciudadanos, respetando sus derechos, sus

convicciones religiosas” (*Discurso a los Cardenales y a los colaboradores de la Curia Romana*, 28 junio de 1984).

13. Con estos presupuestos, se comprende que la enseñanza de la religión católica tiene una especificidad con respecto a las otras asignaturas escolares. Efectivamente, como explica el Concilio Vaticano II: “el poder civil, cuyo fin propio es actuar el bien común temporal, debe reconocer y favorecer la vida religiosa de los ciudadanos; pero excede su competencia si pretende dirigir o impedir los actos religiosos” (DH 3). Por estos motivos corresponde a la Iglesia establecer los contenidos auténticos de la enseñanza de la religión católica en la escuela, que garantiza, ante a los padres y los mismos alumnos la autenticidad de la enseñanza que se transmite como católica.

14. La Iglesia reconoce esta tarea como su *ratione materiae* y la reivindica como de competencia propia, independientemente de la naturaleza de la escuela (estatal o no estatal, católica o no católica) en donde viene impartida. Por lo tanto: “depende de la autoridad de la Iglesia la enseñanza y educación religiosa católica que se imparte en cualesquiera escuelas (...) corresponde a la Conferencia Episcopal dar normas generales sobre esta actividad, y compete al Obispo diocesano organizarla y ejercer vigilancia sobre la misma” (c. 804 §1 CIC; Cf., además, c. 636 CCEO).

b) La enseñanza de la Religión en la escuela católica

15. La enseñanza de la religión en las escuelas católicas identifica su proyecto educativo. En efecto, “el carácter propio y la razón profunda de la escuela católica, el motivo por el cual deberían preferirla los padres católicos, es precisamente la calidad de la enseñanza religiosa integrada en la educación de los alumnos” (Juan Pablo II Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, 16 de octubre de 1979, 69).

16. También en las escuelas católicas, debe ser respetada, como en cualquier otro lugar, la libertad religiosa de los alumnos no católicos y de sus padres. Esto no impide, como es claro, el derecho-deber de la Iglesia de enseñar y testimoniar públicamente la propia fe, de palabra y por escrito, teniendo en cuenta que “en la divulgación de la fe religiosa y en la introducción de costumbres hay que abstenerse siempre de cualquier clase de actos que puedan tener sabor a coacción o a persuasión deshonesto o menos recta” (DH 4).

c) Enseñanza de la Religión católica bajo el perfil cultural y relación con la catequesis

17. La enseñanza escolar de la religión se encuadra en la misión evangelizadora de la Iglesia. Es diferente y complementaria a la catequesis en la parroquia y a otras actividades, como la educación cristiana familiar o las iniciativas de formación permanente de los fieles. Además del diferente ámbito donde cada una es impartida, son diferentes las finalidades que se proponen: la catequesis se propone promover la adhesión personal a Cristo y la maduración de la vida cristiana en sus diferentes aspectos (Cf. Congregación para el Clero, *Directorio general para la catequesis* [DGC], 15 de agosto de 1997, nn. 80-87); la enseñanza escolar de la religión transmite a los alumnos los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana. Además, el Papa Benedicto XVI, hablando a los docentes de religión, ha indicado la exigencia de “ensanchar los espacios de nuestra racionalidad, volver a abrirla a las

grandes cuestiones de la verdad y del bien, conjugar entre sí la teología, la filosofía y las ciencias, respetando plenamente sus métodos propios y su recíproca autonomía, pero siendo también conscientes de su unidad intrínseca. En efecto, la dimensión religiosa, es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida.” A la consecución de tal fin contribuye la enseñanza de la religión católica, con la cual “la escuela y la sociedad se enriquecen con verdaderos laboratorios de cultura y de humanidad, en los cuales, descifrando la aportación significativa del cristianismo, se capacita a la persona para descubrir el bien y para crecer en la responsabilidad; para buscar el intercambio, afinar el sentido crítico y aprovechar los dones del pasado a fin de comprender mejor el presente y proyectarse conscientemente hacia el futuro” (*Discurso a los docentes de religión católica*, 25 de abril de 2009).

18. La especificidad de esta enseñanza no disminuye su naturaleza de disciplina escolástica; al contrario, el mantenimiento de ese *status* es una condición de eficacia: “es necesario que la enseñanza religiosa escolar aparezca como disciplina escolar, con la misma exigencia de sistematicidad y rigor que las demás materias. Ha de presentar el mensaje y acontecimiento cristiano con la misma seriedad y profundidad con que las demás disciplinas presentan sus saberes. No se sitúa, sin embargo, junto a ellas como algo accesorio, sino en un necesario diálogo interdisciplinario” (*DGC* 73).

En síntesis:

- *La libertad religiosa es el fundamento y la garantía de la presencia de la enseñanza de la religión en el espacio público escolar.*
- *Una concepción antropológica abierta a la dimensión trascendental es su condición cultural.*
- *En la escuela católica la enseñanza de la religión es característica irrenunciable del proyecto educativo.*
- *La enseñanza de la religión es diferente y complementaria a la catequesis, en cuanto es una enseñanza escolar que no solicita la adhesión de fe, pero transmite los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana. Además, enriquece la Iglesia y la humanidad de laboratorios de cultura y humanidad.*

IV. Libertad educativa, libertad religiosa y educación católica

19. En conclusión, el derecho a la educación y a la libertad religiosa de los padres y de los alumnos se ejercitan concretamente a través de:

a) *la libertad de elección de la escuela.* “Los padres, cuya primera e intransferible obligación y derecho es el de educar a los hijos, tengan absoluta libertad en la elección de las escuelas. El poder público, a quien pertenece proteger y defender la libertad de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe procurar distribuir las ayudas públicas de forma que los padres puedan escoger con libertad absoluta, según su propia conciencia, las escuelas para sus hijos.” (*GE* 6; Cf. *DH* 5; *c. 797 CIC*; c. 627 §3 CCEO).

b) *La libertad de recibir, en los centros escolares, una enseñanza religiosa confesional que integre la propia tradición religiosa en la formación cultural y académica propia de la escuela.* “Deben esforzarse los fieles para que, en la sociedad civil, las leyes que regulan la formación de los jóvenes provean también a su educación religiosa y moral en las mismas escuelas, según la conciencia de sus padres” (c. 799 CIC; Cf. GE 7, DH 5). En efecto, la educación religiosa católica, impartida en cualquiera escuela, está sometida a la autoridad de la Iglesia (Cf. c. 804 §1 CIC; c. 636 CCEO).

20. La Iglesia es consciente que en muchos lugares en la actualidad, como también en épocas pasadas, la libertad religiosa no es plenamente efectiva, en las leyes y en la práctica (cfr DH 13). En estas condiciones, la Iglesia hace cuanto es posible para ofrecer a los fieles la formación que necesitan (Cf. GE 7; c. 798 CIC; c. 637 CCEO). Al mismo tiempo, de acuerdo con la propia misión (Cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 76), no deja de denunciar la injusticia que se cumple cuando los alumnos católicos y sus familias son privados de sus derechos educativos y es herida su libertad religiosa, y exhorta a todos los fieles a empeñarse para que estos derechos sean efectivos (Cf. c. 799 CIC).

Esta Congregación para la Educación Católica está convencida que los principios mencionados anteriormente pueden contribuir a encontrar una siempre mayor consonancia entre la tarea educativa, que es parte integrante de la misión de la Iglesia y la aspiración de las Naciones a desarrollar una sociedad justa y respetuosa de la dignidad de cada hombre.

Por su parte la Iglesia, ejerciendo la *diakonia* de la verdad en medio de la humanidad, ofrece a cada generación la revelación de Dios de la que se puede aprender la verdad última sobre la vida y sobre el fin de la historia. Esta tarea no es fácil en un mundo secularizado, habitado por la fragmentación del conocimiento y por la confusión moral, involucra a toda la comunidad cristiana y constituye un desafío para los educadores. Nos sostiene, en todo caso, la certeza –como afirma Benedicto XVI– que “los nobles fines [...] de la educación, fundados en la unidad de la verdad y en el servicio a la persona y a la comunidad, son un poderoso instrumento especial de esperanza” (*Discurso a los educadores católicos*, 17 de abril de 2008).

Mientras rogamos a Su Eminencia/Excelencia de hacer conocer a quienes están empeñados en el servicio y en la misión educativa de la Iglesia los contenidos de la presente *Carta Circular*, le agradecemos por su amable atención y en comunión de oración a María, Madre y Maestra de los educadores, aprovechamos gustosos la circunstancia para transmitirle el testimonio de nuestra consideración, confirmándonos

De Su Eminencia/Excelencia/Reverendísima

Devotísimo en el Señor

Zenon Card. GROCHOLEWSKI,
Prefecto

Jean-Louis BRUGUÈS, O.P.,
Secretario

